CARAS Y CARETAS

AÑO XXXVIII 27 DE JULIO DE 1935 NUM. 1921



— ¡Cómo! ¿Tan pronto vuelven del colegio?
— Sí, papito; porque el director dice que siguen las ***vacaciones de invierno.***


¿Qué importa el frío?
Contra usted el frío, el viento, la lluvia... Pero con usted ¡el Jabón Heno de Pravia!
La suave porcelana de su tez apenas necesita resguardo: el mal tiempo no hace mella en la tersura que el Heno de Pravia dejó tras sí.
Es jabón puro, de aceites finísimos. La piel, limpia y fresca, con los poros ya libres, no se corta ni estropea: posee todas las defensas naturales y resiste bien las inclemencias, sin perder belleza.
Ponga su cutis a salvo de las contingencias propias de la estación: lávese con Jabón Heno de Pravia.
Jabón Heno de Pravia
PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIR
$ 0,70
EN TODA LA REPUBLICA
JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID

RUBIA PLATINADA



Es la silueta de la mujer de hoy; la figura que las muchachas del mundo entero se afanan en imitar.

y, luego, como final obligado: el triunfo.

La vida de Jean Harlow es otra cosa. La vida de la que actualmente el público conoce por "la rubia platinada" es, ha sido y será escándalo. Escándalo, escándalo y escándalo. Penetró en el mundo de la cinematografía con aquel escándalo del film *Los ángeles del infierno;* pasó por el escándalo trágico del suicidio de su primer esposo y vive, en el presente, en el escándalo constante a que la obligan sus empresarios, empeñados en hacer de ella una especie de vampiresa inquieta e inquietante.

El ensueño juvenil que destruyó el divorcio paterno

NACIÓ en Kansas-City en un brumoso día de marzo. Su verdadero nombre fué Harlean Charpentier. Su padre era médico y su abuelo, hombre de acomodada posición, satisfacía todos sus caprichos de nieta única y mimada.

Un gran parque, poblado de árboles majestuosos, sirvió de adecuado marco a sus primeros pasos y a sus primeros temores. Muñecas, una legión de patos, y además un poney de nombre Babe, fueron sus primeros e inofensivos compañeros de juegos, puesto que, por estar la casa paterna bastante alejada de la población, eran escasos los encuentros con chiquillas y muchachos de su edad.

Diez años transcurrieron de esta manera en la dulce, confortable y casi lujosa morada de sus progenitores. Mientras, el estudio, los deportes y los sueños a la sombra de la acogedora galería substituyeron a los inocentes juegos.

Pero, el divorcio de sus padres cambió un tanto el curso de esta apacible existencia. Su madre, muy joven, tanto que al lado de ella parecía una hermana mayor, una verdadera amiga, decidió instalarse en California y, de esta manera, Harlean conoció Hollywood. Fué un rápido viaje que en ella no dejó más que el pesar de haber abandonado un lugar delicioso; pero que, en cambio, como ha acontecido en otras estrellas, en ella no hizo vibrar las fibras misteriosas que podían haberla arrastrado hacia el cine.

Su madre se casó con un acaudalado industrial de Chicago, Mr. Bello, y Harlean debió ingresar como interna en el colegio de Ferry Hell, en Lake Forest, Illinois. Período de forzosa reclusión para una muchacha que tenía que entrar en sociedad. Allí, en contacto con sus condiscípulas, en un ambiente que en mucho se parece al que más de una



Frente al tocador, después de haber cambiado el color de sus cabellos.

vez hemos visto reflejado en la pantalla, adquirió las elementales ideas modernas, bien que todavía sus inquietudes artísticas no se revelaron y continuó considerando al cine como una de las tantas atracciones intrascendentales de la vida escolar. En manera alguna se enamoró de los astros en boga ni quiso imitar a las estrellas de renombre. Prefería los deportes, la equitación en particular, que, en cuentas resumidas, era lo que más la aproximaba a esa libertad de acción sin la cual la existencia no vale la pena de ser vivida.

El primer amor y el primer matrimonio

Acababa de cumplir los diecisiete años, cuando, en una reunión, llamóle sobremanera la atención cierto joven. Se trataba de Charles F. Mc Grew, más conocido por el sobrenombre de Chuck, de veintidós años de edad. Inmediatamente se establecieron las debidas relaciones entre las familias y se habló de matrimonio; pero, como es natural, se fijó cierto plazo para su realización. Harlean y Chuck eran demasiado jóvenes y estaban en extremo enamorados para pasarse una temporada de noviazgo. Decidieron llevar las cosas por otro camino y una noche aparecieron casados... No hubo otro remedio que aceptar la situación y quedarse sin fiesta de bodas.

El oeste llamó la atención de la joven pareja y se instalaron en un elegante "cottage" de estilo español un tanto adulterado, como todos los que se levantan en Beverly Hills, a pocos pasos de Hollywood.



En "Polvorilla" caricaturizó a la estrella de la pantalla y demostró que servía para encarnar roles más serios y de responsabilidad que los que hasta entonces se le había asignado.

Después... el divorcio, para no variar

La hospitalaria residencia de los jóvenes esposos muy pronto se convirtió en un lugar de reunión predilecto de la colonia cinematográfica. Se hicieron de algunas relaciones. Entre ellas, las que más abundaron no fueron las de las estrellas y astros conocidos sino esas otras *que pertenecen a una capa social más baja*, conglomerado de parásitos y aventureros, que, naturalmente, en Hollywood, más que ninguna otra parte, superabundan. Harlean se afanó en congeniar con su esposo; pero éste, solicitado por sus nuevas *relaciones entre las que se* incluían algunas aspirantes a estrellas, pronto dió inequívocas señales de lo que podríamos llamar fatiga conyugal y, de común acuerdo, se separaron y Harlean llamó a su madre, la que, poco después, con su segundo esposo, se estableció al lado de la casa de la recién divorciada.

Hollywood abre sus puertas

Una amiga sincera tenía Harlean, Lucille Lee. Era una muchacha que trabajaba en algunos estudios y en películas sin mayor trascendencia. Cierta tarde la acompañó para ver cómo era aquello. Llegó a un estudio; pasó varias horas asistiendo a la fatigosa labor de las extras y ya se retiraba cuando uno de los altos funcionarios de la casa la llamó. Sin más trámite se le hizo una proposición, como si se tratara de una actriz con experiencia, tal cual si hubiera estado en el lugar de su amiga. Harlean vaciló antes de contestar; pero, incitada más por la curiosidad de ver qué era aquello que por la necesidad, terminó por aceptar.

Así obtuvo un pequeño rol en un film de Lous Moran.

Inmediatamente, sin que ella misma explicara las razones, sintióse atraída por aquella hasta entonces desconocida actividad. Al primero siguieron dos ensayos más: *Atmósfera* un film en el que actuaba Richard Dix, y otro de aquellos clásicos en que intervenían marineros aficionados a los lances amatorios.

No eran las suyas actuaciones como para que las considerara como definitivas; pero, si, tuvieron el mérito de animarla e incitarla a persistir en su empeño. Efectivamente, hizo grandes progresos y tuvo papeles en *Double Whoopee* y *The Unkissedman*, que le valieron un contrato por cinco años en el conjunto de Hal Roach.

El abuelo se alarma

Harlean ya estaba lanzada. Podía en lo sucesivo aspirar a papeles de más importancia y lograr creaciones realmente artísticas. ¡Pero, no pronto! Una noche suena el teléfono en su pe-

queño departamento. La llaman desde Kansas City. Son sus abuelos. Los viejos se desatan en reproches. Acaban de verla en una película, en el cine de la pequeña población. Están escandalizados. Que trabaje para el cine, después de todo, nada tiene de extraordinario. Pero, ¡que haga esos papeles descocados! ¡Que se convierta en una vampiresa, que muestra las piernas y haga el amor a veinte hombres a la vez, aunque sea en la pantalla de lienzo, no lo toleran ellos! Debe abandonar Hollywood y regresar inmediatamente, sin dilación, si no quiere que...

La conversación se prolongó por más espacio del prudencial. Los abuelos salieron triunfantes y Harlean, a la mañana siguiente, logró que se anulara su contrato, volviendo a la plácida inactividad de antes.

Aparece el fantástico míster Hughes

PERO, estaba en Hollywood y ya había hecho presa en ella el temible mal de la cinematografía. Llegó a realizar un viaje hasta la morada de sus abuelos. Con halagos y mimos obtuvo del abuelo el consentimiento para volver a trabajar y, de esta manera, al lado de Clara Bow, que estaba entonces en su apogeo, obtuvo un puesto en *La noche del sábado*. Sus progresos fueron evidentes; mas, de todos, el que se empeñó en reconocerlos con mayor acaloramiento fué Howard Hughes.

¿Quién era Howard Hughes?... Pues, en primer lugar, un caballero con muchísimo dinero y mayor entusiasmo aún para realizar algo en la cinematografía. Los empresarios no atinaban a satisfacer sus deseos... Quería un film extraordinario... Que costara muchos millones; en el que interviniera una legión de actores y, sobre todo, actrices jóvenes y bonitas. No faltó quien le pusiera por delante a Greta Nissen, aunque ésta, mujer ducha en tales cosas, pronto se le escapó de entre las manos y prefirió regresar a Nueva York para atender sus compromisos teatrales... La gente que rodeaba al mecenas-productor creyó que con aquello llegaba la catástrofe. Pero, alguien, esa persona desconocida y providencial que siempre aparece a última hora, vió a Harlean y en su bello y expresivo rostro, en su cuerpo de extraordinaria pureza lineal y en su aspecto de vampiresa, halló la solución. Aquella muchacha era la indicada para mantener el entusiasmo del productor y lograr que no se abandonara la tarea ya adelantada para *Los ángeles del infierno*. Hughes, la aceptó, se enamoró perdidamente de ella, invirtió unos cientos de miles de dólares más, se aumentaron las escenas espectaculares en aquel de todas maneras inimitado film de aviación y el resultado fué que Harlean, convertida en Jean Harlow, llegó a estrella de primera magnitud y, lo que es más, el film produjo respetables ingresos.

La "flapper" que desalojó a Clara Bow

CASI sin quererlo alcanzó la fama. *Los seis misteriosos*, *El enemigo público*, *Goldis*, *La rubia platinada*, *Theree Wise Girls*, *The beast of the city* fueron otras tantas producciones que la consagraron. Hizo de vampiresa; pero, no a la manera antigua, sino más en consonancia con los tiempos actuales. Fué una muchacha alegre, inquieta, hermosa, seductora, aficionada a los bailes, dada a engañar a los ridículos tenorios de oficina. Hizo, en una palabra, la "flapper" ideal. Casi diríamos que dió vida y expresión a este tipo representativo de los días que vivimos, desalojando a Clara Bow, cuya decadencia ya se iniciaba.

Amor y una tragedia fulminante

EMPERO, en ella ocultábase otra mujer. Era todavía la muchacha anhelante de un poco de amor y tranquilidad. Los mismos papeles que representaban transtornaban sus nervios e incitábanla a ambicionar todo lo contrario.

Así las cosas, un día encontróse con Paul Bern, un hombre apreciado por la colonia cinematográfica. Muy pronto congeniaron y casi inmediatamente resolvieron casarse. Pero — misterio que por largo tiempo impacientó a los pobladores de Cinelandia y fué la comidilla de la prensa, — a las pocas horas de casados, el esposo se suicidaba sin dejar siquiera una palabra de explicación. Se dijo de todo; pero, lo que menos se alcanzó a vislumbrar fué la verdad, el origen de aquel drama.

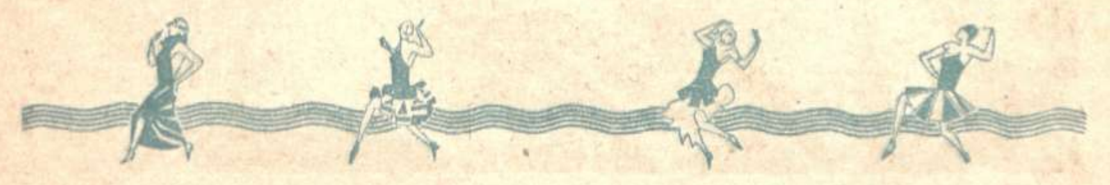
Jean Harlow debió afrontarlo valientemente. Tenía importantes contratos y una prueba fehaciente de su falta de culpabilidad en el drama fué, desde luego, que sus empresarios, siguiendo normas invariables en los Estados Unidos, no hablaron siquiera de anular o dilatar el cumplimiento de los compromisos contraídos. Jean Harlow continuó trabajando y, más aun, no abandonó los estudios ni siquiera en los días que correspondían al duelo.

Otro amor y un casamiento casi cinematográfico

ASÍ, compartiendo la responsabilidad estelar con figuras como Clark Gable, hizo *Polvorilla*, *Red Dust*, *Tú eres mío* y *Cena a las ocho*, esta, al lado de Marie Dressler y Wallace Beery.

Polvorilla (Bombshell), como se recordará, es un film que, en cierto modo, viene a caricaturizar la existencia artificial y artificiosa de las estrellas de la pantalla. Jean Harlow puso en este trabajo todo su empeño y, además, vivió durante su filmación, la más hermosa de las aventuras de su vida. Una aventura realmente cinematográfica.

Una noche, entre dos tomas de vistas, una pareja saltó sobre un avión, atravesó las Montañas Rocosas y se detuvo en la pequeña población de Yuma. Allí les esperaba el pastor. Los nuevos esposos eran Jean Harlow y Hal Rosson, el "cameraman" que había tomado sus últimos trabajos. El avión, durante la noche, realizó el viaje de regreso. Y, a la mañana siguiente, cuando el director dió la orden, míster Rosson estuvo en condiciones de filmar las escenas de amor que representaba su esposa Jean Harlow.



APURO...

Vivimos una época de velocidad, de maquinismo, siempre llenos de apuro. Y éste, también, llega hasta el amor...

Por TALBOT MUNDY



LA tarde agonizaba y se moría en la lejanía y la obscuridad iba penetrando lentamente en la casa de Juan O'Neill. Su enorme perro danés, compañero de largas luchas y sinsabores, vino a acurrucarse a sus pies. Un sirviente trajo una lámpara que colocó sobre la mesa de la terraza, alumbrando un poco el lugar. También trajo una botella de "cherry". O'Neill sirvió dos copitas al tiempo que encendía su vieja pipa. Enrique Humbolt, su amigo, a su vez encendió un cigarro. Los dos hombres permanecieron en silencio durante algunos minutos, contemplando el hermoso espectáculo del crepúsculo, hasta que, rompiendo el mismo, Humbolt dijo:

— Lo que tú necesitas, amigo mío, es una esposa.

— Sí — contestó O'Neill después de pensar un poco, pues tenía la costumbre de no contestar categóricamente sino después de haber madurado bien la respuesta. — Pero dudo que la mujer que despertara en mi amor, pudiera sentir por mí cariño.

Humbolt rió de buena gana. La luz de la lámpara no alumbraba más allá de su simpático rostro y el cigarro que tenía en la boca.

— Nadie puede saber lo que puede desear una mujer — contestó Humbolt. — Eres demasiado pesado, lento, para la época. Ellas, hoy día, son muy diferentes. Sin embargo, todavía hay muchas mujeres tontas. Vé y tómate una de éstas.

— No pensé en eso, francamente — respondió O'Neill. — Tal vez sea exacto que no vivo en la época. Comprenderás que me he pasado tantos años en esta pampa inmensa y estéril para crear esta estancia, que no he podido preocuparme de otras cosas. Más de diez años me los pasé aquí casi solo. Pero ya he decidido que el año próximo, cuando liquide una parte de la majada y de la lana almacenada, haga un viaje por la capital y por el interior de la república, donde, se dice, existen tantas y tantas cosas bellas. Entonces, es posible, pueda pensar en una mujer. Naturalmente que requiere tiempo el conocer y estudiar a una de las mujeres modernas, como supongo que le demandará a ellas tiempo hacer lo propio conmigo.

— La mujer que te conviene — insistió Humbolt sonriendo — cambiaría tu carácter y temperamento. Ella misma estará contenta de poder hacerlo a su antojo. Yo, personalmente, me sentiría satisfecho si esto ocurriera, pues es posible que esa mujer, además, te agregara algo que ahora te hace falta... Sí, ríete si quieres, pero es la verdad. Yo mismo transformaría mi mejor pedazo de campo en un jardín lleno de flores para la mujer amada. ¡Lástima que uno no sabe cómo ni dónde hallarla!



—Apártate un poco, déjame que te mire bien. Apenas sé tu nombre, ni siquiera sé ciertamente cómo eres.



O'Neill sacudió su pipa y se ensimismó un momento. Después dijo con franqueza:

— Las mujeres solteras, son, en mi concepto, simples cazadoras de maridos. Creo que sería un buen marido para una de esas mujeres que se casan con el primer hombre que encuentran a su paso, pero que no lo sería para la mujer que amara.

— ¡Tonterías, hombre, tonterías! — repuso Humbolt. — El caso contigo es que no vives con la época, que lo es de maquinismo, de velocidad, de apuros en todos los órdenes de la actividad humana. Con franqueza te digo: eres mi amigo y como tal te aprecio, pero soy algo fatalista. Lo que debe ocurrir, ocurrirá. En general los aviadores somos así. Vivimos de impulsos. A ellos nos entregamos generalmente. Volaba hacia San Antonio, donde debía asistir a un banquete, cuando al volar sobre tu campo vi que cerca del molino de la estancia hay un lugar espléndido para un aterrizaje. Bajé. Fué mi primer impulso, al que obedecí, el que me obligó a bajar a almorzar contigo. Pero, ¿podrías explicarme el porqué de ese impulso? No, seguramente, como no me lo explico yo mismo. Por eso creo que a ti te haría falta un cambio de ambiente. ¿Por qué no te vienes conmigo hasta allí? En un salto de avión estaríamos mañana en aquella ciudad.

— ¿Para qué? — inquirió O'Neill.

— ¡Es el destino! Si no fuera así, ¿para qué habría aceptado la invitación al banquete? Tienes mucho que aprender. No sabes nada de mujeres. Ven, pues, conmigo. Yo oficiaré de introductor. ¿No puedes, acaso, dejar todo esto por unos cuantos días?

— Tenía planeada una pequeña vacación.

Me empiezo a sentir realmente aislado. Pensaba salir de aquí por unos días. Despreocuparme de todo esto. Debería hallar una persona que se encargue de la estancia en mi ausencia. Debo, además, una visita a los Murray.

—¿Los Murray? ¡Qué calamidad! ¡Pero si esa gente no te habla más que de botánica y bichos raros! Y, además, si por allí hubiera alguna mujer soltera deberá tener sesenta años y con cara de barómetro. Sus maneras deberán ser las de una tía solterona del tiempo de Maricastaña... No, hombre. Ven conmigo y yo te enseñaré lo que es una verdadera mujer...

—El punto me resulta de solución compleja. ¿Será posible que un hombre halle una mujer encantadora, que se enamore de él en tan solo unos pocos días?

—Yo creo que sí. A propósito, te diré un secreto. No hace aún ocho días hallé una mujercita adorable, de la que me prendé. Creo que ella corresponde a mi amor y espero casarme con ella.

—¿Cómo? ¿Estás comprometido? ¡Y tan guardadito que te lo tenías!

—No, todavía no. Estoy seguro de que me quiere, pero ¿creerás que espero todavía su contestación?

—¿Podría ella decir que no aún?

—Es imposible. Conocí muchas mujeres, pero como ella ninguna. No hay que darles mucho tiempo para pensar. Hay que conquistarlas casi por sorpresa. Esto les gusta. Son como nosotros: un poco duros de corazón. Pero si una mujer te quiere y tú te muestras apurado, te entrega su amor en mucho menos tiempo que el que tú pensabas.

—¿Y después?

—Si es honesta te permanecerá fiel. Descubrirá al fin que no somos tan perfectos como ella se lo imaginara. Pero a la postre se acostumbran.

—¿Y si no fuera una mujer honesta?

—¡Mala suerte, hombre, mala suerte!

—Muy gracioso — dijo O'Neill, — pero no me resulta la cosa así. Acepto, sin embargo, tu invitación y veré cómo te llevas así, tan pronto, una mujer. ¿Cuánto durará el viaje?

—Un par de días.

—Muy bien, Enrique, te dedico dos días, pero después debo mi visita a los Murray.

◆

Ana Gilkenson volvió de los "courts" de tenis y se dirigió directamente a su habitación del hotel. Varias señoritas y caballeros la saludaron amablemente y le ofrecieron cócteles, pero ella rehusó. Necesitaba descanso, pues había jugado varios sets. En su dormitorio halló un envoltorio con el rótulo de un conocido editor de la metrópoli. Junto a él, una carta de la misma procedencia. Adivinó su contenido: su obra no sería publicada. El editor era un antiguo amigo de su padre, al que había editado varias obras. Sin abrir la carta podía decir lo que, más o menos, ella diría: "Tu libro no ha sido posible publicarlo. Te aconsejo que abandones el manuscrito que te remito y pruebes otro tema. Tal vez así des con el gusto del público".

Ana hubiera querido llorar. Se sentía apesadumbrada. Pero se dominó pensando que las lágrimas que derramaría serían el reconocimiento de su derrota. Tomó una ducha fría y su ánimo se fué serenando paulatinamente. Comenzó a prepararse para vestirse, eligiendo la ropa y el vestido que iba a usar. Largo rato estuvo ante el espejo observándose. Sus ideas también fueron serenándose.

—¿Seré yo, acaso, una de esas mujeres con quienes los hombres se casan? — pensó Ana, mientras contemplaba su silueta ante el espejo. Contempló sus bellos ojos azules. Sentíase sana y fuerte y pensó que sería ridículo que la gente se admirase de que un hombre la amara. — Pero, ¿por qué no amo yo a alguien? ¿Seré por ventura una de esas mujeres intelectuales que no saben o no pueden amar?

Vera Danby, su amiga y vecina de pieza, irrumpió corriendo en la habitación de Ana. Estaba alegre y comunicativa. Quería que su amiga notara la dicha que la embargaba.

—¡Apúrate, mujer! — dijo a Ana, mientras observaba el vestido que ésta parecía tener intención de ponerse. — ¿Cómo? ¿Te pondrás ese vestido? No seas tonta. ¡Si usaste el mismo anoche! Yo te elegiré uno.

Abrió de par en par el guardarropa. Eligió un vestido y lo extendió sobre la cama. Buscó un par de medias del mismo color. Revolvió todos los estantes en busca de ropa interior y zapatos.

—¡Ponte todo eso y te sentirás verdaderamente mujer! — exclamó Vera. — Enrique Humbolt nos visitará hoy. Estoy segura que vendrá, puesto que no le he invitado. Es necesario excitar en un hombre la opinión que debe tener de nosotras. Es necesario que lo domines desde el principio. ¡Apúrate, mujer!

—¡Qué inconveniente! — repuso Ana. — ¿No podrías decirle que tengo dolor de cabeza?

—Guarda el dolor de cabeza, como excusa, para otro día, querida. Vístete y no discutas.

—¿No sabes, mi querida Vera, que las cinco semanas rechacé cinco propuestas de matrimonio? No sería honesto de mi parte herir los sentimientos de esos hombres. Siento que no podría luchar por mucho tiempo con la corriente de mis principios.

—Podrías capitular, sin embargo, en este caso, puesto que Humbolt es un perfecto caballero, de buenos sentimientos, rico, joven, lleno de vida y salud. ¿No lo estimas, acaso?

—¡Oh, sí! Lo estimo mucho, pero esto complica más las cosas.

—¿Qué es lo que se complica? ¿No sabes quién es su padre? Es uno de los más grandes impresores de la capital. Escribirás libros y él, inundará el mercado con ellos. Te podría hacer famosa.

Ana no contestó. Continuó vistiéndose.

—¿No oíste hablar nunca de la estancia de Humbolt? Tiene 20.000 hectáreas y miles de ovejas. Es uno de los mejores partidos que haya disponibles. No hay que dejarlo escapar. Serías una tonta si así lo hicieras. ¿Está mi peinado en orden?

—Perfectamente, querida.

—Humbolt trajo consigo a Juan O'Neill.

—Nunca oí hablar de él.

—O'Neill es también un rico terrateniente y, además, también un buen partido. Yo creo que Humbolt desearía que yo me casara con su amigo, un hombre que tiene todo lo necesario para ser lo que es y quizá más que eso. Pero para mí él es demasiado honesto, demasiado simple. Ya la vez pasada me hizo, con sus ideas raras, asustar de mis propios pensamientos.

—¿Te molestaría, querida Vera, que yo subiera aquí en seguida después del almuerzo? Quiero prepararme para emprender mañana temprano un pequeño viajecito.

—¿Cómo? ¿Dónde?

—¿Recuerdas a la prima de Murray, que nos invitó a las dos a visitarla en la estancia de sus parientes?

—¡Pero, mujer! ¡Si son como unas momias todas las de esa familia! Viven en un rancho — tu le llamas estancia... — lleno de suciedad y tienen unas ideas francamente absurdas para nuestra época. No hagas caso de esa invitación. Esa gente pertenece ya a la historia. Hacen el amor hablando de plantas y de bichos. ¿Te parece agradable o entretenido eso?

—Debo cumplir una promesa. Tengo que ir. Pero te agradaría que no dijeses a nadie dónde fuí.

—Entonces es en serio: ¿piensas irte?

Ana, con un leve movimiento de cabeza, asintió.

—En fin, si efectivamente estás tan apenada al extremo de querer aislarte de todo y de todos, al punto de que tampoco quieres que se sepa dónde estás, tendré que ir contigo, pues de lo contrario Erique Humbolt me interrogaría y en un momento sabría todo...

—Gracias, Vera.

—¿Sabes qué pienso, querida Ana? — dijo Vera, echando una mirada sobre el manuscrito que estaba sobre la mesita. — Que las devolución de tu obra te ha hecho el efecto de una bofetada... Mira, Ana, yo me encargo de todo. Te sentaré al lado de O'Neill y después del almuerzo te retiras alegando el consabido dolor de cabeza. Y hasta es posible que te duela de veras si él habla como parece ser capaz de hacerlo... Te escapas después del almuerzo y preparas el equipaje para las dos.

—¡Qué buena eres, querida!

—¿Buena? No, lo que quiero es evitar que hagas tonterías. Ahora bajemos al comedor, que los caballeros han de estar impacientes...

◆

El "rancho" de los Murray estaba techado en forma original y se distinguía en ello de las casas de los vecinos. Pero estaba enclavado en un lugar lleno de atractivos y en su interior campeaba mucha bonhomía y comodidad. Cada huésped tenía allí su habitación, pero todos ellos se reunían en el gran comedor central a la hora de la cena.

Andrés Murray, el dueño, y su esposa estaban todo el día ocupados con sus siembras experimentales, así como con las investigaciones químicas y microscópicas relacionadas con aquéllas. Su casa era un lugar donde cada invitado podía hacer todo cuanto le viniera en gana.

Vera correteaba a sus anchas por el campo. Ana, en cambio, estuvo muy retraída. No salía casi de la casa y esto le permitió descubrir que el lugar más apacible de la misma era la terraza. El lugar se prestaba admirablemente para el descanso físico y para dar rienda suelta a la fantasía. Su retraimiento fué interrumpido por la visita de O'Neill. Este apareció trayendo de la brida a su caballo y sobre el recado traía una oveja muerta. En su mano, su infaltable escopeta. También venía su perro, herido en un pata.

O'Neill entregó su caballo a un peón que salió a recibirlo, dió algunas indicaciones para que se le atendiera y ni siquiera reparó en Ana, que lo observaba desde la terraza.

Se dirigió prestamente a la sombra de un árbol, se quitó el saco, que tiró al suelo, y tomó la pata herida de su perro, poniendose a curarlo. Tan pronto como terminó, O'Neill se dirigió a la casa, mientras que Ana una vez que O'Neill se perdió de vista, trató de acercarse a su perro, a fin de congraciarse con él, pero el animal gruñó en forma amenazante.

Ana no volvió a ver a O'Neil! hasta la hora del almuerzo. Ella se dirigió al comedor, pero ningún invitado — eran varios — había bajado a él, de modo que se consideraba dueña del mismo hasta que hizo su aparición Juan O'Neill.

Este, al ver a Ana se acercó y le dió la mano. Cambió con ella algunas frases de cumplido, mientras tomaba una silla y se sentaba al lado de ella. Ana le contó que su perro no se habia demostrado muy amable con ella.

— Es un buen perro — afirmó O'Neill. — Es fiel y sumiso.

— ¿Viene usted a menudo por aquí? — inquirió Ana, fijando en él sus hermosos ojos.

— Vengo poco, aunque me encanta la compañía de los Murray. Es gente muy buena, noble y desinteresada. Son verdaderos apóstoles de la ciencia en estas apartadas regiones de la república. Pero, desgraciadamente, son muy pocos los que los comprenden.

Hubo entre ellos una pausa.

— Me da usted la impresión — dijo de pronto O'Neill, llenando a Ana de sorpresa — de que se halla afligida.

— ¿Quién le dijo eso?

— Usted misma.

— ¿Yo?

— Sí — afirmó Juan, mirándola fijamente. — ¿Por qué me elude?

Ana guardó silencio. Observó el rostro franco de O'Neill, recordando todo cuanto hablaron durante el almuerzo del hotel. No abordaba todo el afán y las luchas que O'Neill tuvo que realizar para crearse la posición de que gozaba. Juan traía la camisa desabrochada y ella veía parte de su cuerpo broncíneo, quemado por el sol, y adivinaba en él un hombre vigoroso, sano de cuerpo y alma. En cierto momento llegó a creerlo un gladiador romano.

— Veo que es usted muy paciente. Pero tenga en cuenta que, a veces, tener mucha paciencia es un vicio. Si usted gusta daremos un paseo por este establecimiento. Hay cosas interesantes que admirar aquí.

Ana aceptó. Se sentía como fascinada y no sabía a qué atribuirlo. Empezaba a sentirse también más atraída hacia él que hacia las plantaciones experimentales, sobre cada una de las cuales Juan le daba una explicación.

— Me dijeron — dijo de pronto Juan, cortando el curso de sus explicaciones — que usted es literata.

— No — respondió, sorprendida. — No lo soy. Traté, es cierto, de escribir una novela, pero ella carece de todo valor.

— Destrúyala y escriba otra.

Ana lo miró estupefacta. El consejo le hizo el efecto que podría producir a una madre el que le aconsejaran matar a un hijo, pero no se sintió ofendida. No vió en sus ojos ninguna intención maligna.

— Creo que cuando usted se halla en dificultades o afligido, toma la escopeta y sale a matar a alguno.

— No, ciertamente — respondio Juan. — En ese caso tomo un libro y leo. Leo mucho. Si no hubiera libros, la vida sería una cosa desastrosa.

— ¿Se ríe usted de mí? — preguntóle Ana, con un dejo de reproche.

Sus miradas se encontraron.

— ¡Dios me libre! Por el contrario me siento atraído por una fuerza poderosa y extraña hacia usted. Mire que estoy declarándolo mi amor, el gran amor que siento por usted, Ana. Lo hago como puedo. Me es difícil decir lo que pienso, y más en este momento. Yo siempre pensé que sería necesario que pusiera un amplio sitio a la mujer que amara. Pero no fué así. Me enamoré de usted el día que almorzamos con Humbolt y su amiga Vera. Estoy tan seguro de amarla como estoy seguro de que pisamos en este momento la misma tierra.

— ¡Pero si somos apenas conocidos! No sabe quién soy, ni yo sé quién es usted.

La emoción había embargado a Ana al extremo de ahogarla. Se sentía como si hubiera sido herida por un tiro de la escopeta de O'Neill. Por momentos parecíale que iba a desfallecer, viéndose obligada a apoyarse en el brazo de Juan.

— Me siento verdaderamente apesadumbrado — díjole O'Neill. — No creí que mis palabras le iban a causar tanto efecto.

Amorosamente le rodeó el talle y la besó largamente. O'Neill consideró que ese momento era el más grande, de más grande felicidad a que se pudiera aspirar en la vida.

— Mi único deseo — dijo Ana, embargada por una grata emoción, — es que me sienta siempre tan feliz como lo soy en este momento.

Retiró el brazo de Juan de su talle y apoyó una mano sobre su hercúleo pecho.

— ¿Quién eres y qué eres? Pero no ha-


—¡Oh, querida! Me siento tan contenta y feliz que lloraría si pudiera.

gamos cuestiones así. Lo esencial es que nos amamos.

—Veinte o treinta años atrás habríamos sabido por qué nos amamos. Hoy no se sabe. Temo que me encuentres un poco anticuado y pesado. Pero lo que sí puedo asegurarte que soy de aquellos hombres que aman una sola vez, para siempre.

—¿Crees que soy tan tonta para creerlo? —dijo Ana, haciéndole un gracioso mohín. —Pero, apártate un poco, déjame que te mire bien. Apenas sé tu nombre, ni siquiera sé ciertamente cómo eres.

De repente un zumbido se oyó en la lejanía, que fué haciéndose más claro y potente, y al fin una silueta, como la de un buitre enorme, se fué agrandando en el horizonte. Era un aeroplano.

Ana se refugió en los brazos de Juan. Ella se sentía en esos momentos como si hubiera entrado en un hogar apacible y confortable, donde uno puede hallarse como desea, sin importársele de nada en el mundo.

—¿De quién será ese aeroplano? —preguntó Ana.

—Es el de Humbolt.

—¿Sabes que yo me escapé de él?

—Ya lo supuse. Pero Enrique es un buen muchacho, aunque un poco atolondrado, apurado. Esperemos, no obstante, que tomará las cosas con calma. Está por aterrizar. Vamos a su encuentro que siempre es de buen gusto enfrentarse con alguna dificultad.

—Bien. Vamos a su encuentro.

Estrechamente unidos, Juan y Ana se dirigieron lentamente hacia el lugar de aterrizaje. Llegaron cuando el avión ya estaba posado en tierra, pero no hallaron al piloto. Esperaron un rato y como no lo hallaran, rebosantes de felicidad, olvidándose de todo, se sentaron a su sombra.

Pasó un largo rato. Al cabo de este oyóse rumor de pasos. Ana quiso deshacerse de los brazos de Juan, pero ya era tarde: Humbolt y Vera los vieron y se quedaron admirados. Vera corrió al encuentro de Ana:

—¡Oh, querida! Me siento tan contenta y feliz que lloraría si pudiera. Durante la última media hora me sentí como culpable de haberte robado un casi marido. Pero veo que no ha sido así. Está segura que Enrique me ama sinceramente.

Humbolt, no muy contento, extendió la mano a O'Neill.

—Rectifico mi opinión respecto a ti y reconozco que no hay que enseñarte a andar apurado... En cuanto a ti, Ana, siento mucho que me hayas temido. Yo no pensaba en ti. Tan sólo te llevé a Juan con la esperanza de que ustedes se amaran.

Vera abrazó a Ana:

—¿Lo crees, querida?

Ana asintió. Entonces Vera, en un impulso irrefrenable y muy común en ella, abrazó a Humbolt y le decía mientras lo arrastraba hacia el aeroplano:

—Vamos pronto, diablo ligero, y dime nuevamente que me amas, que me amas mucho, y dímelo antes de que despierte...

TALBOT MUNDY



AFORISMO

Por SARA E. POGGI

CUANDO el profesor Cáceres se hizo cargo del sexto grado de la escuela nocturna de Chilecito, llegó la primera noche de clase muy erguido dentro de su traje impecable; se plantó, *imponente*, delante del escritorio; apoyó los nudillos en el cristal, tosió fuerte y habló de esta manera a su alumnado, compuesto por treinta y cinco hombres:

"En la vida y en el hombre importa más el fondo que la forma, la realidad que la ficción, el sentimiento que la cultura. Nosotros, los dirigentes intelectuales de nuestros conciudadanos, nos veríamos limitados en un perpetuo fracaso si no contáramos con el precioso cimiento de la capacidad potencial de cada uno, para sobre él construir el complicado edificio de la cultura. Por esta causa, al dirigirme a vosotros esta noche por primera vez, yo sólo percibo ante mí treinta y cinco cabezas atentas y curiosas, que nada dicen ni nada prometen sobre la colaboración que me prestarán para llenar eficientemente el programa del curso. Y en la disyuntiva de trataros indiferentemente, limitándose a enseñaros las reglas básicas de una enseñanza elemental, o de ampliar el alcance del programa llegando al mutuo intercambio de los conceptos esenciales que son patrimonio del espíritu varonil, opto por lo segundo, y os propongo lo siguiente: Yo poseo mucha y buena semilla de fructíferas ideas recogida aquí y allá en la experiencia de la vida, y el aporte de los libros, para sembrar en el campo de vuestras inteligencias. Mostradme ese campo, enseñadme los materiales toscos, pero preciosos, que poseéis; hacedme ver la calidad de la joya a la que yo, como artífice, deberé dar forma y cincelar.

"En un programa de trabajo y de esfuerzo, la demostración será un esfuerzo y un trabajo. Es-

cribiremos aquí, en letras muy grandes, el enunciado de un aforismo, y cada uno de vosotros lo meditará, aprobándolo o combatiéndolo por medio de un escrito en el cual dará el máximo de sus fuerzas. La prueba es libre, y cada uno es dueño de participar o no en ella; pero yo juzgaré de vuestra mentalidad según el valor de cada trabajo personal, juzgando los sentimientos, las ideas y la visión de las cosas que se expongan, más bien que la forma de exponerlas. Luego distribuiré mi enseñanza proporcionalmente a la capacidad de cada cual, y aquel de entre vosotros que sepa ver mejor y más lejos, nos leerá su trabajo y dispondrá de mi biblioteca particular como suya propia."

Cuando terminó su peroración, escribió en la pizarra el aforismo anunciado:

"Los grandes pensamientos vienen del corazón. (Vauvenargues)". Tomó su sombrero y su bastón, saludó gravemente y se retiró.

A la noche siguiente, el profesor Cáceres encontró a sus alumnos atisbando su llegada, y luego de un cortés saludo preliminar, muchos se allegaron a su escritorio, depositando sobre la carpeta sus respectivos trabajos. El profesor caló los lentes y fué pasando hojas y más hojas hasta que, levantando la cabeza, llamó con voz firme y jovial: "¡Posadas!"

Se incorporó un muchacho fuerte y garboso, rebosando aplomo y confianza de sí mismo: alumno y profesor se midieron y se interrogaron con la mirada, mientras este último le tendía en silencio unas hojas de papel que el muchacho se apresuraba a leer con voz fuerte y bien timbrada, espiando de soslayo las cabezas, tensas, de los otros:

"El corazón influye sobre el pensamiento por medio de los sentidos. Es la víscera que recibe la sensación sin analizarla, que llora impresionada por un lamento posiblemente fingido, o ríe a medida de otra risa forzada o astuta.

"El corazón es siempre la parte ingenua y tonta del individuo, al cual tienden sus lazos el "camouflage" y la burla; pero, por esa misma causa, él es esencialmente poeta y humano, y si viviéramos en el estado de pura naturaleza, sería el eje central e ideal de toda relación social.

"Analicemos: delante de una caída de agua el corazón se pasma de admiración, se adormece con la armonía de las aguas, se diluye en la poesía de las cosas, se transforma y se vuelve etéreo como un halo: nada más. En tanto, el cerebro observa, y la caída le habla de peso, de fuerza, de cantidad, y entre los chorros de agua ve entrelazarse los hilos de una combinación estratégica y productiva, que levanta la armazón imaginaria de una turbina captando la hulla blanca de las aguas. Quizá el corazón habrá sentido el ritmo armonioso de la caída, presintiendo la acción del sistema perfecto que dirige el universo y la naturaleza; pero materia sensible impotente para la substanciación, permanece colmado sin llegar a expresarse.

"El cerebro, por el contrario, menos capaz de percibir los matices y las pequeñas derivaciones de las cosas, despoja la caída de color y de sonido para extraer de ella lo que pueda tomar forma y significación real y palpable.

"En este dualismo donde uno es el gran visionario y otro el gran práctico, podría afirmarse que lo que el corazón presiente lo realiza el cerebro, y que los dos se complementan para formar el uno indivisible. Por todas estas causas, nuestro aforismo es falso, porque, si el origen del gran pensamiento está en el corazón, es nulo desde el momento que no puede expresarse, y si para llegar a ser pensamiento es preciso que parta del cerebro, la preferencia al corazón no está justificada. Si bien hay que considerar que este aforismo ha sido enunciado por un moralista, y éstos esconden a menudo la verdad tratando de demostrar lo conveniente, que no es siempre lo verdadero; por consiguiente, nos está permitido aceptar sus juicios como afirmaciones de circunstancia y de doctrina.

"No puede negarse que el corazón contenga en germen y en potencia todo lo que el individuo pueda alcanzar espiritualmente, pero no le es posible tampoco manumitirse del control sereno y exacto del cerebro, incubadora mágica sirviendo a la simiente del egoísmo, admirable máquina de lógica. Y, como último argumento, el corazón puede representar la parte femenina del ser, que obra naturalmente, como un niño o un adolescente, de una manera bella, pura y buena; pero en el siglo XX, el cerebro, compendio de los atributos varoniles, conquistó muy justamente la victoria, y lo mantiene bajo su férula inexorable."

Se aprestaba el profesor a premiar con algún elogio oportuno la labor del alumno, cuando avanzó impetuosamente hasta su escritorio un hombrecillo enclenque y nervioso, gesticulando con evidente apasionamiento.

—Permítame, señor maestro: Yo no di mayor importancia a este certamen, y, aunque escribí mi trabajo, no se lo presenté a usted porque no me interesaban ni el premio ni su opinión de usted. Pero este muchacho inexperto utilizó su malicia y su ambición para imponernos sus vanidosas teorías, y no quiero permitir que su fanfarronería triunfe sin oponerle un criterio más probado por las paradojas de la vida. Aquellos a los que fué dado ver alguna vez la conmoción que experimenta un ser en el cual el corazón se despierta de pronto para mandar, me aprobarán. Quizá usted mismo... ¡Escuchad mi trabajo!:

"¡Corazón! Aquel que dice que tú no tienes voz, ignora que tú no hablas, porque cantas. Si se ha querido oírte como una palpitación sonora, y estudiarte como un órgano visible y palpable, han intentado un imposible. Pero si por no verte te han negado, corazón, te han atacado. Tú eres demasiado poderoso para que yo te defienda, ni lo necesitas tampoco. Tú mismo harás tu defensa, y para que te oigan aquellos que tienen oídos y no saben oír, y te vean aquellos que tienen ojos y no saben ver, yo te conduciré sobre las páginas de mi cuaderno, y cuando tú hables te manifestaré con signos que todos comprendan; y entonces, entre las líneas y las curvas de las letras tú podrás hilvanar tu canto. Dicta, yo escribo. (Atención, que te escuchan.)

"El cerebro está hoy adormecido; algún gran infortunio debe ocurrirle. Su sueño levanta la losa de mi sepulcro para que yo pueda salir, y su ausencia permítete que yo vea el esplandor de la vida. ¡Cómo han cambiado los tiempos!... ¿Dónde estás, Baco? Experimento la nostalgia de tu flauta, de tus bacantes, de tu cortejo... Tú reinaste cuando yo vivía... ¿te acuerdas? Entonces el mundo era un gran jardín cercado por ríos, embellecido por montañas, valles y lagos; los humanos y las cosas tenían corazón, pero no un corazón escondido, sepultado y sofocado bajo la masa opresora de la carne y de las ideas, como ahora; ¡en aquellos tiempos yo era la vida, el movimiento, la sensación a flor de piel! Hasta aquella época el cerebro no había aprendido todavía a clasificar, ni a juzgar ni a condenar; el hombre que llevaba túnica no era decente ni aquel que no la llevaba, indecente; ¡éramos todos como niños! Los pensamientos que crearon esas palabras de división eran desconocidos todavía y entonces yo podía hablar, más que hablar, lo poseía todo y estaba en los seis sentidos. Cuando estaba en el

sentido de la vista, me ubicaba en las pupilas de los ojos; tanto el rayo como la ola, la mujer o la bestia, el gusano o la mariposa, todo era bello, porque el cerebro no se encontraba allí para ordenar en su afán de clasificar: "He aquí lo bueno y lo malo: destruye esto". Y un día, estando con Apeles, aquél dibujó tan maravillosamente perfectas la pantufla como la pantorrilla.

"Otras veces me complacía en manifestarme a los oídos. Entonces montaba sobre las espaldas de las bacantes, me introducía en los huecos de las flautas, entre los platillos de los címbalos, en el pozo del cuerno, y allí cantaba. Todo el Olimpo venía a escuchar la magia de mi música hecha sin ritmo y sin canon, como el murmullo del agua y el silbido del viento; sólo pudieron comprenderla los que me oyeron cuando inspiraba a Orfeo. Estando en el olfato, el vino de Baco subía a la cabeza, corría por las venas jugando con la sangre y haciendo caer por tierra dando locas cabriolas; pero el cerebro no gritaba: "¡Es pecado!", porque ignoraba lo que quería decir esa palabra. ¡Nunca olvidaré mis festines con Lúculo!

"A veces me divertía cosquilleando a la vez la lengua y la piel. ¡Aquello era la alegría de vivir! Con la boca llena de moras salvajes, y la carne floreciendo en temblores y caricias, me introducía astutamente en el sexto sentido, el bello, el pícaro, el prohibido. Pero entonces el cerebro me insultaba: "¡Corazón, alma, espíritu, instinto!", llamaba a gritos. "¡Acordaos de las ciudades destruídas por su libertinaje!" Y yo, con mi vocecita desfallecida de voluptuosidad y de ternura, le interrogaba dulcemente: "¿Quién dijo eso?" "Yo, soy yo quien te lo dice", gritaba el cerebro despavorido. "¡Oh, mi Dios — respondíale entre accesos de risa incontenible, — no te inquietes, que lo que tú afirmas no es infalible!" ¡Ah, cerebro! Luego tú viniste a poner orden, y rotulaste: conveniente, justo, bueno, correcto, "ce qu'il faut" y tantas otras cosas, que ya no pude más abrirme paso entre tantos obstáculos... Ahora te impones y afirmas que yo no puedo expresarme; pero hoy que he podido libertarme de ti por unas horas, me daré el placer de replicar a tu mentira: ¡Si tú has creado a Arquímedes, yo creé a Homero; a tu Alejandro opongo mi Nerón; frente a tu César está mi Shakespeare, y precediendo a la creación de tu Napoleón, está mi Jesucristo! No creas que en nuestros días, en el siglo de tu reinado, yo esté completamente muerto; se me niega y se me sofoca, pero vivo; y aunque no sea más que una sola vez en la vida de cada uno, aparezco para demostrar que existo. Y con aquellos que son eminentemente cerebrales, me complazco a veces en crearles conflitos insolubles o en ridiculizarles la agonía. Te contaré un caso:

"Hace apenas unos días murió una mujer que fué muy desgraciada. En su juventud fué bellísima y de alma exquisita, pero llegó al declivio de la vida sin que ésta le hubiese permitido libar en la copa amarga y preciosa de la ternura; el desencanto de tantos años pasados sobre sus frías primaveras secó su carne como un pergamino, blanqueó sus cabellos como una corona de novia y diluyó su mirada en una niebla de ensueño. Llegó a ser una anciana fría y calculadora, práctica y diestra en los combates de la inteligencia. Nadie pensaba en ella como en un ser capaz de sensibilizarse en el temblor de la vida, entre tanto que su cuerpo claudicante apresaba sus pasos hacia la tumba. Y un anochecer lluvioso, mientras trabajaba silenciosamente en su escritorio, sintió que se le escapaba el alma en un desfallecimiento súbito, y su vieja cabeza cayó sobre las páginas blancas debatiéndose en una penosa agonía. Entonces yo lancé un grito formidable: "¡Abreme! ¡Mujer, mujer, ábreme, libertame!" Ella escuchó mi voz; lentamente sus manos tantearon el mueble buscando un lápiz, y cuando lo encontraron, escribieron sin pensar, sin ver, la confesión inaudita...

....

"Quisiera ser bella y de porte triunfal como una reina del Nilo, para ordenarte que vinieras. Así, tan poca cosa como soy, siento vergüenza de aspirar a tu encantadora persona. Pero el fantasma de tu espléndida cabeza está delante de mis ojos todo el día, y mi corazón clama a gritos tu nombre. Mira, yo me contentaré solamente con verte, aunque no me hables nunca ni me mires más. Yo me contentaré con ver tu aristocrática silueta perfilada en las sombras, adivinar los gestos que te son habituales, escuchar tu voz desde lejos y oler el perfume de tu cigarillo que me traiga cualquier viento indiferente y frío. Ya no quiero más nada en la vida si no viene de ti; a ti sólo aspiro y sin ti sólo quiero morir. Comprendo que nuestra embriagadora locura no volverá más; tú, como yo, eres egoísta, y despreciarás a esta pobre mujer porque sabes que todas las mujeres del mundo estarán a tus pies al menor signo de tu orgullosa mano. Pero escucha: si no me llamas, moriré desesperada. Quiero ser una esclava para ti. En tus ojos orientales hay tanta fascinación, que cuando te veo, mis rodillas se inclinan inconscientemente a la tierra.

"Yo me esforcé para comprender la vida; comprimí mi cerebro de niña en largas especulaciones tenebrosas, buscando el gran enigma, y ahora, de pronto, por haberte visto, por haberte hablado, por haberte mirado, he aquí que caigo de la alta cumbre para hundirme en el barro de esta sensación diabólica, para arrastrarme hasta el torrente de tu alma tan salvaje, y llorar y retorcerme a tus pies para que te dignes mirarme. Te amo tanto... Por las mañanas, tú eres el pensamiento que me despierta, me acompañas todo el día, y al atardecer sufro, y sufro esperando si podré verte. Si al cabo de los días te veo pasar a lo lejos, presuroso e indiferente, todo el engranaje de mi vida se detiene de pronto, el corazón incluso, y soy entonces únicamente una cosa muy inmensa que espera... Después, cuando te perdiste en la calle de jardines, las vibraciones de la vida vuelven de nuevo, pero en el interior hay un derrumbe... ¡qué derrumbe! Me agarraría la cabeza con las manos y lloraría llamándote a gritos. Me dueles tanto dentro del corazón que quiero abrirme el pecho para sacarte de él, empapado en mi sangre, y tirarte agonizando a la calle... Luego iré a hundir mis labios sobre tu cuerpo de príncipe y daremos al cielo el último soplo de nuestras vidas, ya indisolublemente unidos! Si supieras cómo te llamo, ¿quizá vendrías?"

....

"¿Dirás, todavía, cerebro, que yo no puedo expresarme?"

Cuando el alumno del profesor Cáceres terminó su fogosa apología, se volvió hacia el maestro que permanecía absorto mirando un punto vago de la clase. Largos minutos pasaron antes que el profesor se decidiera a pronunciarse; pero la espera fué vana. El profesor tomó el sombrero y el bastón, se aproximó a sus alumnos y, saludándolos amistosamente, les dijo:

—Amigos míos, me han vencido: entre ustedes, yo no sé ni puedo juzgar.

Sara E. Poggi

DIBUJO DE BATLLE



Traje para teatro, en "peau d'ange" color almendra. El saquito-salida es del mismo género.

DOS MODELOS ELEGANTES

Vestido en piel de seda de color negro, con salida en linón de seda bordado.

Fotos Fox.



Nada más sobrio y nada de mejor *gusto*. La pintura, el metal cromado, la madera, el cuero y la luz han armonizado para la realización de este interior.

PARA EMBELLECER UNA CASA

La foto de la derecha muestra un cuarto de soltero, y es sugestiva en sus detalles indios. Y las otras dos, de un artefacto eléctrico y de un aprietalibros, tienen el valor de elegantes detalles decorativos.



SOMBREROS

Gorro cosaco, de astracán.

Gorro de moaré color marfil, adornado con una pluma de faisán.

Bolerito de antílope, de color verde botella, con cinta tornasol.

Sombrero de angora, de color blanco, reversible. El moño es de castor negro.

Fotos Fox.



María Rosa Sáenz Valiente, María Luisa Allaria y Emilia Cabral.

QUERMESE INFANTIL A BENEFICIO DEL JARDIN DE INFANTES DE LA ACADEMIA DE SANTA TERESITA

Señora Sara Schoó de Seré y sus hijitos Sarita, Alicia y Jorge Seré.

Frente al quiosco de las sorpresas, los rostros expresan la esperanza de un objeto agradable.



He aquí otro quiosco de venta muy solicitado y mejor atendido.

La tarea de satisfacer a todos los pequeños asistentes a la quermese celebrada en el Plaza Hotel no fué fácil, pero se realizó con éxito.

Señora Zulema Trongé de Múscari y niñas Delfina Galíndez, Mabel Cardabí Elizagaray y Adela Gowland.



Los novios y el padre de la desposada, don Tomás E. de Estrada, al bendecir la unión monseñor De Andrea, obispo de Temnos.

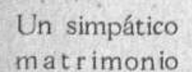
El doctor Norberto Láinez y su señora esposa siguiendo los detalles del acto, que congregó gran parte de la sociedad porteña.



Entre los que presenciaron la boda se encontraban el doctor Marcelo T. de Alvear y su esposa.

Niñas de nuestra sociedad y miembros del cuerpo diplomático estuvieron presentes en la ceremonia.

ENLACE CARITINA DE ESTRADA - JACQUES BARON SUPERVIELLE



Un simpático matrimonio



Señora Josefa Valle Freyre de Olmedo.



festejó sus bodas de oro

Don Carmelo Isidoro Olmedo.

EL ARTE EN EL TOCADO



Nada más sentador que el velo hindú. Finísimamente tejido, y en color plata, realza la gracia de un óvalo y le presta cierto misterioso encanto, acaso por la sencillez de sus pliegues, que caen armoniosamente sobre los hombros.

Dos interesantes peinados, apropiados para las rubias. El de la derecha lleva un original broche de azabache.

Fotos Fox.


Aurora Alvarez.

María Esther Andrade Silva.

DE LA SOCIEDAD PLATENSE

María Luisa Páez.

Fotos Bellas Artes. La Plata.



LA IDEA

Por DANA BURNET

(Conclusión)

—Eso es, Mr. Purdy... ¡Qué cruel es la vida con nosotros, pobres viejos!

—No somos tan viejos... — murmuró papá con risueña expresión. — Se dice que el hombre es tan viejo como sus arterias y por mi parte no siento en ellas nada de anormal. Apuesto que usted puede decir lo mismo, Mrs. Van Dyne, especialmente con ese sombrero...

—¿Le agrada a usted mi sombrero?

—Le queda muy bien. Y otra cosa... He disfrutado aquí de una hermosa temporada, con un panorama encantador, un aire saludable y amenas charlas familiares y sinceras... Ahora todo terminó ya. Lois no querrá ciertamente permanecer aquí por más tiempo luego de su querella con Henry. En fin, lamentaré muchísimo nuestra partida...

Al pronunciar estas palabras, Mr. Purdy miraba fijamente los ojos de Mrs. Van Dyne, cuyas mejillas comenzaban a sonrojarse en demasía.

—Creo que será mejor que me lleve a casa, Mr. Purdy.

El consintió de inmediato. Remó vigorosamente hacia la orilla de los Van Dyne. Disponíase a amarrar la embarcación cuando un ligero remolino le hizo perder el control de los remos.

—Cuidado, Mr. Purdy — exclamó la señora algo asustada.

Pero a pesar de la diligente maniobra de papá, que se esforzaba por arrimarla a la isla, la embarcación, cediendo a impulsos de un fuerte golpe de viento, se retiraba más y más hasta que, con el brusco movimiento de Mrs. Van Dyne, quien, presa de pánico, púsose de pie, la canoa se inclinó sobre un costado, lanzando a sus dos ocupantes al agua. Pero afortunadamente estaban cerca de la orilla y pudieron hacer pie, no sin haberse mojado hasta las rodillas.

Mrs. Van Dyne estaba indignada.

—¡Nos podríamos haber ahogado! — exclamó emocionada.

Ganaron la cabaña de Mrs. Van Dyne completamente empapados.

La canoa sumergióse poco a poco hasta

perderse de vista. Mr. Purdy, confundido, tuvo que pedir a Henry que lo llevase hasta su casa. El muchacho estaba contento de poder rendir un servicio al padre de Lois. Al llegar a la cabaña de Mr. Purdy, éste lo invitó a que le hiciese compañía un momento, pero Henry no aceptó, partiendo velozmente hacia su casa.

Papá buscó a Lois para contarle su peripecia. Una criada le dijo que se hallaba leyendo en un extremo de la isla y decidió no molestarla. A la hora de la cena la joven entró en el comedor trayendo un libro de poesías.

—Buenas noches, papaíto; ¿tienes apetito? Te serviré la cena; los criados fueron al cine del pueblo esta noche.

—¿Y cómo han ido? — preguntó papá.

—Les dije que podían tomar el bote a motor — replicó Lois.

Miró a Lois con dulzura, su rostro iluminado por una vaga sonrisa.

—Creo que esto nos va a molestar un poco, querida, pues he sufrido un accidente con la canoa esta tarde.

—¿Quieres decir que no tenemos bote?

—No — dijo papá, explicándole alegremente el percance de la tarde.

Lois le oía con un interés raro e intenso, que parecía afectarla en sumo grado.

—No hay razón para que te preocupes tanto por ello, querida. Ha sido un accidente con suerte. En cuanto a Mrs. Van Dyne, no obstante haberse mostrado algo exasperada, no se mojó sino hasta las rodillas.

—No pensaba en eso, papá.

—¿En qué piensas, entonces, Lois?

—En nada, papá; ven, te serviré la cena.

—Lois, hay algo que te aflige y presumo de qué se trata. Tú y Henry riñeron y te sientes por ello entristecida, ¿verdad?

—No es del todo así, papá, pero... Es que Henry es muy impaciente, papaíto, y hasta algo exagerado en su impetuosidad, pero yo lo quiero lo mismo, y no sé qué hacer.

—No te comprendo.

—Bueno, es mejor que te lo diga. Henry quiere que me escape con él. Prepara una fuga conmigo esta noche.

—¿Esta noche?

—Sí, ya preparó todo. Traté de disuadirlo de tan precipitado proceder. Le dije que contara con tu consentimiento, pero todo fué en vano. Está decidido a fugarse conmigo, pues me asegura que su madre no toleraría jamás que se case con una muchacha que no tiene la alcurnia de los Van Dyne. Como yo siguiera haciendo resistencia a lo que pensaba realizar, terminó por decirme que no lo quería, y que si no acudía esta noche a las ocho en punto en aquel lugar enfrente de la isla, se iría solo... Por último le prometí acceder si me decidía por la fuga.

—¿Y qué has decidido, Lois? — preguntó papá, demostrando no inmutarse mayormente con el peso de la novedad.

Lois sonrió. Hubo un indicio de histerismo en su sonrisa.

—No puedo decidir. En principio estaba dispuesta a irme, lo confieso, papá, pero ahora, aunque lo quisiera me es imposible. Estamos sin embarcación. ¡Qué crueles son todas estas cosas! ¡Parece que la fatalidad estuviera contra mí!... Porque realmente lo amo mucho papá...

—No llores, querida, no llores. Sabes que no puedo verte llorar... Y pensar que he sido yo quien destruyó la canoa...

Con una débil sonrisa Lois respondió:

—No tienes la culpa, papá. Es la fatalidad.

Mr. Purdy cenó frugalmente y recostóse plácidamente unos minutos en un sillón del comedor. Pensaba hacer algo de inmediato para mitigar la amargura de su hija. Mientras tanto la puerta de la habitación se abrió y una figura femenina apareció de súbito. No era Lois, como él esperaba, sino Mrs. Van Dyne.

Tan inesperada presencia le sorprendió bastante, pero mayor fué su asombro al observar el aspecto anormal de la señora. Sus cabellos estaban en desorden. Su rostro enrojecido por la excitación nerviosa; estaba tan agitada, que su respiración era fuerte y profunda.

—¿Qué sucede, Mrs. Van Dyne? ¿Cómo ha venido usted a la isla?

—Remando, he remado yo misma en una pequeña canoa.

—¿Por qué no se sienta?

—Estoy extenuada por el esfuerzo, pero no puedo sentarme. No es tiempo para descansar. Los hechos apremian, Mr. Purdy. Estos muchachos están planeando una fuga y usted debe ayudarme a frustrarla.

—No creo que se escapen.

—Usted puede no creerlo, pero es la pura verdad. Un criado mío vió a Henry salir con las maletas, pero la cuestión es... ¿dónde está Lois? ¿Está con él?

—No — aseguró papá con una sonrisa reconfortante. — Lois está aquí y no puede irse porque no hay ningún bote disponible. La canoa no está y el bote a motor lo tienen los criados. De modo que no tiene por qué preocuparse acerca de una fuga que no va a suceder, Mrs. Van Dyne.

Papá enmudeció súbitamente. Por entre la puerta abierta distinguió la silueta de Lois que se dirigía apresuradamente hacia la canoa de Mrs. Van Dyne. Llevaba en la mano una maleta. Esta escena lo dejó perplejo. La rapidez con que accionaba Lois triunfó sobre su reacción.

— Pero Mr. Purdy, ¿qué es lo que está mirando con tanta insistencia? ¿Mi cabello en desorden? Creo sabrá usted disculpar esta falta de atención.

— Pensaba que su cabello está realmente hermoso esta noche. Pero siempre he pensado que era usted una mujer encantadora, Mrs. Van Dyne.

Mrs. Van Dyne cruzó la habitación y, mirando por la ventana, dió un grito de horror:

— ¡Mi canoa! ¡Lois la tomó! Está remando por el lago. Se fugan...

— Bueno, no se exaspere usted...

— ¿Que no me exaspere? ¿Cómo puede decir tal cosa? ¡No permanezca impasible como si estuviera paralítico!... Debemos hacer algo por impedir que estos muchachos den un mal paso.

— Pero no podemos, a menos que nademos...

— ¡Oh, Dios mío! — dijo la señora desesperada.

Papá se dirigió hacia la ventana y se aseguró que Lois había ganado la costa. Con ello se tranquilizó y dispúsose a dar término a su ingeniosa estratagema, destinada a conquistar para su hija querida la felicidad suprema.

— Vamos a ser sensibles, Regina.

— ¡Regina! — exclamó con aparente desagrado mistress Van Dyne.

— Sí, Regina, pues éste es su nombre. Usted puede llamarme John. Soy muy sencillo — continuó papá — a pesar de tener antepasados próceres.

— ¡Que situación angustiosa!... Mi hijo fugándose con una muchacha con quien no estoy de acuerdo que se case... ¡y no poder hacer nada por evitarlo!...

— Oigame, mistress Van Dyne — dijo imperativamente míster Purdy, poniéndose de pie. Esta actitud de severa y súbita arrogancia dejó atónita a mistress Van Dyne, quien se puso de pie como obedeciendo a un oculto llamado de respeto hacia su interlocutor.

— Ahora présteme mucha antención — dijo papá enérgicamente. — Le voy a decir la verdad acerca de usted, Regina. Es, en esencia, esto: Usted no quiere mal a Lois ni tampoco desaprueba que su hijo se case con ella. Lo que usted desaprueba es un insignificante detalle basado en prejuicios sociales y que se llama abolengo. Además, hay otra razón poderosa por la que usted no aprueba este enlace. Porque usted es una mujer profundamente egoísta. Quiere que Henry quede siempre atado a sus faldas para no dejarla sola en la vida, y, esto no es humano.

El rostro de mistress Van Dyne se volvió, de simple rubor, completamente escarlata.

— ¿Cómo se atreve usted a hablarme así? No quiero quedar aquí para ser insultada.

— Sí, quedará aquí hasta tanto lleguen los criados con el bote, es decir, hasta media noche — repuso papá con firmeza.

— ¡Oh! ¿Cómo puede usted ser tan cruel conmigo? — dijo ahogada en sollozos, en un tono de reproche y delicadeza que hizo suprimir a papá la rudeza de su actitud.

— Dispense usted mis gestos impetuosos. Nunca hubo en mi mente la intención de ser grosero con usted. Muy al contrario... No hice sino decirla la verdad.

— Pero esto no es la verdad — sollozó ella. — Y si hubiera sido cierto, ¡es porque me siento tan sola en el mundo!...

Estas palabras conmovieron decididamente a papá quien supo brindar solícito tiernas palabras de reconfortación a la hermosa señora que tenía muy junto a su lado.

Supo explicarle, con convincentes argumentos, la razón de sus conceptos, y llegó a persuadirla de que cuando es el verdadero amor el que se posesiona del corazón de los hombres, son estériles todas las trabas con las que se trate de desvirtuarlo.

Hubo primero una actitud de ligera hostilidad de parte de mistres Van Dyne, pero luego triunfó, como antes, la sensata y poderosa razón de míster Purdy.

DANA BURNET

Traducción de Guillermo A. Berisso

◆

DIBUJO DE BATLLE

Notas Sociales

por La Dama Duende

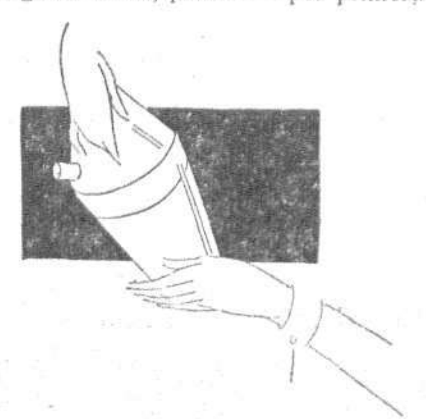
VIBRA en el ambiente luminoso de este mes de julio, el concierto mágico, grandioso, de una vida intensa, en sus múltiples manifestaciones... El ritmo febril o la cadencia quejumbrosa de la música característica de las *boites* a la moda, y alternando con ella, ráfagas plenas de armonía en las que impera el sortilegio inefable de la voz humana: otras veces, sorprende inesperadamente, el fragmento de la *alocución religiosa* o del discurso parlamentario, en el que se hace gala de erudición, elocuencia o agresividad violenta... El ronco bramar de los autos, risas cantarinas, chismorreo mundano incesante... la mágica sinfonía ofrece así, todas las palpitaciones de la vida diaria, en las que las gentes observadoras se apresuran a captar las más diversas impresiones...

PROSIGUE en el Parlamento el debate que interesa o apasiona a políticos e indiferentes: tiene la palabra el joven financista cuyo talento presta autoridad a una elocuencia clara, vigorosa. El adversario — luchador de enjundia, cuya vigorosa mentalidad fluye violenta y mordaz, de acuerdo con el debate — interrumpe el discurso del joven hombre de estado...

Y entonces ocurre algo insólito, inesperado, en la austeridad del recinto: yérguese en un palco la esbelta figura de la esposa del orador interrumpido, y con voz clara como un cristal pero en la que vibran todos los matices de la indignación, increpa al senador que acaba de interrumpir la defensa del secretario de estado, diciendo: "¡Cállese usted la boca!"...

Por lo menos, así lo aseguran las gentes observadoras, y añaden que el viejo luchador, sorprendido por la acitud resuelta de la distinguida dama, perdió — por primera vez en su existencia, — el don de replicar con la mordacidad que le es característica en su brillante actuación política.

Moraleja. El control de la emoción femenina es más necesario que nunca en el ambiente parlamentario... Sería muy doloroso para las que aspiramos conquistar los derechos políticos, que precisamente los representantes de partidos que auspician el voto femenino puedan acobardarse ante reacciones provocadas *tan violentamente* por un sentimiento de admiración y solidaridad afectiva.



ENTRE la serie de fiestas ofrecidas en honor de visitantes ilustres, de matrimonios destacados por su brillante actuación en los círculos mundanos de naciones amigas, ha prevalecido una nota que es poco general aún en nuestro medio ambiente: parejas que se han divorciado y que han rehecho casi inmediatamente su vida, con nuevos vínculos matrimoniales, actuando tranquilamente en el mismo círculo social los ex esposos y los recién casados.

Bien es cierto que en determinados casos, miembros de la *gentry* porteña y algunos cronistas sociales admiten y sancionan una que otra situación análoga, pero esta evolución se va estableciendo *lentamente*.

Los círculos porteños que han agasajado con tan cálida simpatía a esos matrimonios (?) pertenecientes a una sociedad más elástica en parte que la nuestra, no agasajarían *tan abiertamente a sus compatriotas*, por aquello de que "nadie es profeta en su tierra".

Y a propósito de este comentario, oí decir a una distinguida y brillante figura femenina porteña, que ha residido una breve temporada en Europa y que, a su regreso, decidió detenerse algunos días en la "ciudad alegre y confiada" en la que fuera agasajada cariñosamente al embarcarse rumbo al Viejo Mundo.

— Lo creerán ustedes — decía; — me encontré absolutamente desorientada: todo aquel grupo de matrimonios jóvenes y amigos se había dislocado convirtiéndose en un *puzzle* de novísima invención; y aquellas combinaciones sugeridas por el desencanto, por pasiones o caprichos tenían el don de confundirme... tema inefable para alguno de esos fantásticos relatos de Papini en los que el protagonista no puede hallar la propia personalidad.

"Tal ejemplo — añadía la brillante figura femenina, — ha de acobardar a muchos de los que anhelan que nuestros legisladores promulguen el divorcio absoluto".

LAS actividades mundanas de ciertas y determinadas *cliques*, de aquellas que se empeñan en dar la norma del *chic* y del más refinado lujo, despiertan como es lógico la curiosidad y hasta la admiración de elementos menos brillantes de nuestra sociedad.

— ¡Cómo se divierten!... — dicen los que aspiran a formar parte del engranaje febril de *cocktails*, de comidas o *soupers* en las *boites* y en los "palaces" cosmopolitas.

De cuando en cuando la *clique* que hace "la pluie et le beau temps" encabezada por una figura femenina pródiga en su obsequiosidad munificente, invita a algún matrimonio muy chic, aunque menos *dans le mouvement* a que participe de su fiesta perpetua.

— ¡Y yo que creía que se divertían locamente! — decía días pasados una interesante y juvenil figura que comparte el sereno retiro de estudio y de labor del compañero de su vida; — no sólo me he aburrido yo, que no tengo vocación para esa vida brillante pero sin objeto y sin sentido: he podido comprobar que los miembros de la brillante *clique* se aburren como ostras, a pesar del afán con que buscan nuevas diversiones. También es cierto, que no siempre imperan el ingenio de buena ley o la cultura espiritual, en las reuniones de tales circulillos: hasta se ha dado el caso de soportar en ellos la clásica tontería de "snobs" y cuya credencial finca sólo en la categoría social de su apellido.

ENTRE las ondas que vibran en el ambiente luminoso de esos días de julio, suelen captarse impresiones muy diversas, pero siempre interesantes: a las ráfagas de elocuencia parlamentaria sucede a veces el relato o la anécdota oportuna que revela cómo el *esprit* no está reñido con la santidad.

Vibra el acento sereno del prelado ilustre que agasaja en mesa de honor a algunas de las personalidades sociales que colaboran con entusiasmo en su misión de confraternidad y previsión social. Evocando impresiones y recuerdos, refiere el eminente sacerdote, que de vuelta de su jira por Italia, se encontró en París con uno de sus amigos dilectos, destacado escritor argentino, jefe de una familia numerosa, que reunía, precisamente en la Ville Lumiére, a sus doce hijos diseminados en los establecimientos de enseñanza siguiendo el programa de acuerdo con sus aptitudes: en Gran Bretaña, Alemania o Suiza... Las vacaciones ofrecían al hogar ejemplar la oportunidad de disfrutar en París esas horas de expansión y de alegría.

— Me fué dado participar — decía el prelado, — de esas horas jubilosas, y la noticia de exhibirse en el "Jardín des Plantes", un elefante amaestrado que era la maravilla del momento, sugirió a mi gran amigo el proyecto de llevar a la familia en pleno para comprobar la exactitud de aquella propaganda entusiasta.

Y allí nos encaminamos con el grupo parlero de los niños ansiosos de presenciar el espectáculo. Pero no habíamos tenido la precaución de averiguar el día y hora fijados para la exhibición: el elefante *no recibía*...

Todos los argumentos se agotaron ante la resistencia del domador: no era posible entrar. Intervine entonces...

— ¿De qué colegio son esos niños Eminencia? — preguntó el celoso guardián del reglamento.

— No acompaño a ningún colegio: se trata de una familia amiga.

— Pas possible!

— Sí señor; este caballero es un destacado funcionario y escritor argentino y los niños, hijos suyos.

— Pas possible! — insistió el hombre, pero, convencido que no podía yo engañarle, me dijo resueltamente: Se trata de un caso tan extraordinario, Eminencia, que no es posible negarme a su pedido: no pueden ustedes entrar, pero el elefante *saldrá a recibirlos*...



CONSULTORIO GRAFOLÓGICO

por Alfonsina Masé Elizalde

Heide. — Contra lo que usted piensa, su letra no "demuestra" el sexo a que pertenece. Hay muchas escrituras que lo disimulan como la suya. Sus quince años son asaz decididos, imperiosos y personalistas. Y su petulancia debe dar bastante trabajo a su mamá. Inteligente, pero sin la originalidad necesaria para dirigir su carácter por sí, y no permitir que lo dirijan los prejuicios sociales. Discreta evolución y cultura mental para su edad. Amor al lujo y a la vida suntuosa. Sentimiento de comunidad adaptable a las circunstancias.

Curiosa. — Muy útil su variada documentación para mostrar la evolución de su carácter, que se aclara, *felizmente, de su complicación y amaneramiento primitivos.* Ahora es usted más joven que hace algunos años, dada la carga negativa de que se ha ido librando. Pero todavía le falta modificarse mucho para independizarse totalmente de su tendencia a ciertas formas de la simulación, no por inconscientes menos lesivas de su integridad moral, y que responden, desde luego, a su descontento frente a lo que la vida le acuerda, pero también a su egocentrismo y complacencia en sí misma.

Vecco. — Es usted un poco impaciente. ¿Con la frondosa imaginación de que da cuenta todo el archivo que envía para su análisis, no se le ha ocurrido que las consultas que llegan para esta sección son tantas que para contestarlas todas en breve término habría que dedicarles todas las páginas de la revista? Muy buen terreno mental el suyo, con estas variantes: la emotividad intensa y persistente le falsea un poco el juicio, pero le enriquece otros planos de la inteligencia con curiosidad e inquietud, y lo defiende — con variada suerte — de la influencia de la rutina que le ronda por ahí. Dentro de una discreta capacidad creadora, su asociación no es siempre igualmente rápida ni original: déficit posiblemente subsanable por intensificación de su cultura. Mundo sentimental poblado, pero lejos de la paz. Su naturaleza es espontánea, pero tan versátil, que debe hacerlo culpable inconsciente de una desacordada conducta en el plano de la convivencia. Desordenado material y espiritualmente. No sujeta su actividad con método ni perseverancia. Y la vida materialista y sensual lleva en usted un terrible paralelismo con la espiritual.

María Antonieta Saisvivier. — Si no la solución — que es cuestión de propia voluntad, — acaso le pueda dar yo un planteo de su problema más cerca de la verdad, porque el que usted me ofrece peca por un poco de literatura. En primer lugar, su inteligencia lúcida, ordenadora, objetiva, buscadora decidida de la realidad, se resiente de valer mucho más que el cultivo que usted le ha dado hasta ahora. Le hace falta el contacto con el pensamiento de *los espíritus superiores*, que se pueden encontrar fácilmente en la lectura bien elegida, o en la vida, si uno tiene la incomparable suerte de frecuentarlos. Usted, inconscientemente, extraña esa frecuentación. Luego, su sensibilidad sufre de una continua inhibición que contraría su natural, y pone por sobre su bondad instintiva un egoísmo hecho de resentimiento y de orgullosa rebeldía a la vez. Este desencuentro profundo y persistente entre su yo y el mundo, que deforma su carácter, tiene mucho de su raíz en la limitación de su vida mental. Porque es pensando, y no resintiéndose con la vida, que uno acierta a descubrir qué circunstancias son las que nos vuelven infelices, y cómo podemos modificarlas. *Como usted ve, la solución está en sus manos.* Tiene usted condiciones de valentía y de franqueza, a pesar de su voluntaria reserva, que le atraerán siempre la estimación de las gentes cuerdas. Lea, lea mucho. Empiece por "El conocimiento del hombre", de Alfredo Adler. Verá qué alegría le da reconocer sus problemas y, sobre todo, la posible solución de ellos.

Homero Delmonte. — Naturaleza reconcentrada, poco expansiva, indecisa, con tendencia a la depresión. Una actitud intelectual que persigue su afirmación en el razonamiento objetivo, y una sensibilidad inquieta y anormalmente contraída, que busca evadirse por los caminos de la imaginación. La sensualidad, el ensueño y el temperamento linfático, vallas obstaculizadoras de su actividad, opuestas a la maduración vigorosa y completa del carácter y de la inteligencia. Gustos delicados. Tendencias estéticas. Le hace una gran falta cultivar el propio conocimiento, y buscar fuera del mundo de la fantasía los estímulos a su voluntad.

M. A. G. — Temperamento hiperemotivo, carácter desconfiado, descontento, inquietud, inseguridad, voluntad luchadora pero sin método, a todo lo cual le vendría de perlas, sobre todo a su dolorida sensibilidad, el cultivo de una inteligencia que hasta ahora ha vivido de su capacidad natural.

Mirta. — Su inteligencia discreta tiene un perfil luminoso en su capacidad de sentir la estética de las formas. Pero la cultura mediocre y rutinaria no alcanza a colmar el déficit de una personalidad psíquica débil. A los treinta años su madurez mental debió ser otra. Falta de espíritu crítico, superficialidad, complacencia en sí misma, sensibilidad parca, egocentrismo. Imagino su absoluto desacuerdo con este juicio...

Mirra. — Muy simpáticos sus 22 años, a pesar de su modestia de mentirijillas, porque nadie con sus valores ignora que los tiene. Rápida y vigorosa inteligencia, personalidad, precoz criterio, precoz madurez de mente y de carácter, espíritu original y de múltiple inquietud. Cultura que viene de otras fuentes además del libro, bien asimilada, y que no le deforma su feliz espontaneidad. Sensibilidad tranquila, poco tierna, nada romántica, activa, amando la vida más que las ideas, y la realidad más que el sueño. Altiva y sencilla, franca, mediocremente generosa de sí, pero con un valiente sentido de la justicia.

Flor de lis. — ¿Qué complejo de resentimiento puede haberle dado ya la vida, a los 22 años, y 22 años de mujer, para que haya usted adoptado esa posición de defensa hostil y agresiva, de la cual su desacordada emotividad no es sino el síntoma patológico? No se quede en su construcción actual, estúdiese a sí misma imparcialmente, y trate de juzgar con la misma objetividad las causas externas que han deformado así su carácter, alejándolo de la serenidad, la alegría, la confianza y la ternura humanas. Su inteligencia es muy capaz, su cultura discreta. Busque en el enriquecimiento de ésta la solución a un desconcierto profundo y a una falsa posición, cuyo aspecto más grave es que usted se ha instalado en ella orgullosamente, como un fugitivo en un reparo que cree inexpugnable.

Aída. — Sensibilidad fría, temperamento equilibrado, inteligencia discreta. Ordenada, pulcra, previsora. Poca sagacidad, poca inquietud espiritual y, sobre todo, vida mental asaz pobre para su edad. Vivir es ante todo pensar. ¿Se acuerda de Descartes? Casi no pienso, luego... casi no existo.

Maltra. — Sencillez, feminidad, inteligencia normal pero poco cultivada, actividad sin grandes estímulos. Mucho ensueño, mucha vida del corazón. Coquetería y gracia tímidas, como un débil resplandor sobre un destino dulcemente resignado.

Tere. — De los 12 a los 17 años su sensibilidad ha ganado en inquietud, avivando su inteligencia. Pero todavía le queda a usted *mucho en el camino de la cultura a adquirir.* Sueños, sentimentalismos, fantasía, muy bien para alegrar la vida. Pero no se olvide que el carácter no se *moldea con nuestros sentimientos*, sino con nuestras ideas. Romanticismo, coquetería, actividad pobre, y el peso negativo *de la pequeña e inútil complicación* en que se entretiene la imaginación desocupada.

Viangelano. — Inteligencia rápida, que pierde su vigor en el desequilibrio de un temperamento excesivamente emotivo. Imaginación sin control, pobre sentido de la realidad. Poder creador que la falta de disciplina mental desmenuza en inútil divagación. Débil control voluntario. Desorganización en el mundo mental.

An english young lady. — Inteligencia y cultura mediocres. Juicio tardo. Sentimentalidad egocéntrica. Candorosa y desconfiada, indiscreta sin franqueza. El mejoramiento de su cultura allanaría seguramente muchas de las contradicciones y de las serias deficiencias de su carácter.

Debe agregarse un seudónimo para recibir la grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una Dede agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter con indicación de la fecha en que fueron escritos,

151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.



"Dinah Lang", disponiéndose a dar comienzo a una de sus audiciones.

ARISTOCRACIA Y TRABAJO

JULIA EMMA LOPEZ ROCA ES LA AUTORA DE DINAH LANG

POR

Consuelo Moreno de Dupuy de Lome

HERENCIA de abolengo, de talento, de belleza es el patrimonio de la señorita Julia Emma López Roca, la encantadora jovencita que ha impuesto en los círculos artísticos el seudónimo de Dinah Lang. Descendiente en línea recta de don Vicente López y Planes, su tataranieta heredó el temperamento artístico del creador de nuestro Himno Nacional; es acertada intérprete de música moderna, y está dotada de una voz dulce y afinada, de estilo personalísimo, lleno de finura y distinción.

Julia Emma López Roca no había estudiado música. Cantaba como cantan los pájaros, porque tenia la armonía dentro del corazón... Había una vibración musical que palpitaba en ella, que se imponía por intuición, traduciéndose en armonía y en ritmo, y sucedía que cuando no hablaba, su emoción solía traducirse en notas...

Hace poco más de un año se anunció la iniciación de un coucurso de radio, y, sintiéndose capacitada para optar al triunfo, se presentó entre el grupo de seis mil postulantes ilusionadas. A poco de iniciarse la selección. sólo quedaban veinte candidatas, que breves días despúés, quedaban limitadas a cuatro... Y de ellas, Julia Emma López Roca fué la vencedora. Y triunfó en buena ley; canta en varios idiomas, y las canciones de otras tierras tienen en sus labios, siempre, un acento eficaz, dulce, acariciador.

Nunca mejor hermanadas la aristocracia y el trabajo, que es en Dinah Lang aristocracia de arraigo, en la que la sencillez es la condición primordial, y a ello se une el don de gentes, la cultura y el femenino encanto de una juventud en flor. Dinámica y animosa para el trabajo artístico a que se ha dedicado, hace honor a su segundo ape-

llido que pertenece a la historia patria, ya que, por la rama materna es nieta del general Rudecindo Roca y sobrina nieta del general Julio A. Roca, dos veces presidente de la Nación Argentina.

Cuando a través del espacio nos llega, gracias al maravilloso invento del siglo, la voz armoniosa que transmite el micrófono de una radio, pensamos a veces si la dueña de esa voz, tan grata al oído, será tal como la forja la imaginación, tan pródiga para prestar belleza a todo aquello que escapa a nuestros ojos... Y si alguna vez el desengaño más completo quebró una quimera de ilusión, en cambio Dinah Lang nos resarce con creces de otros ingratos recuerdos. Aquí sí que se puede decir que "le langage repond au plumage", o, mejor dicho, "se impone por su encanto, después de escuchar su canto", pues la juvenil belleza de esta destacada figura femenina de nuestra aristocracia es algo que despierta todas las simpatías.

Nada arredra a Julia Emma López Roca; todo lo que sea labor artística la entusiasma. Interviene en audiciones selectas de radiotelefonía y bajo su seudónimo ha llegado a hacer cotizar su arte entre las figuras de primera línea, siendo un número, siempre elegante y codiciado.

Con su ánimo, su entusiasmo, su resolución, ofrece un ejemplo a tantas vidas vacías de objetos nobles; y persevera en una obligación que resultaría pesada a quien tuviera, como ella, que hacer honor a una herencia de labor, de vivacidad, de entusiasmo.

Las actividades artísticas de Julia Emma López Roca, no la han alejado de los círculos sociales de arraigo; antes por el contrario, divide su vida febril entre fiestas, recibos y su labor, a la que se dedica con un afán digno de ejemplo.

Al verla junto al micrófono, inclinada, como si dijera un secreto, da la sensación de que le crecen alas a su voz... pero son las suyas alas de mariposa, tenues, aterciopeladas, y así atraviesa el sonido dulcísimo el espacio, llevando una vibración cristalina, fresca, llena de juventud.

La voz de Dinah Lang es un regalo para el oído... Así lo aseguran todos los que esperan impacientes los días y las horas de su transmisión.

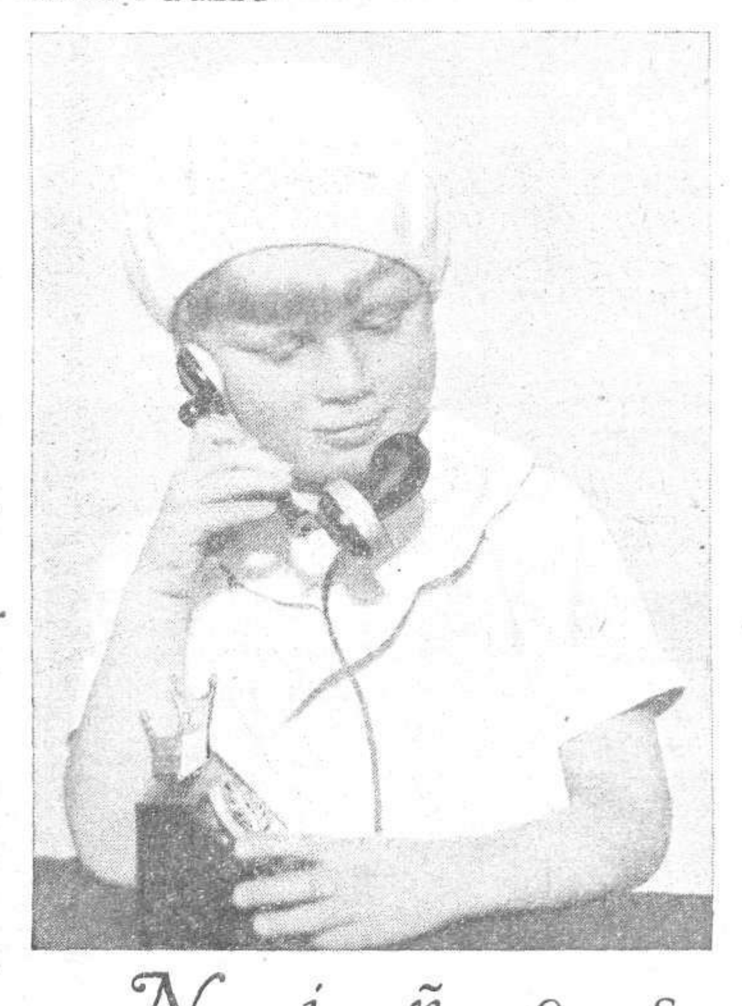
CONSUEL OMORENO DE DUPUY DE LOME

God's World

O world, I cannot hold thee close enough!
Thy winds, thy wide grey skies!
Thy mists, that roll and rise!
Thy woods, this autumn day, that ache and sag
And all but cry with colour! That gaunt crag
To crush! To lift the lean of that black bluff!
World, World, I cannot get thee close enough!

Long have I known a glory in it all,
But never knew I this;
Here such a passion is
As stretcheth me apart, — Lord, I do fear
Thou'st made the world too beautiful this year;
My soul is all but out of me, — let fall
No burning leaf; prithee, let no bird call.

Edna St. Vincent Millay



Niños

a una mujer grande.

Si comenzamos por la ropita interior, veremos con terror, que las mediecitas de lana, las camisetitas de abrigo, las enagüitas, los zapatitos, las bombachitas tejidas representan un gasto enorme: ahí no es posible hacer economías, porque la ropa interior de invierno, tiene que ser buena, para que no se destroce con los repetidos lavados. Además hay el grave inconveniente de que la ropa ordinaria de punto, o de "tricot", se encoge terriblemente al lavarla, con lo que pagamos con creces la economía que hayamos querido hacer en la compra.

Pero en lo relativo a los trajecitos, ya llegamos a un renglón en el que la mamá hacendadosa puede y debe hacer economías ventajosas. Los trajes tejidos con aguja, tres piezas, generalmente, son deliciosos y resultan muy baratos porque en la actualidad se compra lana para tejer a precios muy convenientes. Si se quiere algo más práctico, puede adoptarse la pollerita de tablas, ya sea azul o marrón para las más grandecitas o de colores claros para las chiquitas, y con ella y tres "sweaters" tejidos, está aviada la nena todo el invierno. Una boina igualmente tejida, completa el conjunto graciosamente.

Para toda ocasión, incluso una fiesta, estará deliciosa una chiquilla con un traje de tela de lana de gusto escocés, combinando los colores, por ejemplo, azul, blanco y negro. O marrón beige y blanco; o blanco negro y rojo, o blanco negro y verde. Un sombrerito de "highlander" en terciopelo del tono de uno de los cuadros del traje, o simplemente negro, será una nota de exquisito gusto. Como abrigo, un saco de terciopelo o pana negra con cuellito de arminio, "kolinsky" o patitas de astracán. Guantes de algodón blanco, o tejidos de lana; zapatitos de cuero o charol, a la inglesa, y estará la niñita encantadora, dentro de la mayor sencillez.

DESDE la infancia, la odiosa supremacía del "hombre" se hace sentir. No hay vuelta que darle... Son los niños: *los niños*, como se dice, y nada más que *los niños*. ¿Por qué no *las niñas?* Porque así quedó constituído al comenzar la era de este valle de lágrimas, y como fué *el creador del mundo* quien organizó y distribuyó los títulos, así quedamos para siempre... Pues sí señor: ¡los niños!... Sin embargo, y para llevarle la contraria no sé a quién, pero para llevársela a alguien, nos referiremos al arte de vestir a *las niñas*, y que se embrome quien lo encuentre mal.

No es gracia vestir bien a una niña de corta edad, cuando se tiene, como vulgarmente se dice "barro a mano". Porque hay que reconocer que los comerciantes que se dedicaron al renglón "criaturas" hicieron su agosto. Un atavío de niña, completo, cuesta más, aunque parezca un disparate, que todo lo necesario para vestir



Perfumes

VOY a dar a mis lectoras una receta para preparar una brillantina para el cabello, que me ha resultado sencillamente asombrosa, y como, naturalmente, haciéndola una misma el precio es casi irrisorio, no quiero ser egoísta y voy a dar la fórmula a aquellas que me leen.

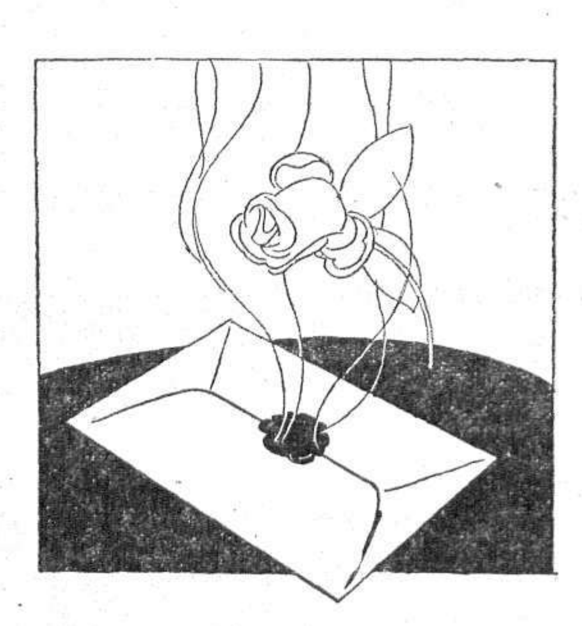
Compren en la botica, en un frasco, 100 gramos de vaselina líquida, esterilizada, para que sea más pura y cristalina. Añádanle 10 gramos de esencia de cualquier flor, la que se prefiera, o sándalo, que es lo que perfuma mejor, aunque hay gente que no es aficionada a este olor, y agítese el recipiente unos momentos.

Y ya está . . . Esto es todo!

Cada vez que hayan de usar esta mezcla vuelvan a agitar el frasco, y pónganse en la palma de la mano unas gotas refregándose las dos manos luego y pasándoselas por los cabellos.

Aquellas que usen melenita, quedarán encantadas, porque el pelo parece barnizado, y no queda pegajoso. Además, la vaselina líquida tiene la conveniencia de que no se pega la tierra en ella.





AQUELLAS señoras o niñas que están en víspera de salir de viaje, interesa un consejo que les voy a dar para que cuando escriban a una amiga, a una persona de su familia, al novio o al marido, tengan sus cartas un sello personal, y de indiscutible "chic".

Compren lacre de color (que los hay hasta en los más inverosímiles tonos). Háganlo derretir en una cacerolita usando un pequeño calentador, y añádanle luego unas gotas de esencia. Naturalmente, se elegirá aquella que guste más a cada persona, pudiendo variar hasta el infinito, entre el sándalo, el jazmín, el clavel, la rosa y todas las flores imaginables.

Cuando se vaya a lacrar una carta escrita en bonito y elegante papel, úsese un pedacito de ese lacre, ya preparado y que tendrá un perfume intenso y reconcentrado que se infiltrará en el papel de carta al sellarla.

Es éste un detalle de buen gusto que no conocen todas las mujeres elegantes y que son aficionadas a destacarse por algo muy personal, que no se haya vulgarizado aún.

Para los días lluviosos

TIEMPO lleno de alternativas. Humedad a veces, luego un cambio violento de temperatura, viento, y, por último, una inesperada lluvia torrencial.

Conviene entonces que la indumentaria de los niños los ponga a cubierto de un enfriamiento, de un romadizo molesto, o tal vez de alguna dolencia de mayor importancia.

No deje que su niño se humedezca los pies. Calce a su chiquito con mediecitas de lana, y si molesta al pie el calor directo, póngale medias de algodón y encima los llamados "zoquetes" de lana, que son una enorme defensa. Pero, sobre todo, defiéndale sus extremidades inferiores, poniéndoles zapatos enteros de goma. Encima de su traje — generalmente tejido en esta estación y el más apropiado para varoncitos y mujercitas, sobre todo cuando la mamá es hábil en el manejo de las agujas, — hágale poner un abrigo de tipo perramus, de esos que son de tela impermeable por fuera y de tejido de lana por dentro. No son caros; están al alcance de los bolsillos modestos y son elegantes y de larga duración. Una bufanda de vicuña, de seda o simplemente de lana, que le defienda la garganta, una pastillita pectoral en la boca antes de salir a la intemperie . . . y estará inmunizado el chiquillo o la nenita, pudiendo salir sin peligro. Pero, al primer estornudo, sin esperar que llegue la fiebre y su séquito doloroso de complicaciones, ¡a la cama el chico!

Esa misma indumentaria puede servir eficazmente para la mamita, la que, además, tendrá el recurso modernísimo de las botas altas de goma, que si bien no son bonitas, son en cambio admirables de comodidad y resultan confortabilísimas.

Consejos a las casadas

No te niegues nunca a salir con tu marido cuando te lo pida.

—No hables con otro de tu marido y de tu vida íntima.

—No te acostumbres a estar a todas horas en compañía de amigas.

—No tengas secretos para tu esposo.

—Ocúpate de los quehaceres domésticos en ausencia de tu marido, a fin de que no se sienta molestado por estas exigencias cuando busque la dulce tranquilidad y la serena poesía del hogar.



—No enuncies los defectos de tu marido en su presencia, no traigas a colación asuntos enojosos, ni su trabajo en la oficina, sólo cuando él se complazca en hablarte de sus actividades, de sus inquietudes y zozobras.

—Que haya siempre variedad y amenidad en tus conversaciones con él.

—Trata de demostrar interés en todo lo que interese a tu marido.

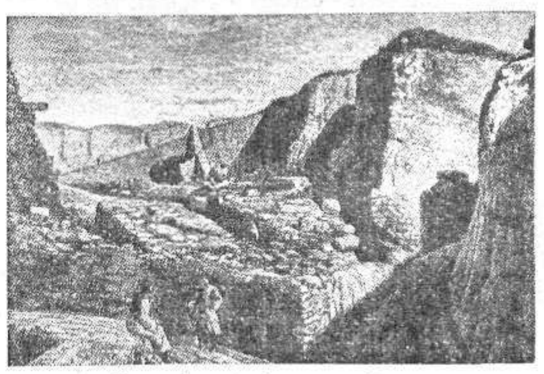
—No provoques la primera disputa, mortificándolo con celos, dolencias imaginarias, enojosos silencios o discusiones pueriles.

—Procura que él crea que lo admiras y que siempre tiene algo que enseñarte.

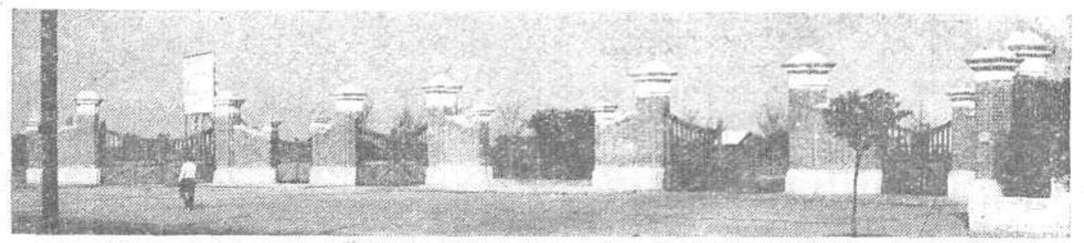
—Luce tus atractivos y tus mejores vestidos para él.

—Ofrécele siempre una nota espiritual y agradable y despliega todo tu ingenio para que él prefiera tu compañía a la de su mejor amigo.

La mujer que se atavió con las joyas de Helena de Troya


Troya durante las excavaciones.

HIJO de un humilde pastor, empleado en una tienda, náufrago, emigrante, banquero, buscador de oro, Schliemann recorrió el mundo entero y labró una inmensa fortuna antes de encerrarse en un agujero de la tierra para descubrir el tesoro con que soñara en su infancia. Empleó la energía de un hombre prodigiosamente activo; tuvo el egoísmo ingenuo que hace posible la realización de un destino; la total internacionalidad del que habla dieciocho idiomas vivos y una lengua muerta; la fantástica atracción de un intrépido realista unida a la agudeza de un visionario. Y de esta manera, el muchacho de Mecklenburgo, al llegar a la edad madura, se encontró en tierra de dioses, en Grecia, en 1873, con los tesoros de Helena de Troya. Para llegar a ellos debió emplear una fortuna y no pocos esfuerzos. Y los consiguió con el propósito de aumentar el conocimiento sobre la época en que Grecia lució todo su esplendor. Según el inventario posteriormente realizado, en aquellas excavaciones, Schliemann rescató de la tierra: dos diademas de oro, de las cuales una tenía 90 cadenas; 12.271 sortijas; 4.066 plaquitas en forma de corazón; 16 ídolos; 24 collares de oro, pendientes, broches... En total, 8.700 piezas de oro y una copa del mismo metal con 601 gramos de peso. Y, fué con todo este tesoro que el investigador, el hombre que más oro arrancó de esta tierra, atavió a Sofía, su esposa, hija de Grecia y compañera infatigable en todos sus trabajos.



El nuevo hipódromo tendrá 120 puertas como las que se ven en la foto.

A 20 minutos de Buenos Aires el Jockey Club inaugurará el mejor hipódromo del mundo

Por una deferencia especial con "Caras y Caretas" podemos ofrecer hoy a nuestros lectores, en las páginas centrales, las primeras fotografías del nuevo Hipódromo del Jockey Club que se inaugurará próximamente en San Isidro.

FALTAN muy pocos detalles para dar por terminadas las obras y realizar la solemne inauguración del magnífico campo de deportes que el Jockey Club de Buenos Aires posee en San Isidro. Por el centenar de puertas que rodean las 320 hectáreas de campo maravillosamente transformado en un verdadero paraíso del deporte, penetrarán muy pronto, en torrentes humanos, los "burreros" de los cuatro puntos cardinales de la Capital, y admirarán absortos la obra extraordinaria realizada por nuestra primera institución deportiva que acaba de coronar bajo la experta dirección y supervisión de su actual presidente, el distinguido "turfman" don Félix de Alzaga Unzué.

No es posible en los estrechos límites de esta crónica, limitada por hoy a brindar la primicia gráfica del nuevo y grandioso hipódromo, detallar, analizar y estudiar todos los aspectos que hacen de este circo hípico argentino el más completo, perfecto y moderno en sus más mínimos detalles y en su más amplio conjunto.

Iniciadas las obras del campo de deportes hace cerca de una década, por anteriores comisiones directivas, continuadas aquéllas con actividad y perseverancia por sucesivas presidencias, ha tocado en suerte al actual presidente del Jockey Club, don Félix de Alzaga Unzué, realizar con raro acierto el impulso final, y ligar su nombre a la construcción y terminación de esa gigantesca obra, que pone, a veinte minutos de Buenos Aires, el mejor hipódromo del mundo.

En efecto, por la construcción de sus admirables tribunas, por la distribución de sus dependencias, por la perfecta delineación de sus pistas, por sus dimensiones y disposición admirable que desde las primeras gradas de sus tribunas permite que el público pueda dominarlas en toda su extensión, permitiendo abarcar el desarrollo de una carrera en todos sus detalles desde la largada de cualquier distancia, y ofrece a los aficionados el maravilloso espectáculo de unas pistas magníficas de césped de cuarenta metros de ancho, bordeadas de "ligustrum" y encuadradas en el maravilloso espectáculo de sus canchas de polo; su parque exuberante de valiosas plantaciones de hermosos árboles; sus "links" de golf considerados los más perfectos; el panorama que ofrece la población pintoresca de San Isidro, y detrás de los campos de deporte para tenis, rugby, hokey, lago de natación, etc., las preciosas instalaciones de sus caballerizas, pistas de vareo, entrenamiento, todo ello consultando las más modernas necesidades y perfeccionando aún, si cabe, las existentes en los modernos hipódromos de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, pues la experiencia de don Félix de Alzaga Unzué y el estudio realizado en la materia en cada una de esas grandes instituciones del deporte hípico universal, le han permitido concentrar en el nuevo hipódromo argentino lo más moderno, lo más práctico, lo más elegante, lo más perfecto, la última palabra, en fin, de cuanto se relaciona con este deporte.

No exageramos al decir que el hipódromo que el Jockey Club inaugurará quizá el 12 de octubre en San Isidro, es el mejor del mundo, y al decirlo sólo repetimos las palabras dejadas en sendos autógrafos por dos autoridades del "turf" universal, que en un viaje a Buenos Aires tuvieron oportunidad de visitarlo y admirar todas sus instalaciones. Una de ellas el cuidador de los caballos del rey de Inglaterra; otra, el jockey que más veces ganó el Derby de Londres.

Si estos dos expertos deportistas británicos quedaron admirados ante la obra realizada en San Isidro por el Jockey Club, no es aventurado augurar a la gran afición porteña que llena los domingos las tribunas del Hipódromo Argentino, una de las más grandes sorpresas cuando en la fiesta máxima del deporte hípico con que serán abiertas las puertas del nuevo hipódromo contemple el maravilloso cuadro que se le presente ante sus ojos absortos al ver que a pocos minutos de la Capital se ha realizado en silencio una obra tan grande.

Emilio Dudelo

Reyes y príncipes

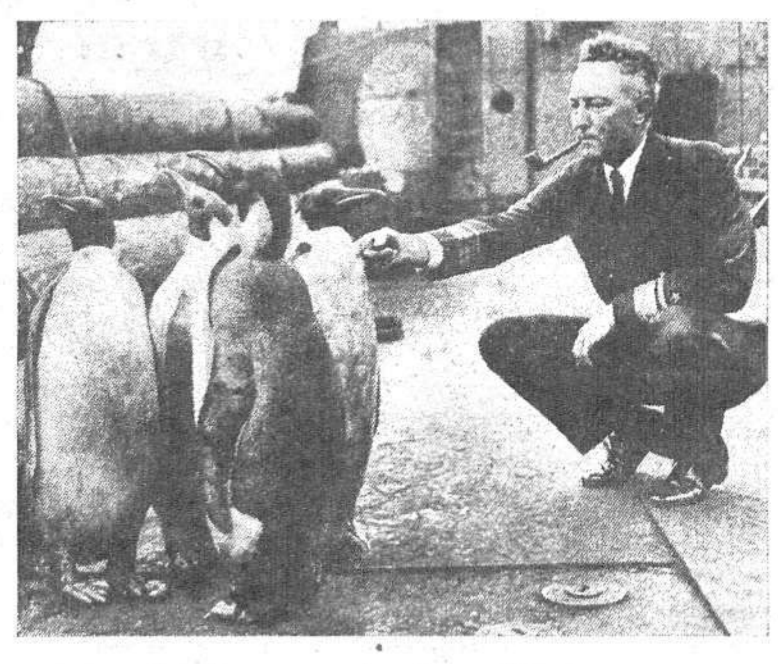
El veterano Henry Ford, magnate del automovilismo y hombre que no se muestra indiferente ante ninguno de los problemas contemporáneos, departe amigablemente (y seguro que no sobre la desocupación ni la crisis monetaria) con Kiotus Tecumseh, grande entre los grandes jefes pieles rojas que quedan en la Unión.





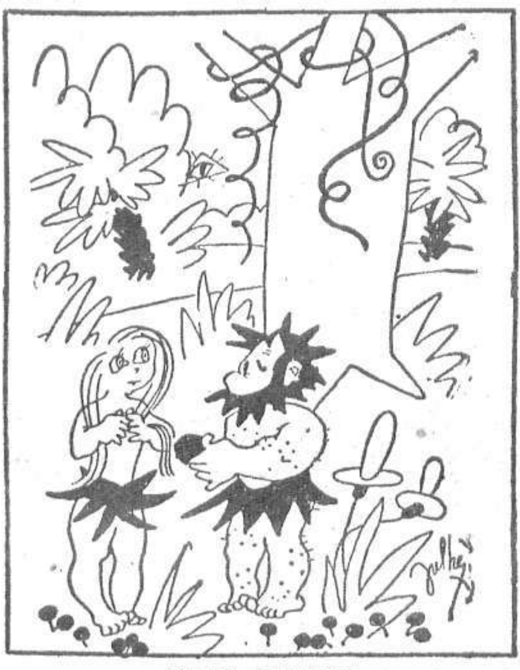
Un futuro rey: el infantil príncipe Alberto de Bélgica, que tiene sólo ocho meses de edad y ya sabe posar ante los fotógrafos, sonriente y confiado. Está en brazos de su madre, la reina Astrid, una de las pocas que en Europa quedan y que, con su esposo disfruta del afecto y del respeto del pueblo belga.

Byrd tiene esperanzas en los pingüinos



De regreso de su accidentada y fructífera expedición a las proximidades del Polo Sur, el almirante Byrd ha llevado a los Estados Unidos varios ejemplares de pingüinos, los cuales por su tamaño y fortaleza, bien clasificados están como "emperadores". El explorador que voló sobre el Polo Sur los considera tan dóciles como inteligentes y en una de las conferencias que dió sobre sus recientes exploraciones, manifestó que sería interesante intentar con ellos algunos experimentos de aclimatación, ya que no son tan inútiles como generalmente se considera y pueden constituir una fuente de recursos para las poblaciones de las regiones frías. Con lo que, dicho está, muy pronto se iniciará la persecución y mortandad...

Paréntesis humorístico



EN EL PARAISO

— Toma, come esta naranja, está llena de vitaminas...

(De *Ric et Rac*, París)



— ¡Sapos y sapitos! No puedo sacarme la armadura...

— ¿Quieres probar con la llave de la lata de sardinas?

(De *Ric et Rac*, París)

La antigüedad de la paloma mensajera

En una próxima conferencia del desarme europeo va a limitarse la crianza de palomas mensajeras, al ser consideradas como armas de combate? Tal vez no.

No obstante, esos interesantes volátiles han jugado y jugarán un papel muy importante en las batallas, malgrado las invenciones nuevas y el progreso general de los elementos y modos de combate. La misma telegrafía inalámbrica no aventajará a la paloma mensajera en algunos casos.

En Alemania, por ejemplo, se presta una atención muy especial a la crianza de estas palomas, consideradas como preciosos auxiliares en tiempo de guerra. Hay actualmente en Alemania unas ochenta mil sociedades de crianza que reúnen dos millones y medio de miembros, cada uno de los cuales posee su palomar de largos vuelos. Ello representa un efectivo de cerca de setenta millones de palomas, listas a la movilización a la primera señal.

Para que tal efectivo pueda ser utilizado de manera práctica, es preciso que se encuentre bien entrenado. De modo que con frecuencia hay grandes maniobras a las que son convocadas las asociaciones que se ocupan en la crianza del "ejército alado". Es una crianza deportiva que apasiona a mucha gente, como se ve.


Señal de partida de una paloma mensajera.

En cuanto al interés científico de esas maniobras, no es menor.

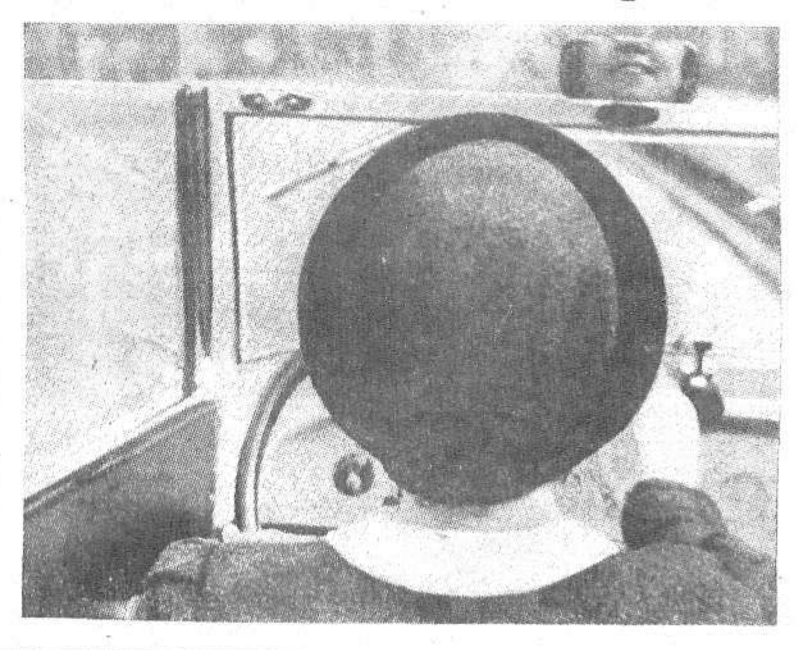
¿Pero, qué es ante todo, una paloma mensajera? En principio, la mayor parte de las especies de esa familia pueden hacer ese papel, porque el instinto de retorno al palomar está muy desarrollado entre los palomos, lo mismo que acontece con la mayor parte de los pájaros migradores en general.

No obstante, para obtener buenos resultados, es necesario que ese instinto se desarrolle con la mayor seguridad posible en las difíciles condiciones de una guerra. Se hará bien efectuando una selección entre las diferentes razas, especializándose luego los mejores ejemplares.

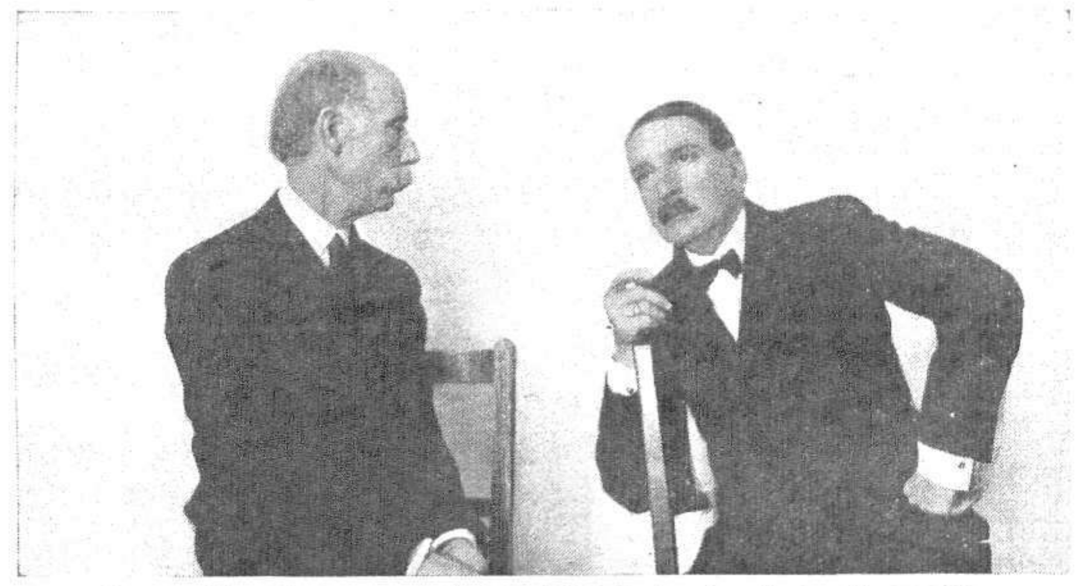
El empleo de la paloma para el transporte de los mensajes remonta a una lejana antigüedad. Se puede decir que todas las épocas históricas han conocido este medio.

HACE veinte años no se hubiera concebido esta agraciada figura de la mujer joven y elegante que empuña con firmeza el volante de un automóvil. Hoy son tantas las damas que conducen un coche como los hombres, y a ciertas horas y en determinados lugares es posible que lleguen a superarlos. "La mujer, empero — asegura Katherine Hepburn, — no debe limitarse a imitar al hombre en este agradable deporte del automovilismo. Debe superarlo y, no obstante, sin dejar de ser mujer, sin ceder lo más mínimo en feminidad. ¿Cómo debe conseguirlo? Lo repito: con armas femeninas, con elegancia y, particularmente, con sonrisas. En esto de conducir sonrientes, sin mostrar ceño adusto ni indignarse por obra y gracia de las dificultades del tráfico, en esto debe superar la mujer al hombre". Una sonrisa en labios femeninos, agregamos nosotros, siempre está bien; pero si ella se ve en el espejo periscópico, mejor aún.

Lo esencial es sonreír...—dice Katherine Hepburn







Larreta y Salaverría conversan en el hotel madrileño donde se hospeda el escritor argentino.

ENRIQUE LARRETA

Por JOSE MARIA

En su departamento del hotel Ritz, en mangas de camisa y anudándose la corbata, sorprendo a don Enrique Larreta cuando ya la mañana va algo avanzada. Un cierto desorden como de pensión de estudiante reina en la pieza. Por la ventana, ahí enfrente, asoma la majestad del Museo del Prado.

—¿Qué le trae a usted por Madrid?

—Vengo a hacer la propaganda de un gran señor que es bien de ustedes y muy nuestro: D. Pedro de Mendoza, el primer fundador de Buenos Aires...

Hay una categoría de viajeros ilustres que no se hallan en las posibilidades de las agencias de turismo. Vienen atraídos por fuerzas imponderables y profundas que tienen su origen en el mundo de la simpatía intelectual, y son los que mayor utilidad reportan. En los últimos meses hemos registrado las visitas de dos personalidades rioplatenses, doña Victoria Ocampo y don Roberto Levillier; hoy tenemos en Madrid otro viajero ilustre, otro argentino enamorado de España: Enrique Larreta. El cual, vestido ya del todo, me invita a acompañarle a la calle.

—¿A dónde vamos?

—A la Real Armería. Quiero tomar algunos apuntes de las armas y los trajes del siglo XVI...

Pero Larreta es un hombre tan nuestro, tan querido y familiar, que casi no podemos calificar de viajero ni de huésped. Su obra más célebre, "La gloria de don Ramiro", está escrita por una inteligencia que actúa desde dentro de la raza, en una identificación con el sentido entrañable de nuestro fondo histórico difícil de superar. La misma novela "Zogoibi", aunque de escenario rioplatense, se halla surcada de alusiones y reminiscencias españolas. Y ahora viene a Madrid con una obra en la que ha puesto (así lo confiesa él) lo mejor de su esfuerzo literario, y con la cual se propone realzar una de las más interesantes figuras de la conquista y colonización de América, aquel adelantado don Pedro de Mendoza, poderoso y brillante señor que fué al Río de la Plata con una flota soberbia con un plantel de valerosos caballeros, a fundar en la ribera inhospitalaria la ciudad de Buenos Aires, que los indios y las terribles penurias habían pronto de destruir.

Cuando Larreta, hace dos años, publicó en una magnífica monografía poemática su primera reivindicación de Pedro de Mendoza, yo aplaudí con todo mi entusiasmo, en un artículo de "La Nación" de Buenos Aires, la justicia y la noble emoción de su iniciativa. Porque es cierto que se trataba de una reivindicación, de una obra justiciera. Los argentinos habían desdeñado, mejor dicho despreciado, hasta llegar al olvido, la hazaña sin ventura del primer fundador de la ciudad de "Santa María del Buen Aire". Todos los elogios los ponían en la figura, bastante borrosa y secundaria, del capitán Juan de Garay, que tuvo la fortuna de repetir la fundación de Buenos Aires, esta vez de un modo estable y definitivo. Para un país como el argentino, saturado de la especie de religión del éxito práctico y de la eficacia que se traduce en resultados cuantitativos, la empresa de Mendoza tenía que parecer despreciable, tanto como sublime la de Garay. El éxito tangible es lo que vale; los románticos esfuerzos no pasan de ser inútil poesía.

Contra este bajo criterio de mercaderes y especuladores se ha levantado a protestar Enri-

Saludos desde España a "Caras y Caretas". Enrique Larreta. Madrid 12 de junio 1935.

Autógrafo del autor de "La gloria de don Ramiro", portador de un saludo para "Caras y Caretas".

EN ESPAÑA

SALAVERRIA

que Larreta, el único acaso que podía hacerlo en la Argentina con mayor derecho y mejores armas. Era necesario, efectivamente, un espíritu fino, extraordinariamente cultivado y de una esencial aristocracia para comprender toda la belleza y toda la tragedia de aquella gran aventura del general infortunado. Los argentinos, que a veces saben amar las formas y los ademanes lujosos de la vida, no habían acertado a comprender la nobleza y la elegancia ideal de aquel prócer, que armó a su costa la expedición más grande que hasta entonces se había dirigido a las Indias y en la cual marcharon numerosos caballeros de los mejores linajes; uno de estos caballeros era el hermano preferido de Santa Teresa de Jesús, que hubo de morir después en las soledades inclementes del Chaco.

Don Enrique Larreta se ha encariñado tanto con el asunto de la primera e infortunada fundación de Buenos Aires, que ha escrito un drama,y con su manuscrito en el equipaje llega a España, como quien en realidad trae la ofrenda mejor que su espíritu fervoroso puede rendir a su segunda patria.

—¿Será tal vez una pieza teatral para ser leída? — le pregunto.

—No, no — me responde con vivacidad; — es un drama para ser representado. Con esa expresa intención lo escribí. Quiero arrostrar la opinión y la emoción del gran público, porque creo que una obra de teatro no adquiere su verdadera finalidad ni pasa de un artificioso entretenimiento inútil mientras no vaya directamente al alma de la muchedumbre.

—Es cierto — le digo; — así hizo Shakespeare con la profunda delicadeza de su "Hamlet", y así hicieron los grandes trágicos griegos, y Calderón, y todos. Ahora lo que importa es que encuentre usted actores inteligentes capaces de comprender y dar el necesario realce a su drama...

—Pues a buscarlos he venido, y no dudo que los he de encontrar.

Y Enrique Larreta, que conserva siempre su prestancia un poco de hidalgo mosquetero, se yergue y dibuja una sonrisa en la que se trasparenta la confianza y el optimismo de su temple juvenil.

A los pocos días volví a saludarlo en los salones de la Embajada Argentina, en una simpática fiesta que congregó a las más destacadas personalidades de la intelectualidad, el arte y la política del actual momento. La inteligencia española rendía entonces, de un modo al mismo tiempo sencillo y fervoroso, el homenaje de devoción debido al hombre que tanto ha hecho por el prestigio de las letras en el mundo hispano. La presencia de varios embajadores y ministros de distintas naciones americanas completaba el efecto de verdadera comunidad racial que en el palacio de la República Argentina se verificaba de tan feliz manera. Allí no existían entonces marcadas diferencias; allí no podía hablarse de extraños; bajo el signo de un mismo idioma y en la identidad íntima de un común sentimiento, todos aparecían semejantes, y hay que agradecerle a Larreta la responsabilidad de un éxito tan feliz.

José M.ª Salaverría

Madrid, junio de 1935.

¿Podemos vivir cien años como aseguran algunos higienistas?

Excepcionalmente, en nuestra época, las personas llegan a los cien años. Es interesante comprobar que la vida humana, desde los más remotos tiempos, ha sufrido singulares cambios. He aquí las edades atribuídas por la leyenda, la historia antigua y contemporánea a los personajes más notables, precisamente, por la longevidad alcanzada.

Antes del Diluvio: Adán, 930 años; Set, 912; Enos, 905; Jarad, 962; Enoc, 865; Matusalén, 969; Lamec, 777; Noé, 950 años.

Después del Diluvio: Sem, 600 años; Arphaxat, 338; Salé, 443; Reu, 239; Sarug, 230; Nachor, 143; Abraham, 275; Sara, 127; Ismael, 137; Isaac, 180; Jacob, 147; José, 110; Job, 217; Amram, 137; Moisés, 120; Aarón, 110 años.

En la antigüedad: Epinénides de Creta, 157; Hipócrates, 104; Galeno, 140; Demócrito, 140; Sófocles, 130; Sócrates, 106; Asclepiades, muerto accidentalmente a raíz de una caída, 150; Dadón, rey de Illiria, 500; Néstor, según Homero, 300; la Sibila de Eritrea, 1.000; la de Samos, 500 años.

Con respecto a los seres inferiores, diremos que Bacon cita el caso de una anguila que vivió 60 años; Buffón manifiesta haber visto carpas que tenían medio siglo. Los tiburones llegan a centenarios. En 1847, un lucio que pesaba 175 kilogramos fué pescado en Kaiserlautern: tenía un anillo con la fecha en que se le había arrojado al estanque de Lautern en la época del emperador Federico. Los elefantes viven 200 años, y 300 los cocodrilos.

Entre los vegetales, es notable el caso del tilo de Saint-Porchaire, en Francia, que tiene doce siglos. Es el ser más viejo de cuantos se conocen.

La ciencia contemporánea ha resuelto casi todos los grandes problemas que a ella se le han presentado. Uno sólo ha permanecido invariable, pese a ser de los más graves e inquietantes: la senilidad. ¿Cuál es la causa de la vejez de los seres vivientes y, particularmente, en el hombre? ¿Cómo es posible que, luego de un período de crecimiento que se prolonga, a veces, hasta los 25 años, el ser humano permanezca en una especie de equilibrio vital aproximado y por qué, inmediatamente, la decadencia física comienza a herir al individuo marcándolo con los primeros estigmas de la declinación que se acentúan más y más hasta la muerte? ¿Cuál es, entonces, la fuerza reguladora de la longevidad de los seres vivientes, tan diferentes cuando se pasa de una a otra especie? ¿Cómo es posible que el ciclo vital de ciertos vegetales se cumpla en menos de un año, mientras que otras especies duran millares de años? ¿Por qué hay insectos que viven unas horas y otros seres, como las carpas, alcanzan dos o tres siglos de vida?

Los ejemplos son infinitos y sorprendentes. Empero, con la clave, con la fórmula que, sin concluir con la muerte, por lo menos, prolongue la vida nadie ha dado. Permanece ignorada. Sólo el destino y la casualidad tienen la palabra. Y es paradojal que, casi siempre, la muerte alcance a los más fuertes, a los que poseen aún fuerzas aparentes como para vivir largos años y, en cambio, respete a individuos enfermizos y de mezquino físico. ¡Vivir ciento cincuenta años!... Hasta hoy no hay sabio que haya dado con la dichosa fórmula.



Marc Picq, de Oisy (Francia), que tiene 104 años. Lo acompaña su hija de 75.

Una información de Bombay dice que, en Nagfor, hay un musulmán llamado Siddi Wastad, de padre africano y madre árabe, que tiene 150 años de edad. Las autoridades sólo le reconocen 130. Es un hombre fuerte, casi atlético, y disfruta de una memoria excepcional.

Una verdadera creación de Lugne Poe





El público ha podido conocer en una admirable versión cinematográfica, la pieza *Miss Ba*, del comediógrafo inglés Rudolf Besier y en la que se narran los amores y, también, las desventuras domésticas de Elisabeth Barrett, poetisa que, además de su enfermedad, padecía la tiranía de un padre fuera de lo común.

En el cinemotógrafo, el papel de míster Barrett estuvo a cargo del eficaz Charles Laughton, el cual, como ha dicho con justeza un conocido crítico, a su rostro antipático y hasta si se quiere repelente, agrega un dominio absoluto del arte teatral. Laughton, en *Los Barrett de Walpole Street*, está a la altura de Norma Shearer y, desde luego, desplaza a los restantes actores. Hace una verdadera creación de su papel.

El teatro, también, en más o menos perfectas versiones, ha difundido por el mundo entero este drama familiar y, así, actores con más o menos aptitudes, encarnaron al implacable padre de Miss Ba. Pero, de todos, incluso los ingleses que estrenaron la obra, ninguno ha estado como el famoso Lugné - Poe, en la versión francesa, estrenada en el teatro Ambassadeurs de París. Las ilustraciones de esta página dan una idea aproximada de lo que ha debido ser el trabajo del notable actor, uno de los contados que mantiene en el teatro contemporáneo la impecable línea clásica.



¿Por qué fumamos?

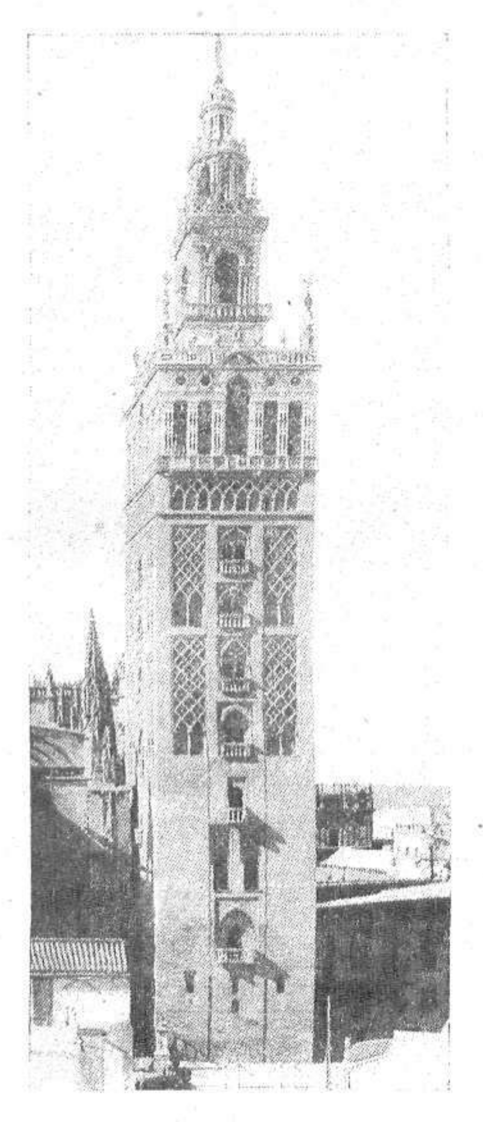
El humo llevado a la boca se impregna con la humedad de los órganos respiratorios. Los elementos de la nicotina así impregnados, en vez de volatizarse tienden a precipitarse y a fijarse en las terminaciones de los órganos respiratorios que excitan. Se produce una sensación fuerte que se trasmite inmediatamente, para su registro al centro nervioso. Si se obtiene una respuesta favorable, se experimenta el deseo de aspirar más y se sigue fumando. El ritmo de estas sensaciones produce, poco después, una de satisfacción y comodidad.

Una buena fumada, de pipa o de cigarro, quita generalmente las penas. Da reposo mental, produce una especie de relajamiento que estimula a la mente para que examine con calma la situación y se suma en la meditación y la contemplación.

Todos los intelectuales son altamente sensibles y emotivos. Es el precio que pagan por el desarrollo de sus facultades mentales. Para mantener la fuerza cerebral, la inteligencia y las emociones deben hallarse siempre bien equilibradas. En el grado en que el consciente se nutre del subconsciente, surgen emociones correspondientes que ejercen presión por manifestarse. Fumar no es un placer físico, sino una experiencia subconsciente que permite a las emociones manifestarse, pero que, en vez de llevarlas por el camino de las tentaciones sensuales, las eleva al reino mental en que se expresan en formas superiores. Transmutadas en fuerzas mentales, las emociones vivifican las facultades objetivas y la naturaleza realiza su principal objetivo: ha transformado el vicio en virtud para mayor gloria de la creación. Esto explica por qué tantos intelectuales de hoy adoran sus pipas, sus tabacos y sus cigarrillos.

Según los historiadorse españoles, los indios, en su estado más primitivo, usaban el tabaco para alejar a los mosquitos. Desde entonces el tabaco se ha vuelto mucho más distinguido. En su actual refinamiento, lo usamos tdoavía para alejar a los mosquitos del espíritu, que son las dudas, las penas, los temores.

FERNAND KABUS



Cien palabras sobre la Giralda

La Giralda, que tiene una elevación total de noventa y siete metros y cincuenta y dos centímetros, es el más hermoso minarete de la época hispano-morisca, y dominaba la antigua mezquita antes de convertirse en campanario de la catedral sevillana. Construída con ladrillos, a finales del siglo XII, tiene en su interior una rampa abovedada por la cual, de frente, pueden dos jinetes llegar hasta la plataforma que soporta un campanario de cinco pisos, agregado que se le hizo en el siglo XIV. El tiempo la ha respetado y su pueblo la ha rodeado del respeto y la veneración que corresponde a la que, más que un monumento, es un símbolo.



Olga Praguer Coelho, notable intérprete de las canciones populares del Brasil.

Hablemos un poco sobre las canciones populares del Brasil

Olga Praguer Coelho, musa amazónica

Por JAIME MOLINS

HA bajado a tierras del Plata una musa amazónica: Olga Praguer Coelho. Cultora refinada de la "canção" brasileña, trae en su acervo — gracia, voz, dulzura... — un ajustado dominio del sentimiento popular. Su cultura es carioca, de refinamiento social, quizás académico. Pero el sentido anímico de su arte — la raíz, diré mejor — se nutrió con jugos terrígenos en las heredades del Norte, donde la selva tremenda, tatuada por la raigambre fluvial del equinoccio, se anuda en las fauces del Amazonas, como espaldando al gran río en su furente arremetida contra el mar...

Nació en Manaos. Comprenderéis ahora por qué siendo "hija de la selva" tenga predilección por la música salvaje de la enorme cuenca, música tan fuertemente autóctona, tan sentimental y a la vez tan ingenua y tan rítmica.

— Es que la música amazónica — se atreve a justificar su predilección la folklorista — tiene tonalidades interesantísimas. Y sobre todo una pureza conceptual incontaminada de toda influencia extraña. La vida regional, frente a la naturaleza agreste, se transparenta en las canciones con una sencillez encantadora, especialmente dentro del costumbrismo y la tradición. La fuente pródiga está generalmente en la riqueza legendaria de las selvas, en la fauna, en la flora, en las consejas ribereñas...

— ¿Por ejemplo?

— La composición "Foi bôto, sinhá", una de las letrillas musicadas por Waldemar Enriques, de sabor más típico y de ingenuidad — ¿cómo diré? — más llena de inocencia.

Y Olga Praguer Coelho reproduce el motivo:

Fajapanema chorou no terreiro
E a virgen morena fugiu no costeiro...
Foi bôto, sinhá! Foi bôto, sinhá,
Que vem tentá!
E a virgen levou!...
No tár "dansará"
Aquelle doto...
Foi bôto, sinhá!...
Foi bôto, sinhó!...

El "bôto", es un pez que "interviene" como actor donjuanesco en todos los deslices del amor de las indias jóvenes. Su presencia suele provocar el "mal paso" de la cuitada y justifica la ingenuidad de los comarcanos para la tolerancia y el perdón... ¡Claro! El "bôto" llega a las sencillas festividades hogareñas convertido en apuesto galán, cuando en las noches tibias la luna de-

rrocha las perlas de su blanca serenata y se satura el aire de penetrantes resinas... La "fajapanema", la planta-alma de los trópicos, es un arbusto de grandes hojas acorazonadas. Y bien: el "cabôclo" — mestizo indo-criollo — está explicando candorosamente su tragedia sentimental: "La fajapanema lloró en el patio... Y la virgen morena huyó en una chalana... Fué el "bôto", señora, que vino a tentar y se llevó a la virgen... En la fiesta ("dansará") aquel doctor... Fué el "bôto", señora; fué el "bôto", señor..."

El romancero del Brasil es de una riqueza portentosa. Y paralelamente al romancero, su lírica popular y su coreografía. Pero todo este caudal de arte nativo está supeditado, en su módulo, a la influencia geográfica. El clima y las características de cada región influyen, como es de suponerse, en la miga temperamental de las composiciones. Para las tierras de Río Grande del Sur — verdadera "gauchania", país de jinetes, de domadores y de reseros — tiene que ser de un raro exotismo las onduladas melodías del Norte, desprendidas con quejumbrosa laxitud desde el fondo de los cañaverales... Y se explica. Falta el panorama que condiga con el dulce lamento del cantor. Falta el sortilegio provocado por el contraste de la agreste luminosidad del cuadro con la melancólica tonalidad que imprime a su lamento el cantor invisible, oculto entre los matorrales, mientras su machete desbroza los carrizos maduros...

Y he aquí que por asociación de ideas debo traer al recuerdo una de las canciones más difundidas por las tierras del Norte, musicada por Hekel Tavares. Se titula "Meu amôr tão bom" y tiene una estrofa donde el "cañero" dice que sus ojos "al contemplar la hermosura de su amada sienten la misma alegría del pájaro cuando divisa la fruta en sazón".

Las cantigas más difundidas en el centro y norte del Brasil son los "sertanejos", de una musicalidad especialmente melódica. Para la folklorista que motiva este breve boceto, tienen una unción más honda los de las comarcas bahianas. Son "lindos", según su propio decir. Empero, los de Pernambuco es posible que tengan mayor originalidad como factura rítmica. Como modelo de "sertanejo" popular me atrevería a presentar el que se titula "Cantiga dos sertanejos cuiabanos", estilizado por el talento musical de Tavares sobre un caucho fonográfico impreso en el solar nativo de la canción, por el profesor Roquette Pinto y en donde parece que estuviera vibrando en el "cotcho" — la vihuela primitiva con cuatro cuerdas de filamentos de palmera — toda la ternura aborigen del hijo del desierto.

O Folk-lore brasileiro é triste, em geral e não poderia fugir a essa fatalidade, que pesa sobre todos os povos da America... É o resultado dos "Folk-lores" de tres raças, que se sentiam mal juntas: a Portuguesa, saudosa de sua patria distante, a negra, escravizada e a indigena, revoltada contra os invasores, que lhe tolhiam a liberdade...

Olga Praguer Coelho.

Buenos Ayres 20-6-1935.

Autógrafo para "Caras y Caretas", que dice así: "El "folklore" brasileño es triste en general y no podría apartarse de esa fatalidad que pesa sobre todos los pueblos de América. Es el resultado de los "folklores" de tres razas que se sentían disgregadas. La portuguesa con la nostalgia de su patria distante, la negra, esclavizada, y la india, rebelada contra los invasores que le privaban su libertad. — Olga Praguer Coelho".

En la extendida zona de influencia de Pernambuco se han difundido las canciones coreográficas de remoto origen africano. Descuellan las denominadas "maracatús" y "batuques". Por lo general, son evocaciones dolorosas de una raza que reflejan las pesadumbres de la vida. Un espécimen de esta laya sería el "Banzo", con palabras de Murillo Araujo y música de Tavares, que comienza con este derroche onomatopéyico:

Negro
Quando cava, quando cansa,
Quando pule, quando tomba,
Quando grita, quando dansa,
Quando brinca, quando zomba,
Sente gana de chorá...

Negro
Quando nasce, quando cresce,
Quando lucta, quando corre,
Quan sobe, quando desce,
Quando veve, quando morre,
Negro pensa sem pará...

Negro ponta ponto,
Ai Umbanda!
Ginga tonto, tonto,
Ai Umbanda!
Negro ponta... ôôôô...
Negro nua, nua,
Ai Umbanda!
Toma beça á lua,

Ai Umbanda!
Samba nua! ôôôô...

Aparte de los "batuques" y los "maracatús" — todos anónimos — que desde los tiempos de la Colonia ambulan por el norte brasileño con una estupenda riqueza de motivos, las "modinhas", tipificadas por su sentimentalismo y por su laxitud, están preocupando la pródiga vena de los poetas modernos que vuelcan sus graciosas letrillas sobre el patrón popular de las tonadas. De esta fuente, que comienza a remozar con brotes nuevos el parnaso de la comarca, han salido composiciones primorosas como las denominadas "Mulata", "Morena", "A sombra frondosa de enorme mangueira", "María", etc., etc. Y han salido al redondel para esta simpática revivencia, plumas tan acreditadas como la de los notables poetas Gonçalves, Castro Alves, Crespo...

¡ Las "modinhas" !... Quizás ahí está el nexo lírico-sentimental de las razas. Porque sobre la base del fado portugués, supersensibilizado con reminiscencias de las gráciles romanzas del repertorio italiano en la época del Imperio, se une la nostalgia de la invasión colónica, con algo de la quejumbre del pueblo negro esclavizado por el conquistador.

Pero más allá de los aportes de la tradición que el Brasil esplendoroso guarda en su enorme sentido nativista, como en el fondo de un búcaro de sándalo, la canción moderna va removiendo, con nuevas cuerdas y nuevos decires, todo el caudal de su folklore y de su costumbrismo. Y sobre todo, va estructurando la médula de una nacionalidad uniforme, destinada a triunfar sobre la extensión geográfica y el significado local de los regionalismos. Hacia ese rumbo van composiciones como ésta, donde a raíz de una palabra — ¡ una sola palabra ! — se condensa todo el espíritu nacional: "saudade":

Minha terra que tem do céo a belleza,
Que tem do mar a tristeza,
Tem otra coisa tambem.
Minha terra na sua simplicidade
Tem a palavra "saudade"
Que outras terras não tem!

Y bien. Olga Praguer Coelho, musa amazónica, va a decirnos todo eso en Buenos Aires.

Jaime Molina

Así eran ellos... cuando se presentaron





Así comenzaron... Gesticulando, expresando con el rostro y los ademanes lo que la mudez del film les vedaba. Eran jóvenes aún. No se conocía entonces la publicidad inusitada del presente, que impone astros desde el instante en que hacen sus primeras armas en los estudios y consagra estrellas midiendo el talento según las líneas de las pantorrillas. Fué en una época en que el cine lindaba con lo grotesco en lo que a expresiones se refiere. Y así los tenemos aquí a ambos: a Richard Barthelmess y a John Barrymore. El primero, en un papel de hijo pródigo, en el que toda la emoción se lograba a fuerza de estrujar entre las manos una gorra de estudiante; y, al lado, al entonces modesto principiante, cuando aún no lo había consagrado "El hombre y la bestia", ni se consideraba el tipo más apolíneo de toda la cinematografía moderna, al hoy cincuentón John Barrymore...



Claudio Zarza, más conocido por "El Gaucho Solitario", en uno de los balcones del segundo piso de "Caras y Caretas". "Esta mesma noche salgo pa La Falda. Demasiao me ha retenido esta ciudá tan grandota".

La última performance de "El Gaucho Solitario"

Por Gabino Mayoral

VENGO a despedirme de CARAS Y CARETAS, la revista que me sirvió de libro de primera lectura cuando yo era botijoncito, y recién conocía la o por redonda.

—¿Qué rumbo va a llevar?

—El de La Falda, mi pago en la dotoral provincia.

—¿Es usted cordobés? — escarbamos.

—Tan correntino como el juez federal dotor Jantus, a quien ustedes, de siguro, han de conocer, ¿no?; pero va pa rato que dejé la provincia de los palmares, de los naranjales y de los yacarés, p'asentarme en la no menos linda de las serranías, de los alfajores, de las iglesitas viejazas mesmo como enancadas en los cerros o recostadas a los paredones de los vallecitos. Allá tengo mi ranchada, mi tostao, mi china, mis cabras, tuito lo que más quiero en el mundo, sin olvidarme del burro casero en el cual s' enhorquetan los chicos pa dir a la escuela.

—¿Un cigarrillo? — y le alargamos el atado decenal de nuevo reglamento.

—Y rubio ¿no? Güeno. En esta ciudá tan grandota, uno tiene que dirse agringando a la juerza. Allá, en Córdoba, también se cuecen habas... ¡Vean a un gaucho pitando rubio!...

—A "El Gaucho Solitario"...

—Ansina y por tal me conocen en Córdoba y en el Perú, ande le canté a don Leguía, el que jué presedente y ditador.

—Había picado alto...

—¡Bah! ¿Le extraña? Aquí, mesmo en Güenos Aires, le canté al comandante Franco, el español, en una gran fiesta criolla, y en la mesma gané una payada, fácil, casi sin emplearme mayormente.

—De punta a punta, diría un cronista turfístico...

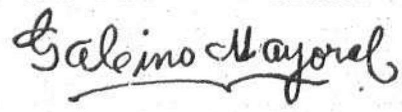
—Ansina no más jué, porque los juí silenciando y aporotando a tuitos mis rivales, uno por uno. En recuerdo d'esa hazaña, el comandante Franco, el del "Plus Ultra", me regaló esta medalla, que no es de lata como ustedes ven. También juí cantor del viejo Iturraspe, político santafecino de copete, en su estancia "El Cuadrado", hace años, por cierto d'esas performances de pico y de guitarra. ¿Saben por qué me conocen más por "El Gaucho Solitario" que por Claudio Zarza, un servidor?

—Mejor es andar solo que mal acompañado, dicen...

—¡Claro, sí, señor! Y solito me vine desde La Falda en cuanto supe que se armaban aquí grandes fiestas. Caí en ferrocarril, ¡si supieran cómo lo extraño a mi tostao!, dispuesto a cantarles a los marinos brasileños y a su dinísimo primer magistrao, y en prueba d'ello, aquí tienen estos menuses del acorazao "San Paolo", ande canté largo, el día de la gran fiesta a bordo en honor de nuestro presedente Justo, menuses que llevan las firmas del ministro de Marina del Brasil y de otros marinos de alta jerarquía.

—Un buen recuerdo, sin vuelta.

—Pa mí estos menuses firmaos del "San Paolo", valen muy mucho, y por nada ni naide los cambiaría. Esta mesma noche salgo pa La Falda. Demasiao me ha retenido esta ciudá tan grandota. Pego la güelta. Allá tengo mi rancho, mi china, mis cabras, el burro casero en el cual s'enhorquetan los muchachos pa dir a la escuela. ¡Si supieran cómo lo estraño a mi tostao!...

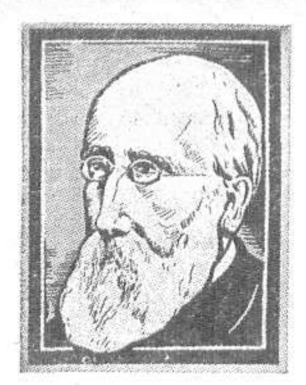


En Alemania fué hallado un jarrón



prehistórico de proporciones extraordinarias

Hace pocas semanas, el trabajo de los obreros empleados en un yacimiento de arena próximo a la población alemana de Rotha-Geschwitz, debió ser interrumpido. Uno de los hombres tropezó con varios trozos de arcilla que, a todas luces, evidenciaban haber pertenecido a una antiquísima pieza de alfarería. Se avisó inmediatamente a las autoridades del museo de física de Leipzig y éstas enviaron con la urgencia requerida por el caso, varios técnicos bajo la dirección de los cuales prosiguieron las excavaciones. De esta manera, gracias a las precauciones tomadas, los obreros rescataron setenta y dos fragmentos. En los talleres del museo se les examinó y restauró, consiguiéndose, de esta manera, armar un jarrón que tiene una altura de 86 centímetros, un perímetro de 242 y un diámetro de 65 centímetros. Los expertos consideran que la pieza, perteneciente a la edad del bronce, tiene una capacidad de 260 litros.



Las bellezas del Tibidabo incitaron al joven Pi y Margall a escribir una obra maestra

No puedo precisar en qué año — escribe Apeles Mestres, — presentóse a mi padre un editor, con la intención de confiarle una historia del arte español. Mi padre declinó el honor, diciendo que para llevar a cabo la empresa se requería ser algo más que un técnico: era preciso ser literato y él no se atrevía a sentar plaza de ello. Pocos días después unos cuantos jóvenes iban a visitar el monasterio de San Cugat. Entre ellos se hallaba Pi y Margall y mi padre, el cual, mientras iban escalando la montaña, le propuso que se encargase de la redacción del texto de la obra en cuestión.

— No me atrevo — respondió Margall, asustado. — Carezco de los conocimientos teóricos que requiere el caso.

— No te asustes — objetóle mi padre. — Donde tú no llegues, yo te ayudaré. Te facilitaré los datos que necesites.

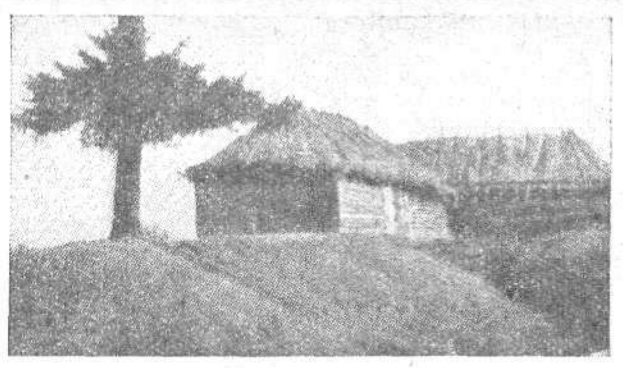
Pi y Margall permaneció indeciso, pero, a partir de aquel momento, dejó de tomar parte en las conversaciones y bromas de sus compañeros. Vióselc todo el día abstraído, como dominado por una obsesión; pero, ya de regreso, al trasponer el Tibidabo, entre los esplendores de una magnífica puesta de sol, Pi y Margall, como iluminado, prorrumpió en una evocación de la arquitectura cristiana de la edad media, tan elocuente, tan rica en imágenes y original en ideas, que todos sus acompañantes escucharon maravillados.

— Escribe todo cuanto has dicho, inmediatamente que llegues a casa — le dijo mi padre. — Ya tienes el prólogo de la obra . . ."

Y éste fué el origen de *La España Pintoresca* que, en 1842, comenzó a publicarse con la firma del gran pensador español.

La vivienda rural en Rusia

El vasto territorio de Rusia puede dividirse en tres partes: la zona de los bosques, al norte, en una parte del centro y en la Rusia blanca; la pequeña Rusia o Ukrania, cubierta de estepas lampiñas, y en fin, al sur, el Cáucaso y la Crimea, montañosos. En la zona de los bosques, casi todas las viviendas son de madera.



Tipo de vivienda llamada "Izba".

Al norte, son plantas coníferas: pino y ciprés; en las provincias centrales hay maderas tiernas, como el tilo. Sus casas, bien conocidas bajo el nombre de "Izbas", se construyen con troncos de árboles trabajados. Las casas son casi siempre cuadradas. Tienen de cuatro a cinco y medio metros por lado, según la longitud de las vigas empleadas. En las cuatro esquinas las primeras bases vigales consisten en gruesas piedras que tienen una altura de cerca de medio metro sobre el nivel del piso. No se practican cimientos, y una vez que la construcción se termina, se arregla el piso nivelándolo simplemente.

Las vigas no se pulen y trabajan sino mucho después de terminadas las construcciones de las casas, a fin de que las maderas se sequen bien. Las ventanas son generalmente dos, a veces una sola, y se practican siempre en el frente que da a la calle o al camino.

En las provincias del norte, donde la madera cuesta muy poco, las casas tienen techos de planchas o tablados. En las provincias centrales donde la madera tienen más valor, los techos se hacen de paja casi todos. Pero esos techos son muy peligrosos.



Una diatriba de Eugenio Delacroix contra las máquinas

Eugenio Delacroix llevaba un "Diario", que, no hace muchos meses, ha sido entregado a la curiosidad del público. En él, entre otras páginas de no menor interés, encontramos ésta, fechada el 16 de mayo de 1852, y en la que se hace la más despiadada crítica del maquinismo y sus funestas consecuencias.

¿Ha sido realmente sincero?

Dice, con airado tono, Eugenio Delacroix: "Girardin cree, siempre firmemente, en el advenimiento de la felicidad universal, y uno de los medios de producirla, sobre el cual insiste con predilección, sería el laboreo mecánico en todas las tierras de cultivo de Francia. Cree labrar en gran escala la felicidad de los hombres al dispensarles del trabajo manual; simula creer que todos esos desdichados, que arrancan su alimento del suelo, penosamente, convengo en ello, mas con un sentimiento de su energía y de su perseverancia bien empleada, estarán satisfechos de sí mismos cuando esa tierra, que al menos era su patria, la de sus hijos y la de sus mayores, no sea más que una manufactura de productos, explotada por grandes brazos de una máquina y dejando la mayor parte de su producción entre las manos impuras y ateas de los agiotistas. ¿El vapor, se detendrá ante el portal de las iglesias y de los cementerios?"

Hace ochenta y tres años... Y el problema, según algunos, no tiene otra solución que la de retornar a los procedimientos de la época de Eugenio Delacroix. Pero es el porvenir, en definitiva, quien dará el supremo veredicto.

Rasgos de nuestra época

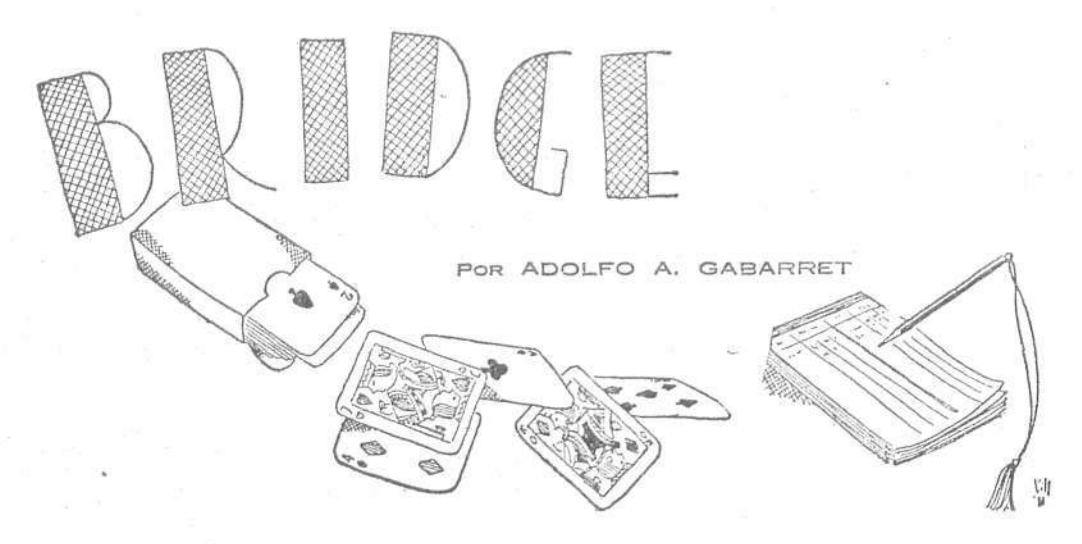

El típico viajero moderno.

Todos estamos de acuerdo con la consabida canción de que "los tiempos son duros". No es una queja inédita. Es indudable que en otra época los hombres hayan proclamado que eran felices y que por consiguiente estaban satisfechos de sus vidas. Los hombres han tenido siempre la tristeza del pasado, esto es: la creencia de que "todo tiempo pasado fué mejor". La humanidad se complace en quejarse.

A veces, no obstante, los malos humores se justifican. Es el caso en que todos nos encontramos en las circunstancias actuales. La liquidación de la gran guerra europea, provocando una revolución económica, ha vuelto tan pesadas las cargas, que estamos obligados a trabajar más que antes y sólo ganamos la mitad o menos que en los tiempos que hoy llamamos felices. A comienzos del siglo pasado, un burgués de cualquier capital del mundo que contara con una renta de doce mil pesos (moneda nuestra, digamos) nada tenía que envidiar. ¿Hoy? ¡Que cada uno se responda!

Pero he aquí lo que es paradojal: obligados a acelerar continuamente el ritmo de nuestra actividad, no lo disminuímos cuando llega el momento del descanso. Nuestros placeres siguen la misma cadencia de nuestra labor. Vivimos en fiebre perpetua. Tal pareja, por ejemplo, que se hubiera contentado apaciblemente en otra época con tomarse un chocolatito al salir del teatro... pues ahora quiere ir al cabaret...

En cuanto a los viajes, que en otros tiempos eran lentos y permitían un disfrute fecundo, ahora se hacen a la mayor velocidad, y la velocidad parece su único objeto.



MANOS DEL CAMPEONATO

UNA de las características del Campeonato Nacional de Parejas ha sido el gran número de manos de "score" parcial, que son seguramente las más engorrosas para los jugadores porque suele ser muy difícil decidir sobre la conveniencia de dejar jugar a los adversarios o de hacerlo uno mismo, aun exponiéndose a una multa que — por la misma pequeñez de lo que se está defendiendo, — tiene por fuerza que ser muy reducida para que no sea perjudicial en el puntaje de la mano. En estos casos es también del mayor interés para el bando defensor hacer lo posible para que el declarante no haga bazas suplementarias, mientras que éste a su vez, debe tratar de obtenerlas, detalles que en rubber Bridge tienen poca importancia cuando se juega un contrato de "score" parcial sin doblar.

Esta es una de las muchas enseñanzas que ofrecen los torneos de manos duplicadas, pues el "score" parcial es a menudo despreciado en las partidas corrientes en donde se preferie *lancear* un "game" imposible, cuyo resultado es el pago de una multa, en lugar de marcar 60 ó 90 puntos que colocan al bando que los posee en envidiable situación, pues los contrarios, al esforzarse para impedir el "game", incurren a menudo en apreciables penalidades.

La tablilla Nº 5 de la última sesión es un ejemplo de juego poco suculento pero no por eso menos interesante.

MANO Nº 5 (Cuarta sesión)

	♠ A-J-10 ♡ J-10-8-3 ◇ 10-9-8-2 ♣ A-10	
♠ Q-4-2 ♡ A-Q-9 ◇ J-5 ♣ K-J-8-5-3	N O E S	♠ K-5-3 ♡ 7-5-2 ◇ K-Q-7-6-4 ♣ 9-2
	♠ 9-8-7-6 ♡ K-6-4 ◇ A-3 ♣ Q-7-6-4	

Norte - Sur vulnerable.
Dador: Norte.
En casi todas las mesas el remate se desarrolló así:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
Pasa	Pasa	Pasa	1 ♣
Pasa	1 ◇	Pasa	1 ST.
Pasa	Pasa	Pasa	

Pocas veces se presenta una mano en la cual el declarante debe jugar más *pasivamente*, es decir, evitar la iniciación de palos y limitarse a devolver los que sus contrarios vayan jugando. Entre las ocho parejas que la jugaron, sólo dos (Schenone - Pigretti y Cossio - Gabarret), consiguieron cumplir el contrato de 1 Sin Triunfo que es lo mejor que puede jugar el bando Este-Oeste.

Norte sale con el J de ♡ sobre el cual Sur juega el K que el declarante toma con el As, siguiendo con el J de ◇ que gana y otro ◇ que Sur toma jugando el As sobre la Q, devolviendo ♡. Aquí Oeste ya debe darse cuenta de que no le conviene dejar pasar, porque en la baza siguiente, al verse obligado a tomar, tendrá que iniciar desde su mano alguno de los palos negros, cosa que le será perjudicial. Armándose de coraje, debe tomar enseguida con su Q y salir con el último ♡, entregando la mano a Norte, quien, después de ganar dos bazas en dicho palo, no tiene nada mejor que salir con el J de ♠, que el declarante gana con la Q, devolviendo el palo. Norte, tratando de contestar con la misma táctica de espera, toma esa baza y juega su tercer ♠ que el muerto gana con el K. Ahora el declarante juega el K de ◇ y al ver que ese palo no cae, sale con otro ◇, poniendo en juego por tercera vez a Norte y obligándolo a abrir el ♣, lo que le permite hacer el K y cumplir su contrato.

Como contraste con las manos de este tipo, tan poco rendidoras en bazas, se presentaron varias otras en las cuales el cumplimiento de "slams" se hace posible siempre que la pericia del declarante le permita sortear con éxito las dificultades que se le presenten.

En la mano que sigue cuatro parejas declararon 6 ♠, logrando cumplirlos sólo dos de ellas (Ca-

sabal - señora de Dates y Cramer - Navarro). Los demás se contentaron con 3 ST. ó 4 ♠. En realidad el "slam" no es fácil de declarar, aunque en caso de hacerlo el mejor contrato es 6 ST. pues de esa manera se obtiene el máximo de puntos.

MANO Nº 22 — (Tercera sesión)

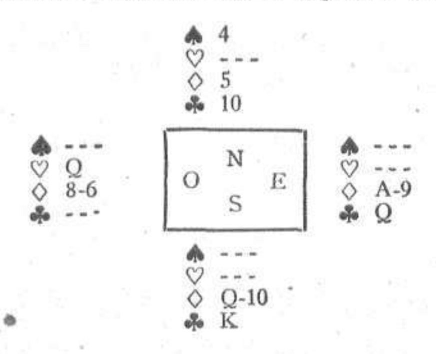
	♠ J-9-2 ♡ Q-7-6-3-2 ◇ 8-6-2 ♣ 9-4	
♠ A-K-10-7-4 ♡ K-J-5 ◇ J-5 ♣ 10-3-2	N O E S	♠ Q-8-6 ♡ A-10-8 ◇ A-K-9-7 ♣ A-Q-8
	♠ 5-3 ♡ 9-4 ◇ Q-10-4-3 ♣ K-J-7-6-5	

Este - Oeste vulnerable.
Dador: Este.

En casi todas las mesas la salida inicial fué ♡, lo cual permite al declarante asegurarse tres bazas en el palo sin necesidad de adivinar hacia qué lado debe hacer la "finesse" a la Q. Con esa salida el golpe se gana por Eliminación., pues después de ganar tres bazas en ♡ y cuatro en ♠, se juega el J de ◇ dejando que Sur tome la mano y se vea obligado a salir hacia una de las horquillas que quedan en el muerto.

Pero si la salida fuera ♣, la mano se vuelve doblemente interesante, pues para ganar es necesario recurrir a un golpe de Viena, dando por sentado que se acierte la "finesse" en ♡, pues de otro modo no hay nada que hacer. Veamos como se desarrollaría el juego en este caso.

Sale Norte con el 9 de ♣; lo mejor es hacer doble "finesse" haciendo jugar chico al muerto y Sur ganará la baza con el J devolviendo ♠. que parece lo menos comprometedor. Ahora el declarante debe buscar la Q de ♡ y conseguido su objeto, ganar 4 bazas en ♠ descartando un ◇ del muerto, dos en ♡, una en ◇, — teniendo la precaución de jugar el J a fin de poder tomar "finesse" en caso necesario, — y, después de observar los descartes, adelantar el As de ♣ para desbloquear el palo y hacer que la amenaza de *una carta* sea el 10 de ♣ y esté en su mano y no en la del muerto. Volverá entonces a su mano con ♡ y jugará su último ♠. Antes de esta última jugada, las cartas restantes estarán dispuestas así:



Y al jugar el 4 de ♠, sobre el cual Este descartará la Q de ♣, Sur queda perdido pues no puede seguir defendiendo los dos palos y cualquiera sea su descarte las últimas bazas serán de Este - Oeste.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 11

Sur toma la salida (Q de ♣) con el K sobre el cual descarta un ◇ y sale del muerto con el As de ♣.

Aquí, el descarte de Este determinará el procedimiento que debe adoptarse para cumplir el contrato. Si dicho jugador descarta ◇, la mano se gana por "squeeze" doble sobre Oeste, quien se verá apretado en tres palos. En tal caso Sur descartará un ♡ en la segunda baza y vendrá del muerto con triunfo, haciendo "finesse". Volverá a dar la mano a Norte con ◇ y saldrá con otro triunfo repitiendo la "finesse", a la cual seguirán dos arrastres que agotarán los triunfos de Este; ahora sólo le resta jugar sus dos últimos triunfos y Oeste no podrá conservar la detención de los ♡, ◇ y ♣ y al abandonar cualquiera de ellos, dará lugar a un "squeeze" *en cascada*, es decir que tendrá que ir abandonando los demás, permitiendo al declarante ganar todas las bazas.

Si en la segunda baza, Este descarta un ♡, el "squeeze" no sería posible porque Este conservaría tres ◇ y Oeste podría dejar a su cargo la tarea de cuidar ese palo, dedicándose él a los ♡ y a los ♣. En tal caso la mano se gana por doble "coup" — un gran "coup" seguido de un "coup" simple, — y "finesse" inversa al K de ♡. El procedimiento que debe seguir Sur, es fallar el K de ♣ y jugar As de ♡ y Q de ♡, fallando en el muerto cuando Oeste juegue el K; volver con triunfo haciendo "finesse", entrar de nuevo al muerto con el As de ◇, volver con ♣ que fallará, adelantar los dos ♡ firmes y entrar finalmente con el K de ◇. Como ahora sólo le queda a Este Q-4-3 de triunfo y a Sur A-K-J, cualquier carta que juegue del muerto tomará a la Q en la horquilla y las tres bazas serán suyas.

COMISION ARGENTINA DE BRIDGE

CAMPEONATO INTERCLUBS

(Equipos de cuatro)

Esta prueba que se iniciará el 27 del corriente, será disputada por eliminación y los encuentros comprenderán 24 manos, de las cuales cada jugador jugará la tercera parte de compañero con los demás integrantes de su equipo. Para el resultado de los matches se tomará en cuenta el "score" neto.

Cada entidad puede presentar hasta dos equipos de cuatro jugadores y un número igual de suplentes, debiendo inscribirlos en la Secretaría de la Comisión, Leandro Alem 2130 Dep. "B", antes de las 18 horas del día 24. Su precio es de $ 40 por equipo.

El Riachuelo vive una vida múltiple bajo el imperio de las sombras

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

El Riachuelo, tranquilo brazo del río de la Plata, que audazmente se introduce hacia el corazón fabril de la gran metrópoli, y en cuyas márgenes, según la tradición, se realizara un día la primera fundación de Buenos Aires, ha formado en torno de él un barrio con características propias y perfectamente definidas.

Exótica, cosmopolita, babilónica, podría decirse, aquella barriada sostiene una larga tradición de misterio cuajada de recuerdos, de leyendas y de singularidades. La Boca, parte integrante de ella, puesto que podría decirse que nació al calor de los navíos que atracaban en las márgenes del Riachuelo, fué la flor extravagante que surgió por efecto de sus aguas, esas aguas tranquilas, siempre dormidas, que solamente despiertan de tarde en tarde, para hinchar su lomo gris, hoy con rastros y con olor a petróleo, e invadir las calles boquenses, en los días de grandes crecidas o de precipitaciones pluviales excepcionales...

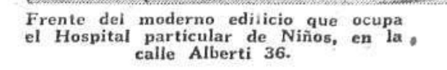
La Boca, el Riachuelo, sus casas de madera y de latón, sus viejos boteros que desde los tiempos heroicos siguen cruzando estoicamente sobre sus frágiles barquichuelos, de una a otra banda; Los veleros con sus múltiples mástiles; la vuelta de Rocha con sus mil embarcaciones, son detalles propios y típicos de nuestro riacho predilecto. Pero ello no es todo. Como digo más arriba, el Riachuelo es un acopio de leyendas y de exotismos. En sus márgenes atracaron durante cerca de tres cuartos de siglo, buques llegados de todas las latitudes, allí flamearon banderas de todos los países de la tierra; una y mil veces, en sus calles desfilaron durante décadas hombres de todas las razas y de todas las latitudes, que llegaban al puerto porteño traídos por una de esas decisiones del destino. Sus cafetines, sus "trattorias" reunieron siempre legiones de lobos de mar, de aventureros, de hombres todo músculo, de hombres todo vicio. Marinos honrados y rudos, traficantes desconfiados que introducían grandes o pequeños contrabandos, que fácilmente eran transportados desde los navíos hasta los sombríos comercios de la costa. Allí surgieron los primeros fumaderos de opio, y tugurios donde se burlaban las leyes, donde se vivía al margen de la sociedad y de la seguridad más relativa. Fué en el Riachuelo donde se amasaron muchas de las fortunas grandes con que ha contado nuestro país y también allí, donde los "zeneises" instalaron su pequeña "patria" que no por ser bien de ellos, dejó de rendir un culto fervoroso a todo lo nuestro y a todo lo criollo.

El Riachuelo, aun hoy, mantiene algo del misterio de todos sus tiempos, bajo el velo impenetrable de las sombras. Cada silueta de un velero o de un navío, las luces mortecinas de los viejos botes que unen las dos bandas, los rostros enigmáticos de los hombres, sus "dancings" extravagantes donde se habla un sinfin de idiomas y dialectos, y de tarde en tarde el misterio de alguna tragedia digna de un folletín de Conan Doyle, siguen formando aquel ambiente singular, al mismo tiempo interesante, curioso, simpático y siniestro...

Y aquella barriada única, que en la avenida Pedro de Mendoza tiene su todo, tiene su límite, formado por guirnaldas de luces multicolores, que iluminan con raros reflejos los cascos de los barcos atracados a los muelles; que con los cantos de los marineros y el eco de las orquestas de sus cafetines logra un hálito de vida rara y extravagante, pese a todo, pese al modernismo y el orden que impera en el resto de la Boca, sigue siendo en su pequeño límite el trozo porteño más evocativo, más característico y más rico en emociones y recuerdos...

El Hospital de Niños Particular, la institución científica que hacía falta en Buenos Aires

La última palabra de la ciencia puesta al servicio de la salud del niño



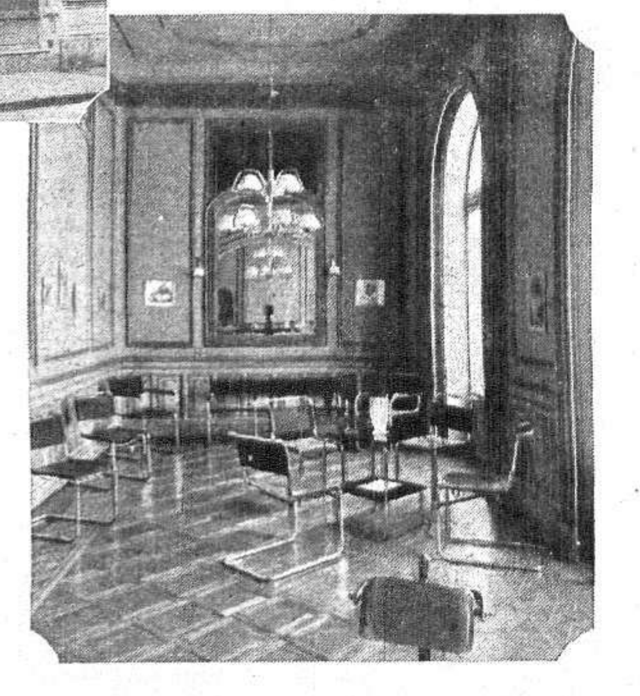
Frente del moderno edificio que ocupa el Hospital particular de Niños, en la calle Alberti 36.

EN la calle Alberti, a pocos pasos de Rivadavia, un gran edificio de líneas modernas llama la atención del viandante:

—¿Qué es esto?

—El nuevo hospital de niños.

¿El nuevo hospital de niños? Entonces el despreocupado viandante recién cae en la cuenta: Buenos Aires, la gran capital del Sur, con dos millones de habitantes, no tenía un hospital particular de niños. ¿Y cómo pudo suceder eso? ¿Acaso la población infantil no merece una completa atención científica? ¿Acaso el niño de hoy no es el ciudadano de mañana, el obrero hábil, el ingeniero, el médico, el sabio, el artista?



Gran hall de espera, donde puede apreciarse sencillez y buen gusto.

Pues la verdad, hasta entonces era ésa: en Buenos Aires, medio millón de niños no podía hallar asistencia médica completa dentro de un presupuesto familiar modesto.

EL PALACIO DE LA CALLE ALBERTI

No hace mucho tiempo, entre un núcleo de distinguidos médicos argentinos, todos ellos con larga y brillante práctica hospitalaria, surgió la idea de instalar en pleno Buenos Aires un nosocomio, exclusivamente dedicado al niño; creando una institución única en su género, montada en una forma moderna, científica y completa y cuyos servicios pudieran ser ofrecidos a un precio tal que estuviera al alcance del más modesto de los bolsillos.

No era, por cierto, tarea fácil. Pero el milagro se hizo; el empeño, la voluntad, y la inteligencia organizadora del núcleo creador, supieron triunfar sobre todos los obstáculos.

Así surgió el palacio de la calle Alberti, destinado a servir de sede al nuevo hospital de niños particular.

Recorriendo sus variadas instalaciones científicas, se obtiene una idea bastante exacta del valor civilizador de esta flamante institución.

SERVICIOS QUE OFRECE EL HOSPITAL

Todas las especialidades se hallan a cargo de médicos de notable reputación.

Subordinado a un plan completo de asistencia, el primer hospital de niños particular ha organizado todos los servicios que se refieren al niño:

Ojos, Oídos, Nariz y Garganta; Piel, Cirugía mayor y menor; Rayos X y Ultravioleta, Masajes, Reeducación de retrasados y tartamudos, Electricidad médica, Ortopedia, Clínica médica, Clínica quirúrgica, Lactantes, Puericultura, Laboratorio clínico y bacteriológico.

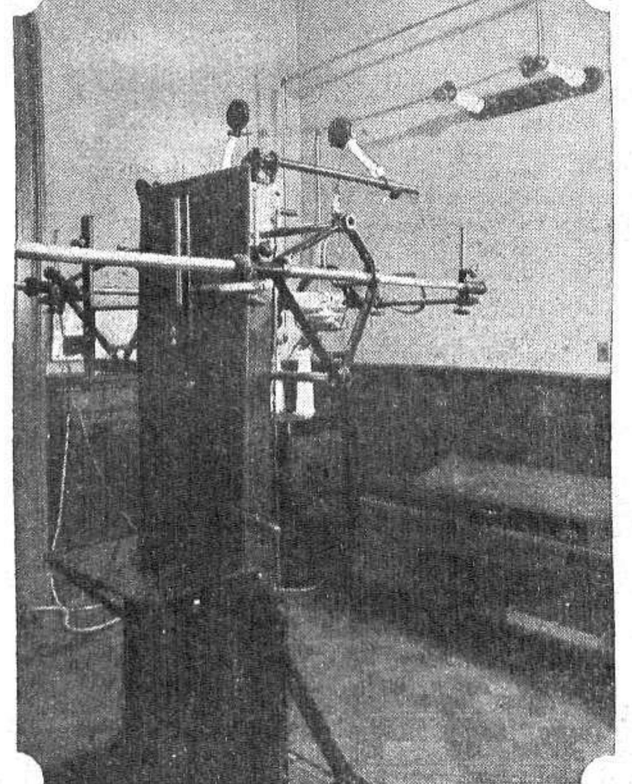
ORGANIZACION INTERNA

Cuando un enfermito es llevado al primer hospital de niños particular, el médico que lo atiende tiene a mano todos los medios que puedan serle de utilidad para que su diagnóstico sea seguro y completo: rayos X, laboratorio, médico especializado en garganta, ojos, piel, sistema nervioso, etc. En otras palabras, el médico tiene allí por todas partes auxiliares valiosos que le ayudan en su santa misión científica de devolver la salud a aquel pequeño ser que se agita entre los brazos de la azorada madre.

Todos estos servicios auxiliares del médico, además de contar con las más modernas de las instalaciones, están bajo la dirección inmediata de un personal perfectamente práctico y que se desvive por cumplir honestamente con su deber.



Sala de rayos ultravioleta.



Servicio de Rayos X y Fisioterapia.

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

El primer hospital de niños particular ha establecido una novedad interesante en nuestras costumbres hospitalarias. Nos referimos al servicio permanente a domicilio, atendido por médicos especialistas en niños y organizado de tal manera que la asistencia es inmediata al simple llamado telefónico.

Esta asistencia es diurna y nocturna y está a cargo de los médicos del hospital, de modo que usted, señor o señora, tiene la absoluta seguridad que al hacer su llamado de urgencia al hospital, introduce en su casa a una autoridad responsable y estrictamente dedicada al ramo de la medicina que ejerce.

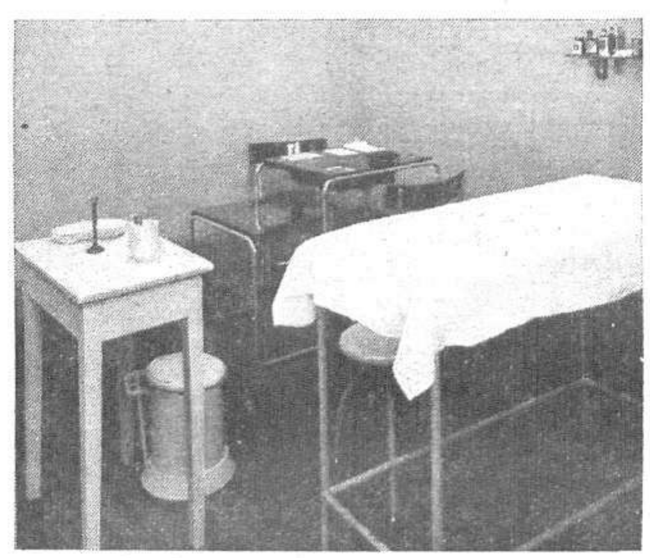
Este tipo de asistencia pública no había sido realizado hasta el presente, entre nosotros, por ninguna institución oficial o privada. Pero lo más interesante es que este gran renglón de la moderna institución ha sido organizado con la base de la más módica tarifa, tal como se puede comprobar con una simple pregunta telefónica al 47, Cuyo 5020.

SERVICIO DE LACTANTES

Los recién nacidos serán vigilados, pesados y medidos periódicamente y se darán asimismo todas las indicaciones necesarias para su alimentación y para el tratamiento de los niños en los dos primeros años de vida. Este servicio puede obtenerse por medio de abonos, similar a los seguros de enfermedad tan difundidos en algunos países europeos.

SERVICIO DE ODONTOLOGIA

Se halla atendido por dentistas especializados en niños y funciona dentro del plan médico de la institución. La carie no es siempre una enfermedad aislada del diente; en la niñez está vinculada a procesos generales de nutrición y crecimiento.



Consultorio de clínica de segunda infancia.

SU CUERPO MEDICO

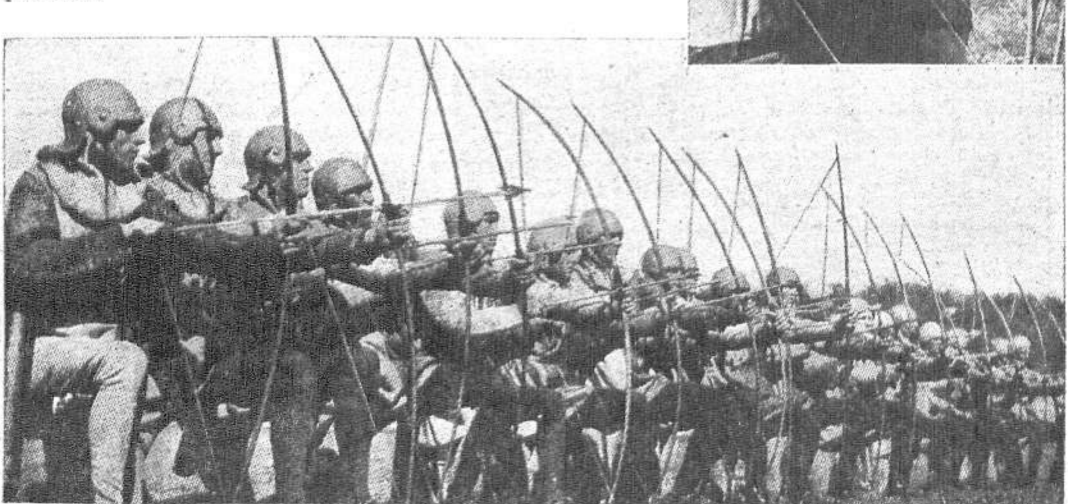
Formado exclusivamente por especialistas de niños que han acreditado sus condiciones de tales, en las organizaciones científicas y en el ejercicio privado de su profesión, constituye una garantía de eficiencia y seriedad.

Recordamos entre ellos a los Dres. Florencio Escardó, Arnaldo Rascovsky, Juan M. Tató, Alberto Lagos García, Luis Rascovsky, Víctor Alzogaray, Miguel Lagleyze, Máximo Aslan, Carlos F. Robotti, D. Wencelblat, Carlos Ruiz, S. Schere, Segundo Giménez, Juan C. Pellerano, B. Braier y M. Schere.

Puede decirse, pues, que Buenos Aires ha enriquecido su acervo sanitario de manera notable y que el primer Hospital de Niños Particular será una institución que pronto entrará en la conciencia del pueblo.

El arco resucita como deporte

Decididamente, en materia deportiva, nada nuevo es lo que se presenta. Los hombres de hoy se contentan con revivir los deportes y juegos físicos del pasado; y, en verdad, algunas veces, no están desacertados. Algo así acontece con el arco, antaño arma ofensiva y hoy adoptada por sus múltiples ventajas, en la mayoría de los institutos atléticos de Inglaterra y los Estados Unidos. Hombres y mujeres lo practican y la sola contemplación de estas ilustraciones informará al lector sobre su eficaz influencia sobre el desarrollo muscular de quienes lo practican.



Las viudas de Benarés



La ciudad de Benarés es la Meca del hinduísmo. Sus templos son incontables. El éxtasis de los fieles es tal que no llegamos a comprenderlo los hombres de occidente. Las orillas del Ganges sagrado vénse constantemente cubiertas por una multitud que aguarda la realización de todo género de milagros sin reparar en su aterradora suciedad ni en el peligro que para la salud significa el contacto con sus aguas. En un sombrío barrio de esta ciudad fantástica se encuentra la casa donde moran en común las viudas de monjas. Toman un alimento sencillo, consistente en un cocimiento de arroz que consumen sentadas en torno de un recipiente y utilizando hojas de plátano en lugar de platos. De sus bienes terrenales sólo conservan algunas muy sencillas joyas simbólicas. Creen que las almas de sus difuntos esposos pueden rondar alrededor de ellas o reencarnarse en cualquiera de los animales domésticos que poseen. No descuidan sus personas porque consideran que el esposo puede visitarlas en cualquier momento. Cada día salen juntas para tomar su baño en el Ganges, en una sección especialmente reservada para las viudas. Unicamente de vez en cuando reciben la visita de sus hijos y sólo entonces retornan a los pensamientos terrenales, puesto que sus mentes están constantemente preocupadas por las cosas divinas y superiores. Están convencidas, de acuerdo con la doctrina brahmánica, de que, al morir, reencarnarán en el cuerpo de otro ser y entonces volverán a encontrar a sus llorados esposos.

Las viudas de Benarés pasan largas jornadas juntas, entregadas a las plegarias y la meditación.

Parlamentarias



Los ministros de Guerra y de Marina contestando una interpelación

EL año parlamentario de 1932 reveló a un ministro y a un orador desconocido hasta entonces, que llevara al recinto de ambas cámaras el elevado concepto de su cargo y una franqueza desconcertante, cualidades éstas sino imposibles poco comunes en un hombre de gobierno. Tiene el general Manuel A. Rodríguez a mi juicio, una noción de la responsabilidad por lo que ocurra dentro de la institución militar, digna de ejemplo y es merced a ella que se ha granjeado en poco tiempo, la simpatía y admiración de los legisladores que difícilmente otro pudo haberla logrado. Se le escucha con suma atención y sus puntos de vista son tomados en cuenta con el mayor respeto; desde entonces hasta ahora ha sido cosa frecuente escuchar el elogio no ya de sus partidarios sino de sus propios adversarios.

Es corriente que los legisladores en su afán de aportar la mayor cantidad de argumentos en pro de sus puntos de vista, olviden la medida exacta de sus expresiones, porque están acostumbrados a licencias parlamentarias o por enfrentarse a hombres no muy celosos de sus responsabilidades — no es del caso averiguarlo, — pero lo cierto es que desde hace mucho no se han encontrado como ahora frente a quien con serenidad y altura les ponga los puntos sobre las íes. Entiendo que gracias a la modalidad de nuestro ministro de Guerra, vamos ganando algo en cuanto a esta medida de expresión se refiere. El caso se presentó en esta interpelación; los dos diputados interpelantes, cuando se fundó el proyecto, hablaron o dejaron traslucir — según parece, — algo de más. El general Rodríguez recorrió de entrada su significado, y dijo: "... No obstante la suavidad de la forma empleada se han hecho aseveraciones cuya trascendencia y gravedad son extraordinarias, pues se ha formulado por un representante del pueblo y desde este recinto cargos tan severos, que por mi parte no me habría permitido hacer jamás sin escuchar antes los informes correspondientes de las autoridades capacitadas para darlos..." "... Yo necesito recurrir a la alta consideración que debo a la H. Cámara para, no obstante la afirmación aludida, responder al cuestionario en el que tan graves imputaciones se le hacen al ministro..." Ante una interrupción del diputado aludido para "aclarar" *lo que dijo y que no había querido decir*, le contestó: ... "Estamos ahora en un momento en que no se puede admitir interrupciones. El señor diputado, antes de hablar, tenía la obligación de pensar lo que decía..." El diputado, no obstante este llamado cordial a la discresión insistió en querer hacer oír su inoportuna explicación, lo que obligó entonces al ministro a replicar: "... Por mi parte no me molestan las interrupciones; pero creo sí, que la educación y la corrección de todos, nos obliga en cierto momento a no interrumpir..." Huelga todo comentario después de lo leído. Sigo creyendo en la habilidad del ministro de la Guerra para llamar delicada y "militarmente" a su quicio a los a veces impulsivos representantes populares; creo que no es excesiva en manera alguna la susceptibilidad de nuestro ministro de Guerra, que es sin duda un hombre que sabe valorar en su medida la responsabilidad que le cabe y le atañe en todo lo que se relaciona con su Departamento.

¿Es posible que un parlamentario, que un representante del pueblo, cuando habla desde tan alta tribuna se le escurran cargos hacia un ministro que no estén perfectamente comprobados? ¿Es posible cargar sobre la responsabilidad de un secretario de Estado hechos que pudieran empañar su conciencia de hombre?... No es posible concebirlo, pero ha ocurrido y ocurre con cierta frecuencia cuando la pasión política o la oratoria detonante — nuevo estilo parlamentario, — caldea el cerebro y obscurece la noción exacta de la expresión. Por fortuna, esta mala práctica tiende a modificarse — según parece — merced a la calidad y comprensión de los hombres que van llegando al Parlamento y a la Casa Rosada.

Adelantándome a la terminación del debate, ya que en el instante de escribir esta crónica aquél continúa, pienso que han de surgir resultados útiles y beneficiosos para la solución del problema tan complejo de nuestra aviación nacional, desvaneciendo al mismo tiempo suspicacias y errores de concepto que tanto dañan la moral y la disciplina. Y pienso también que una vez más, a semejanza del César vencedor, el general Rodríguez podrá decir descansando "... Vini, vidi, vinci..."

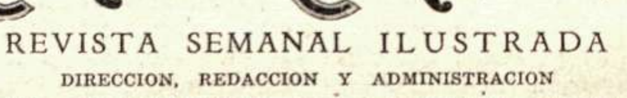
Por el Oficial de Sala

"Prohibido enfermarse"

¡Guerra a la enfermedad!... Debemos hacer lo posible por no enfermarnos, poniendo en práctica las indicaciones que por la radio y con profusión de afiches hace la Asistencia Pública de la Capital; pero de allí a que no nos quepa el derecho de enfermarnos haciendo honor a toda una institución nacional que rige en el medio burocrático y parlamentario del país, hay mucho trecho. Y si bien somos por característica apacibles y apáticos demostrando pocas veces nuestra "sangre torera", basta sin embargo que se nos pretenda coartar algo para que de inmediato nos rebelemos y por puro espíritu de contradicción o por lo que sea, tratemos de pescarnos una gripe o una bronconeumonía fulminante. Viene al caso lo que comento por lo que acaba de registrarse últimamente en la Cámara de Diputados a raíz de una serie de licencias — eran doce — "con goce de dieta" y por enfermedad, que provocaron la airada protesta del diputado Schoo Lastra, convertido así en paladín del "Mens sana in corpore sano". Al tratarse las licencias solicitadas fundadas en "sospechosas" razones de enfermedad ha exclamado negándose a votarlas: "... No tienen el derecho de enfermarse..." Estoy seguro, aunque con esta afirmación le acasione un disgusto al higienista diputado Schoo Lastra, que por este solo hecho a las doce licencias tratadas y votadas el 11 de julio, se sumarán 30 ó 40 más por puro espíritu de contradicción (o solidaridad parlamentaria). Si al señor Schoo Lastra le contraría tanto que sus colegas se enfermen, ya que es diputado, podría legislar el problema presentando un proyecto de ley relativo al "Régimen Legal de la Enfermedad", hasta tanto se apruebe otro firmado por el diputado Giménez del sector de la izquierda, por el que se incorpore a la ley de elecciones nacionales un capítulo donde se fije como condición previa para ser legislador, la buena salud o la promesa formal de no enfermerse sino en época del receso parlamentario...









DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (37) 8080. Dirección: (37) 8081. Publicidad: (37) 8082. Talleres: (37) 8083.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 - Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre $ 3.— - Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 ctvs. En el interior, 25 ctvs.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año pesos oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

BUENOS AIRES, 27 DE JULIO DE 1935

AÑO XXXVIII

Caras y Caretas

NUM. 1921

JOSE S. ALVAREZ, fundador.



CARICATURAS CONTEMPORANEAS

DOCTOR JUAN ALVAREZ

Por ALVAREZ

El nombramiento del distinguido jurisconsulto, para el cargo de procurador general de la Nación, ha sido aplaudido en todos los círculos del país, pues el doctor Alvarez actúa con incontestable prestigio desde hace mucho tiempo en las actividades judiciales.


Astros
del
cine
Robert
Montgomery



Pocos años despues del período máximo de prosperidad frenética, miles de niños vagan sin hogar.

Una escena en la 4ª Avenida. La riqueza norteamericana parece que no llega a todos los ciudadanos.

LA TRAGICA SITUACION ACTUAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

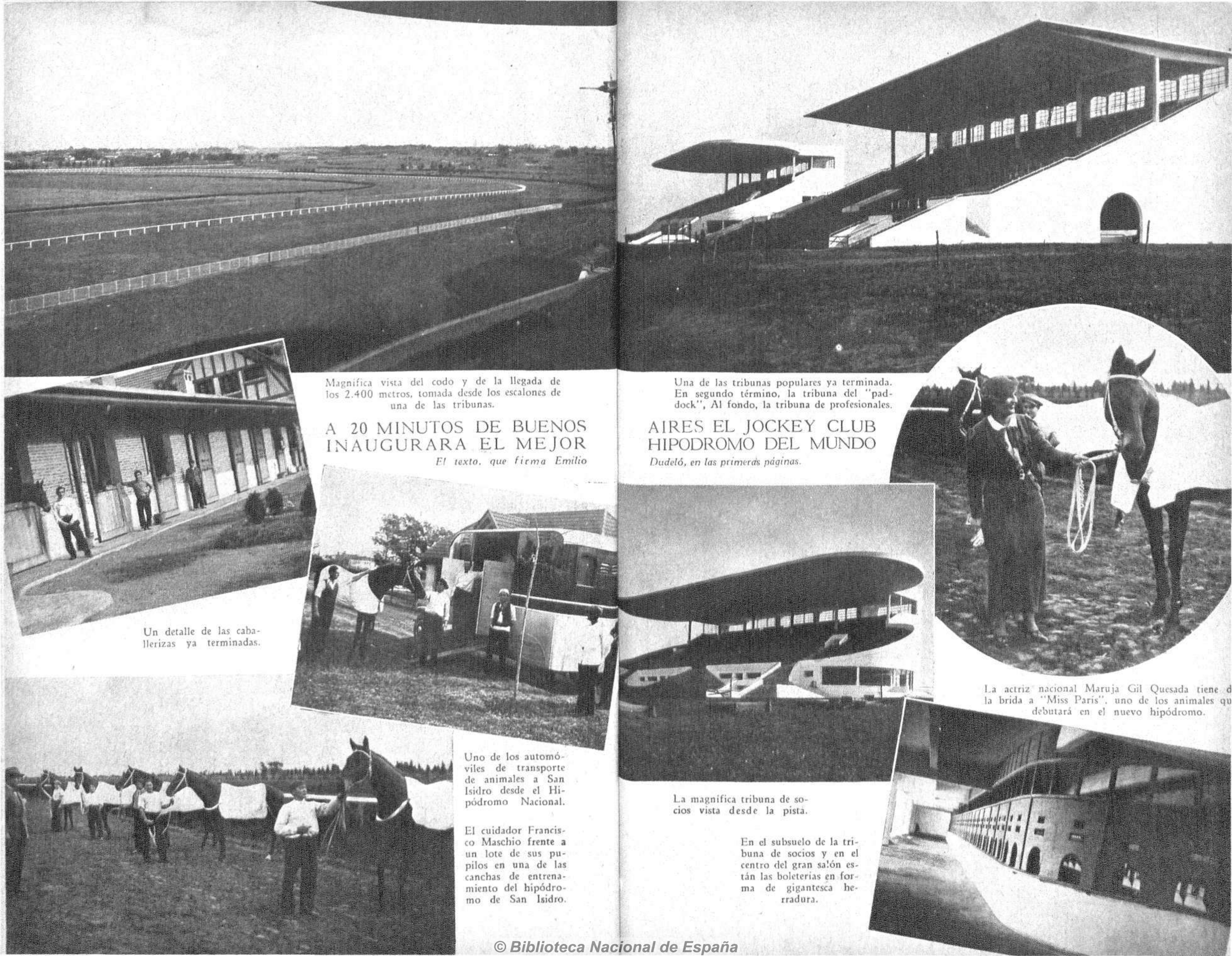
Nueva York, la capital del mundo, atraviesa por "la situación más desesperada de toda su historia", según el intendente Laguardia. La cuarta parte de la población vive del socorro del Estado.

FOTOS Y EPIGRAFES DE LIBORIO JUSTO.

Uno de los continuos disturbios provocados por los huelguistas. En Union Square la policía interviene para disolver una manifestación que intenta formarse.

La crisis ha sido tan profunda que hasta los templos se alquilan o se venden. Esta iglesia en Nueva York tiene un cartel que informa al público que está en venta.

Desocupados en Times Square.



Magnífica vista del codo y de la llegada de los 2.400 metros, tomada desde los escalones de una de las tribunas.

Una de las tribunas populares ya terminada. En segundo término, la tribuna del "paddock", Al fondo, la tribuna de profesionales.

A 20 MINUTOS DE BUENOS AIRES EL JOCKEY CLUB INAUGURARA EL MEJOR HIPODROMO DEL MUNDO

El texto, que firma Emilio Dudeló, en las primeras páginas.

Un detalle de las caballerizas ya terminadas.

La actriz nacional Maruja Gil Quesada tiene d la brida a "Miss Paris", uno de los animales qu debutará en el nuevo hipódromo.

Uno de los automóviles de transporte de animales a San Isidro desde el Hipódromo Nacional.

El cuidador Francisco Maschio frente a un lote de sus pupilos en una de las canchas de entrenamiento del hipódromo de San Isidro.

La magnífica tribuna de socios vista desde la pista.

En el subsuelo de la tribuna de socios y en el centro del gran salón están las boleterías en forma de gigantesca herradura.



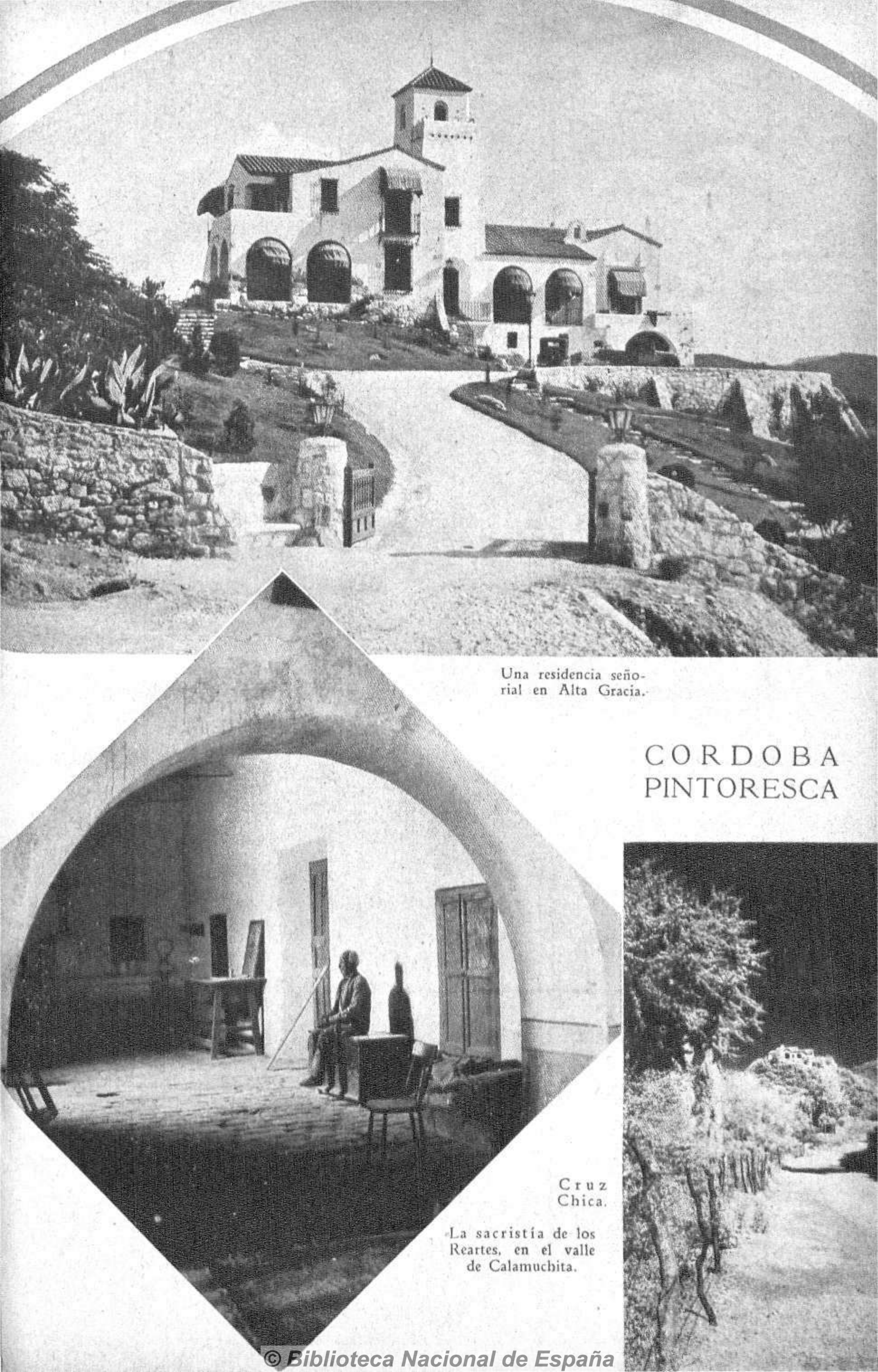
El sacerdote, en San Nicolás, impone el agua bautismal a uno de los niños japoneses convertidos al cristianismo.

Veinticinco japoneses abandonan el budismo para abrazar la religión católica

Jóvenes nipones esperando la ceremonia de su cristianamiento.

Monseñor Figueroa dando la sal del bautismo a una madre japonesa convertida a nuestra religión junto con su hijito.

Una familia que abrazó el cristianismo, habiendo sido preparada por la Acción Católica Argentina.



Una residencia señorial en Alta Gracia.

CORDOBA PINTORESCA

Cruz Chica.

La sacristía de los Reartes, en el valle de Calamuchita.

El puente gigante de Almirante Brown, punto de unión de las dos márgenes, se perfila en las tinieblas como el símbolo absoluto del Riachuelo.

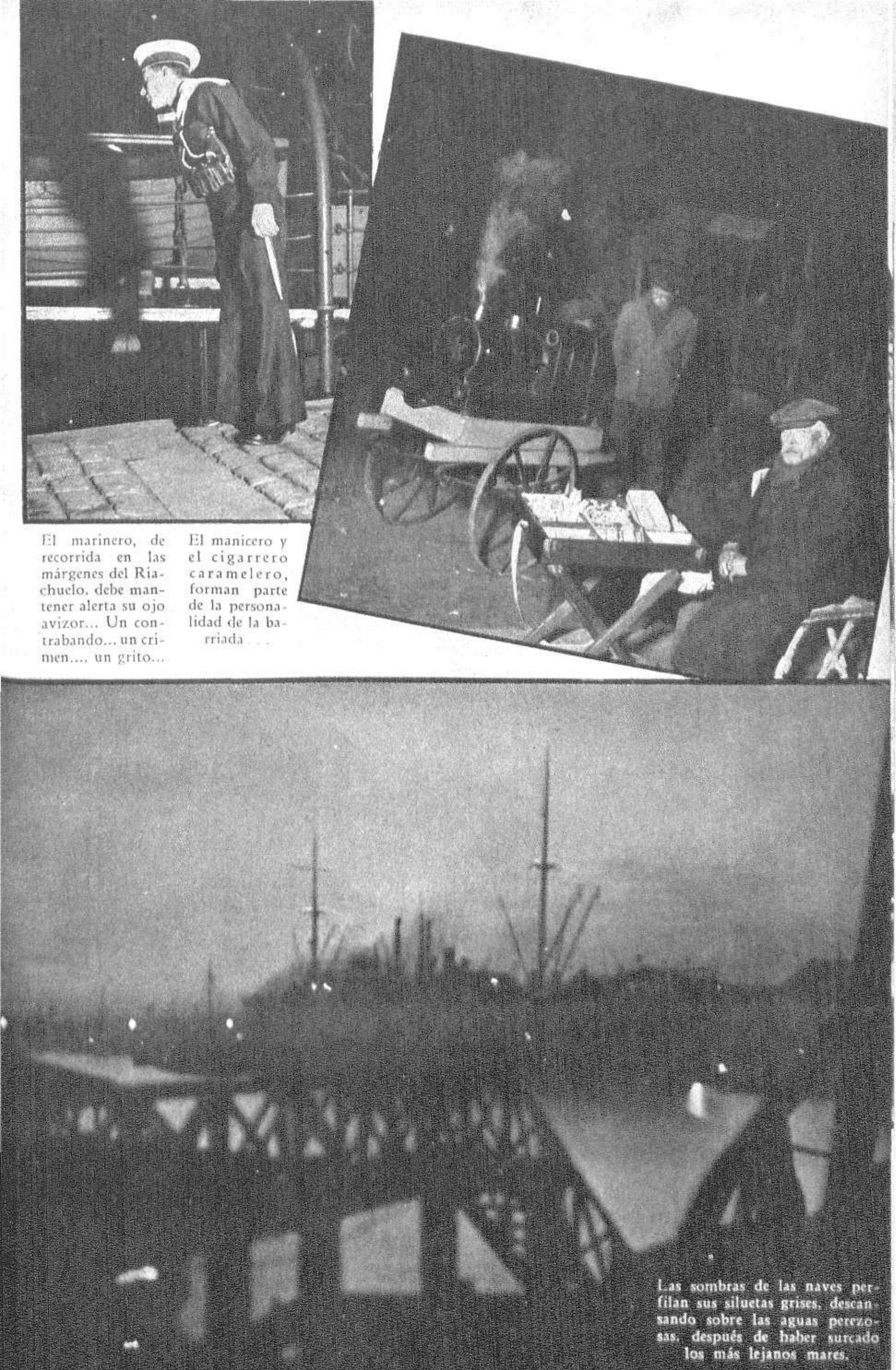
EL RIACHUELO VIVE UNA VIDA MULTIPLE BAJO EL IMPERIO DE LAS SOMBRAS

El texto, que firma Ernesto Esteban de la Fuente, se publica en las primeras páginas.



"¡Alto!... ¿Qué hay en esos paquetes?..." El contrabando exige una vigilancia constante y rigurosa.

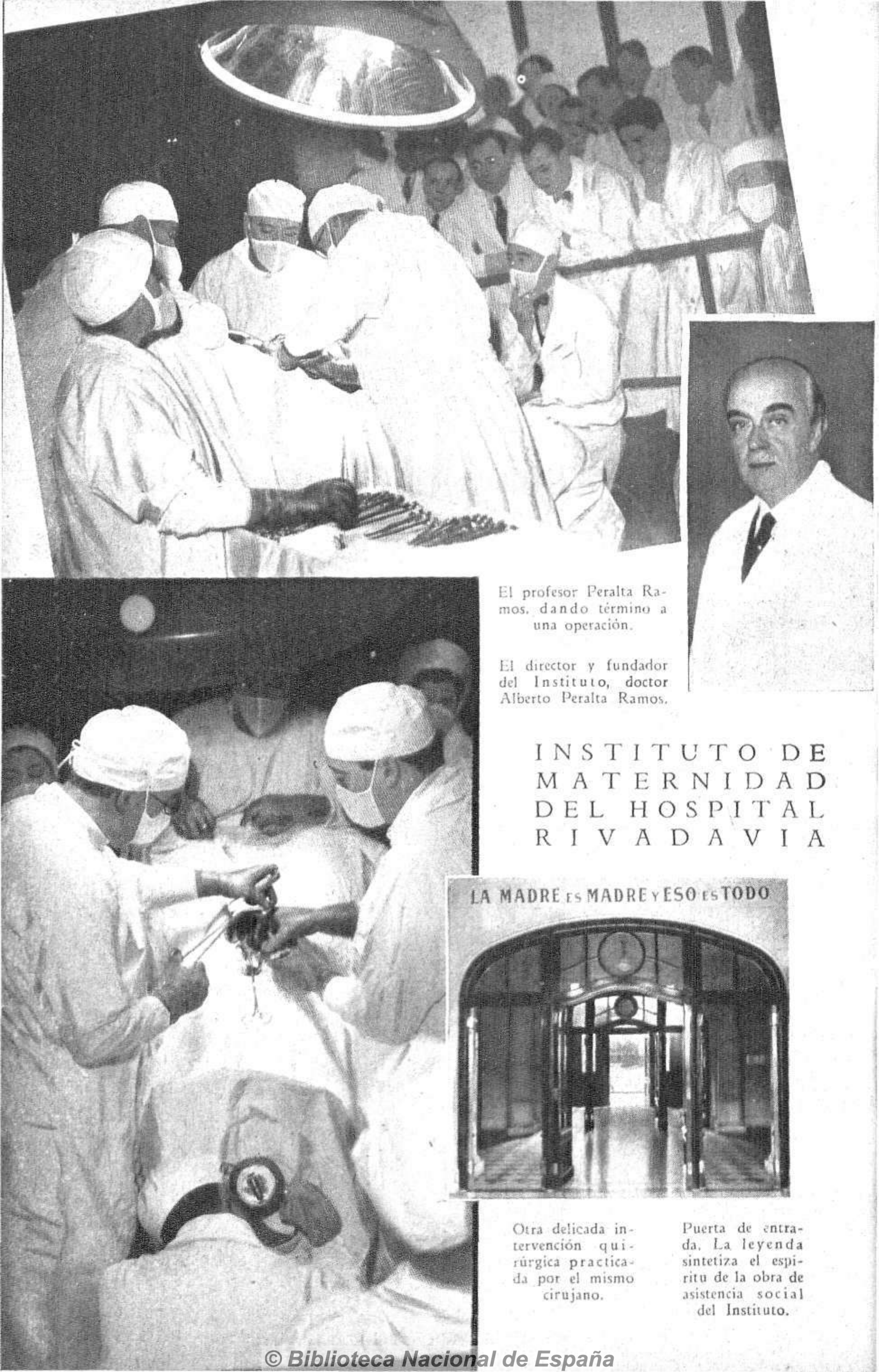
Sombras, caras y luces, en la jaula del gran puente transportador...



El marinero, de recorrida en las márgenes del Riachuelo, debe mantener alerta su ojo avizor... Un contrabando... un crimen..., un grito...

El manicero y el cigarrero caramelero, forman parte de la personalidad de la barriada . . .

Las sombras de las naves perfilan sus siluetas grises, descansando sobre las aguas perezosas, después de haber surcado los más lejanos mares.



El profesor Peralta Ramos, dando término a una operación.

El director y fundador del Instituto, doctor Alberto Peralta Ramos.

INSTITUTO DE MATERNIDAD DEL HOSPITAL RIVADAVIA

Otra delicada intervención quirúrgica practicada por el mismo cirujano.

Puerta de entrada. La leyenda sintetiza el espíritu de la obra de asistencia social del Instituto.



Lady Bomanji, de la India, con su hermano, a la derecha, y Mr. Mehta, dirigiéndose a la tribuna oficial para presenciar la clásica carrera.

LA DISPUTA DE LA COPA DE ORO EN ASCOT

Los competidores de la gran carrera con el ganador "Flash Byes", al frente, doblan uno de los codos.

La señora Reynolds Albertini, el comandante Woodhouse y su esposa con un personaje popular en Ascot.
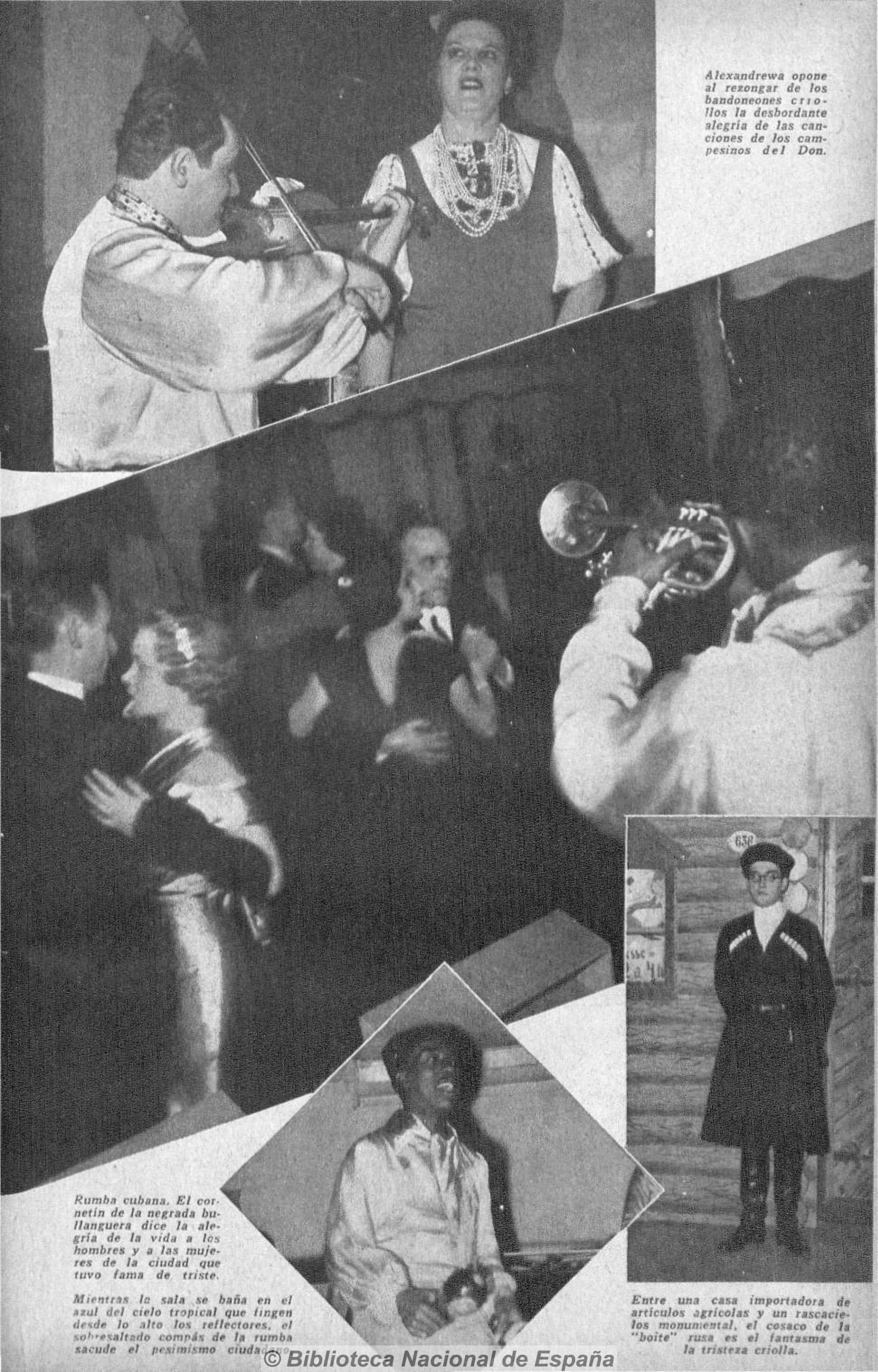


Las diez de la noche. Vibra aún el metal de la última campanada, y en Córdoba y Florida — la esquina chic de los mediodías porteños — asoma un auténtico marqués de empolvada peluca y hebilla de relumbrón en los charolados zapatos. En San Martín — la del barrio bancario — el vigilante no se preocupa del cosaco que pasea sus botas y sus puñales. Siberia revive entre los palacetes adormecidos de Tres Sargentos, mientras en la acera de enfrente un negro de Carolina del Sur observa, en franco tren de competencia, al apache de la otra cuadra. Una rumba se enrosca en el buzón esquinero. Los hombres de Ukrania corean la canción de la "troika" en la nieve. Allá en el bajo, Nápoles y Triana. Cortinitas floreadas, desvanecencias de luz, humo de "samovar", placidez de trópico, sobresalto de "jungla". Todas las lenguas, todos los amores. Es la ciudad de juguete de las "boites" porteñas...

Con la sugestión de todos los climas y de todos los ritmos las "boites" porteñas van disipando nuestra tristeza

Los "saxos" de la jazz norteamericana, símbolo de la nueva alegría porteña que no conocieron ni Keyserling ni Waldo Frank.

En la "boite" chic. Mabel Wayne y Armani despejan con el ritmo alegre de "The Continental" el aburrimiento de la gente importante que no sabe lo que es divertirse.



Alexandrewa opone al rezongar de los bandoneones criollos la desbordante alegría de las canciones de los campesinos del Don.

Rumba cubana. El cornetín de la negrada bullanguera dice la alegría de la vida a los hombres y a las mujeres de la ciudad que tuvo fama de triste.

Mientras la sala se baña en el azul del cielo tropical que fingen desde lo alto los reflectores, el sobresaltado compás de la rumba sacude el pesimismo ciudadano.

Entre una casa importadora de artículos agrícolas y un rascacielos monumental, el cosaco de la "boite" rusa es el fantasma de la tristeza criolla.



ESCENAS SORPRENDIDAS DURANTE LA PROCESION DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Una de las más viejas fieles de la Virgen del Carmen, al paso de la procesión.

Un devoto de la popular imagen se arrodilla religiosamente al paso de la procesión.

La venta de las tradicionales roscas conmemorativas atrajo a numerosos creyentes.



— Vos estás very much macanudo, pero familia tira...

CARICATURA DE ALVAREZ



El ingeniero Pereda con los señores Sánchez Lloveras y Pablo Acosta.

El "Zárate", conduciendo a los invitados, se acerca al frigorífico Smithfield.

LA CORPORACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNES HACE SU PRIMER ENVIO A INGLATERRA

Diputado José A. Contte e ingeniero Abel M. Lisarrague.

El ingeniero Pereda, presidente de la Corporación, y los señores Echesortu y Elizalde.

El ministro de Agricultura, ingeniero Duhau, y su comitiva, presenciando la faena.

Una perspectiva de la calle Rivadavia.

Casa que ocupa la comisaría de la sección primera.

Escuela Provincial número 18, de Villa Belgrano.

UNA CIUDAD ACTIVA Y PROGRESISTA: JUNIN

Comisión directiva de la Unión Industria y Comercio.

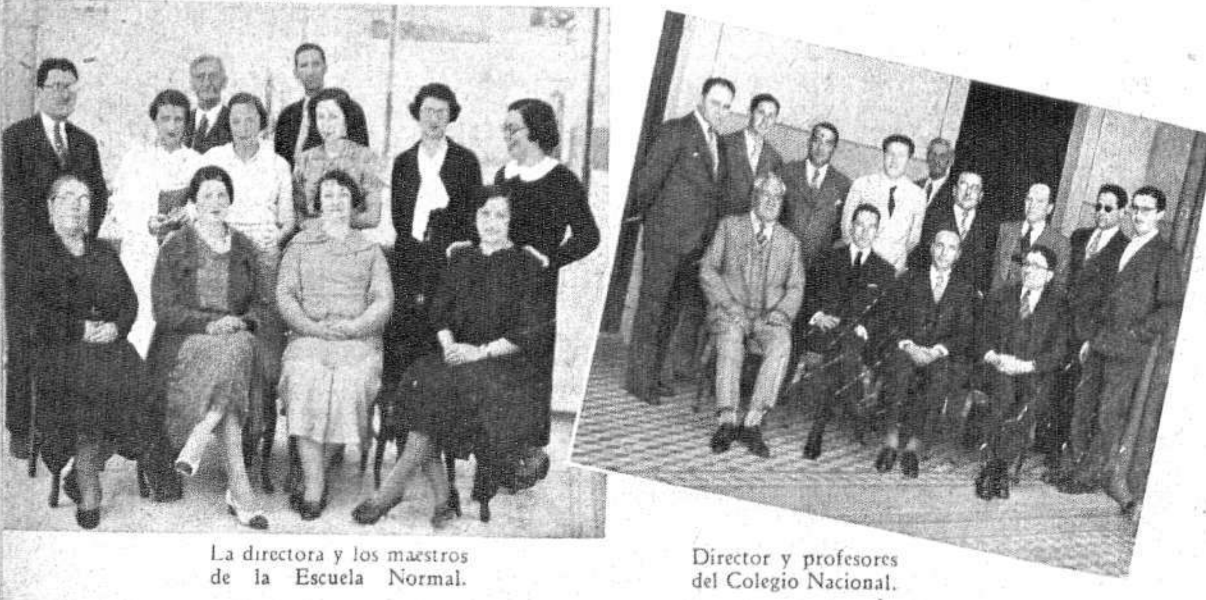
Artistas y dirigentes de la broadcasting local.

Aspecto parcial de la plaza 25 de Mayo.

La iglesia parroquial

Edificio de la Intendencia Municipal.

Vista de conjunto de la población.



La directora y los maestros de la Escuela Normal.

Director y profesores del Colegio Nacional.

Junín, la histórica, culta y laboriosa ciudad

CARAS Y CARETAS



Don Juan Bourchex, intendente municipal



Don Pedro P..acín, diputado nacional.



Doctor Benito de Miguel, diputado nacional.



Mayor Luis Dibetto, jefe del Distrito Militar.

Pbro. Juan M. Respuela, cura y vicario de la parroquia.

SEMBRAR maderos equivale a sembrar ciudades. Esta industria es muy frecuente en la historia argentina.

El hombre aguzaba por ambas puntas, unas estacas grandes; después clavávalas en la tierra, formando un seto cuadrado. Alrededor abría un foso, para que nadie pudiese llegar fácilmente al seto, y al abrigo de él construía unos ranchos y un mangrullo. Todavía hay fortines y fuertes, almácigos de futuras ciudades y pueblos.

Las estacas, el foso, el puente levadizo y el mangrullo, sembrados en el campo, sirven para precaverse contra las aves de rapiña, las aves de rapiña humanas.

¡Cuántos sembradíos de tan heroica especie fueron pasto de ataques feroces!

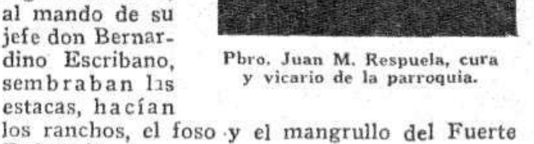
Y el fuerte y el fortín quedaban sobre la tierra iguales que carroñas de animales destrozados.

El malón del indígena abatíase sobre ellos, igual que bandada de caranchos o de cuervos. Sólo los fortines y los fuertes más fuertes lograban continuar su obra de cultura y de conquista.

Junín ha sido uno de esos fuertes afortunados.

EL CORONEL ESCRIBANO

En enero de 1828 tropas de caballería del regimiento Nº 5, al mando de su jefe don Bernardino Escribano, sembraban las estacas, hacían los ranchos, el foso y el mangrullo del Fuerte Federación.



El coronel Escribano fué una gran figura militar de la gesta revolucionaria.

Inició su carrera militar sentando plaza en los famosos Húsares de Pueyrredón, en 1810. Por su comportamiento fué nombrado alférez, el 10 de junio de 1812, año en que pasó a revistar en el flamante regimiento de Granaderos a Caballo, de San Martín. Estuvo en San Lorenzo, paso de los Andes, Chacabuco, Cancha

Rayada y Maipú, continuando en la expedición libertadora, como sargento mayor de los Húsares de la Muerte, cuerpo al que pasó el 22 de noviembre de 1820. Cuatro años más tarde era teniente coronel de los Dragones de la Libertad.

El 27 de junio de 1827 se hacía cargo del regimiento 5 de caballería de línea, ya citado párrafos arriba, con una de cuyas secciones fundó el fuerte Federación.

LA SOMBRA SANGRIENTA DE DORREGO

Por aquella época se había iniciado una activa campaña contra los indios, de la que constituyó el fuerte, padre de Junín, uno de los mejores puntales.

Lo que no quita para que los cristianos se batieran entre ellos como indios.

El coronel Escribano luchaba en la frontera de Pergamino, cuando el general Manuel Dorrego, gobernador de Buenos Aires, llegó huyendo cerca del Salto.

Escribano lo hizo prisionero, entregándolo a los enemigos del infortunado militar, quienes lo fusilaron.

LUCHA DE NOMBRES

No se sabe si fué labrada el acta de la fundación del fuerte. Es probable que no. También se ignora el día exacto en que se realizara la ceremonia. Si hubo tal ceremonia. Por eso la fecha exacta del centenario de Junín, es discutida.

Rosas, comisionado entonces de fronteras, formuló el presupuesto de gastos para edificar el fuerte.

Su nombre Federación obedecía a un ideal que poco después supo traernos una guerra civil despiadada. El coronel Escribano, parece que no se hallaba muy conforme.

Ni el gobierno de Buenos Aires, tampoco; pues el día 13 de febrero de 1829, es decir, un año después de fundada la fortaleza, apareció un decreto, firmado por el almirante don Guillermo Brown, gobernador delegado de la provincia, y el general don José María Paz, ordenando que el fuerte se llamara Junín. La designación se apoyaba en gloriosas razones. Querían honrar la batalla del coronel Isidro Suárez que al frente de sus húsares resistió inconmovible la tremenda carga de la caballería realista, en la batalla de Junín.



Doctor Antonio Marqués, director del Hospital de Caridad.



Doctor Moisés Lebensohn, director del diario "Democracia".

El libertador Simón Bolívar, reconociendo que Suárez había cambiado la suerte de la lucha a favor de los patriotas, al batir a los jinetes enemigos, le discernió el honor de la victoria. Su regimiento recibió el nombre de Húsares de Junín.

En 1830 aparecía un decreto con la firma de Juan Ramón Balcarce disponiendo que la naciente población volviera a tener su primitivo nombre.

Federación era el lema rosista y no le llamaron al lugar Santa Federación, porque los futuros juninenses no se distinguían por su cariño al tirano.

Una guerra se hizo al nombre. Todos preferían del Junín.

Esto duró hasta la caída de don Juan Manuel. El país era federal, pero los abusos de la Santa Federación habían terminado.

Y Junín pudo llamarse Junín, como sus habitantes querían.

TRAZANDO UN PUEBLO

Tal día como hoy, esto es; el 4 de julio de 1857 salió a luz pública el decreto aprobando la traza del pueblo. Ya era hora. El conglomerado de vecinos se había consolidado y extendido. La lucha contra la indiada íbase definiendo. En Junín aumentaban las garantías de existencia.

Desde el año anterior se le consideraba como cabeza de partido.

Tenía un foco de vida espiritual, constituído por la parroquia de San Ignacio de Loyola, creada en 1834. Antiguamente, en medio de la vasta llanura, una iglesia era el centro de civilización más protegido y protector. El indio guardaba respeto a las imágenes y a sus custodios. El sacerdote suponía para la supersticiosa alma de aquella gente salvaje un poder, que raras veces se atrevían a desafiar.

La iglesia parroquial de San Ignacio de Loyola viene a quedar ahora en la calle Julio A. Roca. A sus alrededores la traza de las calles ha variado. Ella se mantiene, patrocinando la actual ciudad, de la misma manera que patrocinó el pueblo.

JUNIN, CIUDAD

El 28 de diciembre de 1905, las Cámaras de la provincia declararon ciudad a Junín. Había llegado la mayor edad del ex fuerte. Con sus 40.000 habitantes y su magnífica situación entre Carpincho y los Médanos, Junín es una linda ciudad, en camino de grandes progresos.

Cuatro hermosas arterias, formando cruz, le sirven de ejes edilicios: Calle Julio A. Roca y su continuación José I. Arias; Bartolomé Mitre y Bernardino Rivadavia. De sur a norte y de oeste a este, estas vías se cortan en lo que constituye centro de la villa.

Allí se encuentran sus edificios principales y el foco ciudadano.

Dos núcleos bien delimitados componen su radio: Junín y Pueblo Nuevo, barrio populoso al norte.

Es Junín, sin disputa, una de las ciudades hermosas de la provincia bonaerense, con sus seicientas cuadras bien adoquinadas, sus casas modernas y sus edificios públicos magníficos.

RECORD DE ALTURA

Una anécdota pintará el afanoso deseo de engrandecimiento que domina en Junín.

Un propietario edificó un rascacielos. Inmediatamente surgió otro dominador de alturas que para no quedar a nivel inferior elevó otro de nueve pisos.

Y esta es la hora en que se está esperando al contricante capaz de batir el récord de altura.

Pero mientras tanto, Junín no se ha conformado con las casitas de planta baja, tan abundantes en las ciudades de la provincia.

Junín tiene rascacielos y bastante primorosos.

LOS HABITANTES

Son dignos descendientes de aquellos varones y damas, que frente a los indios supieron convertir una fortificación débil en una ciudad.

El tesón más firme anima las voluntades de aquellos hombres aptos para todas las empresas de la industria y del comercio.

Las labores agrícolas y las ganaderas forman casi el total de sus medios de vida, la que es, pese a la crisis, bastante desahogada.

Y aun les queda tiempo para fomentar todas las extensiones de la cultura y de la beneficencia.

A la escuela que por ley de 27 de octubre de 1875 se estableció en Junín, han seguido cuarenta más provinciales, tres escuelas nacionales y seis colegios particulares, suficientes para las necesidades de la población escolar infantil.

La enseñanza secundaria está representada por un colegio nacional: la Escuela Normal Mixta "Elisa C. de Schultz" y la Escuela Nacional de Artes y Oficios.

Completan la vida cultural la Biblioteca Olegario V. Andrade y las populares Juan B. Justo, Paz y Trabajo, Esteban Echeverría, Mariano Moreno, Hipólito Irigoyen, Florentino Ameghino, Emilio Zola, Manuel Belgrano, José Ingenieros, Francisco Costa, Domingo F. Sarmiento, 9 de Julio, 1º de Mayo, Eduardo E. Battilana, Centro Juventud Estudiosa y Centro Recreativo Italiano. Su número y sus nombres dirán del espíritu ecléctico de los juninenses.

El periodismo local está en relación con la importancia de la ciudad, y cuyos temas diarios son tratados por el escritor de acuerdo a la línea que exige la moral y cultura popular. Mencionaremos los órganos de publicidad "La Verdad", "La Democracia" y "El Orden".

FE Y CARIDAD

Junín se distingue por sus instituciones filantrópicas y religiosas. Su hospital a cargo de distinguidos facultativos y de moderna organización cumple eficientemente su humano cometido.

En los otros aspectos de la vida piadosa, hay que citar los siguientes centros de enseñanza y asociación religiosa: Acción Católica Argentina, la que agrupa las siguientes organizaciones: Junta Parroquial, Asociación de Hombres Católicos, Liga de Damas Católicas, Círculo de la Juventud Femenina, Centro de Jóvenes Católicos, Círculo Católico de Obreros y las congregaciones Hijas de María, Damas Vicentinas, Cofradía Nuestra Señora del Carmen, San Luis Gonzaga para Niños y Coro de Angeles para Niñas; asesoradas todas ellas por el cura párroco don Juan Manuel Respuela, excepto el Centro de Jóvenes Católicos y El Círculo Católico de Obreros, que tienen por asesor al Pbro. Vicente di Yorio.

SALVAR VIDAS E INTERESES

Es el lema del cuerpo de bomberos voluntarios de Junín, destacamento que data desde mediados del año pasado.

Su meritoria labor, ya que prestan sus servicios abnegada y desinteresadamente, demostrado en las diversas oportunidades en que han debido intervenir, hace que su presencia sea vista con viva simpatía por todos los juninenses.

E L L A S

Hijas de una raza fuerte y hermosa las juninenses son lindísimas, distinguiéndose por su amable trato y su discreta cultura. En las reuniones sociales, en los deportes, en las tertulias familiares, en las retretas diarias en la plaza y en todas las ocasiones, el bello sexo de la simpática ciudad, la hace mucho más simpática y atrayente.

El viajero encuentra en el afable trato de aquellas damas y señoritas la gracia y el afecto de los mejores centros sociales.

HACIA EL PORVENIR

Son muchas las ciudades argentinas que cumplen su papel en la obra de llenar un vasto territorio. ¡Ojalá todas ellas sigan el ejemplo de Junín!

Grande en la perseverancia del esfuerzo, la villa histórica sigue en línea recta su carrera hacia el progreso intensificando todas las actividades del espíritu y de la labor material.

El cronista no tiene que acudir a las lisonjas para elogiarla. Ella misma es su propio elogio y el tiempo, padre de las cosas firmes nos dará la razón.

ENVIADO ESPECIAL



Don Martín Guibelarde, director del diario "La Verdad".



Don Delfor H. Rodríguez, director del diario "El Orden".

La gran fábrica "La Astur-Vasconia" de García y Alberdi, en Junín (Bs. As.)

CARAS Y CARETAS



Don Pedro Alberdi, fuerte industrial con hondo arraigo en el comercio de la localidad.

EL PORVENIR DE LA INDUSTRIA

Los pueblos en que las energías colectivas se encauzan hacia los aspectos más diversos del trabajo humano, ejercitándose la acción de sus habitantes en las empresas más dispares, pero que todas, a una, llevan la finalidad magnífica del progreso y mejoramiento común, guardan en su seno la semilla fecunda que día a día, paso a paso, va cayendo en el surco para luego florecer en las múltiples industrias, parte esencial del adelanto económico de un país. Junín, sin duda alguna, es uno de esos pueblos que caminan sin tropiezo hacia un brillante porvenir y cuyos habitantes realizan en silencio pero tesoneramente la obra fecunda de su prosperidad económica.

Cierto que las principales actividades del interior consisten en la ganadería y la agricultura, pero no es menos cierto también que la industria va ganando un puesto evidentemente privilegiado, en razón de las materias primas que ofrece el suelo generoso y, sobre todo, merced al empeño y labor proficua del brazo del hombre. Las necesidades de la época han determinado la creación constante de nuevas industrias, y Junín puede enogullecerse de contar con las mejores de la zona.

GARCIA Y ALBERDI

Entre los industriales que avanzan en la vanguardia del comercio local, don Eleuterio García y don Pedro Alberdi representan el prototipo de los hombres luchadores y progresistas, quienes, a la vez que marcan nuevos rumbos al desenvolvimiento comercial atraen para sí el aplauso y la consideración de sus convecinos. No son improvisados en el trabajo, no intentan solamente crear un capital; son hombres de elevada visión comercial que han ensayado sus fuerzas a través de ásperos momentos de lucha. Ahora esas fuerzas están al servicio del bien colectivo, representadas en una poderosa industria.

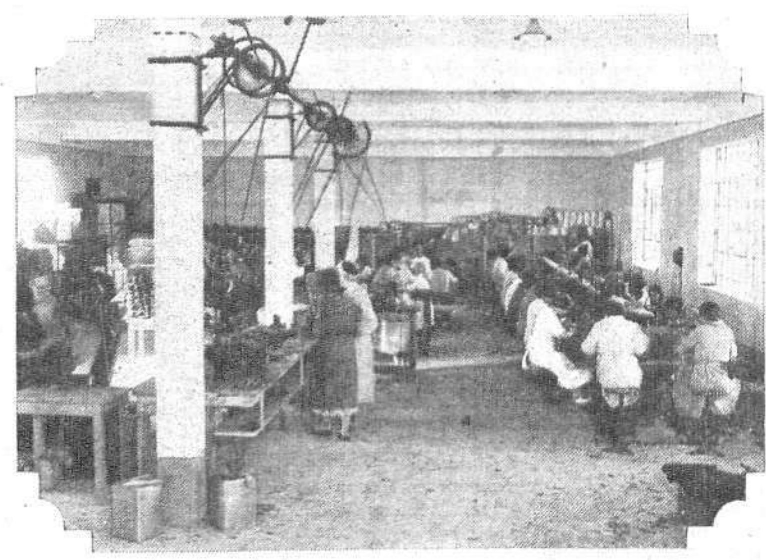
"LA ASTUR-VASCONIA"

Junín es la sede de la gran fábrica de zapatillas y alpargatas que estos señores — de noble raza vasca y por tal vigorosa en el yunque cotidiano de labor — han establecido en la localidad, fábrica que ha venido a llenar una verdadera y sentida necesidad en la zona, pues los productos que expende, sumamente módicos, están al alcance de todos los bolsillos. Las zapatillas y alpargatas de "La Astur-Vasconia" representan para el adquiriente la suma de garantía, por su prolija elaboración, calidad inmejorable y duración indefinida.

UN VASCO AUTENTICO

El señor Pedro Alberdi es un legítimo representante de la tesonera sangre éuscara. Es un vasco de ley. Sencillo, amable, caritativo. Tiene en su haber el acervo de una vida azarosa de múltiples alternativas, en la que ha aprendido a ganarse el sustento desde su tierna infancia. En efecto, apenas había cumplido diez años de edad, cuando ya vendía plantillas. En Vasconia, Anzuola, Guipúzcoa (España) se ha iniciado en el ramo que ahora explota con el señor Eleuterio García, otro "pioneer", joven aún, pero con la experiencia comercial de un viejo.

El señor Alberdi era todavía un niño cuando, en España, compraba el yute y con sus propias manos tejía la trenza para las plantillas que luego en persona vendía. Así conoció, desde niño, la lucha por la vida, que templa al hombre del porvenir.



He aquí a un grupo de aparadoras entregadas silenciosamente a su labor.



Frente de "La Astur-Vasconia", la importante fábrica de alpargatas de Junín.

UN POCO DE HISTORIA

La casa comercial de los señores Alberdi y García tiene su pequeña historia. Estos comerciantes iniciaron sus negocios en Junín allá por 1909; después, los señores García, Luiz Izquierdo y Alberdi tomaron como socio comanditario al señor Dalmiro Gancedo. Por último, la casa actual, fué fundada en el año 1917, cuyo nuevo edificio se inauguró el mes de febrero de este año. De más está decir que la fábrica de alpargatas es una de las más adelantadas del país, con instalaciones de primer orden, con máquinas Black, claveteadoras y para coser trenza. El personal es altamente competente, siendo dirigido personalmente por sus propietarios, quienes dispensan a la obrera y al operario el máximo de miramiento y trato hondamente humano y bondadoso. Así, pues, la alpargata, que es una modificación del antiguo calzado romano, ha venido a suplir, por su comodidad y ligereza, y, más que nada, por su módico precio y calidad, al costoso calzado.

DATOS ELOCUENTES

La fábrica produce 50.000 docenas de alpargatas por año, cantidad que habla elocuentemente por sí misma de la importancia comercial de la firma, consolidada definitivamente en la plaza fuera de ella. El personal de la alpargatería, entre mujeres y hombres, varía de setenta y cinco a ochenta: otra muestra palpable de su potencia económica y productora.

Y por último, confesemos sin ambages que al visitar la progresista fábrica de los señores García y Alberdi, hemos experimentado una grata sorpresa pudiendo comprobar la inteligente disposición de todas sus instalaciones, la inmejorable maquinaria y la amplitud de los diversos compartimientos. Y esta grata impresión ha quedado subrayada al chocar la mano de estos dos fuertes y gentiles industriales.



Don Eleuterio García, dicta gentilmente algunos datos a nuestro representante.

ENVIADO ESPECIAL

De la sociedad de Junín



Nélida Panizza. — Milia Delia Di Prinzio. — Emilia Pravettoni.



Angélica Molinari. — Margarita M. Bourchex Telleria. — Argentina N. Browne Muñiz.



Niños de García Alberdi. — María Lydia Dubbecco.



Blanca Galván. — Juan J. Rivera Elhif.

La óptica, droguería y farmacia de Carlos A. Panizza, de Junín, Bs. As.

EL moderno establecimiento de óptica, droguería y farmacia Panizza, es una prueba evidente del desarrollo comercial de Junín, un exponente indiscutible de su creciente impulso. Su propietario y dirigente, el doctor Carlos A. Panizza, es un hombre de ideas modernas, hecho al estudio y a la investigación científica. Hijo de antiguos y respetables vecinos de Junín, siguió su carrera con éxito en la Capital Federal, donde se recibió el año 1921 Fué practicante y jefe interino de farmacia del hospital Piñero donde conquistó el aprecio de condiscípulos y profesores. La inauguración del edificio de la casa Panizza, sito en la calle



El hermoso frente de la óptica, droguería y farmacia del doctor Panizza.



Interior de una de las dependencias de la casa.

Bartolomé Mitre, efectuada en enero de 1935, constituyó un acontecimiento tanto comercial como de carácter edilicio. En el año 1927 el señor Panizza se estableció con la farmacia "Pasteur"; después, en su actual edificio, cuyas dependencias señalan un real acierto. La sección óptica cuenta con un taller de precisión, cuyo maravilloso funcionamiento ha colocado a la casa a la altura de sus similares de Buenos Aires. La sucursal abierta en el barrio Villa Talleres, calle Primera Junta 815, es una digna rama de la casa central.



Biblioteca Olegario Andrade.

LA CULTURA PUBLICA EN JUNIN

Biblioteca Juan B. Justo.

Tiene hermosa tradición la Escuela de Medicina de Méjico



EN la antigua plaza de Santo Domingo levántase el viejo e histórico edificio de la Escuela Nacional de Medicina de Méjico. Se ha efectuado en él cuanta modificación demandaba el presente; pero, sus viejas aulas, los centenarios claustros, columnas, arquerías y mosaicos recuerdan los días lejanos en que allí funcionó el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Por sus corredores, don Guillén de Lampart, que en sus delirios soñó enfrentarse el poder colonial y libertar la Nueva España, paseó su figura de Quijote sublime. En una de sus salas se enjuició y condenó a don José María Morelos, mártir de la emancipación. Y, para que no faltara la poesía, aquí también dió fin a sus días, en su propia escuela, el inspirado Manuel Acuña, autor de *Ante un cadáver* y *Rosario*, el 6 de diciembre de 1873.

Intermedio risueño



— Joven: no doy dote a mi hija, pero soy multimillonario.
— Entonces... ¿no podría casarme con usted?
(De *Marianne*, París).



— ¡Toma! Tu vaca silba al respirar. ¿Estará resfriada?
— No, es que sueña con el tren que pasa...
(De *Ric et Rac*, París).

Opiniones de un acomodador de cine



Los argentinos, según los peliculeros yanquis.

Señor director de Caras y Caretas: Se imaginará usted las broncas que nos agarramos los acomodadores con los chistosos y guarangos que vienen a molestar a los cines. ¡Qué tipos secantes! Yo no sé dónde los habrán educado ni qué tendrán en la cabeza, pero lo cierto es que cada dos por tres tenemos que andar prendiendo la linterna para atemorizar a algún buey corneta empeñado en molestar a los espectadores con sus risotadas a destiempo y sus comentarios en voz alta. Y cuando la indirecta de la lucecita no da resultado, entonces tenemos que intervenir personalmente para echar al atrevido fuera de la sala. Esto último es de lo más molesto y desagradable que se puede pedir, sobre todo para los acomodadores que somos petisos y estamos más mal formados que los maestros de provincia. Digo más mal formados que los maestros de provincia, porque, según es público y notorio, a los maestros de provincia les "forman" muy de cuando en cuando. Los patoteros cinematográficos, en vez, por lo general son unos toros de fuertes. ¡Y pensar que mucha gente está convencida de que el empleo de acomodador de cine es un puesto sedentario!

¡Va a ser!... Hay días, sobre todo durante los estrenos de películas con cierto sentido social, en que uno tiene la impresión de haberse enrolado en la Legión Extranjera.

La técnica del gracioso de cine es como su mentalidad: muy simple. Consiste en reírse cuando no debe. Las otras noches, por ejemplo, estábamos pasando una película que no tiene una sola escena cómica. La acción se desarrolla en la China y es como para ponerle los pelos de punta al más templado. Sin embargo, cuando el ambiente y los personajes eran más espeluznantes que nunca, de la fila novena comenzaron a partir unas risitas ahogadas.

— Serán personas pacíficas que han recordado algo gracioso — pensé yo, siempre optimista.

Al rato, y justo en otro pasaje siniestro, las risas se repitieron, pero ya más fuertes. Entonces me acerqué y prendí la linterna, para intimidar a los inoportunos. Como si hubiera prendido el calentador: cinco minutos más tarde, y esa vez cuando la escena se desarrollaba en el interior de un templo, de la misma fila partieron tres ruidosas carcajadas, que fueron subiendo de tono hasta convertirse en el más imponente ataque de risa que he escuchado desde que comencé a acomodar gente en los cines, que fué con una película de Lida Borelli.

Las risotadas eran tan escandalosas y tan fuera de lugar que me dirigí a los tres graciosos, invitándolos a que abandonaran la sala. Así lo hicieron, en medio de la obscuridad, sin dejar por ello de reírse. Una vez en el "hall", me di vuelta para enrostrarles su mal compartamiento. ¡Ahí fué donde me llevé la sorpresa del siglo! Fíjese usted que no eran tres graciosos. Eran tres chinos.

Eran tres chinos que se mataban de risa de la visión de la China ofrecida en aquella película por los productores norteamericanos. El que primero consiguió dejar de sacudirse, nos dió esta explicación:

— ¿Cómo pretenden que no nos riamos, si nosotros somos precisamente del sitio donde dicen que transcurren los hechos? ¡Ja, ja, ja! ¡Nunca nos hemos divertido tanto!

Luego, cambiando de tono repentinamente, agregó:

— ¿Qué prefieren? ¿Que sigamos riéndonos o que les rompamos todo el cine?

Después de consultar con el boletero, resolvimos dejarlos que se fueran a reír a la tertulia.

¡Se hicieron una panzada!



Bien, señor director: no son los chinos los únicos que reaccionan, ya sea jocosa o airadamente, contra la visión que los productores norteamericanos dan de su tierra y de sus compatriotas. También protestan los mejicanos, los españoles, los italianos, los franceses, los rusos, los checoeslovacos y los japoneses.

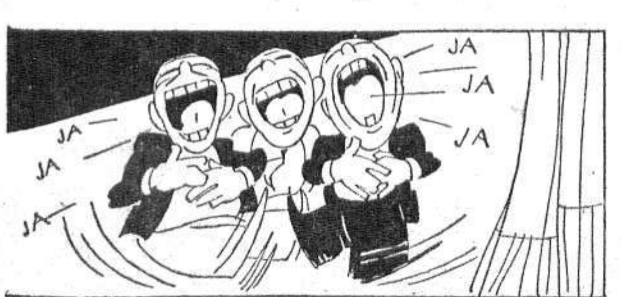
¡Ah!, me olvidaba. Y los argentinos...

¡Hay que ver la de pateos y silbatinas a que asisto mientras se pasan películas cuya acción se desarrolla en estos pagos o en las cuales intervienen "personajes argentinos"! Bronca por la manera de hablar de los criollos, que parecen contratados en la Puerta del Sol. Bronca por la vestimenta de los gauchos, que parecen haber comprado sus pilchas en una tienda de Catanzaro. Bronca por la manera de llevar el facón. Bronca... Bueno: bronca por todo.

Reconozco que los personajes argentinos que aparecen en las películas yanquis no son muy criollos que digamos, pero, ¿da ello derecho a que nosotros tiremos el chivatazo, silbando esas producciones? Yo creo que no. Yo creo que no, porque nos falta autoridad moral para hacerlo. ¿Qué derecho nos queda, mirándolo bien, para protestar contra la forma en que nos presentan los peliculeros yanquis, si nosotros también nos presentamos como la mona en las producciones nacionales?

En las películas nacionales, en efecto, los "personajes argentinos" siempre son sujetos del bajo fondo. Cuando no son chorros, son pequeros. Y cuando no son pequeros ni chorros, viven de las mujeres. En cuanto a las mujeres, mejor es no hablar: la que no lo amura al protagonista, lo engaña miserablemente con el mejor amigo o abandona el hogar conyugal detrás de un compadrito o de una cartera llena de billetes. Vamos: que las películas nacionales vienen a darle razón a aquel francés que, guiándose por la letra de los tangos, cuando llegó a París un vecino rico a quien le lava la ropa mi señora, le hizo esta pregunta al saber que era argentino:

— ¿El señor es argentino? Dígame: ¿hace mucho que se le piantó su mujer?





Los argentinos, según los peliculeros argentinos.

Se me dirá que el hecho de que nosotros nos calumniemos no justifica que también lo hagan los norteamericanos, sobre todo teniendo en cuenta que los productores yanquis parecen hacerlo a propósito, puesto que presentan falsamente a todos los pueblos de la tierra. Sin embargo, yo creo que los productores yanquis tienen derecho a presentar como les dé la gana a los demás pueblos. Más aún: creo que ello demuestra que los norteamericanos son personas ecuánimes. ¿Por qué no van a presentar en forma ridícula a los demás pueblos, vamos a ver? ¿Acaso ellos no se presentan ridículamente en sus propias producciones? Porque ¡hay que ver cómo se presentan los norteamericanos a través de los personajes norteamericanos de las películas norteamericanas!

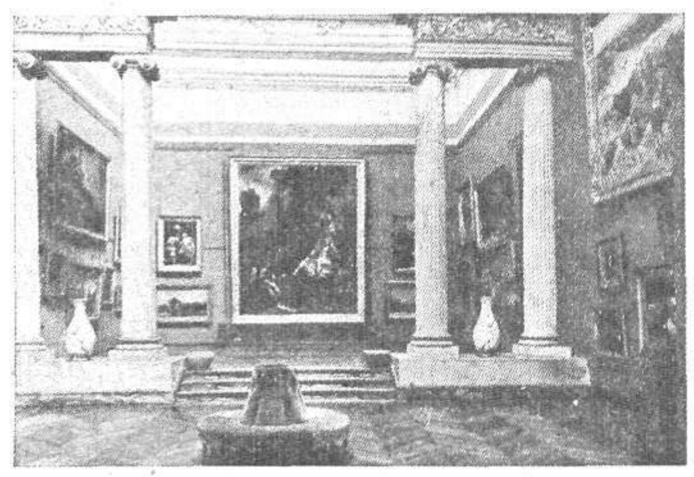
Se presentan como unos pastenacas.

Pero eso merece un artículo aparte, que será el próximo.

Timoteo Gomez (acomodador).

Rouen y sus museos

La historia, la naturaleza y el arte han colaborado para hacer de Rouen una de las ciudades más interesantes de Europa. Grandes recuerdos, monumentos admirables y deliciosos vestigios se encuentran por todos sus ámbitos: y, sin ser molestada por el peso de los siglos, el presente — mediante una carrera franca hacia la prosperidad — anima intensamente las viejas calles y las nuevas vías de una ciudad de vitalidad poderosa. Los tiempos no la quebrantan ni la debilitan.


Detalle de la gran sala de pinturas modernas del Museo de Bellas Artes de Rouen.

Una colina que es una acrópolis sagrada, bosques vecinos y un vasto puerto aumentan la majestad de los horizontes dilatados, el encanto de las arboledas, la atracción infinita de las aguas pobladas de navíos. Hay tal seducción y tal prestigio en aquella ciudad y sus alrededores, que el viajero curioso se alegra cuando Rouen lo recibe. Es una población hospitalaria y fina, consciente de sus tradiciones.

Rouen es una ciudad — como lo dijo el escritor Lecuyer — favorecida por la suerte, y que el largo esfuerzo de los hombres ha adornado con amor.

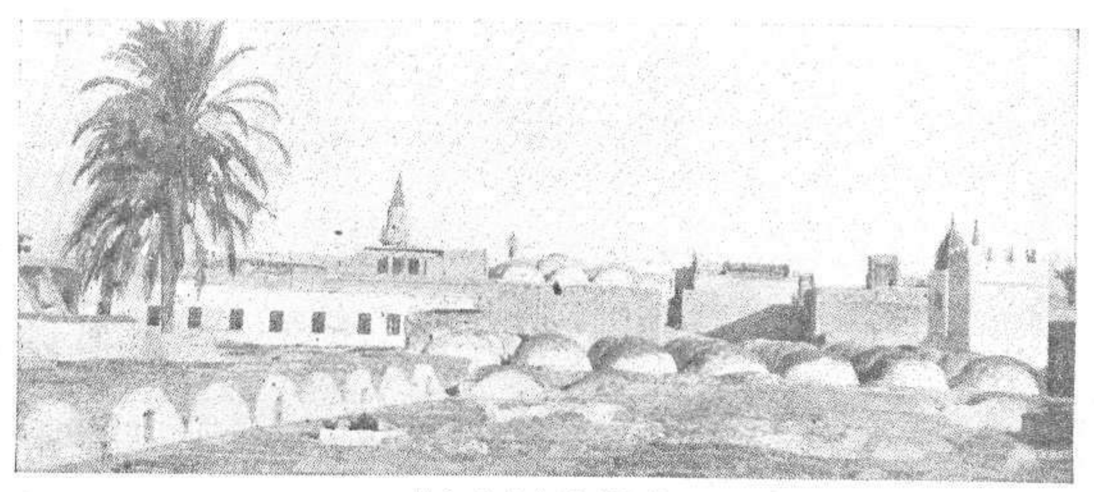
Ciudad tan bien situada que no podía dejar de hacer un papel importante en la vida de la Normandía, lo mismo que en la de Francia y de Europa. Ciudad a la que las letras, las artes, el comercio, la industria, la política, reconocen como un centro encantador.

Como ha dicho su alcalde, Rouen no es solamente la ciudad del museo... sino la de "los museos". En esta fórmula se nota el patriotismo local de su primera autoridad, pero que se ve justificado por la realidad. Y lo que es más simpático allí es que, al contrario de lo que suele pasar en las ciudades históricas, en Rouen las autoridades respectivas se ocupan no sólo en la conservación de los tesoros de arte de sus museos, sino que aumentan cada día las colecciones.

Hace poco, por ejemplo, las colecciones del Museo de Bellas Artes y las de Cerámica fueron unidas en uno solo. Se trata de un edificio del año 1880, con domos, frontones, bustos, estatuas.

La creación del Museo de Bellas Artes remonta al año de 1792; pero su verdadera organización data del Primer Imperio (1809).

A TRAVES DE TRIPOLI



El barrio árabe de Trípoli.

DESEMBARCAR en Trípoli de Africa (hay otro en Asia Menor) es tomar inmediatamente contacto con un mundo nuevo. El desierto, para llamar al viajero, llega hasta las puertas de la ciudad, y el largo barrio de Sciara Sciat que se alarga hacia Souk-el-Guimma, hacia Tadjoura, se ha ganado sobre las dunas movibles en un cuerpo a cuerpo incesante. La atmósfera del Sahara, la violenta luz de los grandes espacios rojos, son los estimulantes de los que sueñan con la penosa zambullida hacia el sur, en el desierto absoluto de los Montes Negros y de la visión roja...

En ese rincón del Africa, cerrado a los europeos desde hace dos mil años, y donde los esfuerzos apasionados de Italia, desviados al principio por la Guerra Mundial, no han logrado la pacificación total de la costa a Fezzan, sino desde hace cuatro años, la vida conserva su ritmo tradicional.

La porción árabe de la capital tiende hacia el visitante una mirada que sigue siendo celosamente islámica o hebraica. Pero, a medida que uno se aleja de la costa y que se dejan atrás las grandes chacras italianas de la zona aluvionaria, la vida toma su modo original, que los colonizadores respetan escrupulosamente, no sin yuxtaponerle los progresos bienhechores de una civilización discreta.

Los valles de Garian tienen una altitud de ochocientos metros. Las ruinas romanas incontables, de varios sitios de trabajo atestiguan la riqueza agrícola de otros tiempos.

Pero la región de Garian, fuera del agreste cuadro de su actividad rural, reserva un asunto de estudio más apasionante aún. En veinticuatro horas de alto se pueden visitar las habitaciones trogloditas, dejando la aldea de Garian, muy moderna.

Las "puertas" se abren en los flancos de las colinas. Los senderos son pedregosos y no escasos de yerbas. Los chicos, bochincheros e insolentes, se ofrecen como guías de los viajeros.

Una breve mirada en torno y se encuentra en un lugar de topos. Una aldea increíble, donde se ha vivido bajo la tierra. Algunas mujeres de la siniestra aldea salen de las cuevas.

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

Leontina, Buenos Aires. — Puede amamantar tranquilamente a su hijita. En lo que respecta a su reumatismo y al medicamento casero tan maravilloso que le han recomendado, permítame que le indique la conveniencia, tanto por su salud como por la de su hija, de atender seriamente su enfermedad poniéndose en manos de un médico y dejando de lado todas esas "panaceas" que le ofrecen y que sólo sirven para perder tiempo y dinero.

Preocupado, Tandil. — No encuentro el motivo que justifique su preocupación. Las "paperas" o parotiditis pueden pasar sin dejar ningún recuerdo doloroso para el enfermo. La complicación que usted tanto teme es lo suficientemente ruidosa como para no pasar desapercibida al médico ni al enfermo.

Curioso, Capital. — Las ventosas actúan sobre la piel, sustrayendo una región de la misma a la presión atmosférica y provocando por este motivo, hemorragias de los vasos capilares.

La acción descongestionante de las ventosas no es debida a la extracción de la sangre acumulada en un órgano y a su transporte hasta la piel, ya que esto es imposible por razones anatómicas.

Se cree que actúan mediante la provocación de reflejos nerviosos que obran sobre los nervios vaso constrictores o bien, desencadenando choques humorales merced a la reabsorción de las pequeñas cantidades de sangre extraída de los capilares. La mayor o menor intensidad de la marca que dejan, no depende de la gravedad de la afección de que se trate, ni de la mayor o menor cantidad de sangre localizada en los órganos, sino de la elasticidad de la piel y del vacío más o menos absoluto provocado artificialmente por el vaso de vidrio. Sea cual fuese su mecanismo de acción, el hecho cierto es, que la acción derivativa de las ventosas es de gran utilidad en un sinnúmero de afecciones, entre las cuales se encuentra precisamente la congestión pulmonar.

Mamita, Corrientes. — El peso normal del recien nacido oscila generalmente entre tres y tres kilos y medio. Como cifras generales se debe recordar que el peso del niño se duplica en el quinto mes y se triplica al cabo de un año.

Para conocer, aproximadamente el peso que corresponde a su hijo de acuerdo con la edad puede recurrir al siguiente procedimiento: al peso que tenía el niño al nacer, agregue las cifras que resulte de la multiplicación del número de meses que tiene en la fecha por 600. Ejemplo: al nacer 3 kilos; niño de 5 meses; el peso será: $600 \times 5 = 3.500 \times 3.000$ (grs.) $= 6.500$ grs.

La ictericia que suelen presentar algunos recién nacidos, no tiene importancia, ya que no tardará en desaparecer espontáneamente.

J. B. D., Entre Ríos. — Dada la edad avanzada del enfermo y el estado general del mismo, no creo prudente su traslado a esta capital. La insuficiencia cardíaca puede ser tratada correctamente en cualquier lugar y por cualquier médico.

Atribulado, F. C. S. — En primer término, es necesario practicar una investigación bacteriológica para saber si la infección continúa, o bien, si los fenómenos que usted observa son debidos a la irritación de la mucosa uretral por un exceso de tratamiento.

D. M. Rivero, Río IV. — La frecuencia y el carácter de esas deposiciones hacen pensar en una disintería de origen amebiano. El examen de las materias fecales dará la pauta para el tratamiento a seguir.

Guillermo, Villaguay. — Esa telita que usted ha notado en la parte interna del ojo y que crece en dirección al iris ha de ser, sin duda, lo que los oculistas denominan "pterigion", que significa "alita". Generalmente aparece en las personas de edad y se atribuye a las irritaciones continuadas de la córnea, por el viento o el polvo. El tratamiento consiste en su extirpación quirúrgica.

José M. N., Capital. — La mayor o menor digestibilidad de un alimento depende más que de su propia constitución, de la preparación culinaria a que se la someta, ya que mediante técnicas distintas es posible variar la tolerancia para el mismo. Respecto a su pregunta, diremos que la digestibilidad del huevo está en relación inversa, con el grado de cocción de la albúmina esto es: los huevos crudos o ligeramente pasados por agua, son fácilmente digeridos siendo ésta la forma más utilizada en dietética. Los huevos fritos son considerados como alimento "pesado", por el doble hecho de tener la albúmina intensamente coagulada y de estar mezclados con grasa.

En términos generales, los huevos contienen, término medio, de seis a siete gramos de albúmina y de cinco a cinco y medio gramos de grasa (esta última corresponde casi exclusivamente a la yema), además, la yema contiene abundante cantidad de fósforo, albúmina, grasas y vitaminas.

Lector de "Caras y Caretas", Capital. — La angina de pecho no es una enfermedad, sino un conjunto de síntomas, un síndrome, que puede ser provocado por causas diversas, algunas de ellas, de carácter grave, otras, las menos, de pronóstico benigno.

En lo que respecta a la acción de la nicotina como causa productora de angina al pecho, la tendencia actual tiende a restarle importancia, ya que las estadísticas demuestran que las crisis anginosas son tanto o más frecuentes en los que no fuman que entre los intoxicados crónicamente por el tabaco.

NOTAS *de la* CAPITAL

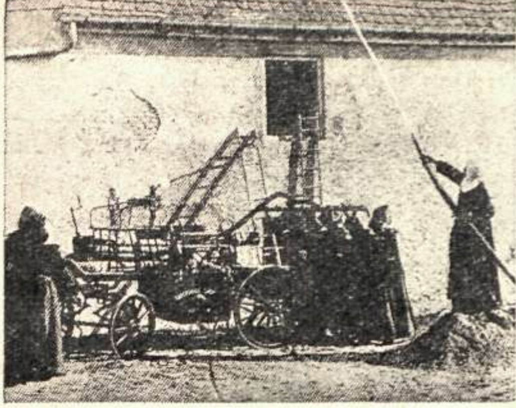


Banquete con que fué obsequiado por un grupo de amigos, el señor Ernesto J. Moss con motivo de su enlace.

Durante la inauguración de los consultorios médicos de la Dirección de Educación Física. La Perfumería Dubarry donó el consultorio dental.

Concurrentes al almuerzo criollo que el artista Miguel Angel Negri ofreció al escritor Manuel Ugarte, en su estudio de Avellaneda.

Hermanas-bomberos



El original cuerpo, durante uno de los simulacros.



Dos de las religiosas en pleno ejercicio.

En el convento de Ushberg, donde la regla de clausura impide la entrada de hombres, las religiosas han organizado un servicio contra incendios, que ellas mismas atienden.

Periódicamente realizan ejercicios de adiestramiento, en cuyos simulacros revelan grandes aptitudes y pericia. El material no es muy moderno, pues el peligro de un incendio resulta poco amenazador, gracias a las prevenciones de la comunidad.

Las hermanas-bomberos usan máscara contra el fuego y un casco protector.

Y cayó al suelo cuan largo era, agarrando a Clarke por los tobillos...

Esqueletos de Acero

Por HECTOR GAVIN GREY

CONCLUSION



Los ojos fosforescentes se tornaban cada vez más brillantes. Mezclado con el olor inconfundible del musgo y la mampostería húmeda, llegaba hasta sus narices el del fósforo amarillo. Era evidente que le habían propinado un cachiporrazo desmayándolo, luego lo ataron en el sótano y lo dejaron en medio de píldoras incendiarias que probablemente refulgían cerca de algún material inflamable.

¿Que había sido de la joven? ¿Sabría ella que él estaba condenado a morir? ¿Habría tenido participación en esta última atrocidad?

Vagamente, por su fuero interno, el chino abrigaba la esperanza de que no era así. Sentía lástima por ella... pero tampoco estaba dispuesto a perecer.

La píldora fosforescente más cerca se hallaba sobre algo, a unos sesenta centímetros del suelo; y era la más brillante de todas las demás diseminadas por los contornos. Exploró con los pies hasta que tocó las patas de una mesa, luego buscó la manera de alcanzar la parte posterior de la misma, y echándose hacia atrás, la derribó estrepitosamente.

El poroto de fósforo cayó apenas a dos centímetros de sus narices, dentro del charco. Su luminosidad disminuyó, y con eso terminó la utilidad que podría prestarle al criminal, pero también dejó de ser útil para míster Woo. Se incorporó penosamente y se

acercó tambaleante al punto luminoso más cercano.

El poroto fosforescente se hallaba entre virutas, sobre un cajón. Su luminosidad había llegado a un grado tal que su claridad permitía ver el papel y la madera de que se encontraba rodeado.

Poniendo en distensión los músculos de la espalda, se inclinó para atrás todo lo que pudo hasta que las cuerdas con que tenía atadas las muñecas quedaron apoyadas sobre fósforo. Para lograrlo tuvo que calcular al tanteo la posición, y en una ocasión sintió un horrible dolor en la muñeca; pero al producirse una llamarada detrás de él, iluminando el sótano, pudo llevarse el fuego consigo al volver a su posición anterior. El fósforo había quedado adherido a las trenzas de la cuerda que comenzaba a quemarse.

Luego sintió olor a cáñamo quemado, a carne asada. Sentía que las llamas le lamían la epidermis. De pronto la espalda le produjo un dolor insoportable. Tiró de las cuerdas y quedó sentado de cuclillas en el suelo. Se estaban consumiendo.

Un momento más tarde volvía a tenderse sobre el piso húmedo con las muñecas y brazos en el charco, cuya agua fresca calmaba momentáneamente el ardor de las quemaduras.

Cuando se levantó, ya las cuerdas se habían quemado y estaba libre. Alegremente extendió los brazos. Ansiaba poder tener a su alcance sulfato de cobre para cortar la actividad del fósforo quemante que quedara adherido a su piel. Y echó a andar tambaleante por el sótano en busca de una llave de luz eléctrica, que trataba de descubrir palpando las paredes.

Después de lo que le pareció una eternidad, encontró lo que deseaba, junto a una escalera de madera que subía hasta una puerta cerrada. Y en el momento en que hacía girar la llave inundando al sótano de luz, un montón de virutas se encendió debajo de la ventana, llenando al poco espacioso sótano de un humo acre.

Míster Woo estuvo moviéndose de un lado para el otro por espacio de algunos minutos en el sótano, muy atareado, y cuando finalmente subió la escalera, todos los adminículos incendiarios estaban amontonados debajo del grifo abierto, cuyo goteo había producido el charco dentro del cual permaneciera con la cabeza.

La puerta estaba cerrada sin cerrojos. La abrió y se encontró en una amplia cocina a través de cuyas ventanas penetraba la luz del día.

No se oía ningún ruido. En un rincón se veía un tanque para agua, recubierto de planchas de cobre. Sin demora sacó una taza de la válvula de drenaje colocada en el fondo y derramó el líquido verdoso sobre sus muñecas ardientes e inflamadas. El agua potable dentro del cobre a menudo forma el sulfato.

Terminada esta operación, buscó, y encontró, unos trozos de lienzo dentro de un cajón, y con unas gotas de aceite comestible, se hizo unas compresas calmantes y vendó después las llagas. Sólo cuando cesó el dolor y calculó que todo el peligro de que las quemaduras se inflamasen había desaparecido, entró al vestíbulo y dirigió sus pasos hacia la habitación de J. J. Meldon.

La cabeza pelirroja del dueño de casa yacía recostada sobre una almohada. Su enjuto rostro era inexpresivo en el sueño. Míster Woo lo sacudió. Meldon se movió y abrió los ojos, pesados por los efectos de alguna droga estupefaciente.

—¡Qué pasa!... ¡Qué!...

—¡Cálmese! — murmuró el detective chino. — Levántese y vístase.

—¿Para qué? ¿Corremos algún peligro? ¿Se ha vuelto a incendiar la casa?

—Esta vez no. En cuanto a peligro... creo que les llegó el turno a los criminales... Voy a efectuar un arresto. Vístase en seguida.

Meldon no hizo más preguntas. Parecía ya repuesto del envenenamiento de la noche anterior. Siguió al chino a la planta alta.

—Ante todo — dijo el detective, — voy a hacer una visita al pintor Lance Hislop.

—Esa es la habitación que él ocupa. ¿Quiere usted decir que es él quien cometió el crimen?

Una puerta se abrió en el vestíbulo. Clarke Rolf, con su rostro ensombrecido, invisible en la obscuridad, miró hacia afuera. Su voz parecía trémula de emoción y denotaba la tensión nerviosa de que se hallaba poseído.

—¿Quién anda ahí? ¿Quién?... ¡El chino!

Terminó la exclamación en un tono de voz chillón. Míster Woo se acercó a él, metiendo penosamente las manos en los bolsillos laterales del saco.

—¿Dónde está su hermana? — le preguntó en un acento vibrante y enérgico.

—¿Mi hermana?

—¿Dónde está Sadine Rolf?

Clarke lo miró con ojos fulgurantes. La frente, iluminada ya por la luz que el chino acababa de encender, estaba húmeda y lívida.

—Se encuentra en su habitación. Puede usted llamarla, si quiere.



El detective chino volvió el revólver contra el artista pintor.

La puerta de enfrente se abrió bruscamente. Sadine, completamente vestida, como estuviera seis horas antes, asomó la cabeza. Su rostro denotaba fatiga y preocupación. Miró al trío.

—He oído... — comenzó a decir.

—¿No te acostaste todavía? — inquirió Meldon con asombro.

—¡Chitón! — Míster Woo pronunció la palabra con gesto represivo. — ¿Dónde me dejaron anoche, después de ser atacado? — le preguntó a Sadine.

La joven se balanceaba como un junco azotado por el viento. Sus ojos tenían un brillo mate y sus miradas estaban fijas en el lado opuesto del vestíbulo.

—Lo llevaron a la calle.

—¿Quién me llevó?

—¿Por qué?... ¿Por qué?... — balbuceó la joven.

Meldon se sintió súbitamente presa de una violenta ira.

—Si se ha intentado cometer otro crimen, yo... — exclamó fuera de sí.

—¡Chitón! — volvió a repetir el chino. — ¡Permítame que yo haga el interrogatorio!

—¿A quién va interrogar y por qué? — dijo una voz ronca detrás de ellos, y al volverse, el detective se encontró con el artista pintor que, ajustándose una salida de baño, avanzaba por el corredor en dirección al grupo. — ¿Qué significa esa reunión? — prosiguió en tono irritado, aunque en su semblante se advertía cierta aprensión.

—Se han cometido crimenes — explotó colérico Meldon. — Anoche se me quiso envenenar, y estoy seguro de que mi hermano murió de resultas de haber ingerido los hongos no comestibles que crecen en el terreno del fondo de esta casa. Y todos estos incendios producidos en la casa... Este es el señor Woo, un detective a quien contraté en Nueva York.

—¡El vendedor de baratijas! — exclamó estupefacto Lance Hislop.

—Le digo que es un detective — corrigió Meldon, irritado.

—¿Y qué es lo que ha descubierto, después de todo? — preguntó son sorna Hislop.

Sadine se apoyó contra el marco de la puerta de su dormitorio. Parecía a punto de perder el conocimiento.

—Casi estuve por acusarte de asesinato, anoche — dijo de pronto.

—¡Cállate! — rugió su hermano.

—¿Acusarme? — repitió Hislop volviéndose hacia ella.

—¡Sí! — la joven pronunció esta afirmación con voz trémula.

La sangre subió a las majillas de Hislop. Enfurecido gritó:

—¡Eres una trai...! — no terminó la frase. Se contuvo. Míster Woo había intercedido en su favor.

—No; ella no es ninguna traidora, aunque diría que es algo tontuela; me dijo que usted la inducía a modelar figuras de cera, porque temió que la autoridad prendiese a alguien. Usted no dió muerte a Jack Meldon, ni al

mucamo Pierre, ni intentó envenenar a este caballero que le hizo la promesa de entregarle diez mil dólares.

—¿Murió Pierre? — preguntó Hislop con visible emoción.

—Fué apuñaleado en el edificio incendiado, mientras usted discutía con la señorita Rolf en el garage. Yo soy testigo de que usted no pudo haberlo matado; pero... ¿dónde estaba Clarke Rolf cuando Pierre encontró la muerte? — Míster Woo se volvió hacia el hermano de Sadine. — Pierre falleció porque el asesino creyó que él había descubierto su culpabilidad, al encontrar la cera y el fósforo amarillo.

El rostro sombrío de Clarke era un estudio de expresiones.

—En ese momento me encontraba en la biblioteca con Meldon — exclamó.

Hubo un breve instante de silencio.

—¿Cómo sabe usted — murmuró luego el detective chino en voz baja — a qué hora fué atacado el mucamo?

—Yo... yo...

—Además — interpuso con acento agrio Meldon, — no estuvo conmigo en la biblioteca sino uno o dos minutos después de la cena, y se marchó cuando yo comenzaba a beber mi café. Y esto me hace recordar que cuando regresé a buscar el libro sobre Magia, que estaba en el estante, usted estaba cerca de mi sillón, Clarke. ¿Qué hacía allí? ¡Cielos! ¡Fué cuando evenenó el café que yo iba a tomar!

—¡Ustedes han perdido el juicio! — vociferó Clarke Rolf retrocediendo hasta penetrar en su dormitorio.

Míster Woo agarró a la joven por la muñeca.

—¿Le hizo usted imágenes a ese hombre?

Sadine asintió con un movimiento de cabeza. La emoción y la pena le impedían expresarse verbalmente.

—¡Mientes! ¡Ella está faltando a la verdad! — gritó Clarke y cerró con violencia la puerta de la habitación; pero la cerradura quedó trabada en un pliegue del saco del detective chino, y no pudo cerrar. Míster Woo apoyó las espaldas sobre la puerta e hizo irrupción en la pieza al abrirse bruscamente. Pero se detuvo a tiempo, en puntas de pie, para observar a Clarke que parecía loco de furor. Sobre la cama había una valija abierta, y dentro de ella, cuellos, camisas, una botella parada y con tapón cuyo contenido no era otra cosa que varillas de cera de color amarillo, con fósforo humedecido en agua. De esa valija Clarke extrajo un revólver de caño corto y "magazine" con capacidad para diez tiros, con el cual apuntó al pecho del señor Woo. — ¡Márchese de aquí, o...!

—Una muerte más no puede alterar mayormente las consecuencias — replicó el detective chino con voz suave pareciendo que se retiraba. — Usted ha matado por el fuego, por el veneno, y por medio de eméticos después del veneno, ya que aquellos hacen intensificar el sufrimiento.

Bajó la cabeza y su cuerpo se inclinó hacia adelante, dando la impresión de que estuviese por retirarse, hasta que sus piernas se doblaron, y cayó al suelo cuan largo era, agarrando a Clarke Rolf por los tobillos.

El revólver vomitó fuego hacia el techo al caer el que lo empuñaba para atrás, golpeando con la cabeza en el costado de la cama. Míster Woo extendió un brazo y capturó el arma. Detrás de él Sadine profería gritos de dolor.

El detective oyó al gruñido gutural de Hislop y la exclamación triunfal de Meldon. Y cuando se levantó, las esposas aseguraban ya las muñecas de Clarke Rolf. Meldon estaba dando órdenes al artista pintor para que abandonase inmediatamente la casa. Probablemente habría adivinado la actitud brutal que asumiera hacia Sadine, la joven a quien él amaba en silencio.

Pero míster Woo intervino:

—Olvida usted que Hislop debe prestar declaración — observó.

—¡Tiene que retirarse de mi casa! — interrumpió Meldon iracundo.

—En este caso me lo llevaré a la comisaría junto con Clarke, para que rinda testimonio — dijo míster Woo.

Hislop parecía furioso.

—¡Usted no va a hacer nada de eso! — gritó con voz ronca.

El detective chino volvió el revólver contra el artista pintor.

—He dicho que lo llevaré a usted como testigo — repitió, y en su acento se advertía una nota vibrante de energía.

El pintor lo miró con tamaños ojos, tragó en seco, y calmándose súbitamente, retrocedió hasta entrar en su habitación para terminar de vestirse. Meldon, vivamente emocionado, estrechó la mano del chino, al propio tiempo que le decía:

—Usted... hizo más por mí esta noche que..

Míster Woo lo interrumpió. Con una mirada significativa hacia la joven, cuyo rostro estaba apoyado contra el hombro del pelirrojo, exclamó:

—¡Sí!... puede usted enviarme.. ¡las invitaciones para su boda!

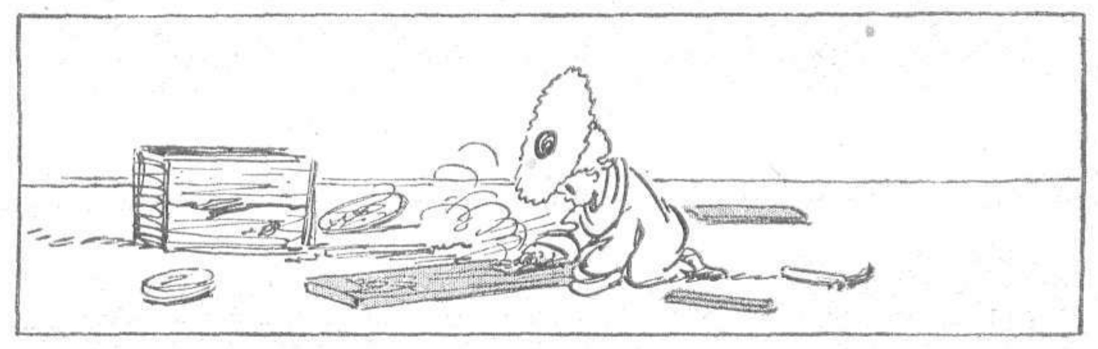
Héctor Gavin Grey

DIBUJOS DE RECHAIN

Chinche Poroto y los suyos

Por PERCY L. CROSBY

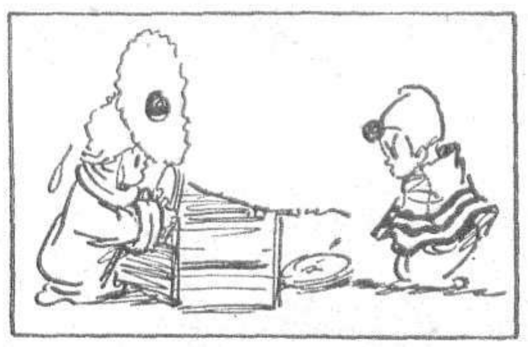
LAS GRANDES INDUSTRIAS EMPIEZAN ASI



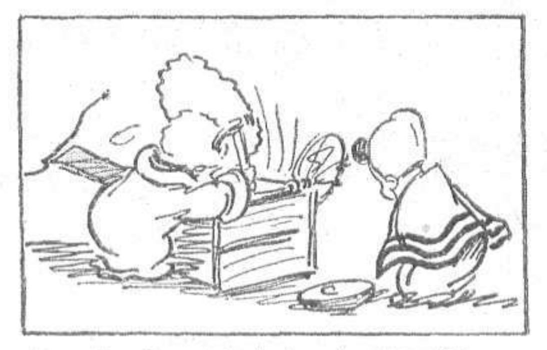
1 —Todos los grandes industriales empezaron así, modestamente como yo.



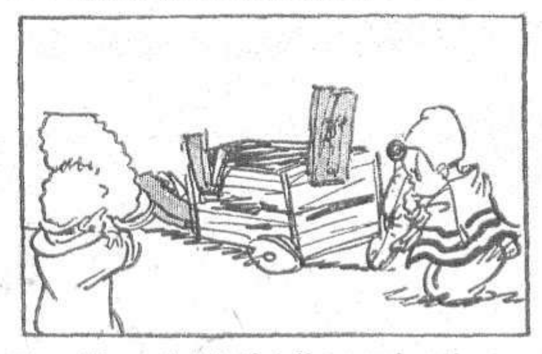
2 —¡Hola, señor Chinche Poroto! ¿Qué hace?
—Fabrico un nuevo vehículo.



3 —¡Oigalé! ¿Y qué motor le va a poner?
—Uno de ocho cilindros callados.



4 —Muy bien, y ¿qué clase de carrocería?
—Ultimo modelo de cuatro puertas cerradas.



5 —¡Pa... jarito! ¡Qué líneas modernas!...
—¿Ya está listo, Chinche Poroto?



6 —Sí, señor periodista: estoy listo.
—Esperame un rato y no te arrepentirás.



7 —¿Qué pasa, periodista?
—Tomá: querosén y fósforos; prendele fuego y empezá de nuevo.

DON JUAN de MALEMPEOR

BIOGRAFIAS DE LOS PERSONAJES DE HISTORIETAS



CUANDO aun era un niño — porque don Juan de Malempeor también lo fué — nadie hubiera supuesto la vejez que lo esperaba; es decir, no una vejez con achaques, sino prematura y en cierto modo ágil, sobre todo cuando el pobre don Juan pone pies en polvorosa. Juancito, así le llamaban sus padres, quienes cifraban en su niño grandes esperanzas, demostró desde que dejó el chupete marcada tendencia a caminar, por lo cual no hubo necesidad de ayudarle con el caminador. El agua constituía uno de sus peores enemigos. La vez que Juancito se bañaba era un acontecimiento celebrado en toda la casa y sus vecindades. Llegó a aprender algunos versos que los recitaba tartamudeando en las sobremesas familiares, al final de los cuales le regalaban caramelos y masitas. Cuando cumplió siete años ingresó en el colegio. ¿Será preciso, queridos lectorcitos, describir los innumerables dolores de cabeza que proporcionaba a sus maestros? ¡Qué niño desaplicado! Eso sí, todos, sus padres, sus maestros, sus condiscípulos reconocían en Juancito un extraordinario ingenio; pero *un ingenio puesto al servicio de las más audaces* diabluras. El siempre se arreglaba para salir airoso. De donde no salió así fué de la escuela, pues un día lo expulsaron, y sus padres, cuando ya grandecito, también lo mandaron con la música a otra parte. De más está agregar que nunca logró trabajar en nada útil. Así pasó unos años hasta que el *dibujante norteamericano, mister* C. D. Russell, lo apresó entre sus pinceles; y lo expone desde entonces ante los ojos del mundo como la muestra más acabada y completa del atorrante simpático e ingenioso, que nunca pide limosna para comer, aunque se coma algunas veces palizas y sinsabores. Cierto que don Juan de Malempeor es un atorrante simpático, pero atorrante al fin; ejemplo, niños, que no les aconsejamos seguir.

UN IMITADOR DE CARLITOS

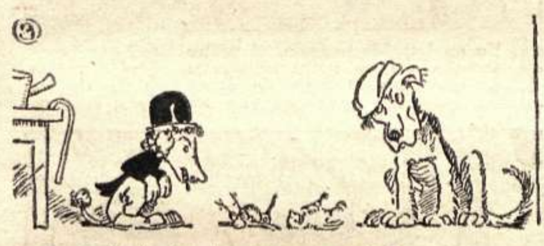
"NUEVA VIDA DE PERROS"



—Trompifaicán, conozco una cocina donde podemos matarnos el ragú, si vos me asustás a la cocinera.
—A mi juego me han llamado. Vamos a comer.



—¿Habrá carne y huesos, Carlidoguito?
—Te digo que aquélla es la cocina de Jauja.



—¿Cuál de las dos te gusta más?
—A *mí*, las dos.



—Me parece que vuelve la cocinera con un palo.
—Voy a ver.



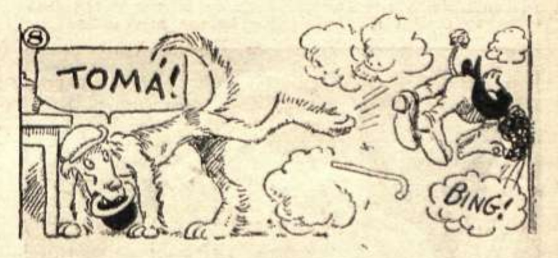
—Aprovechate, gaviota. Primero, la que se iba a comer Trompifaicán; después, la mía.



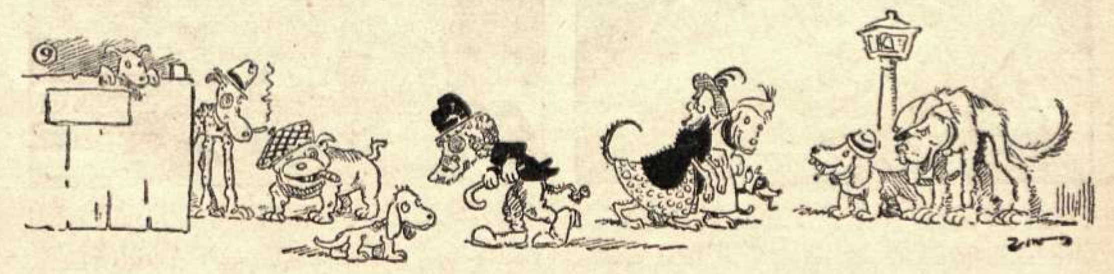
—Ha venido el agente, novio de la cocinera, y se las llevó a la comisaría.
—¡Y vos vas a ir a la Asistencia!



—Lo que te salva es que no me gusta la carne de perro. Yo no soy "antropófago" de cuzquitos.



—Para que hagás la indigestión en el aire...



—Che, Carlidoguito, ¡cómo tenés las narices, después de comer perdices!...

EL PIRATA ROJO, de JAMES FENIMORE COOPER

Por LINAGE



1 En los primeros días de octubre de 1759, el pueblo de Newport, en Rhode-Island (hoy Estados Unidos de Norte América), se había lanzado a la calle para festejar una victoria de las armas inglesas.



2 En su humilde negocio, el sastre Homespun conversaba con un joven aldeano mientras daba las últimas puntadas al traje de éste. Hablaba de las muchas travesías que tuvo que hacer por el mar.



3 "He pasado — decía — por la Puerta del Infierno, en el estrecho de Long-Island. Es un paraje peligrosísimo. El agua forma allí horribles torbellinos. Hierve y ruge ferozmente en medio de los arrecifes.



4 "Además, los piratas cruzan aquellas fatídicas olas. Y, para aumentar nuestro pánico, se había señalado la presencia del célebre Pirata Rojo, un hombre de corazón duro e instintos sanguinarios.



5 "Capitanea una banda de forajidos sin fe ni ley. Y todos ellos están sedientos de sangre. Se cuenta como cierto que han realizado en el mar espantosos estragos contra los indefensos barcos mercantes.



6 "Los marinos más bravos prefieren naufragar a divisar las velas de ese maldito corsario. Nadie intenta abordar a un enemigo que al primer disparo de cañón iza al tope un pabellón sangriento.




7 "Se llama rojos a esos bandidos porque están sedientos de sangre. En cuanto al buque, es igualmente llamado el barco rojo, porque no ha vuelto ninguno de los infelices que han subido a su cubierta.



8 "Yo conozco a un hombre que hizo un viaje en un velero cuyo capitán, durante una borrasca, había pasado a cien brazas del barco rojo. Por fortuna, el corsario estaba ocupado en luchar con la tempestad.



9 "Cuenta que el pirata tenía los cabellos del color del sol cuando se ve a través de la niebla, y sus ojos despedían chispas con tal brillo, que no era posible sostener por breves segundos se feroz mirada.



10 "Lo vió tan bien como yo te estoy viendo a ti. Y se acercó a él llevado por la tempestad y al amparo de la noche obscura". "Si la noche era obscura — dijo el aldeano, — ¿cómo lo pudo ver?"



11 "Es lo que nadie supo explicarse. Pero el hecho resulta comprobado. El marino tomó nota de las características del barco rojo, a fin de reconocerlo si el azar lo coloca de nuevo a su vista.

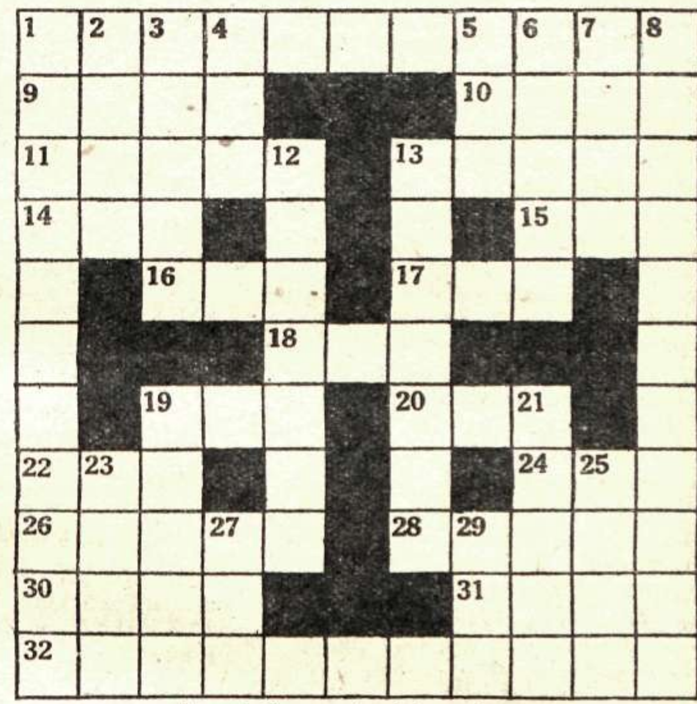
12 "Por los detalles que me dieron, debe parecerse a ese negrero, fondeado en nuestro puerto desde hace una semana". Y, diciendo esto los dos se asomaron a la puerta para contemplar la extraña nave.

(Continuará en el próximo número)

Para que tú, pibe, aprendas a colorear, te ofrecemos este dibujo en dos formas: la de arriba servirá para guiarte; la de abajo, para que compruebes tu habilidad.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 8



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Facilidad en perdonar (11).
9. En sentido figurado, confusión, desorden (4).
10. Dios del Amor entre los griegos (4).
11. Aplícase a la persona o cosa distinta de aquella de que se habla (plural, masculino) (5).
13. Pompa, fausto (5).
14. Una de las dos formas del dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona, en género masculino o femenino y número plural (3).
15. (Tio) Personificación del gobierno o de los ciudadanos de los EE. UU. de Norte América (3).
16. (Pedro de) Escritor chileno del siglo XVI autor de un poema "El Arauco Domado", inspirado en la "Araucana" y celebrado por Lope de Vega (3).
17. Moneda de oro japonesa (3).
18. Prefijo que significa tierra, y entra en la composición de muchas palabras (3).
19. Entre los primitivos escandinavos, Dios del Trueno (3).
20. Cabriolé de dos ruedas, de Inglaterra, en que el cochero ocupa un asiento elevado detrás de a caja del carruaje (3).
22. Planta liliácea, cuyo bulbo, de olor fuerte se usa como condimento (3).
24. Aparejo de hilos, cuerdas o alambres, tejidos en malla, para pescar y cazar (3).
26. Natural de Cerdeña (5).
28. Ejecuto una cosa a ejemplo de otra (5).
30. En la Argentina, teruteru (4).
31. (Clemente) Ingeniero francés, inventor de un micrófono y precursor de la aviación (4).
32. Provocará la privación de la sensibilidad (11)

VERTICALES

1. Dícese del hereje que niega el culto debido a las imágenes (11).
2. Nacido (4).
3. Revés o espalda de una cosa (5).
4. Costumbre, hábito (3).
5. Prefijo que significa nuevo (3).
6. Grueso, gordo (5).
7. Novena letra del alfabeto griego que corresponde a nuestra i vocal (4).
8. Que produce admiración (femenino) (11).
12. Conde romano de las Galias, vencido por Clodoveo en Soissons (430-486) (7).
13. (Federico) célebre pintor religioso italiano, imitador del Correggio (1528-1612) (7).
19. Edificio alto y fuerte para defenderse de los enemigos desde él o para defender una ciudad o plaza (5).
21. El conjunto de freno, rienda, y correaje para la cabeza del caballo (5).
26. Dícese de una especie de uva blanca y de su veduño; es de hollejo grueso y duro (4).
25. Hijo de Erebo y de la Noche y padre de la Tierra, el Cielo y el Mar, según la cosmogonía griega (4).
27. Uno y uno (3).
29. (Angel) Cardenal italiano, de la compañía de Jesús, bibliotecario del Vaticano. Descubridor de los antiguos palimpsestos, que publicó, haciéndolos legibles por medio de un procedimiento químico (1782-1854) (3)



Solución del problema número 7.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que la visita a Radio Belgrano de los escolares santiagueños deparó una agradable sorpresa a los radioescuchas, pues todas las voces de los pequeños visitantes resultaron extraordinariamente microfónicas, hasta el punto de que se las quisieran para sí muchos de los locutores más calificados del ambiente.

● Que la orquesta de Enrique Lomuto, que actúa en Radio Callao, ha interrumpido sus audiciones para embarcarse rumbo al Brasil.

● Qua la novela radial de Salvador Riese, denomida "Chimango", es muy sintonizada en Radio Callao.

● Que Salvador Riese es uno de los pocos autores radiales que sabe lo que es el campo.

● Que aumenta el éxito de las audiciones "Nuestro ejército", en Radio Municipal.

● Que la concertista de arpa, Tosca Barbacci, en Radio Spléndid, desarrolla una interesante labor artística.

● Que ha recrudecido, con caracteres alarmantes, la plaga de los humoristas de la radio.

● Que casi todos estos humoristas han descubierto algunas viejas colecciones de aquellos almanaques que facilitaban la laboriosa digestión de nuestros abuelos, y ahora, a nosotros, los nietos, nos endilgan de nuevo los mismos chistes.

● Que algunos de estos chistes son tan viejos y conocidos que están pidiendo a gritos una inmediata jubilación.

● Que el hecho de que estos humoristas propalen impunemente sus refritos, prueban a que desdichada altura han quedado reducidas las direcciones artísticas de las broadcastings.

● Que muchos radioescuchas se quejan de la poca importancia que las broadcastings (léase los avisadores) dan a los concertistas de piano.

● Que, si los que "mandan la parada", quisieran utilizarlo, tendríamos un excelente plantel de concertistas de piano, que, sin duda alguna, elevarían considerablemente el nivel artístico de los programas.

● Que, por lo visto, para los que "mandan la parada" no existe más número de éxito que los chilladores del tango, los conjuntos de ladradores o las compañías de exilados del arte teatral.

● Que, tarde o temprano, han de salir de su error.

LA RADIO Y EL TEATRO

En números anteriores nos hemos ocupado de esta cuestión, que en ciertos momentos llegó a acaparar la atención de los dirigentes teatrales. ¿Deben o no radiarse las obras que se representan en los escenarios? ¿Aumenta o no el público y el éxito de las obras?

La sociedad de empresarios ha dado ya su opinión prohibiendo, a partir del primero de agosto, la propalación desde los escenarios.

Opinamos que esta resolución ya estaba tardando. La situación, al respecto, no creaba más que protestas: protestaban los actores radiales desplazados de los programas nocturnos. protestaban los empresarios que no podían pagar la propalación de las obras; protestaban los radioescuchas, que ya se conocían las obras de memoria.

El único que no protestaba era el broadcaster. Pero... ahora le llega el turno de protestar.

AUDICIONES RECOMENDABLES

Dúo de las hermanas Omar, cancionistas, en *Radio Sténtor;* los martes, a las 17.45, 18.50 y 19.45; y los jueves, a las 17.45, 19.15 y 20.

Ruiz-Acuña, dúo criollo; en *Radio Fénix;* los lunes, a las 10.30, 12.30 y 13.45; miércoles, a las 11.45, 12.30 y 14; y jueves, a las 19.30, 20.30 y 22.

María Angélica Funes, concertista de guitarra; en *Radio Excelsior;* los viernes, de 17.15 a 19.30.

Istvan Weishaus, orquesta cíngara, en *Radio Excelsior;* los martes, de 20.15 a 22.15; los sábados, de 21 a 22.15; y los domingos, de 17 a 20.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Porteño, Ciudad. — Por la mitad del dinero que usted menciona, puede tener un buen receptor para onda larga y corta.

A Esteban Miró, Capital. — Mercedes Simone no actúa porque una luxación en un pie la retiene en cama.

A Dúo sin guitarra, Capital. — En efecto, el cantor que usted menciona imita a perfección la voz y el modo de Gardel.


MARIA SUASNABAR, notable concertista de piano que se luce en sus audiciones en Radio Municipal.


JOAQUIN CLEMENTE, destacado director de orquesta que actúa en Radio Fénix al frente del conjunto de la Sinfónica Femenina.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Señor Jefe de la Sección Radio, "Caras y Caretas".
Muy señor mío: Voy a aprovechar el espacio que esa revista reserva tan gentilmente a los que con razones de peso quieren protestar, para hacer oír mi modesta voz en este asunto de las transmisiones de las obras teatrales.
Una entidad de empresarios las ha prohibido de raíz, es decir se ha enojado y el enojo en este como en todos los negocios, es mal consejero. ¿Por qué no reglamentar en vez de prohibir? Por ejemplo: podrían autorizarse la transmisión de los estrenos y de las obras que pasaran de un determinado número de representaciones.
Modestamente, opino que siempre es mejor reglamentar que prohibir.
Soy un sincero admirador de esa gran revista y quedo a sus gratas órdenes,

El Espectador Desconocido

AVISO

Se necesitan urgentemente varios locutores que sepan hablar en castellano. No importa que ignoren el inglés, el francés o el italiano. Deben, por lo menos, hablar en castellano. Presentarse en los programas Prieto. No se admiten madrugadores.



ANDRES DALMAU EN RADIO SPLENDID

Este violinista, que viene precedido de gran fama, ha sido contratado por Radio Spléndid para dar cuatro conciertos que se irradiarán probablemente en los primeros días de agosto próximo.
No hay duda de que es ésta una gran adquisición de la popular radiodifusora que continúa, por otra parte, señalándose por la preocupación constante de elevar el nivel artístico de sus programas.



EDUARDO PERALES, joven cantor nacional que ha iniciado sus audiciones con éxito en Radio del Pueblo.



CONCEPCION SANCHEZ, excelente cancionista española que realiza una interesante labor artística en Radio Excélsior.

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

Aquel cantor adquirió de golpe la soñada celebridad, pues declaró que no fué nunca amigo del malogrado Gardel.

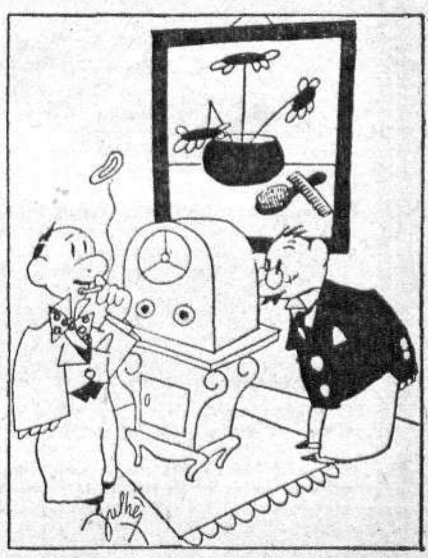
El encargado del "noticioso" de la broadcasting era tan entusiasta de la fidelidad que leía las noticias hasta con las erratas tipográficas del diario del que sacaba su "noticioso".

Aquel comerciante exigió un "speaker" tartamudo, pues de esa manera sus productos eran anunciados varias veces más que sus rivales en el mismo espacio de tiempo.

El fabricante de paraguas eligió como característica de su audición el famoso "Dúo de los paraguas".

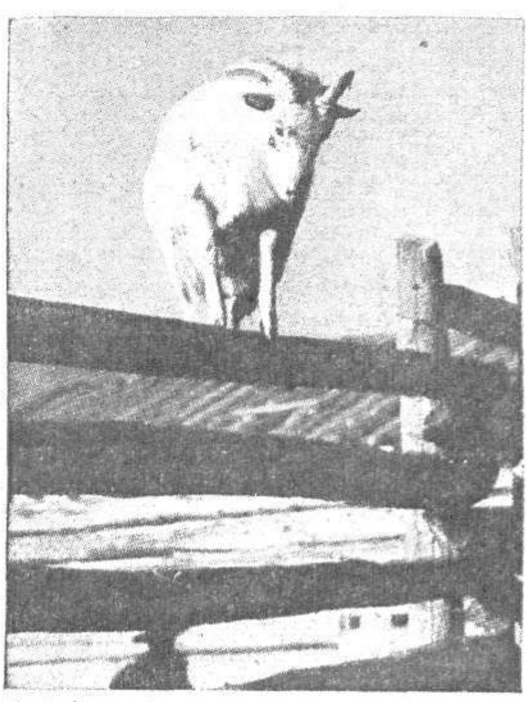
Y otro fabricante de bicicletas eligió para lo mismo "La polca del espiante".



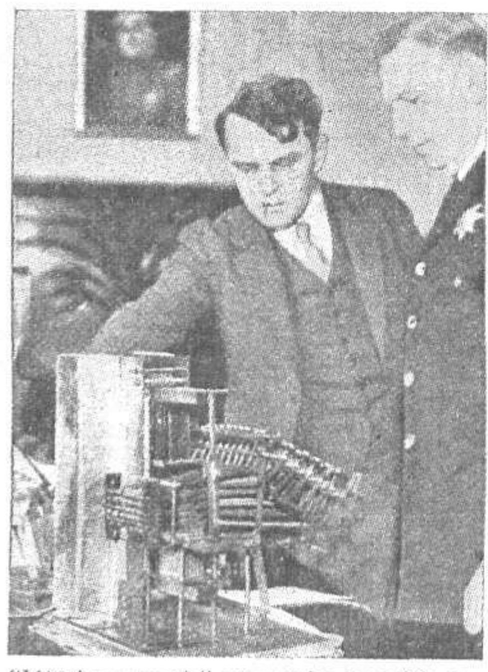


PROFANACION
—¿Dice que este aparato tiene cinco lámparas? Es raro, pues alumbra muy poco.
(De "Le Miroir du Monde", París)

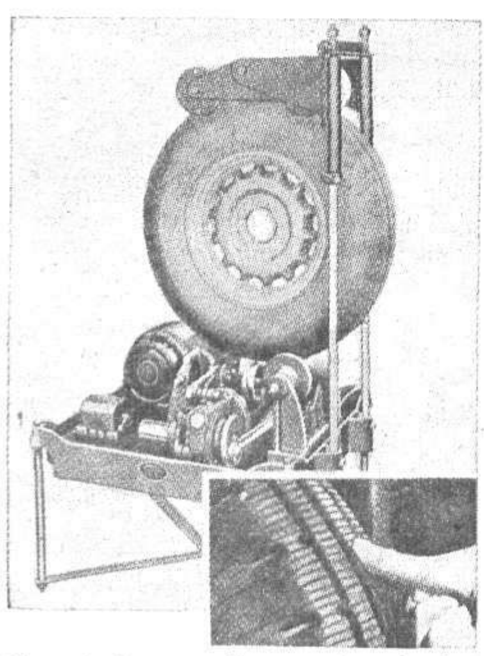
Inventos y curiosidades



Cordero cruzado, con las características de oveja de montaña saltando un cerco; tiene tanto pelo como lana en su cuerpo.



"Máquina memoria" que emplea la policía norteamericana para recordar números de automóviles, cifras seriales de billetes e impresiones digitales. Suena una campanilla cuando aparece el número que se busca.



Una serie de ranuras finas cortadas transversalmente en la banda de rodamiento de una goma de automóvil, reduce al mínimo el riego de patinar. Las pequeñas ranuras agarran mejor el suelo que la banda común, eliminando en las calles resbalosas muchos peligros. Se puede aplicar tanto a las gomas viejas como a las nuevas.

MISTER DUNCAN, el incomprendido profeta que viste como un griego de los días de Pericles



Mister Duncan, tal cual recorre el mundo buscando adeptos.

Es hermano de Isidora Duncan, la extraordinaria bailarina a la cual, hace algunos años, el público porteño no quiso tomar en serio. Es natural de los Estados Unidos, pero suele andar por las calles de todas las ciudades de Europa con la indumentaria de un griego de los días de Pericles. Actualmente, vive en París y ha instalado su "Akademia" en una de las callejuelas de la orilla izquierda del Sena. En su instituto, míster Raymond Duncan asegura dar con eficiencia lecciones de las siguientes disciplinas: arte, filosofía, música, teatro, danza, gimnasia, pintura, escultura, oratoria, periodismo, cocina, tejido, decoración, imprenta, fundición, poesía... Además, los viernes por la tarde, previo el desembolso de unos pocos francos, quien quiera disipar su tedio puede asistir y participar en los diálogos socráticos que sostiene míster Duncan con el público.

Míster Duncan tiene sus discípulos, los cuales, siempre que el tiempo y sus afecciones reumáticas lo permiten, visten también de griegos. Con ellos efectúa sus jiras por los países europeos. Asegura él haber hecho la felicidad de Albania y haber retornado a la Grecia contemporánea a un estado de dicha similar al de los días de Platón. Asegura haber estado en Inglaterra; pero, suele callar modestamente los detalles de la recepción que le dispensaron los obreros de Londres cuando les dijo que lo que debían exigir no era más salario sino más trabajo...

Raymond Duncan, por lo que se ve, es un espíritu de excepción. Es algo así como un iluminado con sus vistas al proselitismo. En una de las placas de su "Akademia" dícele al que pasa: "Aprovechad de la desocupación y aprended un nuevo oficio"...

Predica que la naturaleza es una cosa horripilante, cruel, monstruosa. Profesa el odio a la Naturaleza y al sistema económico que sobre ella se ha fundado. Señala el fin de la era industrial. Declara que la política es un juego despreciable de aspirantes a funcionarios. Muestra los errores del materialismo histórico...

"Dejadme hacer, le dijo, por ejemplo, al periodista español Vicente Sánchez Ocaña y montaré en vuestro país el hilado de lana a mano en tales condiciones que no habrá que temer la competencia de las máquinas".

Es un iluminado que odia a Carlos Marx y no vacila en declarar, entre suspiros, que las manos del hombre son la maravilla más grande de la creación.

Pero, las gentes no quieren seguir sus pasos. Le persiguen por los bulevares de París y, en más de una oportunidad, ha retornado a su "Akademia", sin sandalias y con la helénica túnica hecha jirones.

Paréntesis humorístico

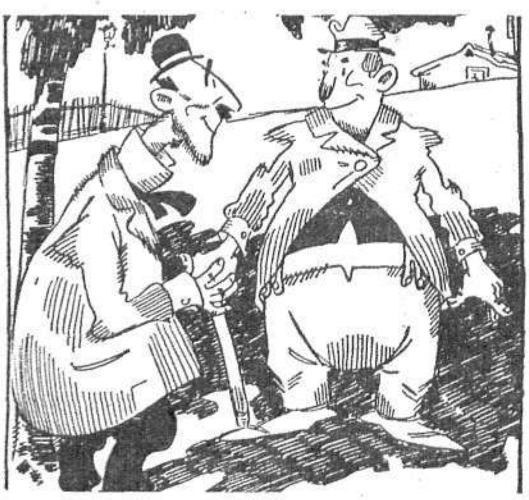


EL CANTO DEL CISNE

—Veamos ¿a quién invitamos para nuestra próxima fiesta?

—Al mayor número de personas posible, porque la semana próxima me declaro en quiebra.

(De *Le Rire*, París).



DESPUES DE LAS ELECCIONES

—Y tu candidato ¿qué hace?

—Nada: ya está elegido.

(De *Le Rire*, París).



El doctor Luis Etcheveher leyendo su discurso en el acto de la transmisión del mando gubernativo. Le rodean el nuevo gobernador de Entre Ríos, doctor Eduardo Tibiletti, el vice doctor Roberto Lanús y otras personas.

NOTAS *del* INTERIOR



Lindísimas "paisanitas" santafecinas con sus respectivos compañeros, que bailaron el pericón en la velada organizada por el Club Juventud Unida Campo Caminos, de Oliveros.

La nueva bandera del regimiento 5º de Artillería, con sede en Salta, que fué bendecida por el arzobispo monseñor Tavella en la Catedral, ceremonia que adquirió lucidos contornos.

Vista de la iglesia de Pueblo Nuevo inaugurada recientemente en Ledesma, la cual ha venido a contribuir al adelanto de esa progresista zona jujeña.

Zona Neutral por Cantalicio Peralta



Amigo lector: La conformidad no es de este mundo. Entendiéndolo así, "Caras y Caretas" pone esta "Zona Neutral" a disposición del público, para que éste, sin más limitaciones que las que imponen las buenas costumbres, pueda hacer oír, desde ella, sus voces de protesta contra todo lo que le desagrade. La correspondencia deberá dirigirse a CANTALICIO PERALTA, "CARAS Y CARETAS".

Señor Encargado de la sección "Zona Neutral".

Distinguido señor:

Posiblemente Vd. ignore que acabo de estrenar un traje. Un trajecito marrón entallado, como el de "Langosta", que, si las matemáticas no son un prejuicio, terminaré de pagar allá por julio de 1938.

Este suceso, común en la vida de los hombres desde que los hombres dejaron de usar taparrabo de plumas para vestir de jaquet, cobra en mi vida una importancia extraordinaria porque... porque no es común. Yo soy... Pero permítame que le haga una breve semblanza de mi persona antes de pasar al verdadero motivo de la presente, que no es otro que el muy justificado de tirar un suave chivatazo contra el gremio de "Cortadores y Anexos".

Yo soy un pobre diablo de 55 años, que, desde los 15, trabajo en el almacén por mayor de la firma "Alvarez, Martínez, Fernández y García". Cuando, al cumplir mis bodas de cobre con el empleo, me llamó el socio principal, don Celestino García, para comunicarme que, en premio a la puntualidad y contracción al trabajo de que siempre había dado pruebas, la casa había resuelto aumentarme el sueldo de 70 a 90 pesos por mes, yo pensé en seguida que había llegado la hora de contraer nupcias, y al mes siguiente me casé.

Desde entonces, mi carrera de escribiente para todo servicio ha sufrido pocas alternativas, apenas tres, que corresponden a otros tantos aumentos de 20 pesos, realizados de cinco en cinco años, de acuerdo al plan quinquenal de mejoras que observa la casa en sus relaciones con el personal.

Mucho más numerosas, por cierto, han sido las alternativas registradas en el seno de mi familia. Respetando, como de costumbre, las órdenes superiores, me propuse cumplir el precepto bíblico de multiplicarme, y lo cumplí, no más, al pie de la letra, multiplicándome anualmente, con el resultado que es de imaginarse: doce años de matrimonio, doce hijos.

El desequilibrio que supone tener un hijo por año y un aumento de sueldo por lustro, me obligó a adquirir unos hábitos que ni de monje, por lo sobrios. Uno de esos hábitos fué el de hacer durar la ropa hasta que se me caía de encima como un higo maduro o hasta que el desgaste la dejaba en un estado de transparencia incompatible con el pudor y las buenas costumbres.

Así como las fábricas de aeroplanos calculan en horas la vida de sus motores, yo aprendí a calcular en años la vida de mis pilchas. Al comprar una camiseta, por ejemplo, yo sabía que iba a aguantar, por las buenas o de prepo, 8 años en uso; un pañuelo, 22; un funyi, 7 inviernos; un rancho de paja, 6 veranos; una corbata, 11 años (3 como corbata y 8 como cinturón); un par de medias, 3; una camisa, 4; un par de botines, 6 y 1|2; un sobretodo... bueno; con el sobretodo me han fallado todos los cálculos, porque, cuando lo compré — en 1912 — creí que duraría cinco o seis temporadas y este es el invierno en que todavía lo estoy usando. Es verdad que, actualmente, más que sobretodo parece un poncho o una capa torera, pero lo cierto es que abriga, y, andando yo caliente...

En lo que se refiere a los trajes (salvo uno de 49 pesos, que, por haberse encogido conmigo adentro un día que me agarró la lluvia, tuve que sacármelo con un abrelatas), me duran, más o menos, 7 años. Es claro que, al segundo año de uso, los fondillos del pantalón remedan una tajada de queso gruyere, por los agujeros, y la espalda del saco, un espejo biselado, pero como yo no soy Brummel y, amén de no ser Brummel, los sacrificios hechos para llenar 15 bocas con 150 pesos me han dado un hermoso aspecto de infeliz, ocurre que esas fallas de carrocería, lejos de perjudicarme, le vienen como anillo al dedo a mi personalidad. En efecto, ¿qué mejor carrocería que un traje deforme, raído y lustroso, para quien es, por su pinta, el afiche de las privaciones? Ninguna, ¿verdad? Pues no todos lo entienden así. Y como el que no todos lo entiendan así me perjudica moralmente, he resuelto hacer pública mi protesta. Hacer pública mi protesta y regalar una idea que, a poco que se la explote, debe ser más rendidora que la Aduana.

Como dije "ut supra", acabo de estrenar un traje. Al anterior, un gris obscuro que, por sucesivas decoloraciones, llegó a "beige", se le cayó, hace poco, una manga y, temiendo que en una de ésas se me desarmara íntegro en la calle, decidí reemplazarlo. La familia, en pleno, resolvió que el traje para el período 1935|1942 fuese color marrón, y allá fuí, con la muestra en el bolsillo, a hacerme tomar las medidas.

—¿Cómo lo quiere? ¿A la inglesa?...

—No; como el de "Langosta": a la que te criaste...

Lo estrené hoy. Bueno; que si no han equivocado las medidas es como para que les inicie un juicio por calumnias. Porque yo no soy así. Yo soy cargado de hombros, y con este traje parece que me hubiera tragado un asador. Yo tengo una caja torácica que ni de botines, por lo angosta, y el nuevo saco me atribuye una que ni la de los Ferroviarios, por lo desarrollada. Tengo, además, una discreta barriga, pero como este saco parece un reloj de arena por el estrangulamiento del talle, ahora resulta que no me la encuentro por ningún lado. Soy chueco, pero como no me saque los pantalones óxford, no me lo nota ni la familia. En fin, que así como desnudo soy la calcamonía de Cacaseno, con mi nuevo traje parezco la de Clark Gable o la de Frederich March. Y eso es un abuso. Un abuso con apariencia de gauchada, pero abuso igual, que perjudica moralmente a todo el gremio de infelices. Para comprobarlo, bastará observar el brillante papel que hará el suscripto con esas pilchas el día que salga a dar una vuelta con los doce nenes. Ese día y todos los demás. Porque, no es por alabarme, pero, este traje, me cuadra menos que la armadura de Pizarro.

Y ahora la idea: ¿por qué no se dedica algún sastre a cortar ropa para infelices? Con ofrecer un modelo discreto, sin entalle, sin rellenos y sin ninguna otra clase de "mulas", nos tendría de clientes a todos los infelices. Y no se olvide que somos más de cuatro.

Esperando que me publique estas líneas y que alguien aproveche la idea, me repito S. S. S. Q. L. B. L. P. — *Casimiro Malvestitti.*



DIBUJOS DE CABALLE

Charlas Teatrales

Por AGUSTIN REMON

COMIDA PARA NEFRITICOS

El amigo Lerchundi me acoge con un "¡allo, boy!", tan extemporáneo en sus euskaldunas labios, que me hace decirle antes de contestar a su forastera salutación:

—Tú vienes de las revistas norteamericanas del Casino.

En su risotada comprendo que mi presunción es fundada. Lerchundi lo testifica manifestándome:

—Esas revistas, lo mismo que las anteriores francesas, en parte, tendrán para nuestros revisteros una influencia docente, y, si me apuras, decente también.

Paso con una sonrisa de aquiescencia el modesto juego de palabras. Mi camarada continúa:

—Ellos, los revisteros, que, por lo general, todo lo substraen o lo imitan, podrían copiar, adaptándolo, ese plan constructivo de revistas, a base de color y rapidez. Así, al menos, se ahorrarían los "sketches" de letra, en los cuales casi siempre, no obstante estar calcados en cuadros de extranjera procedencia, se hace gala de chocarreras liviandades, expresadas en un idioma de arrabal, pero de arrabal inundado, que es cuando resultan más pestilentes los arrabales...

Alarmado por el tono de predicador de mi entrañable compañero, le replico:

—Todo eso puede ser verdad, pero no me parece muy oportuno al hablar de las revistas del Casino. ¡Imagínate lo que resultarían esas desnudeces en criollo!

—Pues yo soy criollo, como lo era anoche la mayor parte del público, y ante las pródigas exhibiciones cutáneas de las "girls" no he visto más que un espectáculo artístico, de museo casi.

—Sí — le respondo. — Porque la platea cuesta hasta ocho pesos, y los desnudos son en inglés. ¡Pero tradúcelos a nuestro lenguaje, pon las localidades al alcance de la mano, y verás lo que sucede! Cada aparición de maniquíes femeninos antes de ser vestido por las modistas daría la sensación, por los rugidos que se escucharían, del gol que los argentinos le hicieron a los españoles en el último partido...

—Pero es que en las revistas norteamericanas — observa Lerchundi — no todo son escenas paradisíacas. Hay música grata, suntuosidad, bailes acrobáticos vistosos, escenografía sugestiva por momentos y atrayentes pasajes cómicos, y todo ello dentro de un ritmo ágil, hasta veloz, sin baches...

—Esas partes festivas — le digo — a cargo del trío Slate Bros, son a mi juicio lo mejor del espectáculo. Son cómicos de personalidad, clowns que tienen a la vez gracia y musculatura. Sus intervenciones me agradan más que esa exhibición de estatuas de líneas bellas en su mayoría, pero de aire desgarbado y gesto impávido casi siempre. ¡Qué quieres! Me resultan sosas, como un plato de carne sin sal. Comida de nefríticos, en fin...

COCTEL ANDALUZ

—¿Te pareció un "bocado" más sabroso el espectáculo del Avenida?



La pregunta de Lerchundi me sorprende y me indigna. Pero antes de abrir la válvula de mi enfurecimiento, agrega mi amigo:

—Te lo pregunto porque ya sé que entre tus muchas debilidades se cuenta la del "cante jondo"...

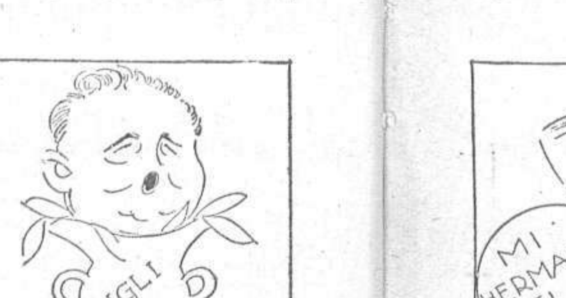
—Por eso mismo — le contesto airado, — por gustar de las bellezas, no accesibles para todos, de las canciones flamencas, no puede satisfacerme "eso" que se titula "España gitana". ¿Cómo a un buen bebedor de jerez y manzanilla puede agradarle un cóctel, por más andaluz que sea?

—Hombre, si está bien hecho...

—Es que "España gitana", clasificada como comedia lírica flamenca, recuerda aquellas láminas de las antiguas cajas de pasas de Málaga. Dibujo tosco, color de pintor de brocha gorda...

—Pues las representaciones se ven concurridísimas, y yo he visto que los espectadores aplaudían a rabiar.

—Yo también lo he visto. Y he murmurado para mis adentros: "¡Perdónalos, Señor, que



no saben lo que hacen!"

—¿Me negarás que entre los intérpretes hay figuras de positivo valor dentro del género?

—¿Cómo voy a negarlo? El "Niño de Caravaca" es un "cantaor" excepcional, y sus guajiras tienen el sello de lo insuperable. Y también, aunque denotan un claro descenso de facultades, cantan bien "Chato Valencia", "Perosanz" y "Niña de Ecija". A Rosarillo de Triana no le falta tampoco estilo de bailarina...

—¿Y no es bastante?

—Para un devoto de "cante jondo", no — le replico. — Porque con todos esos vinos nobles se ha hecho un cóctel imbebible para los paladares idóneos. Hay cuadros, como "El perdón", por ejemplo, que no pueden verse sin ruborizarse, como si uno tuviera la culpa de tamaño esperpento demencial...

EL ROBUSTO ARCANGEL

—¿Y fuiste al concierto de Gigli en el Colón?

—No — le respondo. — ¿Cómo estuvo la cosa?

—El robusto arcángel, como tú has llamado al tenor italiano, arrebató al inmenso auditorio con sus gorjeos, pues trinos ya no da su voz. ¡Pero cómo, con qué exquisita delicadeza cantó no menos de una docena de sus romanzas favoritas! Ante la suavidad de su voz, como el resto de los espectadores, yo me inundaba de bienaventuranza, y cerraba los ojos...

—¿Por no verlo tan gordo?

—¡Qué más da el envase, si el perfume es tan delicioso!

—Pero convendrás conmigo — le apunto — que Gigli debería cantar presentándose como "La flor azteca", sin que se le viese más que la cabeza. Porque si "oír con los ojos es de fino amante", como dice Shakespeare...

—¡Bah! — exclama Lerchundi. — Ante la dulzura maestra de la voz de Gigli, su corpulencia, con no ser poca, concluye por no verse. Lo que me sorprendió — agrega — es que la concurrencia fuese tan extraordinaria.

—No debe extrañarte — le digo. — La gente partidaria del "bel canto" prefiere, y con razón, escuchar los trozos culminantes de las óperas más gustadas, a presenciar su desarrollo íntegro, con frecuencia de extensión inaguantable, y cuyo mayor atractivo suelen ser precisamente esas partes que se le ofrecen aisladas en un concierto...

UNA DE CAL Y OTRA DE CANTO

—De lo que no hemos hablado hace tiempo, es del sainete — me dice el amigo Lerchundi. — ¿No has vuelto por el Mayo?

—Sí, pero no he visto ningún sainete...

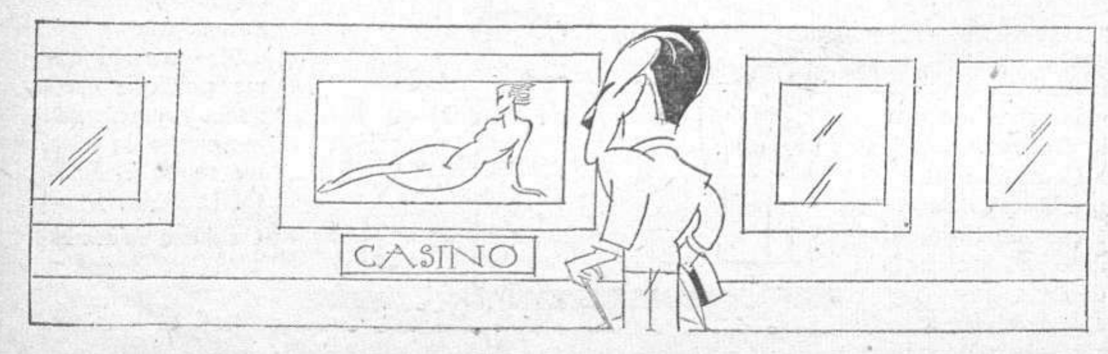
—Me refiero a las piezas "Mi hermano el ingeniero" y "Ahora mandan las mujeres", que allí se representan.

—Bueno — aclaro. — Pero ninguna de esas producciones puede considerarse como sainete. El señor Pappo, con "Mi hermano el ingeniero", dando una nueva muestra de sus talentosas aptitudes de autor, ha escrito una pieza que más se asemeja a una comedia, tanto por su lenguaje, inusitadamente limpio en aquel escenario, como por la índole de sus personajes, de bien armada contextura. No importa que la compañía Cicarelli-Charmiello-Dardes, embalada en las interpretaciones de estrepitosa zafiedad, caricaturice algunos de los tipos. Su línea recia y sabrosa se aparecía, a pesar de todo. Ahí tienes a un autor que puede dar grandes satisfacciones al teatro nacional...

—¿Y qué opinas de "Ahora mandan las mujeres"?

—Que el señor Chiarello es infatigable para escribir incongruencias...







Reanudóse el domingo el campeonato de fútbol

CARAS Y CARETAS



Novara, arquero de Vélez Sársfield, hace frente a un corner, apremiado por el centro-forward Sanchez, en el partido que ganó Platense por 2 a 1.



Cavadini, wing derecho de San Lorenzo, realiza un ataque sobre el arco de Chacarita, en el match ganado por este último por 3 a 0.



Forrester, back de Vélez Sársfield, rechaza un ataque de Platense, dirigido por el centro-forward Sánchez, mientras Olano está a la expectativa.



Ferrari, el arquero de Chacarita Juniors, se dispone a rechazar un corner a favor del cuadro de San Lorenzo de Almagro.

El platito *de los* manises

Termina el domingo la primera rueda del campeonato con una conformidad desesperante entre algunos cuadros "grandes" y una esperanza promisora *entre los "chicos"*. La "hinchada", casi apática, en los tablones sigue el ritmo de los encuentros por tomar el sol y reír un poco, extrañándose que la pelota siga redonda entre tantos cuadrados pontificadores de fútbol.

Seguramente que Huracán ocupará en la tabla de posiciones el cuarto lugar, colocación que hará "sonar" gran cantidad de cupones de nuestro exitoso concurso. Si Bernabé no logra tomar la delantera con algunos de sus formidables golazos, Zozaya está en la punta de los goleadores, cosa que provocará otra gran sonatina de cupones... y de esperanzas. Así el panorama de la primera rueda, esperemos que la segunda adquiera categoría: con que, muchachos, más movimiento, nos aburrimos.

El fixture de la 17ª fecha tiene un partido que puede substancialmente mover el cuadro de posiciones, el de Independiente v. San Lorenzo.

Para esta fecha son nuestros candidatos los marcados en negrita y que damos a continuación:

Talleres v. **Boca Juniors**, San Lorenzo v. **Independiente**, **Vélez Sársfield** v. Tigre, Gimnasia y Esgrima v. Chacarita Juniors, Argentino Juniors v. **Platense**, Atlanta v. **Estudiantes**, **River Plate** v. F. C. O., Racing **v. Huracán**, Quilmes v. Lanús.

Con el librito en la mano

DEL "KICK-OFF"

En primer término comenzaremos con la iniciación del juego, el cual debe ser considerado como tal recién cuando la pelota efectuó el recorrido proporcional a su diámetro, o sea sesenta centímetros hacia adelante del jugador que la impulsó.

Antes de este hecho, ningún jugador puede avanzar y si tal ocurriera el "referee" está obligado a iniciar el juego nuevamente, sin poder cobrar infracción alguna.

Otro de los detalles que deberíase observar estrictamente es que la pelota sea impulsada hacia la línea del gol contrario y no hacia el costado, como en la casi totalidad de los partidos, dan principio

Por último hemos de detallar que si el jugador que inicia el partido diera un fuerte puntapie a la pelota y fuera alcanzada por un compañero y anotara el goal sin que ningún contrario haya intervenido en el juego, el tanto marcado es perfectamente válido.



Este es el cuadro de Alumni que el 24 de junio venció en gran forma y sin "tongo" al Sud-Africa por 1 a 0. Marcó el gol de la victoria el insíder derecho Alfredo Brown, en medio de un entusiasmo poco común en aquellos tiempos en que los hombres jugaban al fútbol. Dibujo aparecido en nuestro número 404, del 30 de junio de 1906.

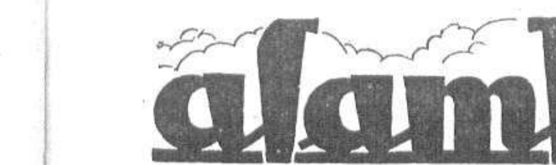
En 1933 Talleres, sobre 34 partidos jugados: ganó 7; perdió 8; empató 9; con 61 goles a favor y 85 en contra. La derrota más abultada se la infligió Gimnasia y Esgrima de La Plata por 7 a 1, obteniendo por otra parte un resonante triunfo sobre Independiente por 3 a 0.

El campeón de ese año **fué** San Lorenzo de Almagro.



Varallo, el impetuoso delantero boquense, con la camisa internacioral sobre la percha de sus hombros parece otro; "crece", ésta es la palabra, en altura y anchura... y eso que no le queda grande.





Golpiando en el mismo clavo

MANYASTE lo que batieron los hispano? Que el gol de Masa fué un churro... ¿Y qué querían que saliese de una churrería? ¡Una canastra de churro fueron lo tre partido por culpa de lo nuestro! Meta firulete, meta gambetita... y todo, ¿pa qué? Te digo la verdá: yo estoy descorazonao. Vos dirás que ando descorazonao desde hace rato, y que mi página "Desde el alambre" e una fiambrería pisimista... Y tenerás razón, no te digo que no, pero cuando uno tiene que aguantar todo los dia la misma cosa se esgunfía, Candengue... Sabés bien que yo siempre fuí entusiasta, que má de una ve la gola se me hizo papel de lija por hinchar por lo mio, que de puro caliente nomá escribía mi artículo pa Cara apenas se terminaba un partido. Hoy, cremeló, ni gana siento de conversar con lo muchacho, y a veces hasta pienso: "mejor es que se dediquemo a otra cosa". No sé a qué, porque el fulbo fué el berretin de toda mi vida, pero a algo pueda ser, aunque de otra cosa no manye ni caballo ensiyao... Alguno compinche diariero escribieron que los partido contra los españoles nos servirán de leción; siempre escriben lo mismo cuando nos va mal, y después todo sigue como antes. Vienen otros y los tines se improvisan y no se entrenan y, por si eso fuera poco, algunos clu no quieren prestar a sus jugadore y lo escriba, como te dije el miércole pasado, y nadie se gasten. Aquí la culpa la tenemos todos: los dirigentes, los juadore y lo escriba, como te dije el miércoles pasado, y nadie larga el primer ladriyaso porque la conciencia nos hace bajar las mano. ¿Te acordá de las últimas olimpiada en Uropa? Lo uruguayo y nosotro se lo fuimo pasando al cuarto a todos los de allá. Bueno, si hoy volvemos de nuevo nos hacen un merengue en el primer partido. ¡El fulbo rioplatense! ¡El fulbo rioplatense! Todo es un recuerdo y nada más que un recuerdo, porque los tiempos de oro no vuelven má, Candengue. Lo que se hace por vento no se hace por cariño ni por coraje de machos. La prueba la tenés en esto: ¿qué son los jugadores? Tipos que los que mandan regalan o compran a capricho. Y se han acostumbrao tanto a ser regalados o comprados que pa eyos e lo mismo enfundarse la camiseta de San Lorenzo que la de River. Juegan porque les pagan, y nada más. Por eso te digo, ¿a qué calentarse al nudo? Vo no te lo imaginás a Masantonio fuera de Huracán. No te estrañe que mañana juegue por el "Ciclón". ¿Que eso es el profesionalismo? Ahora sí que podemo gritar: "¡Los gaucho se han muerto pa siempre!" Todo es cuestión de menega, y cuando todo es cuestión de menega no pidás entusiasmo, ni corazón, ni nada. Mirá, la única vez que tuve un conchabo fué en una herrería. Cachaba el martiyo y golpiaba lo menos posible, y cuando sonaba el pito, si tenía el martiyo en la espalda, ¿vo te cré que daba el golpe? ¡No, lo dejaba caer al suelo! Porque trabajaba por el vento y no porque me gustaba el trabajo. Así hacen los jugadore: no gastarse y dejar la cancha como yo dejaba el taller de la herrería... Pero, ¡chau!, que me via palpitar el partido entre argentino y uruguayo por radio.

La Avenida estaba negra de faná frente a "La Razón"; lo espíquer se desgañitaban haciendo jugada. Dos horas de plantón. ¿Y pa qué? Pa escuchar el uno a uno con que terminó el encuentro. ¿Se portaron bien los nuestro? ¿Se portaron bien eyo? Empataron. Siempre empatamo; ayer y hoy empatamo; ayer porque se rompíamo... hoy porque se rompemo meno que ayer. Esto esgunfia como cuando morfaba pan y agua siempre, en lo día de Puerto Nuevo.

Doce Pasos

Será posible...

... que los uruguayos nos hagan fuerza con la camiseta?...

... que los "hinchas" argentinos sigan creyendo en un team nacional?...

... que pronto tendremos un estadio cómodo?...

... que en Atlanta hayan aumentado el número de asociados?...

... que la comisión directiva de Racing esté tan conforme con la colocación de su cuadro en la tabla de posiciones?...

FORRESTER y De Saa, los bien plantados defensores del Fortín de Villa Luro, que ni recordados fueron por los mandarines para integrar ese salpicón de jugadores internacionales que nos representaron últimamente, demostraron a la hinchada (disculpen muchachos, es para despistar) que no es nombre lo que debe impresionar, sino clase, corazón, espíritu de lucha, y eso no se encuentra con la linterna de Diógenes, ni por casualidad. ¡Hay que ir a ver jugar, señores que comandan!



En qué quedará, después de la lección recibida, ese plantel de los 33 jugadores para formar el cuadro internacional? Como todas las cosas de nuestro fútbol: en buenas intenciones.



BOSSIO estaba mal... Bossio no era Bossio... y Bossio jugó entre los palos del arco argentino con gran clase, contra todo lo que se diga.

GRAN CONCURSO de "CARAS

"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN **CONCURSO DE PRONOSTICOS** RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



BASES;

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de

Cosa del Diablo

por Leonor Allain



CADA vez que paso por delante de aquella cruz viene a mi memoria el relato tan desconcertante como macabro que me hizo uno de mis peones, al preguntarle yo a quién pertenecía esa tumba abandonada en la que jamás nadie ponía una vela o unas flores.

Nunca lo había interrogado al respecto, a pesar de que, cada día, por el camino que hacíamos juntos para ir a la plantación, pasábamos a dos metros de ella; pero, un poco por distracción y otro poco contagiado por el laconismo de la raza, hemos hecho más de cien veces ese recorrido sin que cruzásemos una sola palabra con mi compañero.

Una mañana, sin embargo, me fijé que la tormenta de la noche anterior había volteado la cruz, y le dije al peón que se bajara del caballo para enderezarla.

Nunca me olvidaré de la cara de espanto con que me miró al contestarme:

—¡Pero ni nunca, patroncito, para yo bajarme! ¡Me has de retar! ¡Me has de matar antes de bajarme a arreglar esa cruz! Yo mismo la enterré a la finadita y sé bien que no jué la tormenta que hizo eso, sino ella misma que de abajo está empujando porque quiere salir. Y para que vea que no mañereo de miedoso, le via contar el caso, y, cuando esté enterado, ¿a que ni usted, patrón, se va a animar a mirar para ese lado cuando pase por aquí?

Y el peón habló así:

—Risulta que, desde criatura, yo viví en la casa de don Cantero, que me trató como a un hijo desde el día que quedé guachito, cuando falleció mi mamita poco tiempo dispués que taitá si disgració en el boliche, mató a uno y jué preso. Don Cantero era compadre de mamá, y en cuanto quedé solito me jué a buscar con Filomena, la hijita de él; y desde que me acuerdo soy su entenado. Crecimo junto, y éramos casi igual de edad los dos; pero cuando yo ya me iba en la escuela, la Filomena apenas hablaba, lloraba por cualquier cosita y se quejaba todo el santo día. Daba lástima esa pobre guainita que quedaba tan arruinada, y que ni con to-

das las artes de la curandera, ni con todo el quebranto que pasábamos nosotros para que nunca le faltase nada, no podíamos hacerla arribar ni un chiquito. Si hasta parecía que cada vez se atrasaba más. Y así debía de ser mismo, porque una tarde: ¡Ñandeyara Jesucristo! ¡Todavía cada vez que me acuerdo quedo todito blando del susto que me güelve! Estábamos sentados abajo de la enrramada y la Filomena, que llegaba recién del rosado cargada con unas mandiocas, dentró en la cocina para cebarnos unos matecitos. En eso sentimos un ruido adentro, igualito que si estuviera un chancho; y como la Filomena no lo espantaba, desconfiamos que algo le pasaba y dentramos a bichar. ¡Qué iba a ser chancho! Allí adentro sólo estaba la Filomenita. La pobre se revolcaba en el suelo por el lado del jogón y no rispetaba ni las patas de la mesa, ni los bancos, ni nada. Tenía la boca llena de espuma y roncaba juerte como los carpinchos cuando se pelean en el maizal. El pobre don Cantero casi quedó loco, y yo igual. Andábamos los dos desatinados dando güelta alrededor de ella, sin animarnos a tocarla, porque se veía bien que era cosa mala lo que tenía; el Diablo seguramente se le había aparecido, y en ese momento andaba en el rancho o por allí no más. En un redepente no se revolcó más y quedó medio dura, pero se notaba que no había muerto todavía. Don Cantero me mandó corriendo a traer la curandera que siempre la había atendido; me juí a la disparada hasta la casa y golvimos ella y yo, más pronto que ligero. De llegada no más y apenas la miró, se santiguó y nos mandó retirar, porque como habíamos ya maliceado, aquello no era enfermedá. Dijo que si la tocábamos, en seguida nos iba a agarrar el mal a nosotros también, y que lo mejor era enterrarla en cuantito amaneciera porque en un descuido el Diablo se la podía robar.

Don Cantero quedó a la miseria dispués que se jué la curandera; lloraba y gemía por la pobre múchacha que era su hija; como es sabido, para un padre no importa correr peligro, y a cada momento quería ir a abrazar el cuerpo.

Así pasé la noche asujetandoló, y a la mañanita ensillé mi flete y me juí al pueblo a dar parte a la policía de que esa mañana íbamos a hacer el entierro. El comisario me miró desconfiado y me dijo: "Pero, che, si jué anoche que murió la chica todavia no hace veinticuatro horas; yo no te doy el permiso si no lo llevás al médico para que lo vea y me traés el certificado; la gente se entierra con tanto apuro sólo cuando muere de peste." Como sabía que el comisario era retobao, y no había caso de arreglarme con él; me juí de un galope hasta lo del médico para procurar llevarlo a casa y terminar las cosas cuanto antes mejor. De casualidá estaba levantado, y aunque siempre era mañero para salir temprano, ese día en cuanto le conté la disgracia, hizo ensillar la mulita que era su montado, y salimos al trote largo de güelta para el rancho.

De lejos ya lo vimos al pobre don Cantero que desde la puerta miraba, sin parar, a la hija, pero no tenía coraje de quedarse adentro solito con ella.

El médico apurado se bajó de la mula y dentró al cuarto. Cuando vió la muchacha en el suelo se dió güelta con rabia y nos dijo: "¡Pedazos de salvajes! ¿Por qué la han dejado en el suelo?"

Don Cantero no sabía qué decir, entonces yo le espliqué: Y porque la curandera dijo que no hay que tocarla, que es cosa del Diablo, y que se pasa a uno en cuantito se acerca.

¡Qué pucha! El médico se puso malo y empezó a hablar solo; parecía loco; movía la cabeza y decía: "¡Qué brutos! ¡Parece mentira! ¡Inorantes!" De golpe se agachó, la levantó como si juera una plumita y la puso arriba del catre.

Nosotros dimos una espantada hasta la puerta; daba miedo ver cómo la Filomena echaba espuma por la boca. Pero como no le pasó nada al dotor, nos acercamos de a poquito otra vez para ver lo que hacía.

Seguía bien serio y hablando solo. Le abría los ojos a la guainita y le ponía la cabeza arriba del pecho. Yo oí que decía: "Es un ataque de pilecia. ¡Bien clavado!"

Después lo llamó al padre y le avisó que la hija no estaba muerta.

¿Para qué decirle, patrón, que no le creímos? ¿Cómo no iba a estar muerta si no respiraba desde la tarde antes?

Pero él empezó a darle golpes por los pies y las manos, y le daba friega, ¡qué se yo! En eso sacó del bolsillo un tubito y una auja, y otro tubito más, y cuando menos pensábamos vimos que le había hincado la aguja en el brazo de la dijunta.

¡Don Cantero dió un salto para agarrarle la mano y atajar que judiara a la finadita! El, seguro se asustó, porque sacó la aguja otra vez en seguida.

Yo miraba calladito, y desde hacía rato me estaba arrepintiendo de haberle hecho caso al comisario; pero en un redepente me arrepentí del todo, porque la Filomena echó un resuello y movió la mano.

Esta güelta pegamos el salto hasta la puerta y no paramos hasta el medio del patio.

Allí don Cantero me empezó a retar por-

que había traido ese médico que estaba en sociedad con el Diablo para no dejarla en paz a su Filomena. Me quedé abatatado porque vi que tenía razón; y cuando después de un momento salió el médico restregándose las manos, contento, y haciéndose el zonzo a ver si no nos dábamos cuenta que había hecho todo lo que pudo para adular al Diablo, nosotros lo recibimos bien serios y no le preguntamos nada. Pero él había quedado, charlatán y todo. Sacó un papelito y un lápiz y escribió una esquelita para el farmacéutico. ¡Otro qué tal! Dijo que la Filomena estaba juera de peligro, que le compráramos al farmacéutico lo que le pedía en el papelito. Que nosotros no teníamos comodidad para cuidar a la enferma, y que lo mejor era mandarla para abajo: que en Posadas, en el hospital, la iban a atender lo más bien. También dijo que el ataque le iba a golver, y que lo llamásemos en seguida.

Le juro, patroncito, que nosotros nos mordimos la lengua para no decirle que no juese sinvergüenza y que había errado grande si creía que nos tomaba por pavos, y que nosotros sabíamos bien que a los muertos se los hace vivir sólo en combinación con el Diablo. Pero nos callamos para que terminara pronto el discurso y se juera de una vez.

De tan contento que estaba ni se acordó de cobrarnos, sólo me pidió que le trajese la mulita y se golvió para el pueblo.

En cuanto salió, se oyó de adentro a la Filomena que lo llamaba al padre: él se hizo la señal de la cruz y no tuvo más remedio que entrar, yo le acompañé. La encontramos ya sentada y riyéndose como si no hubiese pasado nada, y si no juese por la vista medio trabada, no se podía saber que había visto al Diablo la noche antes. Don Cantero le hizo creer que estaba contento, le hablaba y se reía, pero siempre con cuidado de no tocarla.

A mediodía se levantó, pero nosotros nos juimos al trabajo y nos quedamos en la plantación hasta más tarde que otras veces. No teníamos más voluntá de golver adonde estaba ella. Le habíamos tomado miedo, igual que a ese rancho que ya estaba maldito.

Cuando llegamos nos esperaba igual que siempre con el mate, y como era la hora ya tenía la comida casi lista. Parecía medio tristona y callada, no quiso comer y estuvo mucho rato sentada ajuera mirando la luna.

Yo creo que se daba cuenta que nosotros medio le disparábamos, o si no andaba triste no más porque la habían hecho vivir a la juerza. La cosa es que pasó cuatro días sin hablar casi y siempre con peor cara. Ya casi nos estábamos acostumbrando a verla así, cuando una noche, a eso del amanecer, nos dispertamos con un ruido bárbaro en el cuarto de la Filomena. Se quejaba y llamaba. Nos arrimamos a la puerta y como ya clareaba la vimos igual que la primera vez, sólo que ahora estaba arriba del catre y ya no se movía.

Esperé que juera bien de día, ensillé y a toda guasca me jui a la policía otra vez, a pedir el permiso para el entierro. Por suerte el comisario no estaba y salió un cabo; lejos cuando venía le grité: ¡Epa, no se acerque, que en mi casa murió uno de peste y el médico dice que hay que enterrarlo en seguida porque es muy contagioso! El cabo creyó, y ahí no más me hizo entregar el permiso, y me encargó que si no hacía veinticuatro horas que había muerto lo enterrásemos con el cajón destapao. De la comisaría jui a buscar el cajón y por suerte encontré uno de güen tamaño. Le pedí a un compañero que me ayudara y entre los dos lo llevamos a pulso hasta el rancho.

Allí no hubo más rimedio que tocarla para ponerle un vestido más nuevo y ¡cosa rara! ¡Estaba caliente y blandita! Ni comparación con otros muertos que quedan fríos y duros... La pusimos en el cajón. En eso don Cantero se animó y le cerró los ojos; pero en un descuido se abrieron solos, y me pareció que me miraban. La llevamos a la orilla del alambrado, hicimos el pozo y la bajamos con el cajón sin tapar, como dijo el cabo. Cuando empecé a echar la tierra jué que me miró bien: primero como asustada. Yo creí que de miedoso me había parecido no más, y me jui para el otro lado de la sepultura. Entonces movió los ojos y me clavó la vista: y como yo me apuraba para echarle la tierra rápido, me miró feo, feo...

Por eso supe que era cosa del Diablo. Y desde ese día no miro más la tumba porque siempre estoy esperando que se escape.



DIBUJOS DE RECHAIN

Poemas solitarios y místicos

RECUERDOS

¡Qué blancos eran los muros de las casas, qué heroicos los hombres.

El campo entraba hasta los aposentos y algo grande se acostaba en todas las sombras. Cualquier brisa tenía leguas de pampa y los sonidos llegaban sin rotura del llano, puro como un cielo.

La tarde agrandaba los troncos del monte y el mediodía nos volvía centro de nuestra sombra, caída como un sudor.

Los árboles estaban más solos ante el firmamento.

Y el sol estaba más presente en nuestras carnes y nuestros sudores.

El toro, con sus guampas, rompía viento como los mástiles.

Y todo era más abierto:

El pampero silbaba millones de silbidos tajeándose en los pajonales, que se clareaban a listones como si la tierra acosada de felino enojo alisara el pelo del lomo.

Y los ñanduces no hallaban límite a su andar medidor de desiertos.

La madrugada asistía a todos los despertares en los cuartos y la tarde a todos los retiros en la defensa del rezo.

Concluída la jornada, la silla del patrón, manchada en la sombra de los paraísos, tenía brazos de trono. Mientras el relato del capataz resumía los trabajos del día.

Y ya cuando el hombre callaba ante la noche, la luna se perdía en las huellas que dudan.

TRISTEZA

serena, serena.

Sin protestas, sin vanos gestos.

Tristeza serena.

Tristeza conformidad.

Estar siempre equiparando al cielo inmutable, a la nube



que vuelve, a la pampa que viste cuatro estaciones: de flor, de semilla, de sequía, de bruma.

Tristeza sin testigos ante el árbol que va a la muerte sin haber contado los años que vivió periódicamente.

Tristeza de los años que son ya un descenso.

No querer más ni menos de lo que se tiene y saber que el corazón se está comiendo a sí mismo en el andar.

Inutilidad del grito, de la expresión y del ademán.

El rostro que se apergamina en lisas arrugas de impasibilidad.

Tristeza de hombre vacío, dirán los que mucho han llorado ante el consuelo o la compasión.

Tristeza viril, dirán los que se han dominado.

Tristeza de pampa, decimos nosotros en la costumbre de ver morir al hombre, a la bestia y al árbol ante el horizonte.

TENGO

miedo de mirar mi dolor. No vaya a ser que me quede demasiado grande.

Prefiero calzar mi deber como una valentía de espuelas e hincando mi pereza, que quisiera morir cobardemente, andar con frente firme ante la pampa yerma del dolor de los otros.

Sólo así quiero merecer.

FE

Me he perdido a mí mismo.

A veces tomo entre mis manos los recuerdos con cariño y busco largamente mi infancia, mi fe y mi fuerza. Las veo allá, detrás de una infranqueable transparencia de años, señalando con desprecio mi actual desvío y admiro su firmeza de brújula.

Me he perdido a mí mismo cuando más hondo me buscaba, como si a fuerza de vivir hubiese muerto.

Tiendo adelante mis brazos y todo es adelante. ¿Cómo saber?

Espero.

Una voz más grande me dirá: ¡Ven!

Y desde entonces caminaré con la vista de mi frente abierta, de rodillas, en un campo de heridas, llevando en la garganta el trago de la victoria.

Y una cesación de dolores precederá la hoz de mi paso con salutación de trigo unísono ante la segadora.

Me he perdido a mí mismo y espero.

INFINITO

Mi Dios.

Bajo su amparo escribo. Por mi boca tan chica se empequeñece tu amor por las cosas que están en ti sin disminuirte.

Tu palabra en mí se reduce, y yo de ti me agrando.

Pobre cosa tuya sufro de sobrarme a mí mismo y mi alma camina en la frase como lleno de luz.

Dame tu ley para que así crezca hasta merecer nombrarte.

Ricardo Güiraldes



Glosas relámpagos de la ciudad

El ágil lápiz de Parpagnoli ha sorprendido con justeza los motivos más pintorescos de nuestro popular zoológico, donde todos los días una multitud de chicos y grandes van a aprender historia natural observando a los animales que han perdido su libertad, con evidente beneficio para los hombres de la ciudad.





COMO FABRICO ESTRELLAS

MEDIANTE LA CULTURA FISICA

★

Por

RICHARD KLYNE



No me inicié con las estrellas. He empezado a actuar como profesor de cultura física en Atlantic City. Allí hice la perfección física de mujeres de todas clases, sin reparar en edades, tallas y corpulencias. Fué por esto que me llevaron a Hollywood.

A mis lectoras quiero darles tres consejos:

1º Ninguna mujer puede permanecer bella sin cultura física. La más hermosa de las estrellas quedaría anulada en tres meses, si no trabajara todos los días. Cuando se descuida la gimnasia durante una semana, son necesarios otros siete días para ponerse en forma. Pero, a partir de cierta edad, si se olvidan los ejercicios físicos durante un trimestre, se hará necesario trabajar seis meses para recobrar la línea y la perdida agilidad.

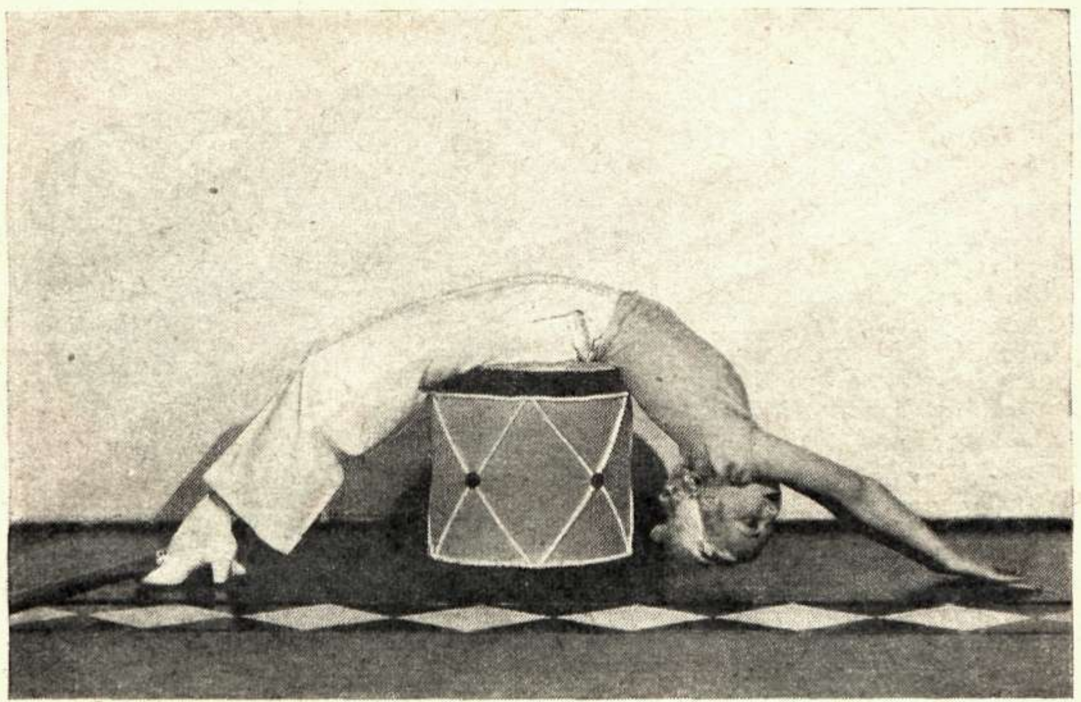
2º Hay que escoger los ejercicios y, para esto, consultar a un profesor. No es necesario que sea un acróbata o un hombre superior. Si conoce su profesión, dirá lo que es necesario. Sólo hay que recabar de él la energía y la voluntad que se necesita en la primera época, hasta que el ejercicio se convierte en un saludable hábito.

3º Progresar gradualmente. El exceso en los ejercicios físicos es tan nocivo como la total supresión. No hay que abandonar el gimnasio con más fatiga que al llegar.

Mujeres hay que tienen un brazo o una pierna más gruesa que la otra, una cadera más angulosa, etc., y que piden ejercicios especiales para subsanar tales daños. Yo no los recomiendo. Estas imperfecciones locales desaparecen solas cuando, con un tratamiento general y progresivo, se restablece la armonia de todo el cuerpo.

En Hollywood entreno y hago trabajar a muchísimas actrices. Las estrellas las hacemos, las deshacemos y rehacemos

Utilizando el maquillaje, algunas veces, de una mujer de 40 años hay que hacer una de 20 y viceversa. El maquillaje no siempre es todo y, a lo mejor, al pre-





parar una mujer de 40 años tenemos que darle cinco o diez kilogramos a una de 20. Hay que agregar, lo mismo que, un día y otro, es menester quitar. Es cosa fácil y se practica todos los días. Sólo se reduce a cumplir con lo que significan estas palabras: disciplina, cultura física y régimen.

Para esto hay necesidad de un cuerpo dócil, elástico, flexible, capaz de soportar las variaciones en el peso. Se requiere una excelente salud; pero, antes que nada, gimnasia.

Cualquiera pierde diez kilogramos de peso, pero hay que tener un cuerpo que resista la reducción. En el presente no existe profesión más fatigante que la del cine. Ni la más robusta campesina, ni la lavandera más fuerte, trabajan físicamente lo que una estrella que, durante cuatro o cinco horas, cubierta por espesa capa de maquillaje, debe realizar acrobacias con los ojos a la luz de veinte o cuarenta proyectores.

Así y todo, las estrellas no son de pasta diferente que el resto de las mujeres. Se las selecciona, no tanto por su belleza física como por sus condiciones fotogénicas.

Empero, para mantenerse en condiciones, tienen necesidad de un entrenamiento severo y una voluntad a toda prueba. Llevan ésta hasta el punto más elevado puesto que saben que constituye la base de su éxito artístico.

Si mis lectoras quieren, pueden permanecer jóvenes y bellas. Les bastará con hacer todas las mañanas, con regularidad, los ejercicios que ilustra la estrella June Lang en estas mismas páginas.

Entre cada ejercicio, repítase cuatro veces otro de respiración profunda. Si se padece del corazón, convendrá pedir un consejo a cualquier médico. Los ejercicios deben aumentarse gradualmente. Con ello se fortalecen los tejidos y se elimina la grasa.

Tales son las bases de toda la cultura física que reciben las estrellas de Hollywood. Como es natural, hay casos excepcionales; pero todas, sin excepción, acatan el severo reglamento que nada tiene que envidiar al de la tropa del más disciplinado de los ejércitos.

LA FORMULA EFICAZ

Por MARGERY ALLINGHAM

¿Cuál de los dos triunfará en la lucha sin cuartel?

QUERIDA Millie: no necesito decirte nada para que me comprendas, ¿verdad? Henry".

Mr. Henry Brownrigg, estampó su nombre en el billetito azul, adornándolo con una rúbrica complicada.

Luego depositó el papel sobre la repisa del baño que su esposa había dejado desaseado y se dirigió al negocio, contento de haber dado a Millie una reprimenda en forma delicada.

Mr. Brownrigg consideraba que en los quince años que llevaban de casados, se había hecho maestro en el arte de enseñar a su esposa a cumplir su obligación. Su método era especialísimo. Dada la incapacidad de comprender que tenía Millie, sólo podía hacerla salir de su modorra mental colocando aquí y allí una palabra hiriente que atravesaba como un dardo su plácida bonhomía.

Dentro de media hora, Millie volvería de sus compras cotidianas. Leería el papel y el baño adquiriría nuevo esplendor. Más tarde se sentarían ambos a la mesa, pero no se hablaría ni una palabra del incidente.

Mr. Brownrigg, detrás del mostrador, repasó unas cajas de crema cubiertas de polvo. Eran las doce y veinticinco. Faltaban cuatro minutos para que Phyllis Bell saliera de su empleo en High Street y entrara en el negocio por la puertita del costado. Se acercaría y se detendría en esa parte misma iluminada ahora por la luz del sol, que al atravesar los vasos enormes llenos de agua coloreada, emblema de la casa, manchaba de azul y amarillo el suelo. Allí se detendría Phyllis, y lo miraría con sus límpidos ojos azules, haciendo al mismo tiempo un gracioso mohín con la boca.

El farmacéutico tomó uno de los espejos que había en las vitrinas y se miró en él. No era lo que pudiera decirse una persona simpática. De estatura más bien baja, su cuerpo ancho y cuadrado presentaba tendencias a la obesidad; pero había fuerza y virilidad en sus amplios hombros y en su rostro enérgico de labios sensuales.





Phyllis amaba sus ojos. También las otras damas que constituían la clientela del establecimiento se sentían atraídas por ellos. Intensamente negros, grandes y muy brillantes, eran los ojos de Mr. Brownrigg; en realidad no concordaban con ese farmacéutico rechoncho, de edad mediana, esposo de la buena Millie.

Pero en ese momento, Mr. Brownrigg no contemplaba sus ojos. Se alisó el cabello, se arregló la corbata. Miró luego el reloj y comprendiendo que Phyllis estaba por llegar, se fué a la trastienda. No creía conveniente dejar traslucir su impaciencia.

Quedó a la expectativa, con la vista fija en la puerta, cuando ella entró. Pudo ver el revuelo de su falda verde y la expresión entre impaciente y temerosa, mientras se acercaba al mostrador.

Se alegró de que no hubiera otras clientas. Cuando la joven estaba allí, Mr. Brownrigg trastocaba los frascos, vertía los líquidos y se equivocaba en el cambio.

A pesar suyo, se apresuró a salir. Con fuego en los ojos se fué acercando a la joven rubia y la atrajo hacia sí. Después la besó con tan hambriento frenesí, que traicionó su deseo. Ella, atemorizada, se desasió del abrazo.

— No . . no debe hacer eso . . . — dijo nerviosamente, colocando el sombrerito en su lugar.

No tenía más de veinte años y aparentaba menos su figurita menuda. Los ojos

azules parecían asustados y lo miraban con cierto disgusto, como si se hubiera dejado llevar por una emoción que le estaba vedada. Henry Brownrigg adivinó sus pensamientos por la expresión de los ojos. Conocía esa expresión por haberla visto en otros ojos, pero en tanto que antes le pareciera divertido, en Phyllis le irritaba y hasta le producía cierto temor.

— ¿Por qué no? — preguntó vivamente.

Phyllis respiró ansiosa.

— He venido a comunicarle — dijo con voz entrecortada — que he pensado mucho estos días. No podemos seguir así. Usted está casado y yo espero casarme también algún día. No volveré más aquí.

— ¿Ha hablado con alguien de este asunto? — preguntó él, recobrando su serenidad.

— ¡No, por Dios! ¡Cómo puede usted creerlo!

— Usted me quiere. Y no ignora cuánto la quiero yo.

Phyllis asintió con desconsuelo y no supo qué contestar. Sus ojos vagaban de un lado a otro.

— Adiós — dijo de pronto y escapó.

Durante cierto tiempo, Henry Brownrigg permaneció mirando la mancha azul, donde Phyllis estuviera. Luego levantó los ojos y sonrió torciendo la boca. Ya volvería. Mañana, o dentro de una semana, o tal vez a los diez días. Ya volvería. Pero el obstáculo, el obstáculo insalvable se levantaría entre ellos. Acabaría por perderla algún día. Phyllis era distinta de las otras. La perdería... a menos que eliminara el obstáculo.

Frunció el entrecejo.

Otras consideraciones había además. El libro mayor permitiría descubrir cualquier intento que hiciera. Si el obstáculo era removido, esas dificultades se borrarían también.

Mr. Brownrigg, detuvo su mirada en el pequeño cajón rotulado: "Recetas. Privado". Nadie conocía su contenido. Ni siquiera Perry, el mandadero, que revisaba todo, sabía que allí estaba escondido un paquete de cartas, con la infantil escritura de Phyllis.

Se alejó bruscamente. Su respiración era entrecortada; temblaba. Había llegado la hora.

Un tiempo antes, Henry Brownrigg había decidido eliminar a su esposa: la visita de esa mañana lo refirmó en su siniestro propósito. Debía apurarse.

En ese momento, Millie, con el rostro todavía enrojecido por la vergüenza que la lectura del billete le causara, acercó la cabeza a la puerta trasera.

— La sopa está servida, Henry — dijo y añadió con ese tonillo agudo que siempre lo sacaba de quicio: — Pareces preocupado, Henry, ¿no te has equivocado en las pociones?

— No, querida mía — contestó el esposo vigilándola fríamente y hablándole con voz preñada de sarcasmo. — Nunca me ha ocurrido hacer una equivocación tan idiota. No he llegado todavía al nivel de mi mujer.

Y mientras la seguía al comedor, repetía una y otra vez para sí mismo. ¡Apúrate! ¡Apúrate! ¡Apúrate!

HENRY querido — dijo Millie Brownrigg volviendo hacia el esposo su rostro turbado. — ¿Por qué te empeñas en que me vea el doctor Crupiner? ¡Es tan viejo y cobra tan caro!

Estaba de pie, frente al tocador del dormitorio ubicado en el piso superior, cepillando sus cabellos castaños, entremezclados de hebras plateadas. Henry, acostado en la cama, no le contestó. Millie siguió hablando. Estaba acostumbrado al silencio de Henry. ¡Era tan inteligente! Casi siempre se lo pasaba pensando.

— He oído decir muchas cosas raras acerca del doctor Crupiner — continuó Millie. — Aseguran que se olvida de todo. ¿Por qué no vamos a ver al médico de mamá? Ella le tiene mucha fe.

— Desgraciadamente, tu madre posee la misma inteligencia que tú, sin tener a su lado un hombre que la guíe.

Millie no hizo ningún comentario.

— Crupiner — ratificó Henry Brownrigg — no será gran cosa como clínico, pero entiende mucho en cierta especialidad. Quiero que te vea. Es absolutamente necesario que te pongas bien.

El rostro inexpresivo y bondadoso de Millie, enrojeció: y sus ojos azules se humedecieron. Henry pudo verla reflejada en el espejo. Apartó la mirada. Había momentos en que sentía cierto disgusto por su proyecto, sobre todo cuando ella se mostraba tan humilde y agradecida ante una buena palabra suya.

— ¿Sabes, Henry? — dijo de pronto Mr. Brownrigg. — Es que no me siento enferma. Esas píldoras que me das, me hacen bien; ya no me encuentro tan cansada como antes. ¿No podrías curarme tú?

El hombre rió para sus adentros. Se habían desvanecido sus temores.

— ¡Claro que te hacen bien! — res-

pondió con satisfacción, sabiendo que en cierto modo decía la verdad: por lo menos no hacían ningún daño, por ahora. — Levantan el ánimo. Pero quiero estar seguro que no tienes ningún órgano afectado. Me inquieta verte sin aliento cuando te apresuras, y no me gusta nada el calor que adquieren tus labios.

Millie se miró nerviosamente en el espejo, y pasó por sus labios la yema del dedo.

Pero el famacéutico se apresuró a tranquilizarla.

— Estoy seguro que no se trata de algo serio, pero creo conveniente que vayas a visitar al dotor Crupiner esta misma tarde. Si hay algo, vale más que lo ataquemos a tiempo. Es mejor hacer las cosas en forma, ¿no es verdad?

— Sí, querido — asintió Millie.

Cuando ella bajó las escaleras para preparar el desayuno, Henry Brownrigg se levantó. Repitió pensativamente su última frase: "Es mejor hacer las cosas en forma".

Eso estaba bien. Pensar en todo, no dejar rastros. Sólo los tontos se apresuraban. Sólo a los tontos los "pescaban". Su asunto era hasta cierto punto una cosa fácil. ¡Millie era tan ingenua, tan incapaz de sospechar nada!

AL anochecer, Mr. Brownrigg se puso nervioso. Perry, el mandadero, contó inocentemente que a eso de las diecisiete había visto a Hill en su coche nuevo paseando por la avenida de las Acacias, acompañado por la señorita Bell. Phyllis, la más joven de las hermanas Bell. ¿La recordaba Mr. Brownrigg? Era una muchacha bastante linda.

El farmacéutico sintióse invadido durante unos minutos por una oleada de terror. ¿Habría el muchacho descubierto su secreto y se estaba burlando de él? Pero comprendió que no era así. Sin embargo la noticia que le trajera le produjo una profunda desazón.

Hill era buen mozo, soltero y joven, y Phyllis una chica fácilmente impresionable. El hombre se imaginó a la pareja caminando por un lugar umbroso, estrechamente enlazados, besándose apasionadamente. Ante esa visión, sintió de nuevo reforzada su voluntad. "¡Apresúrate!" ordenaba la voz interior. "¡Apresúrate! ¡Apresúrate!"

MILLIE estaba sin aliento, cuando llegaron a casa del doctor Curpiner. Henry, absorto en sus pensamientos, la había hecho marchar casi a la carrera. El médico, los hizo pasar en seguida.

Henry explicó al médico los síntomas que había notado en su esposa, mientras Millie comprobaba agradecida la inquietud que traslucían sus palabras.

Henry había notado su cansancio mucho antes de lo que ella supusiera.

Cuando terminó el relato, el doctor Crupiner volvió los ojos hacia la presunta enferma, y dijo con voz cascada:

— Bien, señora. Su esposo está algo preocupado. Veamos qué le pasa.

Millie temblaba. El miedo hacía latir apresuradamente su corazón. Una o dos veces se le ocurrió pensar que las píldoras Fender, que le daba su marido, la entonaban pero le aceleraban el pulso y la dejaban como sofocada. No le había gustado contrariar a Henry, mencionándole esas pequeñeces. El sabía mejor que ella lo que le convenía.

El doctor Crupiner se acercó respirando dificultosamente. Le revisó los ojos, las palmas de las manos, comprobó el reflejo de la rodilla.

Mr. Brownrigg, que miraba impaciente ese ritual inofensivo, lo llamó aparte de pronto y comenzó a conversar con él en voz baja.

Pero como el médico era algo sordo, Millie alcanzaba a oír palabras sueltas, de tanto en tanto.

"Hace veinte años", oyó que decía. "Repentinamente". Y después de una pausa, las terribles palabras "mal hereditario". Se sintió asustada. Hablaban de su pobre padre que había fallecido repentinamente de un ataque al corazón. En esos momentos, el de ella, latía dolorosamente. ¡Por eso Henry se había mostrado tan preocupado!

El doctor Crupiner volvió a acercarse. Le pidió que se desvistiera. Comenzó a revisarle el corazón con un antiguo estetoscopio. El miedo se posesionó por completo de Millie.

Finalmente terminó el examen. Luego el doctor la miró fijamente durante unos instantes, después se aproximó a Henry. Ambos conversaron nuevamente en voz baja.

— Hay cierta irregularidad, pero no tiene por qué alarmarse. Tráigala otra vez.

Henry preguntó algo que Millie no pudo entender y luego dijo con voz tranquila:

— Le estoy dando las píldoras de Fender.

— ¿Las píldoras de Fender? — repitió el médico complacido; — son excelentes. Excelentes. Sé que ustedes los farmacéuticos son amigos de los específicos, cosa que

a mí, personalmente, no me agrada; pero las píldoras Fender son muy buenas. Siga con ellas durante un tiempo. Yo las recomiendo a menudo. Se entiende que debe tomarlas con moderación.

—Naturalmente — ratificó Henry.

— ¿De modo que le parece que hago bien en dárselas, doctor?

—Muy bien, Mr. Brownrigg. Muy bien. Señora, cuídese y haga lo que su marido le ordene. Vuelva a verme dentro de una semana. La pondremos como nueva. No le convienen las preocupaciones; no se excite; no tome nada a pecho. Y sobre todo trate de no cansarse.

Estrechó las manos de ambos y mientras Henry ayudaba a su esposa a ponerse el tapado, con una solicitud poco habitual en él, el doctor Crupiner sacó del estante un libro viejo y polvoriento. Antes de que se fueran, miró a sus clientes por encima de los anteojos.

—Esas píldoras de Fender son muy buenas — aseguró en un tono que nada tenía de profesional. — Es la medicación que más le conviene. Contienen una pequeña porción de digitalina.

EL farmacéutico tenía por costumbre beber solamente los sábados por la noche. A las diecinueve y media, Millie paciente y tácitamente disgustada levantaba la mesa, colocando luego un vaso, una botella de whisky sin abrir y un sifón. Se retiró a la cocina, para hacer la limpieza y planchar.

Entre tanto Henry Brownrigg se dedicaba a su silenciosa orgía periódica. No bebía durante el resto de la semana. El sábado era para él una necesidad hacerlo. Un vasito de whisky lo ponía taciturno. Doce vasos o la botella entera lo transformaban en un ser débil, silencioso, incapaz de articular una palabra o de hacer el menor movimiento, pero que no perdía su poder de cerebración.

Habitualmente, cuando el reloj de la cocina señalaba las veinticuatro, Millie guardaba sus enseres de planchar. Luego iba al comedor, retiraba el vaso y la botella vacía. Apagaba el gas y conducía a Henry a la cama. Un sábado, dos semanas después de su visita al doctor Crupiner — el médico ante la insinuación de Henry Brownrigg había aumentado la dosis de píldoras — Millie cumplía su rito semanal acostumbrado.

Henry, al principio, había pensado abandonar su hábito hasta cumplir su proyecto, pero creyó mejor seguir el curso normal de su vida, para que no hubiera ni el más pequeño indicio donde asirse. Esa noche, Millie apenas si podía cargar con él. Llegó al dormitorio extremadamente cansada. Tan exhausta estaba después de acostarlo, que olvidó tomar las píldoras que Henry le había preparado.

A la mañana siguiente, Henry las encontró en la cajita. La miró enfurecido, pero como ella se disculpara repetidas veces, volvió a sentirse dueño de sí mismo.

—Millie — le dijo con el tono exasperado que ella conocía tan bien, — ¿no hago bastante preocupándome en toda forma para que sanes? ¿Es posible que tú no pongas nada de tu parte?

Ella no contestó. Pero al ver aparecer las lágrimas en sus ojos, él preguntó más conciliador:

—¿Es que acaso no te gustan? ¿Son quizá demasiado grandes? Mira, querida: las prepararé más pequeñas y con un baño de jalea. Déjalo por mi cuenta. Bueno. No te aflijas más. Pero debes procurar tomar tu medicina.

Palmeó amistosamente la espalda de su esposa y se fué a vestir. Millie se puso pensativa. Henry parecía realmente preocupado por ella.

TENDRÍA mucho que hacer esa tarde. Mr. Brownrigg revisó cuidadosamente la casa para asegurarse que las puertas estaban bien cerradas. Corrió las cortinas del negocio. Sabía que no permitirían pasar el menor rayo de luz.

Se quitó el saco, se puso el guardapolvo, prendió las luces, cerró con llave la puerta que comunicaba con la casa y se dispuso a trabajar. Millie había ido a visitar a su madre. Perry tenía asueto; de modo que estaba completamente solo.

Había trazado su plan en detalle. Ya hacía ocho días que Millie tomaba regularmente cinco píldoras. Cada una de las cuales contenía 1/16 gr. de digitalina "Nativelle". El medicamento iba acumulándose en su organismo sin eliminarse. No era extraño que se quejara de sufrir dolor de cabeza y malestar general. Esa pobre Millie era tonta sin remedio.

Sacó el frasco de tintura de digitalina y lo miró. Hubiera preferido comprar la de "Quevenne" o el polvo de hojas frescas. No tendría tanta tarea ahora. Pero en realidad, no lo había hecho por precaución. No quería que su compra fuera distinta de la habitual. Eso le ahorraría muchos disgustos futuros.

Trabajaba frebrilmente mientras sus pen-

samientos corrían. No se iba a equivocar en la dosis. Había estudiado a fondo su plan desde meses atrás, cuando la idea fué tomando forma en su cerebro. Una y otra vez verificó el peso para que no se le escapara nada. Nueve dracmas de la tintura habían matado a un individuo sin dejar rastro ninguno de digitalina en su organismo.

Preparó el quemador y el vaporizador. La operación le llevó largo tiempo. Aunque tenia mucha práctica, sus manos temblaban ligeramente; estaban torpes y pesadas. El vapor irritante le cegaba.

Súbitamente, comprobó que eran cerca de las dieciséis y lo invadió un acceso de pánico. Dentro de dos horas, Millie estaría de vuelta y él tenía todavía un mundo de cosas que hacer.

Su mente elaboraba con rapidez mientras se hallaba entregado a la tarea. La digitalina no dejaba rastros. La digitalina no...

Un golpe seco a la puerta de calle lo estremeció tan violentamente que casi le hizo derribar las botellas. Quedó paralizado durante unos instantes, respirando anheloso, como animal cazado en una trampa. Con un esfuerzo se rehizo. Cambiándose el guardapolvo por el saco y cerrando tras de sí con llave la puerta del negocio, fué a contestar al llamado.

Era el muchachito de los diarios. Sin esperar a que le pagase echó una mirada distraía a Mr. Brownrigg y salió corriendo. El incidente provocó en Henry una emoción intensísima. Volvió a ensimismarse en la tarea como si despertara de una pesadilla.

Por fin dió término a su trabajo.

Apagó la lamparilla, limpió el vaporizador, pesó cuidadosamente la dosis tóxica y procedió a mezclarla con los otros ingredientes. Luego esparció los residuos.

Ya había vuelto a cambiarse, cuando llamó su atención una fina capa de polvo sobre una de las botellas. La limpió con una mueca de fastidio y guardó el pañuelo en el bolsillo. Pero, de pronto, notó con terror que el polvillo impalpable cubría todos los objetos. Estaba sobre el piso, sobre el mostrador, sobre los frascos; formaba como una tenue cortina en las ventanas, en los vidrios, en las puertas.

Gruesas gotas de sudor aparecieron sobre su frente. ¡El polvo amarillo por todas partes! ¡Cubría todo el negocio! ¡Cubría el mundo entero! ¡Por todas partes la evidencia de su culpa, acusándolo y condenándolo!

Permaneció largo rato inmóvil, no sabiendo qué hacer.



Gradualmente su cerebro, aguijoneado por el instinto de conservación, comenzó a trabajar. Debía aplazar el hecho. Eso era lo más importante, por ahora. Millie tomaría esa noche las píldoras como lo planeara. Ni esa noche, ni la noche siguiente Millie no debía morir hasta tanto no desapareciera todo rastro del polvo amarillo.

Reorganizó su plan rápidamente. Esa noche, él se comportaría como de costumbre, y cuando Millie fuera a la iglesia quitaría el polvo de las partes más visibles, antes que Perry pudiera notarlo. Al día siguiente, lunes, llamaría a los hombres para que trajeran los aspiradores. Muchas veces había hablado de ello. A nadie le parecería raro que lo hiciera. Y el martes...

Entre tanto, su consigna debía ser no apartarse de la normalidad. Nada que alar-

mara a su mujer o excitara su curiosidad.

Fué a lavarse a la cocina y luego se dirigió al vestíbulo. Oyó pasos arriba y estuvo a punto de lanzar un grito. Pero se contuvo a tiempo. Era Millie. ¡Había entrado por la puerta posterior, sin que él la oyera! ¡Quién sabe desde qué horas estaba en la casa!

—Mamá me ha regalado este cortinaje "portière" para tu dormitorio. Henry —dijo Millie. — No tendrás que sufrir la corriente de aire. Ya lo he colocado.

Henry dejó escapar un sordo gruñido. Tenía los nervios en tensión. Pero se tranquilizó completamente cuando oyó que Millie le decía:

—Henry, hoy no me has dado más que cuatro píldoras. No te vayas a olvidar de darme la quinta ¿quieres?

JAMÓN de la fiambrería, peras en conserva, ensalada.. ¡Valiente cocinera eres! ¡Esa es toda la comida que mi mujer ha preparado!

Mr. Henry Brownrigg lanzó una carcajada, sintiendo un gran placer al ver que Millie se ponía pálida. Su tono insultante surtió el efecto deseado.

Se sorprendió a sí mismo mirándola desapasionadamente, como si fuera una extraña. No la odiaba. Al contrario. Pensaba que era una buena persona, aunque de muy pocas luces. Pero el caso era que estaba en su camino y que lo estorbaba.

Sí. Esa mujercita regordeta y tonta, no más tonta qus otras muchas mujeres había cometido el imperdonable delito de ponerse en su camino. Ella, esa criatura ridículamente estúpida se interponía entre él y lo que su corazón y sus sentidos deseaban ardientemente: Phyllis, la rubia y gloriosa Phyllis, que un día no lejano le confesara que lo amaba.

Ese era el pecado de Millie: ése era su audacia inaudita que pagaría con su vida.

Lunes, luego martes y después. . .

Millie salió del comedor.

MR. Brownrigg tomó su primer vaso de whisky y soda con un gusto que no siempre sentía. El placer que le proporcionaban sus libaciones de los sábados consistía en la serie de sensaciones experimentadas al embriagarse totalmente. Cuando se transformaba en una especie de fardo vacío y repulsivo para Millie y los demás, era para sí mismo un espíritu archipoderoso, tranquilo y protegido por la caparazón de su cuerpo, capaz de comprenderlo todo, de verlo todo, pero retenido en la inmovilidad por hilos invisibles. ¿Qué le importaban entonces las pequeñeces de su mundo habitual? En ese estado sentíase cercano a los dioses.

La noche comenzó como todas. Cuando en la botella no hubo más que un poco de elixir ambarino, Millie y el polvo amarillo y el doctor Crupiner se transformaron en hormigas que llevaban apresuradas su pesada carga, en tanto que él, encerrado en su torre de marfil, los dominaba grandioso y potente.

Cuando el último resto no fué más que una diminuta mancha amarilla en el fondo de la botella, Mr. Brownrigg permaneció amodorrado. Dentro de pocos minutos alcanzaría la cima más elevada en su ascensión por sobre los demás mortales, dejando en tierra su cuerpo rastrero. En esos momentos podían introducirle un alfiler en la carne: nada sentiría.

Millie terminaba de acostarlo: se dió cuenta que había algo distinto en ella. Vió cómo doblaba us ropa, la revisaba y espiaba por la ventana. Siguió su mirada. Vió por primera vez el cortinaje "portière". Era un género pesado. No dejaría pasar el aire en modo alguno.

Recordó claramente cierto día en que se enojó con Millie delante de Perry. Como no tuviera ninguna excusa válida, había fingido estar enfadado a causa de la corriente de aire que se colaba por la puerta. Pero no había tal corriente de aire.

Millie se retiró de la habitación sin apagar las luces. Trató de llamarla. Sólo pudo comprender las desventajas que entrañaba el ser un espíritu incorpóreo: como tal le era imposible hablar. Quedó confundido ante ese defecto de su omnipotencia, cuando la oyó dirigir sus pasos a la escalera y no a su dormitorio. Una furia insólita se apoderó de él. Hubiera bajado de la cama, pero sus movimientos estaban inhibidos. En medio de su enojo, un recuerdo divertido, lo aplacó: permaneció tranquilo, riendo convulsivamente para sus adentros.

Pronto Millie estaría muerta. Muerta. . . muerta. . . muerta. Ya no sería estúpida por mucho tiempo Millie ya no lo sacaría más de quicio con sus idioteces.

La mujer subió y entró despacio en la pieza. Henry no podía mover ni la cabeza por efecto del alcohol. Pronto el olvido se adueñaría de su cuerpo sumiéndolo en la excitante oscuridad, de la cual no tornaría hasta el alba.

Podía ver la cabeza y los hombros de Millie cuando ésta se puso al alcance de su visión. Había en su rostro una expresión

reconcentrada que él recordaba haberla sorprendido cuando estaba muy preocupada en cumplir alguna tarea particularmente difícil. Apagó la luz y se fué hacia la ventana más alejada a cerrar las persianas.

Oyó crujir un papel; no era una crujido común; era algo conocido y familiar que había oído antes, centenares de veces. Recordó en seguida. Papel duro. Papel sacado de la bobina del negocio. Se enfadó tanto con ella porque lo había tocado que, por un momento, no se preguntó qué hacía con el papel. Pero lo adivinó al rato cuando la vió apoyada contra los vidrios.

Volvió a reír silenciosamente. ¡La idiota de Millie trataba de evitar que hubiera corriente de aire! Tapaba con el papel todas las rendijas.

Se aseguró que las persianas estaban bien cerradas y abrió la llave de la luz. Su rostro continuaba siendo tan impenetrable como siempre y sus ojos tenían la mansedumbre habitual. Vió cómo se dirigía al tocador y juntaba dos trozos de papel: uno de borde dentado, el otro azul, familiar.

El espíritu excelso de Henry Brownrigg, se revolcaba en su prisión. El cuerpo era ya una caparazón importuna; se transformaba en un ataúd, en un cerrado ataúd de plomo que lo sofocaba dentro de su caparazón insensible. Luchó por libertarse, por arrojar ese peso aplastador, por moverse.

¡Millie sabía!

El papel blanco de borde dentado, era una carta de Phyllis sacada del cajón secreto, y el azul, lo recordaba ahora, era el mismo que pusiera en el cuarto de baño, la mañana en que Millie lo dejara tan desprolijo.

Releyó con la imaginación, las palabras de la reprimenda:

"Millie querida, esto se explica suficientemente por sí solo, ¿verdad?"

Y luego su nombre con una complicada rúbrica. ¡Se había sentido tan satisfecho de su hazaña!

Luchó desesperadamente por recobrar su movilidad. El ataúd era ahora de vidrio, de grueso y pesado vidrio que no respondía a sus esfuerzos.

Millie parecía vacilar. Había tomado la carta de Phyllis. Volvía a leerla. El hombre vió cómo ella fruncía el ceño y rompía el papel en trozos menudos, que luego introducía en el bolsillo de su vestido. Comprendió lo que pasaba. Millie sentía lástima por Phyllis. A pesar de su poco entendimiento, había adivinado en la joven su verdadero sentir y deseaba apartarla de su acción futura.

¿Qué iría a hacer después? Henry Brownrigg se retorcía dentro de su cuerpo inanimado.

Millie estaba otra vez ante el tocador. Ponía algo encima. ¿Qué era? ¡Qué era Santo Cielo! El libro mayor. Sí, el viejo libro mayor cuyas páginas podría leer cualquier imbécil médico de policía, equivocando su sentido.

Millie se había dado vuelta. Pasó por delante de la estufa casi sin detenerse. Con la suela de su chinela apagó de un golpe la llama del gas. No cerró la llave. Después salió, y oprimió el botón de la luz. Hubo una pausa infinitesimal. Había echado llave a la puerta.

Millie llevó a cabo su tarea con la misma tranquilidad que si hubiera preparado la comida o limpiando la pieza.

El espíritu impotente de Henry Brownrigg estaba alerta dentro de su prisión. En el extremo más alejado de la habitación, se oía como un silbido. Sabía que en el desván, el gasómetro marcaba cada dos o tres minutos. . .

Tuvo la visión de lo que sucedería a la mañana siguiente. Todas las habitaciones de la casa tenían la misma llave. Millie no tendría dificultad en explicar que, al despertar, había sentido olor a gas y, encontrando cerrada la puerta del dormitorio de su marido, lo había abierto con su llave.

El espíritu se estremeció dentro de su caparazón. La tierra y los incidentes terrenos le parecieron pequeñeces insignificantes. Se acercaba el olvido, aguardaba la obscuridad: sólo que ahora no era la excitante obscuridad. Intentó moverse, luchar, luchar.

Las sombras se adueñaron de él. Había perdido la conciencia de su propio cuerpo. Lo habían vencido. No lucharía más.

La luz del farol de la calle, que penetraba por las persianas, iba apagándose. Ya no iluminaba.

El espíritu alerta de Henry Brownrigg pensó por última vez:

"A esa clase de gente nunca los "pescan". Son demasiado obtusos, demasiado prácticos, demasiado desprovistos de imaginación. Nunca los "pescan".

Margery Allingham

DIBUJOS DE PATERSON

EL MAR Y LA LUNA

POR
MARIA ALICIA
DOMINGUEZ



El mar y la luna,
La luna y el mar...
Camino de azules,
Vivo recordar.
Las leguas de ausencia
Desvelan mi paz:
—¡Tan cerca, tan lejos!—
Lo mismo que el mar...
Y ayer como siempre,
Y mañana, igual.

No, flor de la luna,
Tú no caerás
Madura y rendida
Nunca sobre el mar
Y el mar está solo,
Y tú sola estás;
Dos grandes amores
Que no se unirán.

Ruge el mar en olas
Que no ves llegar,
Y el de ti no logra
Sino el tul nupcial
De una boda excelsa
Que nunca será.

Y ayer como siempre,
Y mañana, igual.

Te alzas tú en el símbolo
Que me hace llorar;
¡Qué bien te definen
La luna y el mar!
Canción de caricias
Y furias al par,
Alta luz de luna
De eterno alumbrar.

¡Ay, mar infinito,
Luna y almas, ay!
Y el viento solloza
Pungido de sal...

El mar y la luna,
La luna y el mar...

María Alicia Domínguez

DIBUJO DE CABALLÉ



Gorro y capa de bisonte. El cuello de estilo es de una encantadora distinción.

Fotos Fox.

Vestido en "velbeda" color castaño, armonizando con un sombrero boina del mismo tono. Piel de zorro azul integra el "ensemble".

Tanto el gorro como el tapado han sido confeccionados en "ratine" marrón, y el cuello, el manchón y el adorno del sombrero son de marta.

TRES BONITOS CONJUNTOS INVERNALES



Un chiste bien festejado entre Matilde Martínez de Hoz, Luis Guerrero y Manuel Uribelarrea.

UNA COMIDA ARISTOCRATICA

Mientras Sally Pearson sonrie y medita, antes de un bocado, Emilio Zorraquín (hijo) espera responder . .

Las señoritas María Elvira Marcó del Pont y Sally Pearson desintegrando un terceto.



Nadie parece convencerse, ni María Magdalena Villegas, ni Inés Marcó del Pont, de una narración dudosa...

Sarita Barreda Ven n, aunque lo aparente, no dormita: escucha el silencio de Ricardo Fernández Speroni.

Don Hugo Heygens y señora parecen demostrar que aun el matrimonio puede ser noviazgo.



Traje de sport, en "thoussor" blanco. Los botones y la hebilla son de galalita blanca y negra. Al cuello, pañuelo obscuro.

Sencillísimo y elegante, para la mañana. La blusa es de liberty color rosa y la pollera está hecha en angora azul marino.

YA LLEGAN MODELOS DE MEDIA ESTACION

Un interesante y sentador vestido para la tarde, en lanilla beige. La blusa es de seda color marrón.

Traje sastre, en paño "rasé" negro. "Manteau" de lana escocesa blanca y negra. Cuello y puños de antílope.



Lujoso comedor de estilo. Todos los muebles, en nogal tallado, y las sillas, tapizadas en felpa. Las paredes son de brocato. Predominan el rojo y el marrón.

Detalle para mesa. El mantel es de raso; las copas y el candelabro, de cristal. Cubiertos de plata.

Una habitación moderna. Al fondo, pequeño bar. En las paredes, motivos muy nuevos. Sillas en níquel, felpa y cuero de vacuno.

INTERIORES DISTINGUIDOS

En este lujoso comedor ponen una nota artística, tanto como los muebles, el tapiz, la araña de Murano y la luna veneciana.

ENLACE GERTRUDIS KAECH - CESAR VICENTE O'FARRELL



Ante el altar, en el acto del que fueron padrinos la señorita Heady Kaech y el Dr. Adolfo N. Orma (hijo).

Los contrayentes salen de Ntra. Señora de las Victorias después de la bendición.

El novio coloca la sortija en el anular de la desposada, en la ceremonia, que se consagró con misa de esponsales.



CUATRO SOMBREROS ELEGANTES

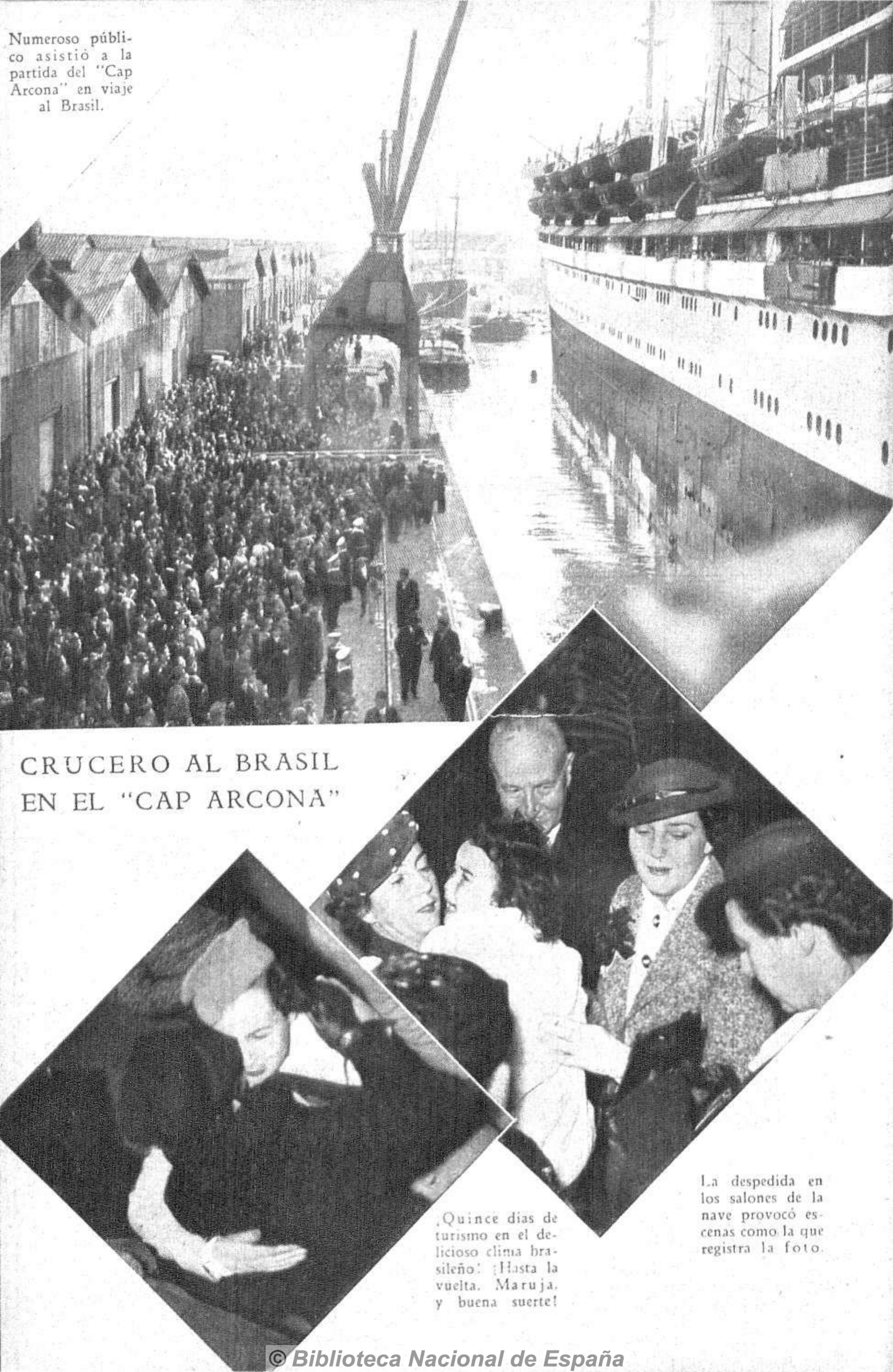
Para una jovencita. Linda imitación de gorro marinero norteamericano confeccionado en franela escocesa.

Gracioso modelo de gorro tiara, en jabalí color negro. El tul, que apenas cae sobre los ojos, es de crin.

Gorrito de terciopelo negro. La copa y la vista son de "ribouldingue".

Un sombrero grande sentador. Está hecho en "taffetas" negra, y la pluma de avestruz es de color sandía.

Fotos Fox y U. A. C.



Numeroso público asistió a la partida del "Cap Arcona" en viaje al Brasil.

CRUCERO AL BRASIL EN EL "CAP ARCONA"

¡Quince días de turismo en el delicioso clima brasileño! ¡Hasta la vuelta, Maruja, y buena suerte!

La despedida en los salones de la nave provocó escenas como la que registra la foto.

La maestra de Spaulding

por MARY HASTINGS BRADLEY



AQUELLA mañana cuando Nick Larson invitó a la joven maestra a subir a su coche, pensó que esa muchacha era la que le convenía. ¡Claro! era dulce, sensible y de espíritu alegre. Mirando sus dorados cabellos agitados por la brisa, resolvió conquistarla si podía. — Pero quizás ya esté comprometida — pensó Larsen — y a boca de jarro le formuló esta pregunta:

— ¿Tiene usted novio?

— No, no tengo — repuso la muchacha, y Larsen sonrió satisfecho.

— Mejor es así ¿sabe?; yo no busco desafíos; pero hay algo por lo cual yo lucharía.

— ¿Y se llama usted el prudente Nick Larsen? — contestó la muchacha con una carcajada.

— Hay momentos en que el hombre se decide a todo; evidentemente, estoy decidido a casarme.

Continuaron charlando mientras bajaban lentamente la ladera; frente a la casa de la escuela se detuvo el auto.

— Muchas gracias por su atención — dijo ella al bajar.

— Esta noche la acompañaré si usted me lo permite. ¿Vive usted en la pensión de Gleeson?

— Sí — repuso pensativa, — regresaré después de las siete.

El creyó que ella había interpretado su intención y que no tardaría en demostrarle si él le agradaba o no.

Y no tardaron en ir juntos por el solitario camino orillado de árboles cuyas copas iluminaba la luna. Aquella amistad no era reciente; ella sabía todo respecto a él, no ignoraba que poseía y cultivaba unas tierras, conocía sus modalidades y la reputación de que gozaba. El sabía — por conversación de los vecinos — la labor y la lucha de ella como profesora en aquella escuela insubordinada, y su bondad para con los niños.

El la había conocido desde la primera vez que fué a abastecerse al negocio de su padre, situado cerca de Iron River, cuando ella era todavía una chiquilina que se peinaba con un moño en mitad de la cabeza como un *kiupi*. Era Sofía Anderson, y le pareció raro que aquella chiquilina fuese la hermosa muchacha de hoy; pero más raro aún le pareció pensar cuántas veces aquel año había pasado junto a ella en el camino inadvertidamente.

Ella había sido como cualquiera otra amiga conocida desde tiempo atrás: pero ahora despertaba en su espíritu un desasosiego misterioso.

Tres veces hicieron juntos el camino; pero la cuarta vez al regresar, Harry Olsen les enfocó la cara con su linterna.

— Bien — dijo Larsen — ya estamos descubiertos, creo que ahora no debemos preocuparnos porque la gente no lo sepa.

Harry divulgó la noticia. La muchacha negaba cuando los vecinos le hacían bromas; pero era cierto que ella y Nick charlaban diariamente.

Los padres de Sofía vivían en el camino de Iron River, y ella debía ir a su casa todas las semanas; Nick la acompañaba en esa misteriosa excursión de los sábados a la noche. Pero ya que la gente lo sabía, sería lo mejor informar a sus padres, pensó Nick; desde luego, el próximo viernes a la tarde la condujo hasta su casa.

El no presintió la felicidad que iba a experimentar sentado en el auto junto a ella marchando por el camino amplio y pintoresco: le pareció que todo brillaba, el sol, el cielo, el césped, los brotes de los árboles. Ya no había cerezas; pero los lirios estaban llenos de fragancia. Próximos a la casa, Larsen sonreía contemplando los blancos corderitos inquietos; pero Sofía estaba pensativa, ella le había prevenido a Nick que su padre no se interesaba por su casamiento sino porque no abandonase la escuela: pero Nick, sonriendo, puso a un lado ese temor. Está bien enseñar durante algún tiempo, pero una muchacha debe casarse; Juan Anderson era un agricultor lo mismo que él — pensó el joven — y conocería el valor de lo que él podía ofrecerle a Sofía Aun más, cuando entraron en la propiedad de Anderson por el camino sombreado por grandes árboles, pensó que el padre juzgaría que su hija hacía un brillante casamiento: ciento sesenta áreas de tierra toda cultivada, y un hombre joven y trabajador.

Más adelante, Nick se sorprendió ante un cartel colocado a la orilla del arroyo que debían cruzar y que regaba las tierras de Anderson. El cartel prohibía pescar de allí hacia arriba.

— ¡Qué barbaridad! — exclamó Larsen.

— Ya sé — repuso Sofía contrariada, — son cosas del inspector.

— Pero es una vergüenza — afirmó el joven, juzgando que aquella medida estaba mal y que no había derecho.

— ¿Quién es el inspector? — preguntó.

— Se llama Sloan, es nuevo. Míralo, allí está — dijo ella cuando se aproximaban al patio de la casa y pudieron ver a dos hombres conversando cerca de un automóvil.

Su voz no revelaba sorpresa sino desagrado. Nick vió al inspector; era un individuo alto, colorado, vestía reluciente camisa a cuadros, breeches nuevos de corderoy y botas de montar; a su lado estaba Juan Anderson, pequeño y como enclavado a la tierra.

— ¡Hola, Anderson! Aquí le traigo a su chica —gritó Larsen adelantándose a grandes pasos.

— Muy buena idea la suya — repuso Anderson acercándose, y agregó. — ¿Qué tal? ¿Cómo le va? Le presento a nuestro inspector el señor Sloan... Sloan, éste es el señor Nick Larsen, es del lugar donde Sofía da clase.

Sloan estuvo cordial; pero Nick creyó que no eran sino cortesías propias del momento; no le agradó aquel tipo; algo malo había en su buen humor. Observó que sus ojos, entre sus gruesos y colorados carrillos eran inexpresivos; pero no eran inexpresivos cuando miraban a Sofía. El desagrado de Nick comenzó a quemarle la sangre, y se sintió alegre cuando Sofía se alejó corriendo para entrar en la casa.

— Bien — dijo Larsen bruscamente y en tono de reproche — he visto el cartel que se ha fijado en el arroyo.

Y se sorprendió de no ver en el semblante de Anderson ningn signo de protesta; éste miró de soslayo al inspector, y Sloan contestó:

— Eso nada significa para Anderson; es para auyentar a otros.

Y cruzó una mirada de inteligencia con su amigo.

— Usted pudo haber fijado ese cartel bastante más lejos, detrás de la posesión de Anderson — insistió Nick.

— Más lejos no lo verían los campesinos; pero eso nada significa para Anderson — repitió con su conocida sonrisa. Dirigió una mirada hacia la casa y luego dijo alegremente: — Bien, me marcho, más tarde los veré.

A Nick no le gustaba ni siquiera para cruzar una palabra; viendo partir el auto, pensó que en ese hombre no confiaría para nada. Y se sorprendió oyendo decir a Anderson: — ¡Qué inteligente es ese tipo! No es un tonto agricultor como nosotros.

Un presentimiento comenzó a nublar la mente de Nick:

— La agricultura no es una tontería — repuso con firmeza, — es algo más serio; más permanente.

— Sí, trabajo permanente, ¿y qué produce? Rómpase usted la espalda doblado sobre la tierra ¿y qué gana?

— Bien — repuso Nick, — yo no sé que haya tantas otras ocupaciones que le produzcan a uno el mantenimiento de su familia durante toda la vida.

— ¡Vaya, vaya!—dijo Anderson echando a andar—vamos para que tome una copa de sidra; y muchas gracias por haber traído a Sofía.

La señora Anderson, una robusta chacarera, salió secándose las manos en el delantal; tras de ella caminaba Sofía trayendo en una bandeja las copas de sidra. Aquella bebida preparada en la casa era deliciosa; pero Nick no se sintió menos preocupado después de haberla tomado. Sofía también parecía preocupada.

Comprendió Nick que el ambiente no le era propicio; pero juzgó que debía explicarse y comenzó diciendo con cierto recelo:

— Usted sabe, Anderson, Sofía y yo...

— No, no, Nick Larsen, nada de Sofía y yo — interrumpió vivamente el viejo Anderson, — ella no necesita casarse, ella tiene su escuela.

— Pero una muchacha no puede dedicar toda su vida a la enseñanza solamente — aseguró Sofía con firmeza.

— ¿Toda la vida? Si ahora comienzas, hace un año que eres maestra. Más de un año de estudios te costó la carrera ¿verdad? pues bien, cerca de aquí, en Spaulding, han prometido pagar mejor sueldo a las maestras el año entrante. Sloan ha venido a decirme que piensan darte esa escuela; evidentemente tendrás que atenderla el próximo año.

Nick observó con acento de reproche:

— ¡Un año! Oiga, señor Anderson...

Los ojos grises del viejo centelleaban; y no le permitió continuar:

— Tengo que advertirle algo: nosotros la hemos educado, le hemos dado una carrera ¿entiende? y no para que se la lleve el primero que se presente. Ya yo le tengo designado el joven que le conviene; ella no necesita casarse con un pobre campesino; se casará con un hombre inteligente.

— ¡Oh, no; no me casaré — dijo Sofía horrorizada, — no me casaré con Sloan!

— Ustedes las muchachas nunca saben lo que les conviene — afirmó Anderson.

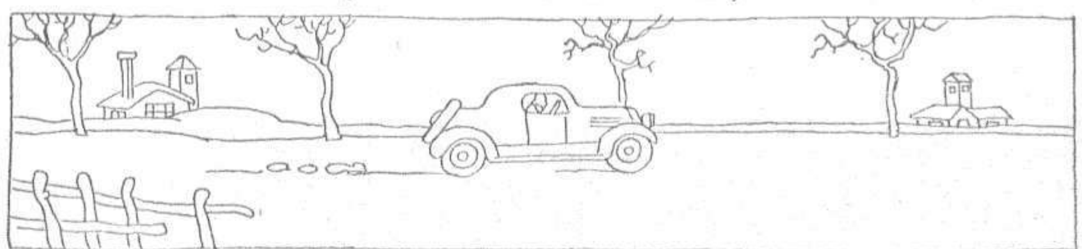
Repentinamente se había tornado de buen humor. Cuando Nick insistió, él le puso cariñosamente su nudosa mano sobre el hombro y le dijo:

— Sin duda, usted es un buen muchacho, Nick; pero es un simple campesino, y mi chica no aspira a eso; puede casarse mejor.

Otra vez la obstinada repetición, la frase despectiva; la causa era Sloan, aquel individuo largo, de cara colorada, que había fijado el cartel en el arroyo haciendo que Anderson menospreciase la ley. Nick argumentaba en contra de la confianza y la admiración que el viejo agricultor mostraba por aquel hombre; pero Anderson se reía de los razonamientos de Nick. Solamente cuando el joven le manifestó que él y Sofía podían casarse sin su aprobación, se mostró violentísimo y gritó amenazador:

— No será, si Sofía quiere volver a esta casa.

(C O N T I N U A R Á)



Notas Sociales

POR La Dama Duende



Angélica Palma.

"Nada dignifica a los seres y a los pueblos, como la consideración por los trabajadores intelectuales, como el respeto a la obra, en continua evolución de la inteligencia". (Fragmento de un discurso de Angélica Palma).

REMANSO de serenidad espiritual, tregua a la agitación febril que prevalece en nuestro diario vivir, ha sido la hora en que los círculos más representativos de la cultura argentina han rendido homenaje de admiración y de respeto al insigne tradicionalista peruano, al glorioso Ricardo Palma.

Al conjuro de su nombre puede evocarse en el ambiente de nuestra cosmópolis moderna, a la ciudad conventual de los virreyes, con la visión de las casonas coloniales, de sus monasterios de tan imponentes proporciones, ante los que se detenían las calesas de ruedas doradas: caballeros de peluquín, calzón corto y espada circulan por aquellas calles, en las que se cruza el misterio de las *tapadas* vestidas de saya y manto deslizándose discreteando a la hora del crepúsculo, mientras desciende sobre Lima misticamente — el toque del *Angelus*.

El aniversario glorioso de la nación hermana, asume hoy un nuevo significado espiritual en nuestro ambiente, con la gratísima coincidencia de ser huésped de honor de Buenos Aires, en tan señalada fecha, Angélica Palma, continuadora del prestigio que su ilustre padre dió a las letras del Perú: imaginación y sensibilidad, al par que un patriotismo ferviente, se funden en la personalidad tan interesante de la eminente y talentosa dama, cuya nutrida producción literaria es bien conocida en los círculos intelectuales de la sociedad argentina, en la que cuenta Angélica Palma con admiradores y amigos. Secretaria del Consejo Nacional de Mujeres del Perú, ha sido la eficaz propulsora de su fundación en la ciudad virreinal, respondiendo años ha, con sincero entusiasmo, a la invitación formulada entonces por la extinta presidenta del Consejo de Mujeres argentino, doña Julia Moreno de Moreno, "la insigne matrona que — según el juicio de la hija de Ricardo Palma — honró a la tierra argentina y por azar enorgullecedor para las peruanas, nació en Lima..."

"Quizá visitaré algún día Buenos Aires — expresaba en carta confidencial a esta vieja amiga la ilustre embajadora de las letras peruanas, — aunque no tengo la menor probabilidad de ello, pero... *soñemos, alma, soñemos!*" Y aquel sueño se ha hecho realidad: acompañada de sus hermanas, Angélica Palma es hoy huéspeda ilustre de Buenos Aires, siendo acogida con cálida simpatía en ese hogar espiritual que es la Biblioteca del Consejo de Mujeres, donde cuenta con la admiración de sus consocias y el afecto de amigas que saben valorar las dotes de la escritora y de la gran dama: "Obra de acercamiento, de concordia, de paz, muy digna de mujeres, realizan los Consejos Nacionales del mundo entero — ha dicho recientemente en brillante tribuna Angélica Palma; — su labor constante y en muchos casos desconocida para el público, traspasa las fronteras, con anhelos de fraternidad". Tal el vínculo que une estrechamente a Angélica Palma con las autoridades del Consejo de Mujeres argentino, que conocen la brillante trayectoria de una vida que ha sido en su primera etapa, la expresión absoluta del culto ferviente que inspirara a sus hijas el glorioso anciano, jefe de su hogar. Trasunta también la obra literaria de Angélica Palma, la atracción, el hechizo y la poesía de la vida colonial, en lo que tenían sus costumbres de gracia seductora, de noble serenidad. Prueba de esta sugestión profunda, son dos bellas novelas suyas: "Coloniaje Romántico", novela de evocación histórica premiada en el concurso internacional de Buenos Aires, y "Tiempos de la Patria Vieja", primer premio del concurso de novelas históricas del Centenario de Ayacucho; pero debe anotar en primer lugar este comentario, la aparición de "Vencida" con el seudónimo de Marianela — 1918 — acontecimiento que inspirara a su autora párrafos en los que vibra su emoción: es el primer libro.

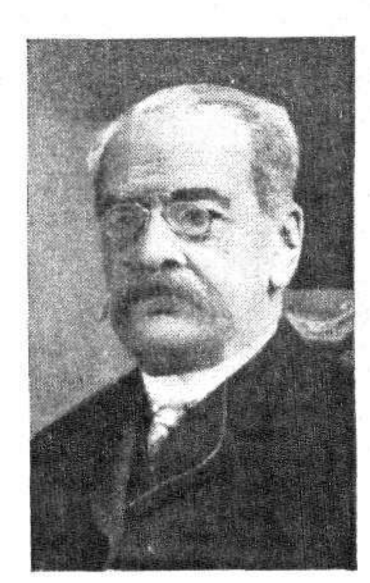
"Estoy en plena Marianela — escribe en carta íntima — disparatando a mi regalado gusto, y para probárselo a usted va el paquetito certificado que contiene el cuerpo del delito de que usted tiene ya largas noticias: mi dichosa "Vencida". El primer ejemplar que va al extranjero es el de usted, Dama Duende; como verá, el trabajo tipográfico es esmerado, las ilustraciones, del famoso pintor Carlos Vázquez, preciosas, y el ex libris que me hizo mi hermana Renée y que representa a una "tapada" de saya y manto, ha quedado bastante bien. Yo estoy como chiquillo con zapatos nuevos..."

Después del rotundo éxito de "Vencida", la producción literaria de Angélica Palma abarca las novelas históricas ya mencionadas y las siguientes obras: "Por senda propia", 1921; "Uno de tantos", en Madrid, 1926; "Ricardo Palma", folleto biográfico; "Figuras de la Raza", en Madrid, 1927; "Al azar", novela breve, en Madrid, 1928; "Contando cuentos para niños, en Burgos, 1930; "Fernán Caballero, novelista novelable, colección de vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX", en Madrid, 1931; "Ricardo Palma", edición del centenario del tradicionalista, Buenos Aires, 1933; "Pancho Fierro", acuarelista limeño, edición auspiciada por la Municipalidad de Lima en el IV centenario de la ciudad.

Las dotes de Angélica Palma como conferenciante, han sido consagradas en el Congreso de Mujeres celebrado en Panamá a la par del Bolivariano, en el año de 1926, donde llevó la representación oficial de su país; en el año de 1929, el gobierno del Perú la nombró en la Comisión Oficial para la exposición de Sevilla, accediendo a la petición de un numeroso e insigne grupo de intelectuales de España, donde residió la ilustre escritora durante cuatro años, dirigiendo la edición póstuma de las "Tradiciones Peruanas", la obra magistral de Ricardo Palma. Terminada su misión en Sevilla, asistió al Congreso de Historia de Barcelona, al cual presentó su notable trabajo sobre el Virrey Abascal.

Ha dado conferencias en la Diputación Provincial de Barcelona, en el Ateneo, Liceum Club, Unión Americana y en el Museo de Arte Moderno de Madrid, En la Universidad de Lima, en el Consejo Nacional de Mujeres y en la Biblioteca "Entre Nous" de la misma ciudad, en el Instituto Nacional de Panamá, etc.

Tal la personalidad — esbozada a grandes rasgos



Ricardo Palma.

— que honra hoy el solar de Buenos Aires. Angélica Palma es miembro, además, de la sociedad "Menéndez y Pelayo", de Santander, de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes, de Cádiz, y de la Academia de Buenas Letras, de Barcelona. El programa de conferencias preparado para Buenos Aires, encierra temas de interés palpitante, pero no me es dado anticiparlo para satisfacer la expectativa del gran público.

Sólo me resta anotar en esta página mía, inspirada por una cariñosa admiración a la eminente amiga, la frase de Taine que ella ha modificado de acuerdo con su temperamento: "Aprés tout, le travail c'est ce qu'il y a de plus bon..."

La Dama Duende

CONSULTORIO GRAFOLÓGICO

por Alfonsina Masi Elizalde

Gascón sin alma. — Es usted primordialmente una naturaleza bondadosa, fácil, optimista, sensual y sensible. Pero su espíritu está sumergido en una atmósfera pobre, vulgar y trivial a la vez. Y la bondad, la voluntad, el valor (los temas de su interrogatorio) son, ante todo, refinamientos del espíritu. Su misma inteligencia, activa y capaz, sufre por efectos de la rutina, de su falta de fines precisos, de su incapacidad para sublimar en su vida la espera instintiva, de la que ningún ser humano puede arrancar sus raíces, pero al ras de la cual no se puede vivir, como no se puede vivir con el rostro pegado a la tierra sobre la cual caminamos. Supone bien: a los psicólogos no les asusta nada. Pero hay paisajes que hacen sonreír, y paisajes que dejan pensativo y melancólico. El suyo es de estos últimos. A los 25 años, hombre, e inteligente, parece usted un personaje de Balzac, echando sobre las espaldas del más débil el lodo que se le ha pegado a las manos. La riqueza que el alma del mundo recibe de la mujer nunca ha sido tan evidente como en esta época. Peor para usted si su experiencia le afirma lo contrario. El consejo, si usted me lo permite: cultive su espíritu. Aprenda si puede — y verá qué útil es, — que la psicología, muy cuerdamente, puede ser considerada como una ciencia moral, porque ayuda a dirigir la conducta.

Carmen, Córdoba. — Juventud espiritual que perdurará mucho tiempo, decisión, actividad, fe en sí misma, voluntad en dominar, instinto de defensa vital, inteligencia sagaz y observadora, con finas tendencias estéticas inutilizadas en el estacionamiento de la cultura mediocre, sensibilidad equilibrada, a quien la vida ha hecho perder ya mucho de su confianza y espontaneidad, hasta llevarla a una posición de reserva y disimulo.

Caras y Caretas II. — Terreno hiperemotivo netamente evidenciado. Intente, si puede, su propio psicoanálisis, y trate de averiguar qué circunstancias de su vida infantil lo llevaron a su posición actual, constriñendo su carácter entre la inhibición repentina, impiacable, persistente y disimulada, y la orgullosa y desesperada exaltación a que su personalidad llega cuando consigue dominar a aquélla. Buen terreno mental, con un criterio rebajado de valor por el predominio de la emotividad, que enriquece en cambio otras zonas de su inteligencia. Rutina intelectual, poca disciplina, imaginación rica pero "trop nature". Petulancia y poca madurez espiritual.

Goyo Nieto. — Me parece vago y contradictorio, y, al mismo tiempo, asaz optimista lo que usted espera de la grafología. ¿Cómo es, además, que a los 35 años años todavía no se lo ha pedido usted a su autointrospección?... Carácter armado sobre un falso andamiaje; rutina, prejuicios, falta de valentía para examinar objetivamente las ideas adquiridas, pobreza de inquietudes mentales, pobreza en los estímulos de la voluntad. Todo esto más o menos bien disimulado por el dinamismo exterior, por la capacidad realizadora de aquello a que lo impulse su sensibilidad, por su personalismo dominador, susceptible y violento. Inteligencia normal, desinterés por lo intelectual cuando ello implique un mandato contra su voluntad de vivir cómoda y placenteramente. Sensibilidad tierna, pero con fuerte carga egocéntrica, y muy variable y caprichosa en su exteriorización.

Estudiante de farmacia. — Por ahora sus 21 parecen enfrentarse serenamente con la existencia, pero quizás mañana ya no sólo precisen serenidad, sino también valentía. Inteligencia normal, bien desarrollada y perfectamente capaz si procura su madurez a base de una eficaz cultura, de dominar los conflictos de su vida afectiva, e impedir que inquietudes superficiales y pasajeras se transformen en desequilibrio profundo y persistente. En su individualidad, lo afectivo tenderá siempre a predominar como fuerza directiva, y los resortes de su voluntad son apenas mediocres. Por lo tanto, necesita el vigilante control de una inteligencia ejercitada en la reflexión y bien nutrida de cultura. Ternura, delicadeza, espíritu contemplativo. Sus mejores bienes serán un bien o un mal, según lo que haga usted con ellos. Lea y cultive su mentalidad, por sobre todo otro interés en su vida actual.

Lavalleja. — Vamos a ver si se reconoce: Inteligencia discreta, cultivada sin mayor intensidad, ideas claras pero poco originales, tendencia a juzgar con las ideas de los otros, seleccionadas de acuerdo a un criterio lleno de elegantes prejuicios. Amor a la vida brillante, fuertes tendencias de sociabilidad, deseo de bien parecer, frivolidad, complicación vana e inútil, desinterés por el sentido profundo de la vida. Dadivosa y gastadora. Y un acentuado fondo de orgullo y de egocentrismo. Finalmente, sus 46 años están llenos de juventud y de optimismo. Tiene en su poder tiempo y energía suficientes para evolucionar, si se lo propone.

Don Goyo. — Su escritura indica marcadamente el predominio de la voluntad, la decisión, la perseverancia. Pero... también tienen voluntad los que construyen un barquito dentro de una botella. Su vida espiritual padece de aburrimiento y falta de originalidad. Despiértese, ya que a los 22 años aún está a tiempo para todo, en primer lugar para darle objeto y método, a la vez, a su imaginación estética, que ahora le sirve para copiar, y no para expresar. En la esfera afectiva y moral es apático, poco comunicativo, desconfiado, reservado y formulista. Agréguele una placentera contemplación de sí mismo, y saque por su cuenta el balance, si tiene coraje.

Lily. — Inteligencia mediana, sensibilidad agitada, voluntad que obedece a la emoción y no a la razón, imaginación crédula y apasionada. Calcule lo que importa para usted el cultivo de su espíritu, y aprender a dirigir su vida con la mente y no con el corazón. No se preocupe excesivamente por "ser una buena maestra". Lo importante es ser una criatura armoniosamente desarrollada, capaz de ser feliz, y de conducirse como un buen prójimo en cualquier plano en que actúe.

Sangre vienesa. — Apatía, amor a las fórmulas, a las apariencias, sujeción a los prejuicios. Incapacidad de inclinarse hacia los otros con inquietud real, tanto como de confiarse espontáneamente. Ordenada y pulcra, la relojería de la vida doméstica le parece un universo tan interesante y complicado como para absorber una existencia. Y está tan satisfecha de la suya como de sí misma. ¿Nunca se le ha ocurrido pensar que también existen el mar y las estrellas, y el dolor del mundo?

Agua brillante. — Sentimentalidad más vivaz que profunda, espíritu imaginativo y una voluntad que si no sabe prohibirse apoyar el pie en el acelerador, concluye luego, por lo menos, por frenar a tiempo, aunque sea haciendo chirriar los frenos. Inteligencia capaz, cultivada medianamente, y trastabillando entre una vaga originalidad y la rutina apaciguadora. Egocentrismo, susceptibilidad e inclinación a sobreponerse a los otros en cualquier forma.

Atalaya, Rosario. — Espíritu fino, romántico, superficial, complicado, vacío y egoísta. En su vida mental lo único que funciona a punto es la imaginación. Voluntad terriblemente débil y sujeta a su temperamento emotivo. Sin duda toda la inarmonía de su carácter nace de su descuidado cultivo espiritual.

Cela. — Equilibrada como pocas, y con su armonía lograda sobre una pareja riqueza en la sensibilidad y en la inteligencia. ¡Qué desperdicio, para un feliz hogar, el que usted esté soltera todavía! No pierda más tiempo y cásese. Discúlpeme que no le diga todo lo excelente que su letra traduce, pero como ya se lo han dicho, prefiero reservar espacio y tiempo para los desconciertos a quienes la grafología puede ser de alguna ayuda. ¿Estamos?

Rubio. — Inteligencia clara, observadora, ordenada y lógica, juiciosa e imaginativa. Sentimentalidad delicada, de fina emotividad y fácil ternura. Mucha vida interior y rica capacidad espiritual. Y con todo eso, ¿por qué no es usted más espontáneo y optimista, más viviente y menos soñador? Ya se pasó el tiempo en que "soñar" se clasificaba como condición de aristocracia espiritual. Hoy la práctica psicoanalítica enseña que el ensueño es una "evasión" de una situación que no nos animamos a resolver en la realidad. Usted puede pedirle a la vida mucho más de lo que le ha pedido hasta ahora. Lea a los psicólogos modernos.

Pjepjé. — Inteligencia y cultura medianas. Espíritu fino e idealista en los gustos y en las formas, pero que ignora con toda decisión la única expresión auténtica del idealismo humano, que es pensar en los otros antes que en sí misma. Coquetería, gracia. Ni franqueza ni espontaneidad.

Lysé. — Hiperemotividad, imaginación, optimismo y depresión, vanidad, personalismo, inquietud por no pasar desapercibida, inteligencia discreta, criterio mediocre, espontaneidad y simulación alternadas.

Alfonsina Masi Elizalde

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Charlas Teatrales

Por AGUSTIN REMON

ESTA vez, de entrada, ha quedado sentada nuestra frecuente divergencia, al cambiar impresiones con el amigo Lerchundi sobre los estrenos de la semana.

Ha sido al hablar de "Papeles", pieza de Pedro Muñoz Seca dada a conocer en el teatro Smart por la compañía García León-Perales. Mi camarada ha comenzado por afirmar que rió con la obra hasta desmandibulizarse, y, en seguida, para justificar los jocosos estremecimientos de su epigastrio, se ha desatado en ditirambos sobre "Papeles".

REPETIRSE ES MORIR

Pero a medida que él insistía en las alabanzas, mi ceño debía decirle que sus elogios rebotaban en mi opinión, sin contagiarla, porque Lerchundi ha interrumpido su admirativa perorata para increparme:

—¡Ya está! ¡Hoy vienes en genio, o por lo menos en mal genio! ¿Por qué no te ha divertido "Papeles"?

—Mira, no te sulfures — le he dicho. — Cada cual busca para sus digestiones el remedio que más las favorece. Unos apelan al bicarbonato; tú recurres a las obras de teatro, entregándote de lleno a las que te solazan, sin pararte a discernir sobre sus méritos cuando lo consiguen.

—¿Y no es bastante que una comedia nos alegre?

—Para ti, sí, querido. Tú eres público, del más voluminoso a veces...

—¡Muchas gracias!

—No tienes por qué ofenderte. Tú mismo has solido afirmar que eres el "eco del auditorio"... Pero yo soy del oficio, y no sólo escribo comedias, sino también diagnósticos escénicos. Así que concurro a los estrenos atrincherado en una supuesta sapiencia, que me empuja, aunque no siempre, a anotar un defecto en el mismo instante en que tú rompes en una carcajada.

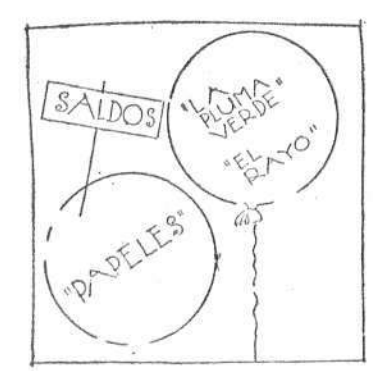
—¿Y qué fallas encuentras en "Papeles"? — me interroga Lerchundi.

—No son de construcción, ciertamente — le respondo. — En este trabajo el autor ha cuidado más su estructura que en muchas de sus últimas piezas, aventajándolas asimismo en el lenguaje y, sobre todo, en la pintura de tipos. Los de "Papeles", algunos de ellos, tienen una módica, pero lozana humanidad, es decir, simpatía...

—¿Y entonces?

—Pero es que en esta producción — continúo — existen personajes, escenas y has-





ta dichos y ocurrencias ya utilizados por Muñoz Seca en otras piezas suya, como "La pluma verde" y "El rayo", al punto de que, por momentos, "Papeles" semeja un saldo del teatro del fecundo autor. Y eso es grave. Grave para él. Cuando un escritor se autoplagia, no hay más remedio que dudar de su vitalidad. Repetirse — demos vuelta a la bella frase — es morir...

—Bien, bien — asiente Lerchundi, malhumorado. — Pero como yo soy de los que pago la entrada, no sutilizo tanto, y me divierto buenamente cuando encuentro en qué apoyar mi optimismo. También te diré que me agradó la interpretación. Perales, en el deteriorado cómico, me pareció espléndido.

—Y a mí también — le digo. — Y García León estuvo tan gracioso y medido como siempre, destacándose asimismo Carmen Andrés, Elena Granda y Jesús Navarro. A Socorro González le entendí un mayor número de palabras que en otras ocasiones. Es un progreso. Y no sé si de ella o mío...

ESCULTURA DE UNA LLAMA

Apenas comunico a Lerchundi que he ido al Colón a oír a Berta Singerman, mi amigo, a su vez, hace un gesto precursor de que también vamos a divergir sobre el arte de la gran recitadora. En efecto, a mis primeras frases de encomio, mi fraterno interlocutor declara:

—Pues a mí, qué quieres, la señora Singerman no me con-



vence, no sé a ciencia cierta por qué. ¿Te parezco un zulú, no es eso?

—No, por cierto — le respondo. — El arte de Berta Singerman es tan absolutamente personal, tan categóricamente de ella, tan único, que no me extraña que encuentre algunas resistencias, y en todos los sectores del público. Cuando esa original artista visitó España por primera vez, recuerdo que sus recitales alcanzaron singularísima fortuna. Llenó los teatros hasta a las 11 de la mañana, y eso en Madrid, ciudad que no se distingue precisamente por sus hábitos madrugadores. Y, sin embargo, había bastante gente que no titubeaba en manifestarse adversa al suceso, hasta entonces impar, de la poesía hecha espectáculo.

—Pues yo sigo siendo de esa gente — se apresura a expresar Lerchundi.

—Pero es que la radical diferencia de opiniones — prosigo — no se circunscribió sólo a la masa. También la intelectualidad madrileña se dividió en dos grandes bandos, en dos únicas porciones: los que ensalzaban a Berta sin límites, y los que la negaban sin reservas. Y cuenta que en cada uno de aquellos dos grupos militaban nombres de auténtico prestigio equivalente...

—¿Y a qué achacas tal disparidad de juicios en gentes igualmente ilustres?

—A la calidad, acaso, de "nuevo arte", del trabajo de Berta Singerman. Por lo demás, a ella no pueden afectarle tales autorizadas disensiones. "Cuando los críticos difieren — ha dicho Oscar Wilde — el artista está de acuerdo consigo mismo". Y Berta Singerman es artista; amplia, profunda y extraordinariamente.

—Cuando tú lo dices...

—Lo afirmo porque pertenezco al grupo de los "creyentes", porque mi apetencia estética se sacia ante esta mujercita — armonioso manojo de nervios — que crepita y se inflama, o se encoge en el arrullo, viviendo y trasmitiendo el espíritu del verso al conjuro de su sensibilidad exquisita y de su voz, magnífica en todos los registros.

—¡Qué fervor! ¡Estás desconocido!

—Es que le oí "Rumba", de Tallet. Ya se la había escuchado en una malhadada película, de cuyo título es preferible no acordarse. Entonces me sedujo su interpretación. ¡Pero qué diferencia va de la sombra espectral de la pantalla, a verla en todas sus verdaderas dimensiones corpóreas y escuchar su prodigiosa voz sin la deformación del micrófono! Berta Singerman es en esa composición la escultura de una llama...

—Muy bien — me replica Lerchundi. — Pero le cabe la responsabilidad de haber desencadenado la funesta plaga de sus imitadoras...

—Eso es cierto — le digo. — Eso no se lo perdonaremos nunca ni sus más fervientes admiradores.

OIDO Y REPETIDO

—¿Leíste que en el cuerpo de baile del Colón hubo un conato de huelga?

—No leí nada, pero comprendí que su disciplina se había resentido seriamente. Es que vi los bailables de "Svanda, el gaitero"...

*

—Ese autor domina el idioma.

—¡Pero si lo maltrata ignominiosamente!

—Por eso digo que lo domina. Si no lo dominase, no podría maltratarlo...

*

Amigo. — ¿Adelantas en tu comedia?

Autor. — Muy poco. Hace quince días que terminé los dos primeros actos, pero no me sale el tercero. Los personajes se me han vuelto mudos de repente. ¡Nada! No quieren hablar en el acto final.

Amigo. — ¿No será de vergüenza por lo que han hablado en los otros actos?

*

—¿Qué opina usted sobre la crisis teatral? — pregunté a un alto empleado de policía.

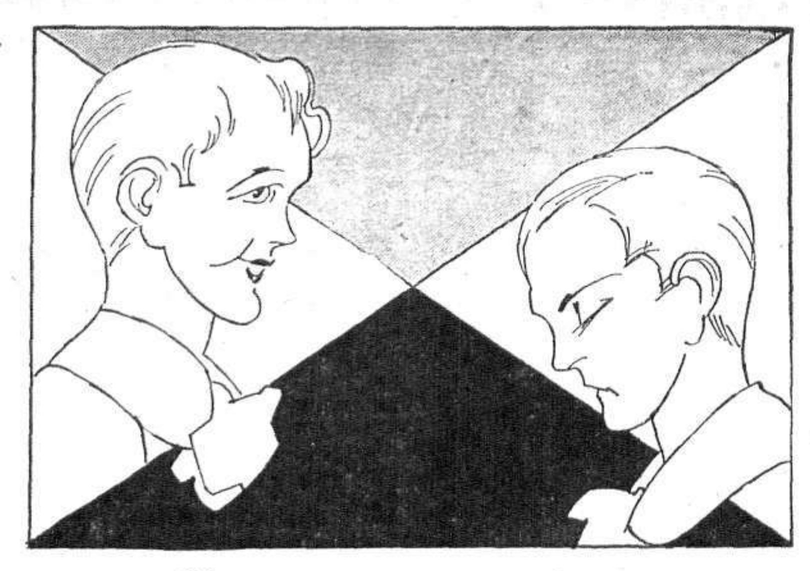
—Los indicios — me contestó — son por el momento contradictorios. Pero es indudable que el público de los teatros ya no concurre a los lugares que acostumbraba a frecuentar.

*

En la fiesta.

—Hace usted mal en bailar tanto con la esposa de ese autor. El hombre debe de estar celoso, y la cosa puede tener consecuencias muy desagradables. ¿Y si como desahogo de su ánimo conturbado nos arroja con alguna nueva comedia?





NIÑOS

El pantalón largo puede ser modelo de elegancia, o puede resultar lamentablemente cursi...

TRAJE de pantalón largo... ¡oh! ilusión que surge del corazón masculino cuando apenas pueden sostenerse los varoncitos sobre sus piernas.

El pantalón largo es todo un problema: puede resultar un modelo de elegancia, o puede ser lamentablemente cursi... Un angelito de pocos años, con un pantalón campana "casero", acompañado por un bastoncito de caña, es algo espantoso, impresentable; pero un traje marinero de pantalón largo, acampanado, es delicioso. Para vestir de gran etiqueta, los ingleses, ejemplos de chic para ataviar a sus niños, han impuesto un traje, que desde los 5 años, es encantador. Es el pantalón clásico en tela rayada, como pantalón de hombre grande, con chaqueta negra, de punta, como los smokings de verano de los marinos británicos, o los irreprochables smokings de brin de los ultra "snobs" juveniles. Completa el conjunto un cuello de hilo almidonado. Con ese traje, los chicuelos, hasta los 10 años, estarán no sólo elegantes, sino correctísimos.

Niños... ¿Hay nada más puro ni más verdadero en la vida, que la risa, las lágrimas, o la tristeza de un niño? ¿Cuándo volveremos a encontrar en el camino de la vida, la sinceridad que encierran los sentimientos infantiles ya sean de cariño, de antipatía, de dolor, o de alegría sana y espontánea?

Un niño es la expresión más perfecta en todos los órdenes de la existencia... La inocencia, la sinceridad, son algo imponderable en la infancia... ¡Qué seguridad absoluta puede uno tener en los sentimientos de un niño, que no sabe disfrazar sus pensamientos, que no sabe ocultar la verdad de sus impulsos!

Un niño tiende los brazos, y aun cuando no sea nada nuestro, se siente repercutir en el fondo del corazón, una dulcísima sensación de sinceridad, de cariño... Llora un niño, y también el impulso nos lleva a consolar su dolor, tan sincero, tan verdadero.

Ríe un niño, y es tanta la alegría que vibra en su voz cristalina que, inconscientemente, también sonreímos como compartiendo esa alegría que emana del fondo de aquel corazón lleno de frescura...

El gesto del niño, ya sea de alegría o de tristeza, es espontáneo y siempre gracioso, porque es el reflejo directo del alma que aun no sabe mentir ni disimular.

¡Benditos sean los niños, pues nos dan la verdad, mientras en la vida tropezamos a diario con tanta mentira y amargura!

Ocupémonos de los niños como ellos se merecen; preocupémonos además, de que aquellos que nos pertenecen, sean agradables a los ojos, no por su aspecto físico, que desgraciadamente no depende de nosotros, sino por su arreglo, que debe ser sobrio, elegante, discreto, y, sobre todo, cómodo para ellos.

El PEINADO Y LA PERSONALIDAD FEMENINA

♡

El cabello es sin duda el más exquisito, el más sutil encanto de la mujer. Corona su cabeza como un penacho de azabache hecho de hebras o como una aureola dorada que semeja el más preciado tesoro. El cabello completa y remata la belleza femenina, sintetizando toda su gracia, toda su distinción, toda su delicadeza.

Los prestigios de los cabellos cortos ya no se discuten, por cuanto ellos son indiscutibles; pero, aunque ello parezca una paradoja no es posible dejar de reconocer que la definitiva solución del problema ha traído delicadísimas complicaciones nacidas de la infinita variedad de peinados que la moda de la melena autoriza. Hay tantas maneras de arreglar los cabellos cortos que se ha convertido en requisito indispensable la acertada elección del estilo que más se aviene a la belleza y a la personalidad de cada mujer. De ahí que elegir el peinado insubstituible signifique el perfecto dominio de una de las artes más difíciles.

No es, no puede ser igual el tocado de un cabello negro y sedoso al de una cascada de oro que se revela en una multitud de diminutos rizos dorados. Una mujer alta, de flexible gallardía, no puede ostentar un peinado idéntico al de una de esas bellezas frágiles que semejan encantadores "bibelots" vivientes. La uniformidad, nunca deseable, puede imperar, sin embargo, si la moda lo exige, en los trajes, en los sombreros, en los accesorios, en lo que, en fin, es independiente de la voluntad de la mujer. Pero el cabello es algo tan de ella, tan personal, que no admite canon alguna. El cabello, en la perfecta elegante, rima con su tipo, con el color de su tez, con las particularidades de sus facciones, siendo al mismo tiempo el índice revelador de su temperamento.

¿Que es difícil alcanzar esos privilegios? No, nada es más fácil. Basta para ello un prolijo cuidado y un detenido estudio con el auxilio del incomparable consejero mudo de la mujer: el espejo. Estudiando sus facciones hallará el peinado más sentador. Si las caritas son aniñadas, de rasgos suaves y de expresión traviesa, debe preferirse las melenitas bien rizadas o levemente onduladas. Las mujeres de facciones juveniles, de dibujo perfecto, considerarán encantador el cabello muy corto, alisado y brillante.

El peinado femenino ha llegado ya a un grado de refinamiento en que apenas puede esperarse otra cosa que cambios insignificantes en los detalles. Pero es en esos detalles, precisamente, donde caben las variaciones más infinitas, inspiradas por la gracia de cada elegante, por su intuición y su gusto personal.

Por ejemplo: Ha retornado el cabello más recortado de lo que se usó en los últimos tres años. A todas no sienta, lo cual conviene repetir que frente a la moda caprichosa y tornadiza, la mujer debe conservar su personalidad y no ceder sino en aquello que la favorezca.

El cabello, al subrayar la belleza de la mujer, refleja su gracia, su distinción y su sello personalísimo e inconfundible. No nos cansaremos de repetirlo.



I V O N N E

Maniquíes modernos



DESDE hace aproximadamente un lustro, el arte moderno aplicado, nos ha dado esas lindas mujeres que habitan en las vidrieras y que se llaman maniquíes. Gustamos de esas mujeres de breve boca y pestañas pintadas, que lucen las más delicadas telas, que muestran la gracia de los últimos modelos y por cuyos rostros se dibujan sonrisas eternas, que sólo la noche oculta cuando se bajan las frías cortinas metálicas.

Este arte moderno nos ha dado unas mujeres de ensueño, de lirismo puro, creaciones superrealistas con un solo ojo o cuyas caderas son tan frágiles y delgadas como las livianas ramas del sauce. Rostros pintados de negro con líneas de tipo griego, manos largas y flexibles donde brillan los diamantes, cabecitas rubias que lucen graciosos sombreritos.

El arte moderno ha puesto de moda esas figuras hieráticas. Las ha cubierto de pieles, encajes y de todo cuanto puede constituir un encanto en las mujeres verdaderas. Ante estos maniquíes que ostentan joyas de valores inmensos o frente a aquellos que muestran tapados de pieles finas o vestidos lindísimos, todas las mujeres tejen un sueño superior a aquel sueño de emoción pagana que tejen los hombres junto a la más noble realidad.





SECRETOS DE TOCADOR

AUNQUE parezca exageración, el secreto del tocador, no está en el tocador precisamente... ¡está en la cocina! ¡Qué disparate!, dirán algunas... ¡Qué manera de decir tonterías! No mujeres amigas, ni es tontería, ni es disparate. El origen de todas las alteraciones físicas, está en la alimentación. No es posible tener buen cutis, ni ojos brillantes, ni buen color, cuando se está intoxicada por comidas condimentadas, salsas, picantes, cremas, etc.

Hoy día, puede decirse que no hay mujer que no tenga que recurrir al rouge artificial para colorear sus mejillas.

¿Qué niña, jovencita de hoy, se aventuraría a salir de paseo, o simplemente de compras, o a ir de visitas, o al teatro, sin haberse dado una feroz "mano de gato"? ¿Qué mejillas femeninas pueden lucirse sin el afeite? ¿Quién tiene hoy color natural en la cara? Nadie... desgraciadamente, o casi nadie.

Hay tres cosas que constituyen la ruina de las mejillas femeninas: la alimentación, el copetín y el cigarrillo.

Si hay alguna lectora capaz de someterse a una observación personal, haga la prueba. Levántese quince días seguidos por la mañana temprano: tome un desayuno liviano. Tres horas después, coma una naranja, o una manzana o una pera con cáscara, y con hollejo la primera. Tres horas después, coma un bife con ensalada, un plato de compota y una taza de té de tilo sin azúcar. Cuatro horas después, tome una taza de té con leche bebido, o nuevamente fruta con cáscara. Cuatro horas después, un plato de sopa, una verdura cocida, una compota y una taza de té tilo. Tres horas después una taza de chocolate frío. Nada de pan; para beber, agua con limón.

Y verá el resultado. Adelgazará notablemente, si es gorda. Su estado será inmejorable, sus mejillas volverán a tener color natural. Sus ojos brillarán, se sentirá ágil, dispuesta, de buen humor. Y no lo olvide... Tire por el balcón, si lo tiene, el paquete de cigarrillos, y no pruebe ni un copetín...

Y si este pequeño sacrificio lo complementa cuidándose el cutis exteriormente, se convencerá de la excelencia del método combinado.

Límpiese el cutis antes de acostarse, con un algodón con alcohol, y dése un pequeño masaje con sapolán. Al levantarse, vuelva a limpiar su cutis, y lávese los ojos con un vasito especial y solución de ácido bórico o antipionina.

Los ENEMIGOS *de la* CARTA *y su* PORVENIR



ENEMIGOS de la carta, y enemigos poderosos son: el automóvil, que acortando las distancias hace las visitas más frecuentes; el cómodo telegrama que ahorra esfuerzos de voluntad y mentiras convencionales; la bonita postal, tarjeta condenada a morir desde hace tiempo y siempre viva a condición de no tener ninguna pretensión como no sea la de simple fotografía del lugar que nos hospeda: mar, montaña, humilde pueblecillo desconocido. Escapan a la tiranía de la moda las confidentes cartas familiares, reflejos de todo un mundo de intimidad, de recuerdos, de ternuras, de angustias, de aflicciones, de imágenes de queridas viejecitas que lentamente desaparecen para dejar lugar a otra generación que no sabe satisfacer nuestros anhelos de mejoramiento.

En breve, no habrá ya necesidad de comunicarse por medio de cartas, gracias a los progresivos descubrimientos de la ciencia, a la mayor difusión y facilidad telefónica, a la televisión y radiotelefonía perfeccionadas.

Y tal será en el porvenir la suerte de la carta, aunque, considerada casi inútil, más deseada precisamente porque se hace menos necesaria.

Y todavía, con el andar del tiempo, la carta conservará la genuina impresión del pensamiento que se desenvuelve consciente, y da, en cada época histórica, el perfume de su esencia.





EL AMOR Y LAS MUJERES SEGUN LOS GRANDES AUTORES

Gustavo Pittaluga

Si interrogamos al genio de la especie — que es la mujer — la respuesta será clara y sin rodeos. La mujer posee y expresa una repulsión instintiva contra el vicio, incluso en sus manifestaciones más nimias; porque la mujer no comprende que la menor cantidad de energía sea desperdiciada por el hombre, desviándola del cauce único al cual abocan sus anhelos y sus esfuerzos; la conservación y consolidación de la especie. La mujer en cambio, siente y desea la diversión, y la acepta también en el hombre, aun no siendo ella partícipe, porque divertirse significa renovarse y en el retorno del que se ha alejado para divertirse hay siempre una nueva floración del primer encuentro de antaño, y en los pequeños motivos estéticos que han dado una hora de jovialidad o de emoción al hombre, ella entrevé un enriquecimiento utilizable en el porvenir, de su sensibilidad o de su capacidad creadora. Pero en cambio, la mujer desdeña y odia el vicio, incluso el vicio mediocre y casi gratuito, el vicio inofensivo y silencioso, el vicio habitudinario y recatado, porque en él barrunta la sorda rivalidad del egoísmo sexual...

* Me ha producido siempre una gran impresión y me ha invitado a meditar muchas veces el hecho de que entre todas las lenguas europeas la castellana es la sola que emplea una única palabra para expresar el acto de voluntad y la situación espiritual de la persona que ama. Si, de pronto, un discreto enamorado dijese, en Francia, a la bien amada: "Je te veux", cometería una imperdonable incorrección. Sin embargo, el "je te veux" es la traducción literal del "Yo te quiero". En castellano habrá que remontarse a los románticos, a Espronceda, cuando menos a Becquer, para encontrar a un enamorado que emplee el verbo "amar". Fuera del lenguaje poético, el pueblo dice "yo te quiero" a la persona amada; y dice asimismo "quiero hacer esto" o "quiero este libro" para formular un acto de voluntad. Y es que en ambos sentidos la esencia del querer es el deseo de la posesión. El castellano, en su realismo irreductible — punto de apoyo indispensable para el gran vuelo del alma mística — sabe y afirma que *sólo* la *posesión* de la *persona* amada satisface plenamente al amor, y, por tanto, "la quiere" porque esa posesión responde a la ley vital, y en ella tiene su fin el acto de voluntad que ha nacido en el instinto y se ha sublimado en el amor...

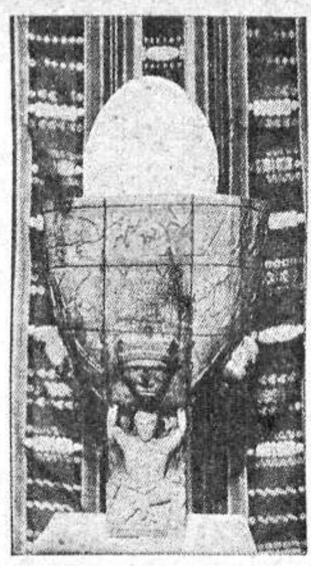
* La finalidad verdadera del querer es la posesión. Pero posesión no significa una forma determinada, una modalidad concreta de apoderarse del objeto. Los platónicos entendieron la posesión como el goce de la pura belleza, como un placer del alma engendrado por la contemplación de la belleza abstracta. Un "*amor platónico*" en el sentido actual de estas palabras, es el amor de una abstracción, aunque la imagen abstracta o idea del objeto amado esté construída en nuestro espíritu con todos los elementos constitutivos de las formas concretas que lo han sugerido y le han dado origen.

* "El amor — dice Plotino — es la actitud del alma cuando desea el Bien". El Bien aquí no depende tan sólo de una medida subjetiva, personal e intrínseca; tiene, al contrario, una medida u n i v e r s a l y trascendente. El Bien propio es entonces consustancial con el bien ajeno. Así hay amor en el alma del zapatero que quiere que los zapatos que ha de entregar estén bien hechos, porque quiere de verdad, es decir, realmente e intensamente, poseer el espíritu del comprador. Y al otro extremo, en la relación de los sexos, solamente ama de verdad el que quiere, con el goce de la posesión, el bien de la persona amada...

* Si pudiéramos atrevernos, al cabo de tantos *siglos de exégesis del alma femenina*, a sintetizar lo que constituye el carácter peculiar de sus actos de voluntad, expresados en todas las manifestaciones de la vida, podríamos quizá, decir que la mujer se plantea un número más reducido de problemas de voluntad, casi siempre, además, más concretos que el hombre; pero, en cambio, esos problemas, reducidos y concretos, los resuelve con actos de voluntad más decididos, con toda la intensidad del querer. El rapsoda que cantó las hazañas de Ulises, su largo viaje, sus aventuras, reservó palabras inefables para el drama profundo del corazón de Penépole. Y el que relee, en la edad madura, la magnánima historia, se percata bien pronto de que una gran energía, una voluntad tenaz, oculta, invencible, rige el pensamiento secreto y el gesto comedido y severo, armado de astucia, de la mujer que teje y desteje la tela, símbolo del ritmo alterno de la esperanza y la desilusión.

* Se dice: Ulises venció innumerables obstáculos, soportó las más duras fatigas, corrió los riesgos más graves; su fuerza de voluntad le dió vigor para todo, hasta alcanzar de nuevo las playas de Itaca. Se me antoja, sin embargo, que el *acierto supremo* del poeta, al crear en Ulises uno de los tipos más exquisitos, más complejos del alma varonil, consiste precisamente en haber dejado entrever que Ulises emprendió, al regresar de Troya, con fútiles pretextos, un viaje de recreo por el Mediterráneo. Este espíritu de aventura, esta volubilidad del querer masculino, respecto a la firmeza y constancia del querer femenino, tiene también sus raíces en la diferencia profunda con que la mujer siente el derecho de posesión sobre el ser amado...

Selección de Bernardo Manuel



Huevo fósil de avestruz gigante de Madagascar, desaparecido.

La alta cultura francesa de Madagascar

MADAGASCAR es una de las islas más grandes del mundo. Exactamente, la quinta, con sus 592.000 kilómetros cuadrados. Pero, ¿se sabe las riquezas que puede guardar aquel suelo, aquella Francia Oriental, más vasta que la metrópoli misma? La exposición que se ha hecho en el Museo de Colonias de París ha dado una idea de lo que es y significa Madagascar. Y la sorpresa de Europa ha sido considerable.

Esa exposición debióse al éxito asombroso alcanzado en Tanarive por una manifestación de arte indígena, que el conservador del citado museo había resuelto organizar, con muy buen tino y sorprendentes y justos resultados.

El gobierno de Madagascar había enviado a París pinturas, esculturas, objetos de arte decorativo, telas indígenas, todo ello premiado en una exposición lugareña. ¡Pero cuántos aciertos! ¡Cuántas obras de arte, en que los malgachos demostraron a la metrópoli la posesión de una elevada cultura. Entre las estatuitas de maderas preciosas, Madagascar ha ofrecido verdaderas joyas. También se han exhibido colecciones de juguetes muy ingeniosos, sobre todo los animales, realizados con un finísimo sentido de la gracia y del humorismo. En síntesis: los malgachos han logrado un gran triunfo cultural en Francia.

Los mejores artistas han hecho ver a Madagascar en Europa, y el triunfo favorece a todas las clases sociales de la gran isla y abre horizontes insospechados a su porvenir.

En la sección literaria de la exposición y del museo parisiense, figura cuanto se ha escrito sobre aquella notable colonia francesa, desde el Siglo XVIII.



El doliente Elimino.

CUENTOS ARABES

LA LECCION DE LA VIDA Y LA MUERTE

Un rumor lejano, compuesto por numerosos balidos, respondió en fin al lamento de los corderitos hambrientos, y a esta señal, mujeres y niños, saliendo de las toldas de tela de lana obscura, se dirigieron a las *zeribas* (corrales).

En lo alto de la duna de arena rosada que dominaba el campamento, como una estatua de bronce envuelta en someros vestidos flotantes, Elimino Boubakar esperaba el retorno de los rebaños. Se le hubiera podido tomar por un joven rey pastor de Israel, con su perfil altanero subrayado por una fina barba negra, bajo la masa indómita de los cabellos...

Y, en el momento preciso en que el sol caía, Elimino sintió que un gran contento llenaba su ser. Una forma femenina avanzaba hacia él. Y, aunque esa forma estaba muy velada, a la excepción de los ojos, el corazón del joven no se equivocó: Era Radjietu, la joven esposa del viejo Alí. Radjietu, con su silueta iluminada y bella; la de las manos ligeras y doradas; la de carnes color de enea; la de los blancos dientes, semejantes al azúcar; la de los contornos opulentos.

Lo que se dijeron en su lenguaje florido, nadie lo sabría. Pero sepamos que Elimino ofreció a Radjietu su corazón y sus riquezas, y que la joven atemperó su ardor. Ella le expresó:

—¿Para qué divorciarme; para qué forzar a mi pobre padre a devolver mi dote? Alí está muy enfermo... y es tan viejo...

Y la joven insinuó, coqueta, con dolientes suspiros:

—Ah, el día en que Alí vaya a ocupar el sitio que Moulanaba reserva a los justos... Tal vez... No lo sabemos... ¿Quién puede asegurar el porvenir?

Y la bella prudente desapareció, obscura en la noche obscura.

Al otro día, el viejo Alí enterraba a su esposa, y el pastor enamorado — Elimino — aprendía una lección de la vida con la muerte...

VERSION DE E. ENCINA



Con el lápiz rojo...
...En las obras de Murger

Los artistas románticos dejábanse llevar por la fantasía y caían en excesos que hoy nos hacen sonreír... bien que olvidando las extralimitaciones de algunos de los pertenecientes a las más modernas tendencias.

Henry Murger, por ejemplo, es de los que ofrece al lápiz rojo no escasos párrafos y, si prestamos crédito a su biógrafo Schaunard, hasta tendremos que reconocer que en lo que a la bella y tierna Mimí se refiere, el escritor "la contempló a través de un cristal empapado en agua de Juvencio".

Pero, anotemos algunas de las frases pintorescas del autor de *Escenas de la vida bohemia:*

"Una tarde, al atravesar el bulevar, Marcelo vió a algunas pasos de él una dama que, al descender de un coche, dejaba ver el extremo de unas medias blancas... — ¡Demonio! — dijo Marcelo, — he aquí una hermosa pierna; de buen grado le ofrecería mi brazo" (Pág. 716).

"Su cabeza era de plomo y tenía un infierno en el estómago (Pág. 177).

"En el fondo de su pecho, y flotando en un mar de lágrimas, su corazón, asesinado por el sufrimiento, debatíase pidiendo socorro" (Pág. 191).

"... Escuchaba constantemente estas mismas palabras, cuyas sílabas le atravesaban el corazón como los dardos de un nido de serpientes" (Pág. 194).

"Es que hay discusiones en que la cólera arma la boca con palabras como balas, y que toda bala perfora" (Pág. 276).



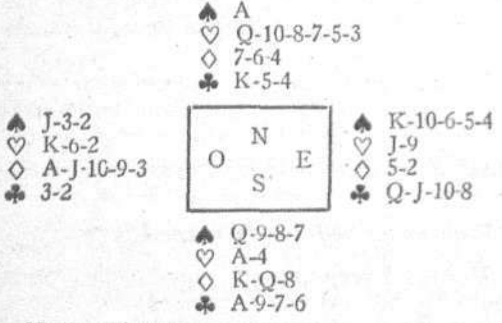
EL ULTIMO TORNEO DE PAREJAS

EL 15 de julio se disputó un importante torneo organizado por el "León Casabal Bridge Club" y fiscalizado por la Comisión Argentina de Bridge, en el cual participó el elevado número de 36 parejas, obteniendo los ganadores el título de Valet de Corazón y los segundos un accésit que les permitirá clasificarse en cuanto obtengan otro puesto semejante.

El primer puesto en cada viento correspondió a las parejas formadas por la señora Etelvina S. de Vergara con la señorita María E. Quesada (N - S) y Werner Sorkau - señora Lía Reich (E-O) y el segundo a las que constituían León Casabal con la señorita Lía Duffy y los señores Ladislao Weiner y Juan Becker.

En este certamen se presentaron manos muy interesantes e instructivas, algunas de las cuales expongo a continuación.

Mano N° 30



♠ A
♡ Q-10-8-7-5-3
◇ 7-6-4
♣ K-5-4

♠ J-3-2
♡ K-6-2
◇ A-J-10-9-3
♣ 3-2

N
O E
S

♠ K-10-6-5-4
♡ J-9
◇ 5-2
♣ Q-J-10-8

♠ Q-9-8-7
♡ A-4
◇ K-Q-8
♣ A-9-7-6

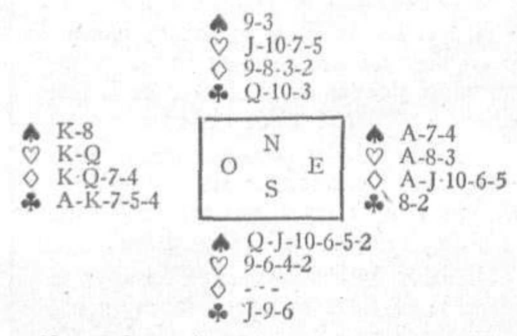
Nadie vulnerable.
Dador: Este.

En 5 mesas fueron declarados 3 ST., sin que nadie lograra cumplir su contrato; en otras 6 sólo se llegó a 3 ♡ y en las 6 restantes se alcanzó a declarar 4 ♡, cumpliéndolos solamente 3 parejas que fueron: Casabal - señorita Duffy, Alejadro Olmedo - Enquin y señora de Vergara del Carril - señorita Quesada.

Con salida en ♣, la mano es sencilla y todo consiste en acertar la colocación del K de triunfo; en cambio si Este inicia el juego con ◇ — como sucedió en la mesa en que el señor Casabal era declarante, — la única manera de ganar es recurrir a un "squeeze" en la esperanza de que el K de ♠ esté en la mano de Este conjuntamente con los ♣ mayores. Para ello, después de perder dos ◇ y el K de triunfo, el declarante, al tomar la mano, adelantará el As de ♠ y el K de ♣ y jugará todos sus triunfos. En la 11ª baza Este queda apretado, pues no puede conservar al mismo tiempo el K de ♠ y la Q de ♣ protegida.

Mano N° 34

Esta mano contiene para el bando Este - Oeste un gran "slam" en ◇ que sólo fué declarado por las parejas: Sorkau - señora de Reich, Vergara del Carril - señorita Saborido Wappers, Braun Menéndez - Rueda y Marani - Padovani. El hecho de que 13 parejas omitieran su declaración, debe imputarse a una falla general en la utilización de la convención 4-5 Sin Triunfos, pues la mayoría de los jugadores que ocupaban la posición Oeste no se creyeron autorizados a declarar 5 ST sobre los 4 ST. del compañero, porque sólo tenían un As, olvidando que la citada convención prevé el caso de tal respuesta cuando se posee *un As y los Reyes de todos los palos declarados por ambos compañeros.*



♠ 9-3
♡ J-10-7-5
◇ 9-8-3-2
♣ Q-10-3

♠ K-8
♡ K-Q
◇ K-Q-7-4
♣ A-K-7-5-4

N
O E
S

♠ A-7-4
♡ A-8-3
◇ A-J-10-6-5
♣ 8-2

♠ Q-J-10-6-5-2
♡ 9-6-4-2
◇ - - -
♣ J-9-6

Norte - Sur vulnerable.
Dador: Oeste.

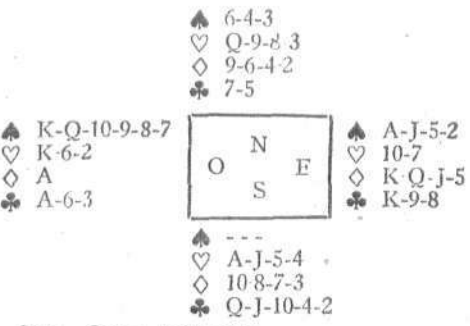
El remate correcto debió desarrollarse así:

OESTE	NORTE	ESTE	SUR
1 ♣	Pasa	2 ♢ (1)	Pasa
4 ♢	Pasa	4 ST. (2)	Pasa
5 ST. (3)	Pasa	6 ♢	Pasa
7 ♢	Pasa	Pasa	Pasa

(1) Con 3 y ½ Bazas Honores, Este debe hacer "forcing" para asegurar por lo menos el "game".
(2) En vista del franco apoyo del compañero, Este le proporciona más informaciones sobre su juego.
(3) Como Oeste tiene, además de un As, los Reyes de ♢ y de ♣, sabe que lo que su compañero le anuncia son los otros tres Ases, que, agregados a su juego, hacen aparecer clarísimo el gran "slam". En realidad podría declararse sin más dilación, aunque nada se pierde esperando la redeclaración de su palo por Este.

El carteo es sencillo, requiriendo tan sólo la precaución de fallar la tercera vuelta de ♠ con uno de los honores del muerto, a fin de impedir el contrafallo.

MANO Nº 35



Este - Oeste vulnerable.
Dador: Norte.

En esta mano sólo tres parejas (Weiner-Becker, señoras de Barberis y Peters y Braun Menéndez - Rueda) alcanzaron a declarar 6 ♠; las demás se contentaron con un simple contrato de "game" en dicho palo o en Sin Triunfo.

Lo interesante que presenta es que ante cualquier salida que no sea ♡, se hace gran "slam" por "squeeze" contra Sur, quien en la 11ª baza se verá obligado a descartar el As de ♡, dejando firme el K o a perder el control de los ♣, resultado que los señores Weiner y Becker fueron los únicos en obtener.

El sistema de los "Cuatro Ases"

AVALUACION DE HONORES

Es sabido que la avaluación de lo que se ha dado en llamar *Bazas Honores*, es la base del remate y, apartando las posibilidades que ofrece la distribución, constituye el lenguaje usado por los componentes de un bando, tanto para abrir juego como para responder al compañero o sobredeclarar los anuncios de los contrarios.

Desde hace algunos años se ha utilizado casi exclusivamente la tabla de Honores del sistema Culbertson, aunque en realidad estuviera lejos de representar el mejor procedimiento de avaluación, como lo han hecho notar diversas autoridades en la materia y como lo ha comprendido su mismo autor que acaba de modificarla, aunque con ello sólo haya conseguido mejorarla en parte, sin llegar a dejarla libre de críticas.

Uno de los principales argumentos contrarios a la valuación de Culbertson, reside en la variabilidad del número total de Bazas Honores que pueden representar las 52 cartas según las posibles combinaciones, número que oscila entre 7+ y 10, es decir que la diferencia puede llegar a casi el 30 %. Las mismas cartas son avaluadas de distinta manera según su asociación en una misma mano, lo cual no puede ser exacto, pues a esa altura del remate — cuando todavía faltan las inferencias que han de producirse después y que han de provocar la modificación de la avaluación primitiva, — cada carta debe recibir la asignación de un valor constante.

Aplicando las tablas que Northrop y Stein dan en su tratado sobre *Desigualdades matemáticas en Brigde Contrato,* obtendremos las siguientes probabilidades para los cuatro Honores mayores:

Un As ganará una baza 99 veces sobre 100.
Un Rey ganará una baza 58 veces sobre 100.
Una Dama ganará una baza 28 veces sobre 100.
Un Valet ganará una baza 12 veces sobre 100.

Y teniendo en cuenta que de las 13 bazas de una mano 8 a 8 ½ son ganadas por Honores — es decir por Ases, Reyes, Damas y Valets, — tendremos la siguiente proporción aproximada para cada una de las cartas citadas:

Ases	4	Bazas
Reyes	2 ½	„
Damas	1 ¼	„
Valets	½	„
Total	8 ¼	„

lo cual prueba que los valores de:

As = 3 **Rey = 2**
Dama = 1 **Valet = ½**

que los "Cuatro Ases" les asignan, no son caprichosos sino perfectamente ajustados a la verdad y concordantes con la práctica.

Estos valores han sido cuidadosamente estudiados y controlados antes de su determinación definitiva y si bien es cierto que el As está un poco disminuído con respecto a los demás Honores, ello es debido a que sus posibilidades para ganar bazas han sido consideradas con relación a un máximo absoluto y son por lo tanto limitadas, mientras que las otras cartas debidamente combinadas, pueden llegar a rendir más de lo que el término medio les acredita.

Aplicando esta tabla de Honores tendremos un valor de 26 puntos para las 52 cartas de un mazo y por lo tanto el promedio por mano es de *seis puntos y medio.*

Como en todo lo que se refiere a este sistema, la tabla citada es fundamental, en el próximo número daré la avaluación de algunas manos y la apertura correspondiente.

(*Continuará*)

De dos libros nuevos:

"LAS AUSENCIAS" Y "LAS TERNURAS"

Dos poetas — ¿jóvenes? — de San Nicolás, Ginés García y Andrés del Pozo, acaban de publicar sus últimos poemas. Titúlase el libro del primero "Las ausencias", y el del segundo "Las ternuras". En ambos se advierte una marcada fidelidad a las formas tradicionales. Por lo que respecta al contenido sentimental, los dos escritores permiten afirmar la existencia de un concepto sencillo acerca de la vida, y acerca de la poesia. En las poesias que van a continuación, el lector podrá encontrar algunos elementos de juicio respecto de Garcia y de Del Pozo, que han llegado modestamente hasta nuestra mesa de redacción.

RECUERDA...

Recuerda en este día de verano
bajo la luz magnífica de enero:
en el claro pinar, por el sendero,
anduvo nuestra infancia de la mano.

Recuerda, amiga mía, aquel lejano
pasear abandonados al sendero...
La primera ilusión, el bien primero,
el miedo heroico de quererte en vano.

Día de vacaciones. La distancia
de tanto sueño inútil nos agobia
con esta carga del amor cumplido.

Después de haber andado por la infancia,
tú no comprenderás que eres mi novia.
Quizá tampoco yo lo he comprendido.

◆

ROMANCE CIUDADANO

Dulce casita del barrio
— patio, aljibe, madreselva. —
¡Cuántas tardes han dejado
colores sobre tus tejas!
Vieja casita que tienes
el encanto de ser nueva,
aunque deshojen otoños
tu gastada primavera.

Dulce casita del barrio
— patio, aljibe, madreselva, —
humilde como el sosiego
de la vetusta calleja
y humilde como este aroma
que florece el aire apenas —
— recóndito sahumerio
de glicinas y alhucemas. —
Es un caminito fácil
para la reminiscencia,
tu cansancio de ciudad
y tu reposo de aldea.

Dulce casita del barrio
— patio, aljibe, madreselva —
toda fragante de ramas
húmedas de primavera;
toda mojada de cielo
en la hora de la riega...

Como he traído la infancia
a pasear por la calleja,
dejo mi recuerdo niño
descalzo junto a tu puerta.
Y me alejo sin el niño;
la absurda ciudad me espera.
Dulce casita: remanso
en este río de piedra.

Ginés García

COPLAS DEL JUBILO

Canción de cuna la tuya,
como un sedante rumor.
Balada que trae el sueño
y alegra mi corazón.

Con este canto de pájaros
un hombre distinto soy.
Jubilo del gajo nuevo,
frescura de surtidor.

Siete lunas ha cumplido
y le faltan otras dos.
Afelpada de ternura
lo está llamando tu voz.

Agua, espuma, estrella y cielo,
la rosa, el lirio y el sol...
Todo brilla para el hijo:
la nube, el viento y la flor.

◆

ESTANCIAS DEL AGUA DORMIDA

¡Qué placidez la del río
bajo la tarde callada!
El sauce reza en la orilla,
y sueña, lírica, el agua.

En el aire transparente
flota una tristeza vaga,
que es como la confidencia
de una pena no llorada.

Paisaje para los sueños
y los recuerdos de infancia...
Serenidad casi mística
de las antiguas estampas.

Se siente que alguien suspira
por una angustia que calla...
Y el silencio es como un río
de ternura y de nostalgia.

Hermano: busca el sereno
y diáfano amor del agua:
Tendrás limpio el pensamiento
y purificada el alma.

◆

SINFONIA DE LOS MUSICOS CAMPESINOS

Maestros cantores
— que ensayan su orquesta
en lírica fiesta
de trasnochadores —
el grillo y la rana
taladran la noche
haciendo un derroche
de música vana...

Andrés del Pozo

POLVO DE NIEVE LE SANCY D. N. DE A. C.

LE SANCY

Una deliciosa síntesis floral es el perfume del Polvo

LE SANCY

Tonos:
Piel natural,
Rachel,
Ocre,
Morocho,
Rosado,
Chair.

Cajas de 0.60

0,90 } (con un cisne).
1.70 }

Complementando las cualidades embellecedoras del Polvo Le Sancy, Dubarry le dió uno de sus más agradables "bouquets". Es un perfume limpio, fresco, atractivo: El que agrada al hombre sobre el cutis femenino.



Escritor que comenzó a destacarse en los comienzos de este siglo, Nicolás Berdiaeff se reveló a Europa con su hasta hoy novedosa obra "Una nueva edad media". Sus méritos son incuestionables y la claridad con que ha visto el problema social contemporáneo, no por discutible, es de aquellas que pueden dejar a nadie indiferente. Otra obra notable llega ahora a manos de los lectores. Es este profundo, meticuloso y hasta si se quiere apasionado análisis de la obra del autor de "Los hermanos Karamasoff", tantas veces intentado y, pocas, muy pocas, como en este caso, plenamente logrado.



Los libros que hay que leer

EL CREDO DE DOSTOIEVSKI

Por NICOLAS BERDIAEFF

En la idea se concentra y oculta una fuerza tan destructora como la dinamita. Y Dostoievski enseña cómo estallan esas ideas trayendo consigo la destrucción. Pero, al mismo tiempo, en la idea se concentra y oculta también una energía de resurrección y regeneración.

* Si el genio es de un país y no de todos y expresa lo omnihumano en lo nacional, esto es excepcionalmente cierto por lo que se refiere a Dostoievski. Es esencialmente ruso, hasta en sus mayores profundidades; el más ruso de todos los escritores de Rusia y, al mismo tiempo, el más universal por su significación y sus temas.

* Era un hombre abrasado por su íntima pasión espiritual, tenía el alma envuelta en llamas, y desde esa fuerza infernal se elevaba hacia la luz. Todos sus héroes no son más que uno solo, que es él. Sus caminos son el suyo y representan varios aspectos de su existencia, de sus torturas, interrogaciones y dolorosa experiencia.

* Es un pintor, un cronista de los más recónditos movimientos del alma, en los que todo se disloca de su sitio habitual. Por eso su arte no se refiere, dirige y expresa a lo que fué estable en el pasado, como el de Tolstoi, sino que tiende a lo desconocido, al futuro. Es un arte profético, de clarividente.

* Examina la noche y no el pleno día, porque las profundidades del alma humana se revelan al actuar lo subconsciente.

* Quien penetre en el mundo de Dostoievski, renace para convertirse en un hombre distinto que ve abrirse nuevos horizontes de la existencia. Es un gran revolucionario del espíritu, un infatigable luchador contra su quietud y petrificación.

* Tenía un solo tema en el que puso todo su interés y su talento. Este tema es: el hombre y su destino.

* Tuvo la idea de que sin libertad, sin el pecado y el mal, la armonía del mundo no puede ser concebible.

* El problema del crimen forma el centro de todas las obras de Dostoievski. No sólo es un antropólogo, sino también un extraño criminalista. La investigación de los límites de la naturaleza humana le conduce a la de los límites de la del crimen. En éste, el hombre va más allá de sus límites y fronteras. De ahí proviene el gran interés de Dostoievski por todo lo referente al crimen.

* Todas sus obras están impregnadas de un grande y ardiente amor. Todo acontece en una atmósfera pasional.

* Nos conduce por las tinieblas, pero la última palabra no pertenece a ellas. Por esto, al leerle, no queda un invencible residuo de pesimismo. En Dostoievski hasta las tinieblas son lumínicas.




SE IMITA
cuando no se tiene capacidad para crear, pero más comunmente cuando se quiere aprovechar el éxito ajeno.
U. F. Grego
MANUFACTURA DE TABACOS
"PARTICULAR"
NO ACEPTE IMITACIONES! ESTIMULE LA INDUSTRIA NOBLE!
Gavilán
INDUSTRIA ARGENTINA
10 CIGARRILLOS
elaboración
ESPECIAL
PRECIO REAL 20 Cts
CALIDAD MAXIMA
DESTINADOS A FOMENTAR Y Defender LA LIBERTAD EN LA INDUSTRIA
Particulares
Industria Argentina
Precio con Impuesto al consumidor
35 cent

1922-31 JULIO-1935

TRECE AÑOS DE VIDA!...

DOS TRIUNFOS DEFINITIVOS:

"PARTICULARES"
"GAVILAN"

LA MANUFACTURA DE TABACOS PARTICULAR AL AGRADECER AL PUBLICO FUMADOR EL FAVOR QUE DISPENSA A SUS PRODUCTOS REAFIRMA EN ESTA OPORTUNIDAD EL INQUEBRANTABLE PROPOSITO DE MANTENERSE FIEL A SU LEMA INDUSTRIAL:

CALIDAD

NUNCA SUPEDITADA AL COSTO, NI A PRACTICAS CAPACES DE AFECTARLA

•

V. F. GREGO
MONTE DINERO 2751
— BUENOS AIRES —

Gavilán
INDUSTRIA ARGENTINA
10 CIGARRILLOS
elaboración
ESPECIAL
PRECIO REAL 20 Ctvs

10
Cigarrillos
Habano flor
Particulares
Ultra Finos
Industria Argentina
Precio con Impuesto al consumidor
35 cents

MONO
POLIO

ESTRELLAS EN PLENO DIA



UNA FECHA OLVIDADA

EL 3 DE AGOSTO DE 1492

MEDIA hora antes de salir el sol, la gloriosa escuadrilla leva anclas en la bahía de Palos de Moguer o Palos de la Frontera, para fondear junto a la isla de Saltes. A las 8, terminados los preparativos cristianos y marineros, "La Santa María", carabela capitana, "La Pinta" y "La Niña" emprenden el viaje.

Era el viernes 3 de agosto de 1492. Colón, el genio obstinado, previsor, iba, a ciegas, en busca del camino más corto a las Indias. En esa ruta fantástica halló Nuestro Mundo.

Todo es misterio en la hazaña del Almirante; desde la nacionalidad y el apellido de Cristóforo Colombo, hasta el más pequeño detalle del descubrimiento ha dado origen a discusiones, conjeturas y desavenencias.

El hecho memorable es que la civilización latina encontró un continente donde esparcir sus virtudes y sus defectos. Civilización latina, o sea, simiente de Roma, transportada por una de las hijas espirituales del gran imperio: España.

Por encima de los celos, de las guerras y de la mala fe existe una Potencia Superior que obliga a la Humanidad a seguir el camino recto. "Todos a una" en el futuro descubrimiento de un Nuevo Mundo moral.

El día 3 de agosto es la fecha preparatoria del 12 de Octubre. Tanto el uno como el otro deben ofrendar a la Civilización flores y frutos de paz, de confraternidad, de olvido.

Cualquier discordia equivale a manchar la proeza sublime del Almirante y de sus temerarios compañeros.

EL ORO Y LOS IGORROTES

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Cada vez que los técnicos en economía política, finanzas y hacienda pública hablan o escriben acerca del oro y sus funciones adoptan una seriedad imponente, propia de los teólogos al tratar los más profundos temas religiosos. El oro es para ellos algo sagrado. Excepción de esta regla general es míster Bertrand Russell, el insigne filósofo y matemático inglés, que considera el metal amarillo como una de las más arraigadas supersticiones del hombre. "La más absurda — dice — de todas las ocupaciones reputadas útiles es la explotación de minas de oro. Se extrae este metal de la tierra en el Africa del Sur y se transporta con infinitas precauciones, contra robos o accidentes, a Londres, a París o a Nueva York, donde vuelve a ser colocado bajo tierra en los sótanos de los bancos. Podía, pues, muy bien haberse dejado subterráneo en el Africa del Sur. Durante la guerra, cuando los submarinos hicieron muy peligroso el transporte del oro, la ficción se llevó más lejos. Se consideró que una parte del oro que se extraía del suelo del Africa del Sur pasaba a la pertenencia de los Estados Unidos; otra parte, a la de Inglaterra; otra, a la de Francia, etcétera; pero, en rigor, todo el precioso metal obtenido quedaba depositado en el Africa del Sur. ¿Por qué no dar un paso más en la ficción y considerar el oro como extraído, pero dejándolo tranquilo en las entrañas de la tierra?"

En dictamen de míster Russell, pudo existir alguna utilidad cuando las reservas de oro en los bancos se mantenían por si se presentaba ocasión de utilizarlas; "pero desde que se adoptó la política de que lo guardado no pudiera descender de cierto mínimo, esta cantidad mínima de oro, depositada en los bancos, ha venido a ser como no existente". Y completa el argumento con este ejemplo pintoresco: "Si yo apuesto cien libras esterlinas a que un día llueve, pudiera ocurrir que acertase. Pero si yo hago el firme propósito de — sean cuales fueren mis necesidades y mis apuros — no gastar las cien libras, esta cantidad deja de ser una parte efectiva de mi fortuna y es exactamente lo mismo que si la hubiera perdido y no la tuviera".

De la eficacia garantizadora del oro en épocas de violencia, como la guerra, o de universal trastorno económico, como el momento actual, se ríe el gran filósofo y matemático míster Russell. La garantía del régimen fiduciario tendría alguna realidad si hubiera algún procedimiento "para obligar a los gobiernos a atenerse al patrón oro en toda crisis; pero lo evidente es que todos los gobiernos abandonan ese patrón cuando les parece oportuno. Y así todas las naciones europeas que tomaron parte en la última guerra depreciaron su moneda respectiva, y, al rebajar el valor de ésta, repudiaban una buena parte de sus deudas. Alemania y Austria llegaron a repudiar toda su deuda interior por inflación; Francia redujo el franco a la quinta parte de su valor primitivo, repudiando, por lo tanto, las cuatro quintas partes de las deudas del gobierno, que estaban valoradas en francos; la libra esterlina vale ahora sólo las tres cuartas partes de su valor anterior en oro. Rusia ha manifestado francamente que no pagaría sus deudas; pero tal decisión se ha considerado inicua. Una repudiación respetable exige cierta etiqueta". La verdad es que no hay motivo para escandalizarse ante un simple detalle de procedimiento.

Pero no todo es crítica y humorismo en el estudio de míster Russell. También da soluciones: un banco central en todo el mundo; una sola moneda circulante y estable, "con una regulación tal, que los precios medios de las materias más usuales se mantengan lo más constantes que sea posible. Tal circulación monetaria, que puede ser papel-moneda, no necesita basarse en una reserva de oro — añade — sino en el crédito del gobierno mundial, del que es órgano financiero el banco central único". No hemos de seguir al autor en la articulación que da a su sistema. Abandonemos, pues, a míster Russell, para enfocar por cuenta propia y, si es posible, con alguna amenidad, sin grave y atiesado tecnicismo, otros aspectos del problema aurífero.

Aunque no mucho, circulaba oro antes de la Gran Guerra. Aparte de su valor, tenía otro de orden estético. La libra, el luis y otras monedas eran unos discos preciosos. Al desprendernos de ellos experimentábamos el sentimiento de una doble pérdida, la re-

presentada por su utilidad y por su belleza. Y esto nos hacía ser más sobrios en nuestros gastos. Del papel sucio, manoseado, deslucido, ajado, pringón, nos desprendemos con mayor facilidad. El uso del oro monetario ha desaparecido radicalmente de la circulación. Los nacidos después de la guerra memorable no han visto un solo signo aurífero. Para ellos es algo completamente arqueológico. No conocen más oro que el de sus anillos de compromiso matrimonial, aritos de alianza que no siempre evocan el acierto en la vida. El oro pasa hoy del centro de la tierra al abismo de los sótanos bancarios. No lo ve nadie, excepto los obreros que lo acuñan, a quienes, claro, se paga también en papel. Es penosa la vida del pobre oro; siempre escondiéndose, como el más contumaz de los delincuentes.

Esta temerosa ocultación del oro no obedece a la escasez. La extracción de metal amarillo crece considerablemente. Cinco son las principales minas de Sudafrica: "Crorrn Mines", "Main Reef", "East Rand", "Randfoutein" y "Goverment Areas". Estos cinco Eldorados produjeron en el primer trimestre de 1932 una cantidad de oro por valor de 1.188.577 libras esterlinas. En igual período del año 33 la producción se elevó a 2.710.942. Suponiendo que el rendimiento fuera equivalente en el resto del año, puede calcularse que lo extraído habrá alcanzado el valor de 11.000.000 de esterlinas aproximadamente. Según el "Financial Times", los dividendos repartidos el año último fueron el triple de los que se obtuvieron en 1932.

A esta afirmación del "Financial Times" puede oponerse una objeción muy considerable. La magnífica ganancia de los cinco cotos mineros es en el supuesto de que los accionistas la hayan conservado en oro. Porque si han convertido los dividendos en papel, la utilidad puede haber sufrido un gran bajón debido a los barquinazos que sufre el cambio desde que impera en el mundo la llamada economía dirigida. Ante esta contingencia, apenas sentimos el no ser accionistas de los cinco Eldorados sudafricanos, antiguos dominios de Krüger.

Los igorrotes, indios de la isla de Luzon (Filipinas) desprecian el oro y odian a sus buscadores. En España, igorrote equivale a torpe, descortés, testarudo, violento, descomedido, bárbaro. "Fulano es un igorrote" se dice para calificar al que se conduce o se expresa en forma ruda y descompuesta. Este dicterio debe provenir del tiempo de las guerras coloniales mantenidas en Filipinas y de las mismas luchas que los montañeses del norte de Luzon, los igorrotes, mantuvieron con otras tribus. Pero lo cierto, según los que han observado de cerca el espíritu y costumbres de esta raza malaya, es que el igorrote es vivaz, amable, laborioso y excelente agricultor. El censo levantado por los norteamericanos señala la existencia de 83.000 igorrotes en Luzon. Su sistema de justicia guarda bastante parecido con las ordalías de la Edad Media.

En los valles y abruptas vertientes de la isla existe oro suficiente para excitar la codicia de los exploradores. Y entre éstos y los indios la lucha es constante. Toda concesión minera solivianta a los igorrotes, que no se avienen a ver destruída la superficie de sus tierras de sembradío por hoyos y galerías, apelando a las mayores violencias para defender su propiedad contra los invasores. No toleran que una simple concesión del gobierno baste para que la tierra pase a manos de los sindicatos mineros. Con frecuencia tienen que acudir la gendarmería y los destacamentos militares para restablecer la paz entre los igorrotes y los buscadores de oro.

Quizá algún lector considere esta actitud de los igorrotes como un salvajismo opuesto al progreso, suponiendo que lo sea el buscar oro, punto muy discutible. Pero es el caso que los igorrotes tienen un diputado, el doctor Olapp, hombre muy culto, gran orador, que los defiende en el parlamento de Manila. "Mi pueblo — ha dicho recientemente — no puede comprender la legitimidad de las pertenencias mineras en su territorio, donde vive desde hace muchas generaciones, y no quiere saber nada de los buscadores de oro en su país". Luego sintetizó en cuatro artículos las razones de su oposición. "Primero: Las excavaciones subterráneas causan la esterilidad de la tierra y hacen imposible su cultivo agrícola. Segundo: La busca de oro fomenta la invasión de extranjeros en el país y, con ellos, la enfermedad y el vicio. Tercero: Cuando los buscadores de oro emplean obreros indígenas, las minas son escenario de luchas sangrientas entre los igorrotes y los de otras tribus enemigas legendarias. Cuarto: La entrada de elementos extraños será para el pueblo igorrote como la aplicación de una materia soluble, y desaparecerá su unidad de raza y su cultura".

¿Qué se puede oponer a estos razonamientos del representante parlamentario de los igorrotes? Para ellos sus campos de arroz valen más que el oro.

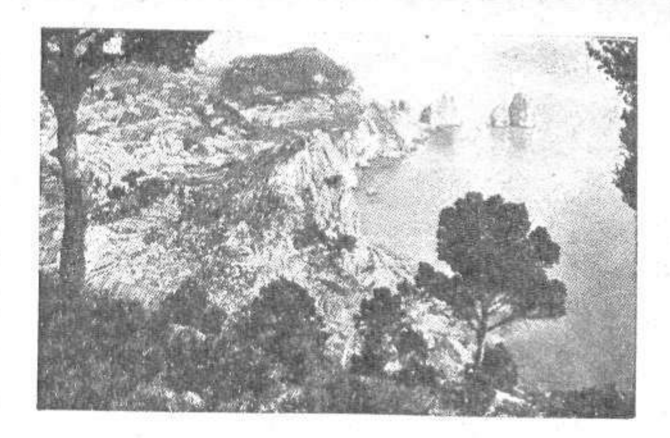
Lástima que míster Russell no conociera, antes de trazar su estudio sobre el oro, la actitud de los igorrotes. Porque estos salvajes coinciden con el célebre filósofo y matemático inglés, como se desprende de estas palabras del citado estudio: "Es, efectivamente, una reliquia del barbarismo el que una parte del crédito nacional haya de estar fundado en la posesión de oro en depósito".

De este juicio del gran pensador británico forzoso es deducir que los bárbaros no son los igorrotes, sino los otros, los buscadores de oro...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián.

Todavía quedan tesoros en Capri



La Villa Jovis, en la isla de Capri, fué residencia del emperador Tiberio. En ella se recluyó por espacio de once años, convirtiéndola en centro del imperio. Tuvo la isla imperial un destino adverso. En ella se acumularon riquezas y bellezas. En sus subterráneos, cubiertos por mosaicos riquísimos y mármoles suntuosos, según la leyenda, guardáronse estatuas de oro. Pero, de toda aquella grandeza y fabulosas riquezas, escaso fué lo que dejó el insaciable Calígula. Poco a poco, las ruinas de los palacios se hundieron entre la frondosa vegetación y en 1535, el corsario Barbarroja, a las órdenes del sultán Solimán, enviado para apoyar a Francisco I contra Carlos V, con ochenta galeras y diez mil hombres, asoló la isla de Capri, como Ischia y Procida, destruyendo monumentos y villas, y haciendo arrojar al mar infinitas maravillas artísticas, despechado porque no le había sido posible hallar oro.

Posteriormente, con más tranquilidad, pero siempre con desastrosos resultados, los aficionados y coleccionistas de todas las nacionalidades prosiguieron en el saqueo de las villas romanas, los baños y los palacios. No se dejó rincón de Capri sin revolver. Las tierras fueron compradas a vil precio. El doctor Axel Munthe, por dieciséis mil liras, adquirió la torre del faro. En el presente, el gobierno italiano ha emprendido trabajos para rescatar y salvar lo poco que aun resta de las construcciones levantadas por Augusto y Tiberio.



CINCO MINUTOS DE INTERVALO



Bárbara Stanwyck, interesante figura femenina de "La vestida de rojo".

En Francia, a partir del primero del corriente mes, la importación de películas extranjeras de más de 900 metros de largo ha quedado limitada a 94 por semestre. El "doblaje" de ellas, para ser válido, deberá efectuarse en territorio francés. Además, con excepción de los dibujos animados, las películas en idioma extranjero sólo podrán exhibirse en cinco salas de París y diez del resto de la República. Una ley que salvará a la industria francesa; que será discutible o no; pero que nuestras autoridades deben tener muy en cuenta en lo que al doblaje de las películas se refiere. Es un asunto impostergable.

◆

CHEVALIER tiene razón. Puede hacerse cargo de papeles más serios e importantes que los banales y simplemente festivos que hasta ahora ha tenido bajo la dirección de técnicos de Hollywood. Lo ha demostrado en su eficaz interpretación del conde Casini, en *Folies Bergere de París*, pieza amable, sin mayor trascendencia y de todas maneras atrayente.

El cine norteamericano atraviesa un mal cuarto de hora, no sólo en lo que a calidad de la producción se refiere sino en lo relacionado con sus cabezas directivas. Desde hace unos años está en manos de banqueros, y éstos, con un nombre u otro, son siempre los mismos dueños para diversas compañías. Así se explican los cambios y traslados de altos directores de una a otra empresa, las fusiones, los préstamos de actores y muchas otras maniobras más que escapan al gran público. Una decena de caballeros mueve los resortes de la industria y está a las órdenes de la banca. Y, de acuerdo con las instrucciones de ella, lanza las películas al mercado que, también le pertenece, puesto que, salvo contadas excepciones, el espectáculo cinematográfico lo constituyen circuitos dependientes de las empresas filmadoras.

Los Miserables, en la versión que acaba de rodarse con Fredric March y Charles Laughton, se considera como uno de los puntales de la actual temporada en los Estados Unidos. Hemos conocido muchos *Miserables* desde que el cine es cine. Esperaremos...

¡Prepararse!... *Bajo la luna de las pampas*, por las noticias que se nos anticipan, será una de esas producciones que provocan la intervención de las fuerzas policiales, pero no para acallar el entusiasmo de los espectadores sino para sofocar su justa indignación. Bastará con que aparezca en la pantalla la figura de Warner Baxter con bigotitos mosqueteros y la cabellera rizada, con cinturón de vaquero y muñequeras, amén de otros implementos, para que el público clame venganza. Ancianas con trajes similares a los de los cínga-



Paquita Vehil y el niño Luis María Marín en una escena de "Pibelandia", film dirigido por Augusto César Vatteone y que, con música del maestro Pracánico, significa un nuevo y original intento de dignificación de la cinematografía local.

ros y otras cosas más son las que encontramos ya en las fotos que de la película en cuestión se nos anticipan.

Un desconocido, sin mayor empacho — según el ágil cronista Miguel de Zárraga, — fué el asesor de los productores y hasta parece que, al final, su identidad fué descubierta por un actor chileno que por casualidad se hallaba en los estudios. El asesor era... portero en una casa de Hollywood. (Verá, en consecuencia, el lector cuán poco se estima la veracidad y la documentación cuando se trata de nuestros países y se reconocerá cómo las autoridades están en lo justo cuando prohiben la exhibición de obras como ésta que se prepara, *Rumba* y otras más...)

José Mojica será substituído. Su lugar lo ocupará en los mismos estudios un compatriota suyo: Tito Guizar, tenor y hombre de agradable aspecto

Muy adelantada se halla la filmación de *Ana Karenina*, en la segunda versión encomendada a la Garbo y con la que se aspira a eclipsar la inmejorable que nos dió hace unos años con John Gilbert por compañero.

John Beal, reciente compañero de penurias de Katharine Hepburn en *El pequeño ministro*, está más mal aún en *El amor triunfa*, una película que no desmerecería si la firma Delly.

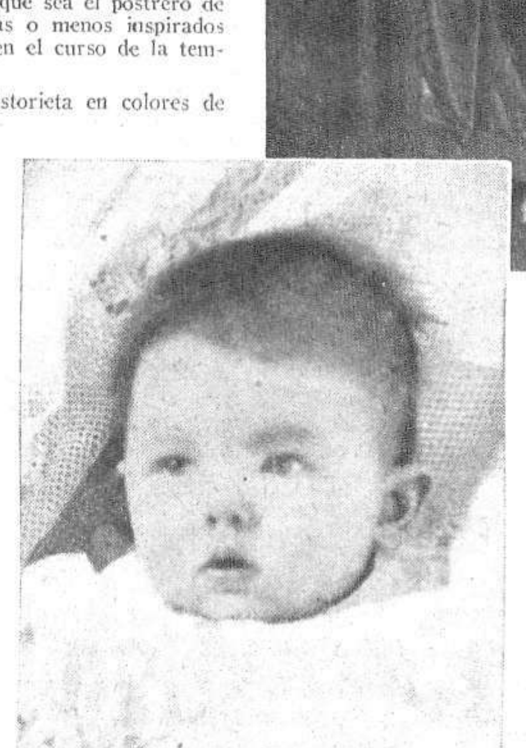
Roberta: mucho baile, exhibición de vestidos y, en el fondo, un conjunto de banalidades para justificar la presencia del excelente bailarín Fred Astaire.

Caravana, como documental de costumbres húngaras, puede tolerarse. Loretta Young no muestra otra cosa que sus hermosos ojos y unos trajes a los que, algunas veces, no favorece su excesivamente delgada figura. Charles Boyer, pasable y Jean Parker, mejor que en otras oportunidades. Se ha respetado la integridad del film, lo que ya es mucho decir. Y se desea que sea el postrero de esta racha de violinistas más o menos inspirados que hemos debido soportar en el curso de la temporada.

La liebre y la tortuga historieta en colores de Walt Disney: el mejor film de la semana. Se puede ver varias veces. Es una pequeña obra de arte.

El fallo de un juez acaba de considerar a la propina que el público entrega a los acomodadores de las salas de espectáculos como un sueldo... que, naturalmente, moneda a moneda, abona el espectador. Los acomodadores, además de acomodar al público, mal o bien, deben efectuar otras labores en las horas matinales. De manera que es el público quien, al final de cuentas, paga al personal. Y, como también entrega propinas al boletero, al chiquilín de la puerta y al encargado del guardarropa, se colegirá cuán económico les resulta el personal de servicio a los propietarios de las salas.

Merle Oberon, toda una promesa, llena las escenas de "Folies Bergere" en que aparece con su exótica y sugestiva figura.



Y la página se cierra con este ya promisor retrato de Myrna Loy, cuando sólo tenía tres meses de edad.


Grupo de canacos: habitantes de las Nuevas Hébridas.

Las Nuevas Hébridas

UNA leyenda bastante pintoresca y halagadora rodea el nombre de las islas de la Oceanía y tiende a representarlas como verdaderos paraísos terrestres.

Las Nuevas Hébridas, archipiélago melanesio, no forman parte de aquellas islas afortunadas de que la literatura hace descripciones maravillosas, hablando de los climas deliciosos y de las poblaciones que se pasan la mayor parte del tiempo soñando y paseando... cuando no bailando y cantando.

Las Nuevas Hébridas no gozan de tales favores. Mas bien tienen una reputación mala. Se les reprocha las fiebres, los malos climas y el salvajismo de los habitantes.

Para dar una idea de cómo se ha establecido la siniestra opinión sobre esas islas, baste decir que de los pocos barcos que hacen allí escala los pasajeros no bajan a tierra. Los neocaledonios dicen: "Cuando uno desea deshacerse de su perro, lo envía a las Nuevas Hébridas".

Pero lo cierto es que ese pequeño archipiélago es uno de los que siguen siendo más ignorados del océano Pacífico. Además el interior de varias de sus islas no está explorado todavía por hombres de Europa. Lo cual se explica, debido a su lejanía, a su clima severo y malsano y a sus tierras accidentadas, lo mismo que a sus selvas tupidas. Todo eso... sin olvidar la hostilidad de sus habitantes contra los extraños ultramarinos. Hay aún grupos de caníbales en aquellas regiones.



Mapa que sitúa al archipiélago.

GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS y CARETAS"

Habiendo terminado el domingo ppdo. la PRIMERA RUEDA del Campeonato de Fútbol, comunicamos a nuestros lectores que estamos clasificando los cupones a fin de establecer los que hayan acertado el orden de colocación de los cuatro primeros Clubs.

El día 15 del corriente a las 10 horas en el

Cine Select Lavalle

LAVALLE, 921 — BUENOS AIRES

Cedido gentilmente por la Empresa Augusto Alvarez y Cía. se realizará el sorteo correspondiente.

Además del premio de **$ 500 m/n.** que otorga "CARAS Y CARETAS" de acuerdo a las bases que se publican, se sortearán entre los acertantes:

50 Pelotas de fútbol marca "CERESETO" o pares de botines de fútbol marca "PROFESIONAL", a elección, que fabrica la conocida casa de artículos de sport C. J. Protti, calle Bmé. Mitre 3949, Buenos Aires.

50 Espléndidos relojes de pulsera de la acreditada JOYERIA MIGUEL SANTARELLI, cuya única dirección es Florida 360, Buenos Aires.

También se sorteará el premio de **$ 100** entre las personas que hayan acertado el "scorer" de la PRIMERA RUEDA.

En el mismo acto se hará el sorteo de los **$ 500 m/n.** que PINERAL, GRAN APERITIVO, instituyó de conformidad con las bases de nuestro Concurso, y el de **$ 100** m/n. correspondiente al "scorer" de la PRIMERA RUEDA.

Además, en atención a sus consumidores, PINERAL, GRAN APERITIVO, ha establecido premios adicionales consistentes en **100** magníficos estuches conteniendo cada uno de ellos una botella de PINERAL.

El Colón visto por dentro

La noche de un estreno en el escenario. — Apuntes para una crónica. — El miedo al director de orquesta. — Silencio... Silencio... — Los fogonazos del fotógrafo.—Una ópera moderna que nos hace añorar a las óperas viejas.

DESDE que uno penetra en el Colón por la puerta, que podríamos llamar de "servicio", pues es por la que entran en el teatro los que trabajan, lo primero que se ve es un letrero en el que dice "Silencio". La escalera que conduce al escenario tiene en cada descanso un letrero en el que dice "Silencio". y en el escenario, pasillos de camarines y dependencias interiores del teatro, la palabra "Silencio" está en todas las paredes, y hasta en letreros luminosos sobre las puertas de acceso al proscenio. El silencio es la obsesión de todo el mundo.

Se estrena una ópera nueva para nuestro público y hay en el ambiente una sensación de miedo. Artistas, carpinteros, electricistas, músicos, coristas, tramoyistas y comparsas están dominados por un contagioso temor colectivo. Hay un poder oculto que domina a todos, desde el ridículo Diávolo, caracterizado por Salvador Baccaloni, hasta la más modesta bailarina. Ese poder está en la batuta del maestro Héctor Panizza, que acaba de abrir los brazos sobre la orquesta y ha iniciado el preludio de "Svanda el Gaitero", la ópera de Jaromir Weimberger, el compositor checoeslovaco.

Von Pataki, Editha Fleischer y Andre Gaudin cantan ante el público. Nuestro fotógrafo comete el sacrilegio de sacar desde una de las "cajas" esta escena. El relámpago de luz de la bomba ha consternado a lo quinientos empleados, artistas y comparsas que esperan en grupos el turno de salir a escena o de cambiar una decoración. El asunto es más serio de lo que parece. Hemos visitado muchos escenarios de comedia y en ellos hemos visto actuar a los más eminentes trágicos y comediantes que visitaron nuestros grandes teatros, pero el religioso respeto que en el Colón hay que observar mientras está el telón levantado, no lo hemos visto nunca.

Un nuevo fogonazo, y hemos registrado en la placa la actitud que quiere aparecer trágica, de un verdugo que con el hacha amenaza troncharle la cabeza al protagonista de la obra. En otro rincón sorprendemos al Diávolo de extraña vestimenta que despide fuego por los ojos, gracias a unas lentejuelas que se ha pegado en los párpados para que brillen, gesticulando mefistofélicamente junto a uno de los infernales peroles de sus satánicos dominios.

Felipe Romito hace de Mago, con negro cucurucho en la cabeza, poblado, como su larga túnica, de garabatos de papel dorado y plateado. A su conjuro debe aparecer y desaparecer Lucifer. El Mago ensaya con dos acólitos las actitudes de sentarse y levantarse dignamente de su trono cuando el fotógrafo alcanza a sorprenderlo.

En el camarín, Editha Fleischer, que interpreta el personaje de Dorotea, la alegre aldeana, se retoca el maquillaje.

El acto termina. La colmena se pone en movimiento. Los directores de escenario y de baile dan órdenes, hacen advertencias y el gigantesco disco del escenario gira lentamente presentando un nuevo cuadro al público. Estamos en el infierno. Hay diablos, "diablesas", diablillos y hasta guerreros infernales. Al son de la gaita de Svanda bailan todos en bulliciosa algarabía. Diávolo, Svanda y Davinsky, éste último caracterizado por Koloman von Pataky, juegan a las cartas y el disco vuelve a girar, esta vez a la vista del público, permitiendo ver nuevos rincones del infierno.

Hay entre bastidores movimiento inusitado. Electricistas y tramoyistas se multiplican por cumplir los efectos de luz y de visualidad preparados para cada frase musical. Cae el telón, aplaude el público y mientras salen a saludar los protagonistas de la ópera, una, dos, tres, cuatro y cinco veces, siempre agarrándose a la pesada cortina, la colmena del escenario se ha puesto nuevamente en movimiento.

El fotógrafo ha sacado algunas fotografías más, aprovechando la obsesionante preocupación de cada uno de aquellos hombres y mujeres, que cumplen religiosamente la parte que les corresponde del espectáculo, anónima en unos y premiada en los otros por el aplauso del público.

Del infierno pasamos a una dulce cabaña. Es el último acto. Del escenario han desaparecido las masas corales, las bailarinas y los bailarines y el centenar de comparsas que hacen de diablos y de esclavos, de soldados y de hombres del pueblo. Suben y bajan cuerdas. Vuelven a su sitio teletas, bastidores, rampas, escaleras, trastos y practicables.

Se ha iniciado el acto final. Se ha estrenado una ópera nueva.

Al terminar la obra y mientras los "snobs" aplauden, los carpinteros, maquinistas y electricistas colocan nuevamente las cosas en su sitio añorando "Tosca", "Traviata", "Boheme" y "Los Hugonotes"...

EMILIO DUDELÓ

NOTAS DEL EXTERIOR

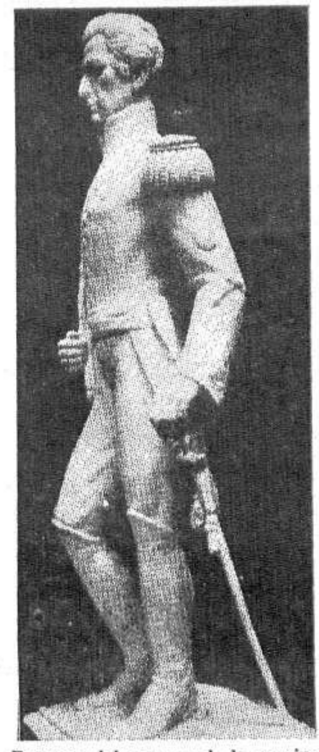
Nuestro enviado especial a Alemania, señor Pascual Sigal, a bordo del "General San Martín", con el capitán Schenke y los médicos de a bordo.

El "Graf Zeppelin" saluda al "General San Martín" en alta mar.

Banquete con que los diplomáticos iberoamericanos residentes en Lisboa y el canciller de Portugal celebraron la paz del Chaco.

M. Herriot con los guardias de Foutv'ei'le, durante la inauguración del Museo Alfonso Daudet.

Tomás Espora

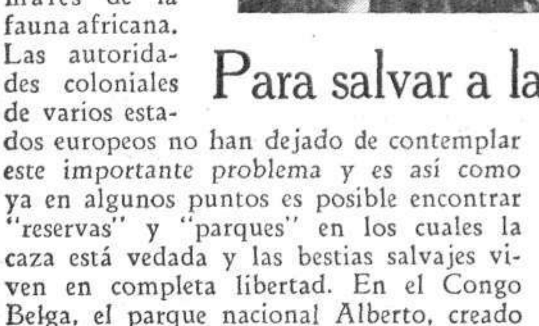

Estatua del coronel de marina don Tomás Espora, obra del escultor Domingo Perlotti, descubierta con motivo del primer centenario del fallecimiento del prócer.

FUÉ uno de los testigos infantiles de la Revolución, pues tenía 10 años al iniciarse las jornadas del Cabildo. El glorioso movimiento produjo en su alma patriota una decisiva influencia. Un año después del Congreso Libertador, es decir, cuando tenía 17 años de edad, alistóse como aspirante en la fragata "La Argentina", la nave heroica que paseó el pabellón argentino alrededor del mundo, al mando de Hipólito Buchardo.

Distinguióse en la odisea durante los dos años que duró la aventura corsaria. En 1820 combatía a las órdenes de Cochrane, asistiendo a los bloqueos del Callao y al asedio y toma de Lima. Después, hizo la campaña del Brasil, en la que demostró su temple de héroe, su patriotismo admirable.

En el combate naval de los Pozos recibió una herida grave. De resultas de esa lesión, el coronel de marina Espora fallecía el 25 de julio de 1835, en la casa que actualmente lleva el número 2526 de la calle Caseros.

Allí, al cumplirse el centenario de su muerte, ha sido descubierta una placa de bronce, al mismo tiempo que en Puerto Belgrano, frente al mar de sus hazañas, inauguróse la estatua con la República Argentina honra la memoria del prócer marino de la Independencia.

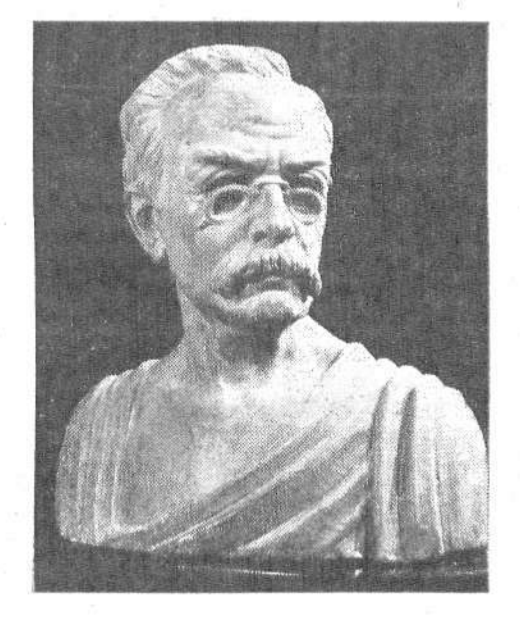


Para salvar a la fauna africana

La civilización, que en el continente negro avanza a pasos de gigante, amenaza con destruir todos los animales de la fauna africana. Las autoridades coloniales de varios estados europeos no han dejado de contemplar este importante problema y es así como ya en algunos puntos es posible encontrar "reservas" y "parques" en los cuales la caza está vedada y las bestias salvajes viven en completa libertad. En el Congo Belga, el parque nacional Alberto, creado gracias a la iniciativa del difunto monarca, comprende la mayor parte de la región volcánica del lago Kivu. En él abundan los elefantes y los gorilas, los que, si no se multiplican con la facilidad que sería de desear para evitar la extinción casi irremisible, por lo menos no caen en las manos de los traficantes y cazadores profesionales. No hace mucho, la esposa del explorador norteamericano Akeley, rodó en dicha región un interesante film, el cual, al ser exhibido incitó a los miembros de la sociedad protectora de la fauna colonial para que se agregue al parque Alberto una fracción de la posesión Uganda inglesa.

En memoria de Ricardo Palma

Un homenaje de cariño al eminente literato Ricardo Palma rendirá el día 31 del corriente el Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández".



El ilustre tradicionista tiene entre nosotros innumerables admiradores, a quienes aquel ingenio supo deleitar con la fina gracia, el castizo estilo y la amena erudición de sus relatos coloniales. Ricardo Palma es un clásico, aquí y en España. Se le considera como uno de los maestros del idioma común.

En 1933 se cumplió el centenario de su nacimiento. Ahora, los intelectuales de la Argentina completan el homenaje entonces realizado, por medio de la iniciativa de los profesores del Instituto "Juan R. Fernández", que quieren demostrar su entusiasmo por el maestro y por la confraternidad argentino-peruana.

El busto es original del escultor Luis Perlotti, que ha modelado la recia y menuda faz del gran hombre, reproduciendo fielmente sus rasgos característicos.

En el acto hablarán varios oradores de nota.

CARAS Y CARETAS

Opiniones de un acomodador de cine

SEÑOR director de CARAS Y CARETAS: Decía en mi regadera anterior que los norteamericanos tienen derecho a presentar ridículamente en sus películas a los distintos pueblos de la tierra, por la sencilla razón de que ellos también se presentan como la mona a través de sus propias producciones. Claro está que si uno fuera mejicano tiraría unas broncas bárbaras regardeando el Méjico "made in Hollywood" que los yanquis difunden por todo el mundo. Me explico la santa indignación que debe apoderarse de los europeos cuando los productores de los Estados Unidos deciden hacerles el honor de filmarlos. Y ya que hablo de europeos: ¿qué me dice del tilingo con jaquet y bigotito a lo traidor, todo él muy cursi y afeminado el pobre, que los norteamericanos incluyen en sus películas cada vez que necesitan hacer figurar un francés? ¡El estrilo que debe darle a los franchutes legítimos! Por último, comprendo el disgusto que sienten los muchachos porteños al ver que los gauchos criollos que exportan de Los Angeles están igualitos a cuando llegaron de Italia. Muy bien, pero, ¿qué me dice de la forma en que se presentan los norteamericanos a través de los personajes norteamericanos de las películas norteamericanas? Vamos, hombre; que tienen derecho a presentarnos como se les ocurra, ya que ellos comienzan por presentarse como unos pastenacas.



Y si no lo quiere creer, ya me estoy arremangando para demostrarlo.

COMENCEMOS por las mujeres. Yo no me explico a qué se debe que las chancletas yanquis todavía no hayan iniciado juicio por calumnias contra los directores y argumentistas cinematográficos de su tierra. Porque es imposible que sean como ellos las pintan. A través de las películas norteamericanas, en efecto, las mujeres norteamericanas aparecen como unas arbustas tan grandes que, para apreciar a los hombres, se rigen por la fuerza con que pegan trompadas. Si el tipo no pega fuerte, puede ser todo lo talentoso y meritorio que quiera, pero ella no le dará corte. El podrá argüir que no necesita pegar fuerte, puesto que no es boxeador, sino doctor en bioquímica, pero ella lo mirará con lástima, lamentando que tenga ideas tan descabelladas. Pero todo se arregla porque un día él se equivoca al hacer un análisis, confundiendo aserrín con pan rallado, y el jefe del laboratorio lo pone de patitas en la calle. El muchacho reacciona violentamente y le aplica un "uppercut" de derecha, dejándolo "knock-out". Entonces ella, que ha visto la escena desde la ventana, lo mira con admiración y decide casarse con él, puesto que ha demostrado ser todo un hombre.

Debo aclarar que el protagonista no se asombra de nada de lo que le ocurre, porque, para recibirse de doctor en bioquímica, necesitó previamente pasar por la universidad. Y en las universidades norteamericanas, según sabemos por el cine norteamericano, el alumno que se dedica a estudiar, en vez de jugar al rugby, es una especie de degenerado al que todo el mundo mira con una mezcla de compasión y de repugnancia.

A este respecto, no recuerdo qué escritor describía, más o menos en los siguientes términos, la tragedia del joven yanqui que sale estudioso: "Todos los muchachos y las chicas de la universidad están reunidos en el bar. En las paredes, gallardetes e inscripciones. Sobre los muebles, copas y trofeos. Risas, alegría, bullicio. Sin embargo, mientras los demás alumnos beben y bailan, un muchacho permanece aislado en un rincón. Está silencioso y pensativo. Es él, el genio. Lleva anteojos de carey y tiene un cuaderno en la mano. Todos se burlan de su seriedad y ensimismamiento. Todos se divierten a su costa. Pero él continúa inclinado sobre su cuaderno, impertérrito. Así, días y días, semanas y meses, hasta que, ¡por fin!, triunfa. Triunfa, sí. Tiempo después, en efecto, el genio del colegio estrena su "blue" y obtiene un éxito enorme"...

Bueno: menos mal que obtuvo un gran éxito en vez de ocurrirle lo que le pasó, también en una universidad norteamericana, a un vecino de la vuelta de casa.

Atenti, que el caso vale la pena.

SE trata de uno de los más grandes profesores que han andado por estos pagos. Es tan bueno que su fama llegó a los Estados Unidos, donde el directorio de una sociedad anónima que se había formado para establecer una universidad, resolvió llamarlo a fin de que la dirigiera. Mi vecino agarró viaje inmediatamente y poco después hizo mutis del barrio, rumbo a la gran república del norte.

Por supuesto que estábamos seguros de que nunca más volveríamos a verle la cara. Sin embargo, ¡oh sorpresa!, un año más tarde reapareció en el barrio. ¿Qué había sucedido? Que la universidad, bajo su dirección, se fué al tacho. Algo horrible, catastrófico. ¿Por qué motivo? Eso es lo que tratamos de averiguar, iniciando sobre el pucho un hábil interrogatorio:

—¿Era malo el local?

—Excelente. Lo elegí entre los mejores.

—Este... ¿sería malo el cuerpo de profesores?

—¿Malo? Seleccioné un conjunto de profesores realmente extraordinario.

—Entonces... ¿en qué metió la pata?

—¡En lo principal! — respondió el profesor, visiblemente cohibido. — ¡Fíjense ustedes que me olvidé de contratar un buen entrenador! El fracaso de la universidad fué completo. ¡Baste decirles que ese año ocupó el penúltimo lugar en el campeonato de fútbol!

Y hundió la cabeza entre las manos, ahogando los sollozos.

En realidad, el fracaso debe haber sido horrible, porque, a juzgar por las películas yanquis, en las universidades norteamericanas no tienen ninguna importancia los profesores, ya que no aparecen en ningún momento.

Los entrenadores, en cambio, aparecen más que el director.

ESO sí, reconozcamos que el cine estadounidense tiene la virtud de ser optimista. Cuando refleja ambientes universitarios, el muchacho estudioso, por cara de inteligente que tenga y por apegado al estudio que sea, siempre termina por regenerarse. Cuando se juega el partido final, en efecto, y en instantes en que el equipo de su colegio va perdiendo, el muchacho estudioso arroja los libros, pide permiso al entrenador para entrar a la cancha y, después de hacer una corrida fantástica, realiza la hazaña universitaria de marcar un "try" en el último minuto, obteniendo la victoria. Entonces consigue el sí de la muchacha rubia, logra la amistad de sus compañeros y se gana la estimación y el aprecio de sus profesores.

Lo dicho en cuanto al ambiente universitario. Ahora bien: ¿qué me cuenta usted de los periodistas yanquis que presenta el cine yanqui? ¿Qué me dice de los hombres de negocio norteamericanos que presenta el cine norteamericano? ¡Ufa! ¡Sería cosa de no acabar! Por eso sostengo que los norteamericanos pueden seguir presentándonos como se les ocurra. En efecto: mientras los productores yanquis sigan presentando personajes yanquis, en el peor de los casos, por mal que nos presenten a nosotros, saldremos empatados...

Timoteo Gomez (acomodador).



El *schotis* ha resucitado

En Madrid, castiza tierra del gracioso baile, resucitó éste.

Fué en un concurso que se realizó en el Colisevm. Un cronista comenta así el acontecimiento:

"Sólo cerrar los ojos, y la evocación era exacta para los que fueron juventud hace veinticinco años. El *schotis* popular y jacarandoso de "La Gran Vía" les traía nostálgicas rememebraciones...

" Pradera de San Isidro o merenderos de la Bombilla. Tarde de domingo de mayo. Una muchedumbre castiza y bullanguera se abigarraba en torno a cualquier piano de manubrio. Sonaban los compases del último *schotis* zarzuelero, y todo el mundo — pañuelo de seda anudado al cuello y sombrero hongo, él; falda de percal y vistoso mantón de flecos, ella — se marcaba los pasos del baile con pausada solemnidad de rito.

" Hace veinticinco años...

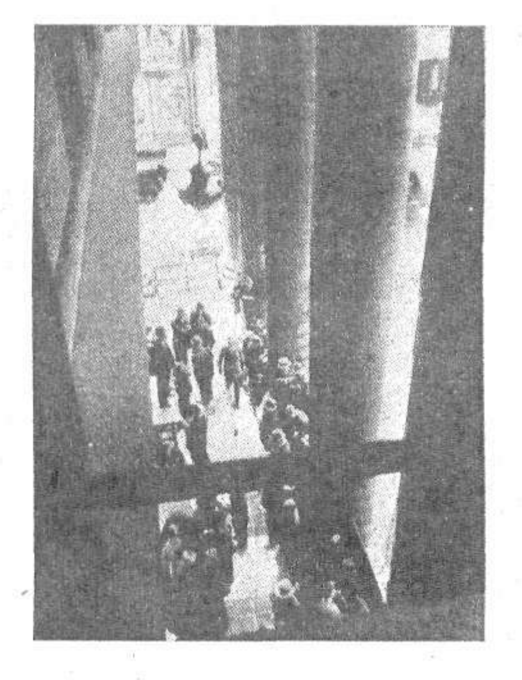
" Y ahora, también. En pleno dominio del danzón sensual, de la carioca, ha bastado el anuncio de un concurso de *schotis* para que de nuevo haya vibrado el entusiasmo por el baile más netamente y más castizamente madrileño. El público se ha sentido a la vez actor y espectador..."



La pareja vencedora.

Templos de hoy

Las grandes bolsas



TEMPLOS levantados por el hombre para el más venerado de sus dioses, el oro, las bolsas de las grandes capitales del mundo, tienen su historia.

En las ruinas del templo de Neptuno, en una época en que no se tenía en cuenta para nada el valor de los monumentos antiguos, se levantó la primera bolsa de Roma. Nunca un santuario destinado a Mercurio tuvo emplazamiento más apropiado. Otras bolsas de Italia, en la antigüedad, fueron la Loggia dei Mercanti, en Ancona, y el Foro dei Mercanti de Bologna.

Francia, que hace algunos años celebró el centenario de la construcción de la Bolsa de París por Brongniart (1808-1827), ha tenido varios establecimientos de este género desde hace tiempo. La bolsa de Burdeos data de 1749 y es obra de Gabriel; la de Marsella, cuya creación se impuso por el constante progreso de esta ciudad, cuenta con un hermoso edificio que fué concluído en 1860.

El edificio donde funcionó durante mucho tiempo la Bolsa de Londres, construído en 1666, fué destruído por el fuego y reconstruído en 1858, bajo la dirección de Iñigo Jones. Albergó durante años al Stock - Exchange y al Royal - Exchange hasta que éste fué trasladado a Cheapside.

La hoy inactiva Bolsa de Petogrado fué creación del arquitecto francés Thomon y se levantó en 1816.



BARNUM

MORALISTA y EMPRESARIO de CIRCOS



Una breve reseña de la vida de este hombre extraordinario y voluntarioso que creó un gé-ero de espectáculos y, sin serlo, ha pasado a la posteridad como la expresión más acabada del "bluff" y del charlatanismo.

Nació en Bethel, villorrio insignificante del Connecticut, en mayo de 1810. El padre, un sastre de portal. A los siete años fabricaba caramelos con un poco de melaza y los vendía a sus compañeros de clase. A los doce, tenía en su alcancía un buen puñado de dólares. A los quince quedó huérfano de padre y perdió los veinte pesos que le habían prestado y que constituían todo su capital. Comenzó a trabajar en un almacén de comestibles. Antes de los veinte tenía abierto su negocio y, para aumentar las entradas, vendía billetes de lotería. En 1831 comenzó a publicar un periódico, *El Heraldo de la Libertad*, que redactaba, componía e imprimía él mismo. En 1835, en Filadelfia, en un circo ambulante, descubrió una negra vieja, casi esquelética y muerta de hambre. Preguntó qué edad tendría aquella mujer. "Creo — le dijo el dueño del arruinado circo, — creo que es lo bastante vieja como para haber podido ser la nodriza de Wáshington". Estas palabras tocaron en lo vivo a la imaginación de Phileas Barnum. No necesitó más para hacer de aquella mujer la verdadera ama de cría del primer ciudadano de América del Norte. Le asignó 161 años de edad. Se entabló una polémica periodística sobre la prodigiosa negra. Barnum la aprovechó para publicidad del recién instalado circo. Amplió el negocio. Abrió el famoso Museo Americano. En él aparecieron por vez primera las pulgas sabias y los perros calculadores. "Educar y divertir" era su lema y programa. Lo cumplía casi con religiosidad. Contrató a Blondin para que efectuara sus temerarias pruebas sobre el Niágara. Exhibió poco más tarde la famosa Sirena... que no fué más que la obra de arte de un hábil disecador. Con ella, sólo en Nueva York, obtuvo 10 000 dólares de beneficio. A ella la siguió el caballo carnero, las exhibiciones de indios iowas y luego, en 1842, tropezó con el generai Tow Ponce, un enano de quince libras de peso y que no pasaba de dos palmas y medio de estatura. Con él estuvo en Londres y llegó a causar sensación hasta en el palacio real. Triunfante y dichoso, regresó de su jira europea y levantó un palacio para residencia de los suyos. Luego vino Jenny Lind, el "ruiseñor sueco", como le decían a la famosa soprano. Intervino en la política. Expuso ballenas y llegó a crear una ciudad. El 20 de noviembre de 1887 el fuego dertruyó por quinta vez sus propiedades. Pero siguió con sus famosas curiosidades hasta el postrer instante de su vida.

Ideario de Phileas Barnum

El dinero es como la lengua del fabulista Esopo: lo mejor y lo peor del mundo. Todo depende del empleo que se le da.

La verdadera fórmula para hacer dinero en estos días de democracia, la sola infalible es "comprar y vender".

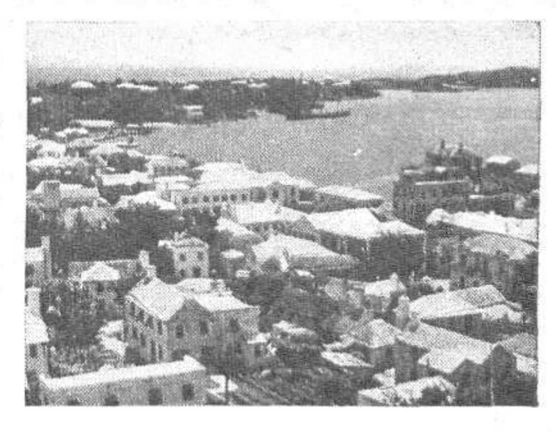
Sobre todo: equilibremos nuestro presupuesto.

Ni el dinero de las herencias, ni el de la lotería, ni el de la dote de la esposa suele ofrecer grandes seguridades. El mejor capital es, aunque se tarde un poco en adquirirlo, el que se consigue por el ahorro.

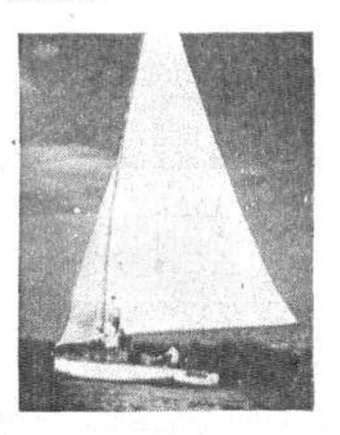
No existe buena ni mala suerte. Cada cual tiene lo que busca.

Antiguamente se decía del ocioso: "Se da vida de gran señor". Hoy, el único gran señor es el que trabaja.

Las Bermudas; breves notas sobre estas islas



Las Bermudas, que en la actualidad pertenecen a la corona británica, fueron descubiertas hacia 1503, según algunos, y en 1527, según otros, por el navegante español Juan Bermúdez. En 1612, a instancias de Jorge Somer, fueron colonizadas por los ingleses. Forman un grupo de trescientas islas de formación coralífera y se encuentran en el Atlántico, a 1.100 kilómetros al sudeste de Nueva York. Son, por esta razón, una de las estaciones de veraneo preferidas por los norteamericanos, los que, en 1930, llegaron a 43.094. En ellas Inglaterra tiene una de sus más importantes estaciones navales. La superficie es de 49 kilómetros cuadrados y, según el censo de 1931, la población era de 27.789 habitantes, de los cuales 11.353 eran blancos. La capital es Hámilton, población reducida, de tres mil almas. Tiene un movimiento comercial bastante importante, pues en 1930 entraron barcos con 2.641.673 toneladas. El total de las importaciones, en el mismo período, fué de 1.954.484 libras y sólo de 133.571 correspondieron a las exportaciones, entre las cuales, el renglón de bulbos de flores, se señaló con 16.706 libras esterlinas.





Los soldados de Napoleón sazonaban sus comidas con pólvora

CONSTANTEMENTE aparecen libros *sobre Napoleón y sus hazañas*; pero, de todos, uno de los más interesantes, por abordar un tema poco investigado, es el que recién ahora se da a la estampa con las memorias del médico militar wurtemburgués Heinrich von Roos.

En esas memorias se nos comunica que, durante la campaña de las tropas napoleónicas en Rusia, el ejército se vió diezmado por las enfermedades del intestino, debido al hecho de que los soldados se alimentaban durante semanas enteras con cerveza floja, grosella, manzanas y pepinos. Casi nunca había oportunidad de moler el trigo, de manera que el pan cuando no estaba malo era de más que inferior calidad. La falta de sal era tan grande que, para substituirla, se aderezaban las comidas con pólvora a causa del nitro que ésta contiene: en lugar de grasa utilizaban a menudo velas de cebo.

Con una alimentación tal no era posible pensar en una terapéutica normal; así pues, las medidas puestas en práctica reducíanse tan pronto como las tropas llegaban al campamento, a preparar en calderas de campaña cocimientos de menta, tila, camomila, melisa, y administrar, cuando se tenía a mano.



EL RELICARIO

RELICARIO viejo. Envuelto en un marchito papel de seda, te he encontrado. Entre mil bagatelas, allí estabas tú, olvidada reliquia... Te he mirado... y remirado... Por ahí encontré una ranurita — clavé la uña, — tú, te abriste. ¡ Allá, en tu fondo, la imagen casi borrada, sobre una pequeña lámina de acero, un viejo retrato...!

Me has hecho volver a la niñez... ¡Te recuerdo bien ahora!

Yo no sabia ni leer, ni escribir, pero lo recuerdo. Te vi en el pecho marchito de la vieja abuela.

Debiste ser lúcido y hermoso, aunque pequeño... ahora que ha pasado sobre ti la vida... (la misma vida que ha pasado sobre mi arrugando mi frente); te ha empalidecido, deslustrado, y eres amarillo, como la misma vejez.

Parece que tu existencia hubiera sido tan trabajosa como la mia, que hubieras conocido los altos y bajos de los dias ricos y de los días pobres...

Sin embargo, has permanecido quieto en el marchito papel de seda, sin conocer las horas amargas que abaten y que destruyen...

Nadie te cuidó, tú solo te protegiste, ¡como eras tan pequeño y modesto, nadie te ambicionó!

¡Y aunque fuiste de oro... nadie te llevó!

Hoy has caído en mis manos... trozo de metal... ¡te juro que jamás podré abandonarte!...

Tú me hablarás, sin decirme nada, de lo que llevas en el fondo de ti mismo — entre dos arandelitas de oro, que parecen dos coronas de siemprevivas, — y tras el pequeño cristal que protege... una fotografía. Tú me hablarás; tú ¡que eres una tumba pequeñita, donde cabe erguida la cabeza, casi borrosa, de mi padre!...

¡Tú me hablarás, desde tu cavidad diminuta... de toda una vida, que ya se fué!

IRENE G. L. DE HUERGO